



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes 1933-1948

Lina María Leal Villamizar

**Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Departamento de Historia
Bogotá, Colombia
2011**

Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes 1933-1948

Lina María Leal Villamizar

Tesis de Maestría presentada como requisito para optar al título de:

Magister en Historia

Director:

Dr. Max Sebastián Hering Torres

Línea de investigación:

Alteridades raciales y culturales

Grupo de investigación:

Prácticas culturales, imaginarios y representaciones

**Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia
Bogotá, Colombia
2011**

A Colciencias, por su financiación mediante el programa de becas
“Jóvenes investigadores e innovadores” (2008-2009) y (2010-2011).

A tantos profesores y colegas que con sus comentarios han enriquecido
mis observaciones sobre el fenómeno de estudio.

A mi familia, especialmente a mis padres, a mi esposo y a mi pequeña
Salomé.

Resumen

Colombia cerró sus puertas a la **inmigración** y al refugio de judíos europeos en 1939. ¿Por qué las autoridades colombianas mantuvieron la posición de restringir la llegada de estos extranjeros, incluso hasta 1947? Esta investigación pretende comprender las restricciones (legislativas, sociales, políticas, económicas y/o culturales) que atravesaron **judíos** polacos y alemanes en su proceso de asentamiento en Colombia entre 1933 y 1948, así como el **antisemitismo** emergente. Este periodo comprende la emergencia efímera de un antisemitismo local –mediatizado por **imaginarios** y representaciones foráneas en torno a la figura del ‘judío’– en ciertos colombianos, que veían a los inmigrantes de origen hebreo como invasores de su espacio en términos sociales y económicos. Así, **Colombia** perdió la oportunidad de enriquecer su diversidad cultural, y muchos de estos solicitantes (más de 15.000, de acuerdo con el Ministerio de Relaciones Exteriores) tuvieron que perecer las vicisitudes del **gobierno nazi**.

Palabras clave: judíos, antisemitismo, inmigración, imaginarios, Colombia, Tercer Reich.

Abstract

Colombia closed its doors to Jewish **immigration** and refuge in the late 1930's. Why did Colombian authorities maintain their position in order to restrict the entrance of Jews to the country, even until 1947? This research aims to understand the (legislative, social, political, economic and/or cultural) restrictions that Polish and German **Jews** crossed along their process of sheltering, immigration and settlement in Colombia between 1933 and 1948, thus emerging **anti-semitism**. This period involves the emergence of a local and ephemeral anti-semitism –mediated by foreign **imaginaries** and representations about 'jewish people'– in certain factions of colombians, which saw them as foreigners invading their personal space. **Colombia** thus lost the opportunity to enrich its cultural diversity, but the majority of these Jewish residents families had to stay in Europe, and some of them were killed over the hands of the **Nazi regime**.

Keywords: Jews, anti-semitism, immigration, imaginaries, Colombia, Nazi regime.

Contenido

Resumen.....	IV
Abstract.....	V
Introducción	1
Estado de la investigación.....	4
Planteamiento y estructura	8
Precisiones metodológicas y teóricas.....	10
Parte I: Restricciones al refugio y la inmigración de judíos polacos y alemanes a Colombia (1933-1939).....	23
1.1 El problema de la ‘raza’ en la inmigración	23
1.2 El debate respecto a la inmigración judía a Colombia (1933-1936).....	27
1.2.1 Lo ‘judío’ no prima en la esfera pública colombiana (1933-1935)	28
1.2.2 Estigmatización de ‘lo judío’ (1935)	30
1.2.3 El ‘peligro’ judío en Colombia (1936).....	33
1.2.4 ¡Abajo a los judíos!: Camisas Negras	36
1.2.5 La otra cara del debate: judíos y partidarios	41
1.3 Restricciones a la inmigración de judíos polacos y alemanes (1936-1939).....	44
1.3.1 Primero los polacos.....	44
1.3.2 El problema de los judíos alemanes.....	45
1.3.3 Colombia ante el decreto	50
1.3.4 Las voces de auxilio se silencian	56
1.4 Conclusión: una red de ‘raza’, religión, nacionalismo e industria	63
Parte II: Transformaciones del problema judío en Colombia (1939-1948).....	66
2.1 Colombia frente al conflicto (1939-1945).....	66
2.2 Prohibido el ingreso de judíos al país (1939-1942).....	69
2.3 El debate respecto a los judíos en Colombia (1939-1945).....	72
2.3.1 El esfuerzo por comprender lo ‘judío’	72
2.3.2 Alarma de antisemitismo en la prensa colombiana.....	78
2.3.3 El defensor constante: <i>El Diario Popular</i>	84
2.3.4 <i>La Voz</i> ; órgano de una facción de judíos radicados en Colombia	85
2.4 Síntomas de antisemitismo en Colombia: del discurso a la acción (1939-1945).....	87
2.4.1 Judíos alemanes, ¿posibles espías nazis?.....	87
2.4.2 Soluciones en manos de los judíos.....	90
2.4.3 Nazis y criollos; unidos por el antisemitismo	92

2.5	La problemática judía en la posguerra (1945-1948)	98
2.5.1	La campaña urbana antisemita, según <i>El Diario Popular</i>	98
2.5.2	El boicot al comercio judío de Bogotá.....	100
2.5.3	Barco Éxodo: 1947	103
2.5.4	Proyecto de inmigración	105
2.6	Conclusión: un periodo de transformación respecto al rostro ‘judío’ (1939–1948)	108
	Conclusiones	110
	Epílogo	114
	Obras citadas	116

Introducción

En enero de 1939, el polaco de 44 años Moshe Lajb Gutman se embarcó hacia Colombia con una modesta maquinaria de hilados y tejidos¹. Su visa, completamente en regla, había sido obtenida meses atrás en Varsovia mediante la argumentación de que abriría una novedosa fábrica textil. En Bogotá, al presentar solicitudes de ingreso para su esposa y sus hijos, se le comunicó que Colombia ya no permitiría la entrada de judíos. Los Gutman tuvieron entonces que permanecer en su tierra natal que, en pocos meses, se convirtió en un campo de horror y salvajismo con la invasión de los nazis. Sólo un hijo sobrevivió a la guerra. Samuel Gutman, el único sobreviviente de la familia, sostiene: “El famoso Ministro de Relaciones Exteriores Luis López de Mesa dio la orden de que no permitieran entregar visas a ciertos judíos. Así que nosotros: mi mamá, mi hermano mayor, mis hermanas menores y yo tuvimos que quedarnos en Polonia. Mi papá tuvo la mala suerte de no poder regresar a Europa ni traer a su familia a Colombia”².

Casos como el de la familia Gutman se encuentran apilados en el Archivo General de la Nación y en las voces de las comunidades judías del país, que aún setenta años después recuerdan que las autoridades colombianas establecieron restricciones a la inmigración de sus familiares europeos durante las décadas de 1930 y 1940; un periodo crítico para el judaísmo occidental. Con el ascenso de Adolf Hitler y el nacionalsocialismo al poder alemán en 1933 –y hasta 1945–, los judíos europeos atravesaron un proceso de exclusión, rechazo, expulsión y destrucción al interior de la sociedad alemana. Muchos judíos tuvieron que emigrar. Trescientos mil europeos de origen judío salieron del Antiguo Continente antes, durante y después del Tercer Reich para salvarse de los nazis.

En este punto, América ejerció un papel fundamental. Según afirma el investigador Avraham Milgram, “El papel de los países latinoamericanos fue secundario respecto del conflicto europeo de los años 30 y 40, pero en cambio fue de gran importancia en cuanto a la salvación de judíos”³. En el continente americano, Estados Unidos fue el destino más concurrido: entre 165 mil y 212 mil inmigrantes. Le sucedieron en orden: Argentina, 45 mil; Brasil y Chile, 25 y 15 mil, respectivamente; Uruguay, Cuba, y

¹ AMRE (Archivo General de la Nación. Ministerio de Relaciones Exteriores). *Expedientes de visas G*, 1938, transferencia 6, rollo 22, caja 22, carpetas del 132 al 138, expediente 20.

² Gutman, Samuel. Entrevista, 2006, Bogotá.

³ Milgram, Avraham. *Entre la aceptación y el rechazo. América Latina y los refugiados del nazismo*, Ediciones Yad Vashem, Jerusalén, 2003, 10.

Bolivia, Ecuador y México, dos a siete mil⁴. Con el transcurso de la guerra, la mayor parte de los gobiernos mundiales instauró trabas para reducir esta inmigración.

Colombia, por su parte, recibió solamente a alrededor de 6.000 viajeros judíos⁵, lo cual constituyó la mayor oleada de inmigrantes de origen judío al país, dado que éste no ha sido –desde su formación– un Estado de inmigrantes⁶. La entrada de esta oleada atravesó grandes complicaciones⁷ ya que luego de un fuerte debate –iniciado en la década de 1920– de intelectuales, políticos y comerciantes respecto a la apertura o clausura de políticas migratorias hacia los extranjeros expusieron como solución la ‘europeización’ de la ‘raza colombiana’. ¿Cómo? a través de la inyección de inmigrantes provenientes del Antiguo Continente.

Pese a ser europeos y compartir rasgos físicos y culturales con los no judíos, los inmigrantes de origen hebreo no formaban parte del grupo esperado por estos intelectuales criollos. Uno de los expositores más fuertes de este debate fue Luis López de Mesa, quien advertía que los judíos “tenían una orientación parasitaria de la vida”⁸ y “sus costumbres invertebradas de asimilación de riqueza por el cambio, la usura, el trueque y el truco”⁹ hacían que su llegada fuese un inconveniente para el desarrollo del país.

Como Ministro de Relaciones Exteriores en 1939, López de Mesa emitió una orden a los cónsules que desesperanzó a las familias establecidas y a aquellos extranjeros que querían venir al país:

Considera el Gobierno que la cifra de cinco mil judíos actualmente establecidos en Colombia, constituyen [sic] ya un porcentaje imposible de superar, a pesar de los sentimientos humanitarios que naturalmente inclinan la acogida benévola de las minorías raciales hoy perseguidas. Esto hace necesario que los cónsules bajo su

⁴ Blancpain, Jean Pierre. “América latina y el nazismo. Desde la inmigración judía hasta el mito del IV Reich (1933-45)” en *Cuadernos de Historia* 12, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, (1992, diciembre), 123.

⁵ Neumann, Gerhardt. “German jews in Colombia”, en *Jewish Social Studies*, volume III, número 4, New York, (1941, octubre), 386.

⁶ Antes de esta oleada migratoria, se han reconocido dos flujos migratorios fuertes: uno *sefardita* en los siglos XIX y comienzos del XX (con los descendientes de los judíos expulsados de España en 1492 que se habían establecido en las Antillas), y el otro era el *askenazí* (constituido por judíos de Europa oriental que inmigraron a fines de la década de 1920 y comienzos de 1930 en búsqueda de mejores oportunidades económicas). La oleada en cuestión enriqueció a la anterior comunidad *askenazí*, con los judíos polacos que sufrieron la persecución nazi. Pero también conformó una nueva comunidad, denominada *Montefiore* con los viajeros alemanes. (Bibliowicz, Azriel. “Intermitencia, ambivalencia y discrepancia: historia de la presencia judía en Colombia”, en *Amérique Latine histoire et Memoire Les cahiers ALHIM*, número 3, 2001).

⁷ Si la persona abandona su país por voluntad propia es llamada inmigrante en el lugar receptor. Pero en caso de que sea ‘impelida a desplazarse’ por factores externos a ella, es llamada refugiada o exiliada (Biermann, Enrique. *Distantes o distintos*, Editado por la Universidad Nacional, Bogotá, 2001, 24).

⁸ *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores presentada al Congreso Nacional*, 1939, Imprenta Nacional, volumen 1, Bogotá, 19.

⁹ Op.cit citado por Bibliowicz, 2001.

jurisdicción OPONGAN TODAS LAS TRABAS HUMANAMENTE POSIBLES A LA VISACIÓN DE NUEVOS PASAPORTES A ELEMENTOS JUDÍOS¹⁰.

Bajo esta restricción, pocos judíos pudieron ingresar a Colombia a partir de 1939. Como consecuencia de esta política, hombres, mujeres y niños judíos murieron en manos de los nazis a la espera de un permiso de entrada.

Ahora bien, esto podría ser fruto del antisemitismo que pareció expandirse en el mundo durante la primera mitad del siglo XX, especialmente en ciertas facciones del partido conservador¹¹; sin embargo, Luis López de Mesa era liberal y, después de su mandato, estas políticas restrictivas frente a los judíos se mantuvieron. Prueba de ello es que en 1947, 4.600 judíos europeos presentaron visas colombianas para emigrar de un puerto francés, pero en realidad se dirigían a Palestina. Cuando los británicos capturaron a los emigrantes, se inició un debate mundial sobre cuál nación debería recibir a los viajeros que habían sobrevivido a las cámaras de gas de Hitler. Francia sostenía que no podía obligar a los judíos a permanecer en Europa; Inglaterra, desde hace varios años, no entregaba permisos para entrar a la ‘tierra prometida’ y Colombia advirtió que esas visas eran falsificadas y que por ningún motivo recibiría inmigrantes en masa¹². De hecho Carlos Holguín Holguín, el entonces secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, declaró que:

Personalmente tengo la función de autorizar a los cónsules la expedición de visas y no ha pasado por mi despacho visa colectiva alguna, y mucho menos para gentes que pudieran ser profesionales del comercio, porque el gobierno (...) ha restringido totalmente la inmigración de esos elementos¹³ (*El subrayado es mío*).

Con esto se develó que las autoridades colombianas, ni siquiera después de conocer el horror de la *Shoah*¹⁴, quisieron acoger a los judíos. Y se sabe que, después de la guerra, sólo 350 personas de origen hebreo habrían ingresado al país¹⁵.

A la luz de esta insistente negativa a la inmigración judía, surge la pregunta: **¿Por qué las autoridades nacionales, pese a querer promover el ingreso de extranjeros para ‘mejorar la raza’ e imitar las experiencias de países como EE.UU. y Argentina con los inmigrantes, restringen la llegada de judíos europeos al país?** A partir de este interrogante, emergen otras: **¿Qué imaginarios respecto al ‘judío’ sustentaban esta**

¹⁰ Galvis, Silvia y Donadio, Alberto. *Colombia Nazi*, Editorial Hombre Nuevos Editores, 2ª ed., Bogotá, 2002, 217 (El subrayado es original del texto).

¹¹ Ayala Diago, César. *El porvenir del pasado. Gilberto Alzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia: la derecha colombiana de los años 30*, Ediciones Fundación Gilberto Alzate Avendaño, Bogotá, 2007, 229.

¹² *Semana*, julio 26 de 1947, 18.

¹³ *El Siglo*, julio 23 de 1947, 1 (Nótese que la noticia está ubicada en la primera página del periódico).

¹⁴ La palabra ‘Holocausto’, en su sentido original *Holo-kautos*, significa “sacrificio religioso ante los judíos, en que se quemaba toda la víctima”, por lo que adquiere un sentido ‘ritual’ de satisfacción a la divinidad. Algunos autores prefieren evitar el término para no caer en discusiones de corte teológico. El término *Shoah*, traducido como “exterminio, catástrofe y calamidad” (Biermann, Enrique. “El holocausto judío-La Shoah”, en *Monografías Cedeal*, Serie siglo XX, número 8, 2006, 2) será el utilizado en el presente trabajo.

¹⁵ Op.cit. Bibliowicz.

política restrictiva? ¿Es esta medida un vestigio de antisemitismo local? y ¿Existen otros vestigios de antisemitismo en el contexto?

Estado de la investigación

Los estudios respecto a la *Shoah*, la Segunda Guerra Mundial y las comunidades judías en el mundo se acrecientan cada día. Para este caso de estudio, existen trabajos fragmentados muy valiosos aunque gran parte de esta historia permanece en la memoria colectiva de las comunidades y en los archivos oficiales. Como si fuese un rompecabezas, cada investigación constituye un apartado de la historia de los flujos inmigratorios del judaísmo a Colombia y las restricciones encontradas. De un lado, se encuentran las investigaciones respecto a Colombia frente a Estados Unidos y Alemania. Y de otro, las relacionadas con la inmigración judía a Colombia.

Colombia frente a EEUU y Alemania

Silvia Galvis y Alberto Donadio, en su libro *Colombia Nazi* (2002), explican la actuación de Colombia en el marco de la Segunda Guerra Mundial (1939-45) y señalan la fuerte presión que ejerció Estados Unidos en el país política y económicamente. Los investigadores develan en un pequeño apartado que algunos judíos vivieron el flagelo del antisemitismo en Colombia, siendo objeto de persecuciones de copartidarios del régimen de Adolf Hitler (colombianos y alemanes) y de las autoridades colombianas – presionadas por el Gobierno Estadounidense – que los señalaban como espías nazis.

En este punto, los autores insisten en señalar que el entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Luis López de Mesa, es el principal agente de la legislación que pretendía restringir la llegada de judíos al país. Según señalan Galvis y Donadio, meses después de la noche de los cristales rotos (8 y 9 de noviembre de 1938), el Ministro colombiano envió dos circulares a los cónsules nacionales del mundo; en las cuales ordenaba la restricción de visas para los ‘elementos’ judíos y, más tarde aclaraba, para los nacionales rumanos, polacos, checos, búlgaros, rusos e italianos. Estos dos documentos antecedieron al decreto 1952, por el cual oficialmente se restringía la entrada a todos los que hubieran perdido su nacionalidad: los judíos expatriados por el Tercer Reich. Además, el Ministro se negó a otorgar la nacionalidad colombiana a aquellos judíos que ya habían ingresado al país antes de la legislación.

La investigación de Galvis y Donadio es un punto de partida clave, en tanto presenta cantidad de documentos primarios importantes relacionados con la guerra, entre los que se encuentran las circulares que anteriormente se habían desconocido. Sin embargo, la investigación se enfoca demasiado en la presión que Estados Unidos –al punto de que podríamos titularla *Colombia norteamericana*– ejerció frente al Gobierno colombiano y no tiene en cuenta el debate interno sobre los judíos, como si la posición oficial fuese únicamente producto de la potencia norteamericana. Es de destacar que gran parte de los conservadores y –el mismo liberal Luis López de Mesa– no tenían buenas relaciones con los norteamericanos y sí rechazaban fuertemente la inmigración judía al país. De cualquier modo, ese no es el punto de interés de los autores.

En el mismo marco, se encuentra la amplia investigación de **Max Paul Friedman**, titulada *Nazis and Good Neighbors. La campaña de Estados Unidos en contra de los*

alemanes de Latinoamérica en la Segunda Guerra Mundial (2003), en la cual el norteamericano expone las diferentes posiciones de los gobiernos latinoamericanos frente a los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial. De nuevo la presión norteamericana es el eje de esta investigación; sin embargo, presenta datos novedosos con los que demuestra que Estados Unidos frenó la inmigración de judíos a su país (y a Latinoamérica a través de presiones, decisiones unilaterales y conspiraciones) y deportó a cientos de judíos a Alemania en la década de 1940.

En Colombia, realizó una amplísima investigación basado en historiografía, documentos de archivo y entrevistas y señaló cantidad de movimientos nazis en el país (de hecho la organización principal del Partido Nazi alcanzó los 300 miembros, lo cual ubica al país en el segundo lugar de más partidarios nazis, luego de Chile) cuyo antisemitismo se ve reflejado en la gran cantidad de propaganda antisemita, especialmente en Barranquilla. El aporte de Friedman es inmenso en tanto presenta documentos de los movimientos antisemitas en Colombia que no se encuentran en archivos nacionales sino en Estados Unidos y Alemania. El autor no incluye la posición de los intelectuales ni de los civiles colombianos, sino que se restringe a los alemanes radicados en el país. Adicionalmente, Colombia no es el país central de la investigación.

El sociólogo colombiano de origen alemán **Enrique Biermann**, se ha dedicado a estudiar el tema de la Segunda Guerra Mundial y la *Shoah*. En su trabajo *Distantes y Distintos* (2001), reconstruyó de forma minuciosa el proceso migratorio de los alemanes durante este periodo, incluyendo a judíos y no judíos. Biermann señala las causas del nacionalsocialismo, las legislaciones tomadas por el Partido Nazi desde el ascenso de Hitler al poder en 1933 hasta el final de la Segunda Guerra Mundial en 1945, y algunas teorías sobre migración, que resultan importantes para explicar la posición de los alemanes migrantes como desnaturalizados, en tanto eran apátridas y perdían derechos de protección y retorno.

Biermann se ocupa de la posición de los colombianos frente a los alemanes y resalta que existe un choque cultural (lenguaje, costumbres, religión), que en muchos casos es difícil de superar; teniendo en cuenta que, adicionalmente, algunos alemanes se sentían superiores en materia de ‘raza’ y educación frente a los colombianos; que en algunos casos los admiraban y en otros, los rechazaban. Sin embargo, en este punto no despliega un análisis amplio. Una entrevista a una colombiana y el recuerdo de un comentario que siempre le hacía su padre (de origen alemán), dieron pie a que el autor señalara en tres párrafos estos choques, pero no los estudiara; ni revisara los debates respecto a estos inmigrantes por parte de intelectuales o políticos.

Biermann abarca a todos los inmigrantes alemanes. Y si bien, diferencia a los judíos de los no judíos, no contempla a otra inmigración que era más fuerte que la alemana: la de judíos polacos, que habían comenzado a ingresar al país desde la década de 1920. Esta inmigración es la más numerosa y se une a la alemana a finales de la década de 1930 luego de la anexión de Polonia al Tercer Reich.

Inmigración judía a Colombia

El investigador judío colombiano **Azriel Bibliowicz** escribió un artículo sobre las inmigraciones de origen hebreo al país, “Intermitencia, ambivalencia y discrepancia:

historia de la presencia judía en Colombia” (2001), y una novela, *El rumor del astracán* (1991), que describe el contexto de ciertos judíos en su llegada a Bogotá. En el artículo, Bibliowicz narra las tres oleadas de inmigración judía de manera tangencial. Su aporte es relevante en la medida en que historia la presencia judía en Colombia y sirve de punto de partida de cualquiera de las oleadas o de los personajes judíos que se han establecido en el país.

Su “Intermitencia, ambivalencia y discrepancia: historia de la presencia judía en Colombia” señala el paso de los judíos de Curazao a Colombia durante el siglo XIX, cuyos aportes a la sociedad barranquillera son sorprendentes como la maquinaria a vapor, el comercio al por mayor y al por menor; las mejoras de infraestructura como el acueducto, el segundo ferrocarril del país y el puerto marítimo de Sabanilla, luego Puerto Colombia. También narra la inmigración de los judíos orientales en las décadas de 1920 y de 1930, que trajeron consigo el sistema a plazos polacos; y la de los alemanes entre 1935 y 1941, refugiados que realizaron aportes en materia de cultura e industria.

Respecto a esta última oleada, Bibliowicz –al igual que Galvis y Donadio– señala la dificultad que tuvieron muchos de los europeos de origen hebreo para ingresar al país por causa de las ‘teorías racistas de Luis López de Mesa’, pero no analiza el porqué y el cómo este personaje gestó este tipo de rechazo a los judíos. Cabe destacar que tanto las manifestaciones de oposición, como los boicots y las restricciones fueron producto de varios hombres colombianos y no solamente de Luis López de Mesa, elementos que Bibliowicz ignora en su texto. La información sobre las dos últimas oleadas proviene de la historia familiar de Bibliowicz, así como de las obras de Silvia Galvis y Donadio (expuesta anteriormente).

Simón Guberek y Salomón Brainsky, dos judíos inmigrantes provenientes de Polonia en este periodo que mediante memorias y cuentos –a través de un lenguaje literario (con más habilidad el segundo que el primero)– narran cómo muchos polacos se instalaron en los barrios del centro (Teusaquillo y Santafé) y trabajaban como *klapers*, tocando puertas de casa en casa para vender mercancías sin hablar español. Estos judíos no se refieren a restricciones ni oposiciones. Sin embargo, en sus voces es posible percibir la soledad del inmigrante, así como la resistencia al fuerte choque cultural. Ambos resaltan el gran amor que sienten por Colombia debido a que fue refugio de sus familiares y amigos.

Las obras de estos tres autores (Guberek, Brainsky y Bibliowicz) son consideradas los cánones de la historia de las comunidades judías del siglo XX a Colombia. Sin embargo, no contemplan de forma significativa las posiciones de los colombianos ni las barreras que se encontraron, quizás porque resultan incomparables con las alemanas durante el mismo período, que sin duda alguna marcaron a estas generaciones de judíos.

Asimismo, **Emperatriz Pérez**, una estudiante de antropología de la UNAL, dirigida por Azriel Bibliowicz, también realizó un completo trabajo de grado titulado: “Una aproximación al mundo judío a través de la comunidad bogotana” (1993). En esta investigación, la autora recapituló la historia de las comunidades en el país (de forma concienzuda), con base en documentos oficiales, historiografía y lo más enriquecedor, entrevistas; que en las historias de Azriel Bibliowicz, Simón Guberek y Salomón

Brainsky eran inexistentes. Así las cosas, Pérez logra realizar una reconstrucción amplia y creíble a partir de la voz de los mismos testigos.

Sin embargo, la investigadora no señala el tema de las restricciones a la inmigración judía. Su reconstrucción inicia con la presencia de judíos en el país, más no con los antecedentes de estas migraciones. Esta reconstrucción histórica contextualiza el porqué es tan difícil para una no judía entrar a las comunidades judías del país, que tras años de persecución y antisemitismo, suelen ser cerradas frente al *goim*¹⁶. Sin duda alguna es una aproximación importante para cualquier investigador que quiera trabajar con estas comunidades.

Sobre la historia de los judíos polacos al país se encuentra la tesis de pregrado de la estudiante de Historia de la Universidad Nacional **Juliana Gutiérrez Solano**, titulada: “Historia de la migración judía asquenazí a Colombia” (2005), en la cual reconstruye la historia del antisemitismo en el Europa oriental, como un marco que paulatinamente se desarrolla y detona en el siglo XX hasta la emigración de miles de judíos del país. Respecto a Colombia, Gutiérrez ya no se refiere al antisemitismo, sino al establecimiento de las comunidades. El trabajo funciona como una introducción para una historia del antisemitismo, basada en bibliografía secundaria.

Mi investigación de pregrado también fue un aporte. El estudio del “Refugio y la Inmigración de judíos polacos y alemanes a Bogotá de 1938 a 1948” (2007) consistió básicamente en reconstruir el movimiento migratorio de los judíos polacos y alemanes que habían sido víctimas de la persecución nacionalsocialista en Europa. El periodo inició en 1938 (noche de los cristales rotos, en la cual los judíos se dan cuenta de que es necesario partir de Europa para salvar sus vidas) y culminó en 1948 (creación del Estado de Israel, cuando oficialmente termina la diáspora judía).

En la primera parte de esta tesis de pregrado construí una crónica histórica (género poco usado en el periodismo), desde el momento en que Adolf Hitler asumió el poder – 1933– hasta que los últimos judíos llegaron a Colombia en 1948. Éste fue el fuerte de la tesis y estuvo basado en historiografía básica, testimonios de expertos y testigos, periódicos y revistas y documentos oficiales. En esta sentido se reconstruyó minuciosamente el movimiento desde los puertos de Europa hasta Puerto Colombia o Buenaventura, para después continuar el Río Magdalena hasta Ambalema u Honda, y seguir en tren hasta Bogotá.

En la segunda parte, plasmé ocho relatos de vida de inmigrantes o descendientes. Sus historias comenzaron con el momento dramático en el que decidieron abandonar Europa, luego regresaron para narrar sus orígenes en orden cronológico hasta el instante en que se establecieron en Bogotá. Este apartado fue el más extenso y constituyó un aporte a la memoria colectiva de las comunidades judías, en tanto algunos de estos personajes tardaron en entregar su testimonio y fallecieron. Cabe destacar que en estos relatos se encontraron rencores perdidos frente a las restricciones por parte del gobierno colombiano pues cuatro de ellos (la mitad del total de las historias) perdieron familiares en la guerra, ya que no lograron obtener el permiso de entrada a Colombia.

¹⁶ No judío, según lenguaje hebraico.

Ahora bien, este último punto no alcanzó a ser estudiado, investigado y documentado a cabalidad, aunque tanto los testimonios como la prensa (incluso después de la guerra en 1947) señalaban que algunos colombianos no estaban de acuerdo con esta inmigración. Con esto se develó que las autoridades colombianas, ni siquiera después de conocer el horror de la *Shoah*, quisieron acoger a los judíos. Este vacío quedó señalado como punto de partida de otra investigación, en tanto el enfoque de esta tesis de pregrado era el drama de la diáspora, más no las restricciones que se encontraron.

Como se ha destacado, los aportes de las anteriores investigaciones son amplios, fragmentados y crecientes en relación con la posición de Colombia durante la Segunda Guerra Mundial (1939-45) y las inmigraciones de judíos al país. No obstante, existen numerosos vacíos en torno al porqué se restringió la llegada de judíos a Colombia en la década de 1930 y comienzos de 1940, mas ningún autor señala las restricciones posteriores a la guerra. Las autoridades colombianas asumieron una posición compartida por diferentes países del mundo –la mayoría de naciones americanas y europeas–, por lo que la restricción generalmente se explica como una medida global. Tampoco existen estudios respecto a las formas de recepción de los colombianos frente a los judíos inmigrantes, ni sobre los imaginarios que giraban en el país en torno a los judíos. Este vacío es el más amplio pues ninguno de los estudiosos ha previsto la restricción como producto de un discurso local basado en imaginarios fluyentes en el país respecto a estos viajeros ni las consecuentes acciones de grupos colombianos. Asimismo, los posibles vestigios de antisemitismo en Colombia durante el periodo son descritos *grosso modo* o tangencialmente, pero no estudiados, investigados ni analizados como nodos de un cuadro complejo con antecedentes, motivaciones, imaginarios, representaciones, redes relacionales y consecuencias. Estos vacíos son los motores de la presente investigación.

Planteamiento y estructura

Para solventar estos vacíos y responder las preguntas formuladas anteriormente, **el objetivo general planteado desde el principio fue el de comprender las restricciones a la inmigración de judíos polacos y alemanes a Colombia entre 1933 y 1948, así como el antisemitismo emergente en el país durante el periodo**, mediante el estudio de las restricciones y segregaciones (legislativas, sociales, políticas, económicas y/o culturales) que atravesaron los judíos en su proceso de refugio, inmigración y asentamiento en Colombia entre 1933 y 1948. El periodo inicia en 1933 porque, tras el ascenso de Adolf Hitler al poder en enero, comenzó a fluir la tercera oleada de inmigración de judíos al país (la única masiva), y culmina en 1948 dado que llegaron los últimos inmigrantes consternados por el terror de la Segunda Guerra Mundial y constituyó el punto final del éxodo de judíos con la creación del Estado de Israel. La escogencia del grupo de polacos y alemanes¹⁷ está basada en el interés particular por dos países que sufrieron fuertemente la persecución nazi a los judíos y albergaban poblaciones numerosas. Asimismo estas nacionalidades fueron las más recurrentes encontradas en el proceso de documentación (oral y escrita) para el caso colombiano.

¹⁷ Cabe aclarar que la inmigración de judíos a Colombia durante el periodo también incluyó a otras nacionalidades, entre las que destacan: austriacos, franceses, italianos, húngaros, holandeses y checoslovacos.

La estructura de la investigación está dividida en 2 grandes partes. En la primera, titulada *Restricciones al refugio y la inmigración de judíos polacos y alemanes a Colombia (1933-1939)*, se expone el debate respecto a la inmigración judía en el país durante el periodo de la preguerra, así como las consecuentes restricciones a su entrada. En este punto, se examinan las diferentes posiciones de los debatientes con **los objetivos secundarios de establecer los antecedentes de las restricciones, construir el debate en torno a la inmigración judía, determinar los imaginarios respecto al ‘judío’ que sustentaban las argumentaciones de los participantes del debate, construir una red de nodos interrelacionados con base en el análisis de los argumentos postulados y, de este modo, elaborar un mapa del ‘antisemitismo’ emergente en Colombia para la década de 1930.** Allí se plantea la idea de que en la preguerra (1933-39) las restricciones a la inmigración de judíos fueron producto de un debate fuerte que albergó como principal argumento de rechazo la competencia económica de los judíos frente a los nacionales, aunque acompañado de otras explicaciones de corte biológico, religioso y nacionalista, dependiendo del emisor. De este modo, se generó un antisemitismo local (con argumentos económicos, culturales, ‘raciales’, religiosos y políticos), producto de la transferencia de discursos globales adaptados al contexto local pero también de una experiencia con judíos inmigrantes que ayudó a construir una imagen, en gran parte negativa, respecto a estos viajeros.

En la segunda parte, titulada *Transformaciones del problema judío en Colombia 1939-1948*, se presenta el cambio de restricción a prohibición en la política inmigratoria de judíos al país y, a fines del periodo, la re-apertura moderada de las medidas de inmigración. Este proceso se acompaña de una notable transformación en el debate respecto a la inmigración judía, que adquirió más simpatizantes que detractores con el transcurso de la Segunda Guerra Mundial (1939-45). No obstante, el antisemitismo de la década anterior se materializó en Colombia en los años cuarenta mediante acciones discriminatorias para algunos inmigrantes y refugiados. **Los objetivos secundarios son determinar el debate respecto a los judíos en el periodo de la guerra e inicios de la posguerra, rastrear acciones concretas producto del discurso antisemita emergente en la década anterior, considerar cambios y/o permanencias en los argumentos de los debatientes así como en los imaginarios que fluían en torno al ‘judío’ y razonar cambios y/o permanencias en el mapa del antisemitismo emergente en Colombia para la década de 1940.** A partir de esta segunda parte es posible plantear la hipótesis de que durante estos nueve años en relación con la problemática judía en Colombia, como consecuencia de la propaganda pro-judía de los aliados pero también del acercamiento entre judíos y no judíos residentes en el país, se transformó completamente el rostro de ‘lo judío’, en la medida en que se ennoblecó la mirada de muchos colombianos sobre estos extranjeros. Su rostro no era solamente ‘avaro’, ‘usurero’ o ‘hereje’, como en la década anterior, sino que comenzó a tomar nuevas formas: más humanas, trabajadoras y necesitadas. Así, la situación de los judíos residentes en el país logró afianzarse en la sociedad colombiana.

Por último, a modo de epílogo, se describe el destino de pocos solicitantes judíos europeos que no obtuvieron permiso de entrada para ingresar a Colombia. El propósito es esbozar rostros a la historia que se reconstruye en las dos partes anteriores.

Precisiones metodológicas y teóricas

Apuntes metodológicos

En el año 2006 el testimonio del inmigrante polaco sobreviviente del gueto de Varsovia Samuel Gutman, con el cual inicia este trabajo, generó un interés por estudiar las restricciones. Durante la entrevista, aún con nostalgia, Gutman recordaba a sus 81 años que sus tres hermanos y su madre habían muerto en Varsovia en manos de los nazis a la espera de un permiso de entrada del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. Por suerte, logró sobrevivir tras una serie de avatares en medio de la guerra que no deseaba traer a su mente setenta años después. Todo lo que recordó es que en 1946 vino a Colombia en búsqueda de su padre, con quien inició una nueva vida alejado del viejo continente.

A este relato, se aunaron las voces de Gert Reich y Daniel Edel, descendientes de inmigrantes judíos que se establecieron en Colombia entre 1937 y 1939. Ambos recordaban que familiares de sus padres se quedaron en Europa porque, pese a las múltiples solicitudes, no obtuvieron aceptación de entrada. Los tres narradores tenían un denominador común: recordaban a Luis López de Mesa como un funcionario antisemita causante de la restricción. De este modo, emergió el interés de investigar también a Luis López de Mesa, como agente de las medidas. Con todo, durante el transcurso de esta investigación se evidenció que Luis López de Mesa no era el único agente de las medidas restrictivas, sino que formaba parte de un grupo de personas (como el periodista Calibán, el presidente Eduardo Santos, gremios comerciantes y otros) que no consideraban apta la inmigración de judíos al país por diversos motivos.

Los testimonios de Gutman, Reich y Edel constituyeron un aporte relevante a la memoria colectiva de la comunidad y del periodo. Siguiendo al etnohistoriador Nathan Wachtel, como fragmentos de historia oral, ayudan a elaborar una contra-historia mediante la reconstrucción de las voces de minorías o de los personajes ‘desde abajo’¹⁸. La exaltación de estas voces emitidas ‘desde abajo’ –en las que se incluyen todas las expresiones de judíos encontradas en el contexto– fueron un propósito constante para hilar la investigación de principio a fin. Este propósito, siguiendo al investigador español Reyes Mate, se enlaza con el deseo de ‘recordar’ para hacer justicia a esas minorías excluidas e impugnadas durante el contexto¹⁹; y si bien el germen del antisemitismo se generó y desarrolló en Europa, es preciso reconocer que Colombia aportó su cuota a la *Shoah*, mediante las restricciones y otras pocas manifestaciones de antisemitismo. En consecuencia, algunos de estos judíos son víctimas, por lo que la exaltación de sus voces genera un aporte a la construcción y reparación de la memoria.

No obstante, estos testimonios –que funcionan como fragmentos tamizados por la memoria y por experiencias recientes– son producto de un proceso selectivo realizado al interior de cada uno de los testificantes²⁰. A partir de este punto, se inició en el año

¹⁸ Wachtel, Nathan. “Memoria e historia”, en *Revista Colombiana de Antropología*, volumen 35, enero a diciembre de 1999, 72.

¹⁹ Reyes Mate, Manuel. *Memoria de Auschwitz. Actualidad moral y política*, Editorial Trotta S.A., 2003, 244.

²⁰ *Ibíd.*, 75.

2007 (en el marco de la maestría), un proceso de confrontación con base en documentos de prensa de 1933 a 1939, bibliografía (primaria y secundaria) y fuentes oficiales respecto a la inmigración de judíos al país en los años de la preguerra.

El propósito era ‘comprender’ el fenómeno; precisamente la labor del historiador, en palabras de Lucien Febvre²¹. No se trata de una comprensión fija, sólida o certera, sino de una ‘versión plausible’ de un fenómeno de interés. La versión que se presenta en este trabajo, si bien nació en un relato, es producto de un proceso de recolección documental, interpretación y análisis de fuentes escritas (algunas oficiales), y planteamiento de hipótesis para cada uno de los periodos de estudio. Todo el proceso ayudó a la consecución del **objetivo general de comprender las restricciones a la inmigración de judíos polacos y alemanes a Colombia 1933-1948, así como el antisemitismo emergente durante el periodo.**

Las primeras fuentes revisadas, tras determinar las restricciones, fueron las publicaciones periódicas, que señalaron la existencia de un fuerte debate respecto a la inmigración judía, que abarcaba a periódicos reconocidos como *El Tiempo*, *El Espectador* y *El Siglo*. Cada uno de estos medios, en suma a otros de menor tiraje, debatía los beneficios y perjuicios que constituían la llegada de inmigrantes judíos al país, especialmente de origen polaco y alemán. La mayor parte de estos debatientes se oponía a esta inmigración y solicitaba medidas restrictivas en el Ministerio de Relaciones Exteriores, que en 1936 y 1939 atendió a las solicitudes. Varios funcionarios estaban de acuerdo con argumentaciones negativas en relación con los judíos inmigrantes. Llamó la atención que varios participantes del debate argüían elementos ‘raciales’ contra los judíos; elementos provenientes de un debate iniciado en la década de 1920 en torno a la decadencia de la ‘raza colombiana’ y las posibles soluciones a este ‘problema’. Con base en la recolección e interpretación de estos artículos, en suma a bibliografía primaria y a documentos del Ministerio de Relaciones Exteriores, se lograron los objetivos de **establecer los antecedentes concretos de las restricciones y construir el debate respecto a la inmigración judía (1933-39).**

En cada uno de los argumentos llamó poderosamente la atención que los antisemitas colombianos acuñaban diferentes imágenes y estereotipos del judío. Es decir, cada voz de denuncia evocaba múltiples imágenes antiguas, medievales, modernas y contemporáneas de lo que constituía ese ‘otro’, que en este caso personificaba el inmigrante y refugiado judío. Se estableció entonces como objetivo **determinar los imaginarios respecto al ‘judío’ que sustentaban las argumentaciones de los participantes del debate** para lo cual, siguiendo el paradigma indiciario de Carlo Ginzburg²², se intentó encontrar los ‘indicios’; huellas, rastros o síntomas que reflejarían los estereotipos e imágenes respecto al judío detrás de cada argumentación. Para ello, se siguieron las posiciones (colombianos y judíos), las quejas, enfrentamientos, boicots, sabotajes o desprestigios, pero también manifestaciones nacionales de defensa o apoyo a los judíos.

²¹ Febvre, Lucien. *Combates por la historia*, Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo, Planeta Agostini, Barcelona, 1953, 116.

²² Ginzburg, Carlo. “Indicios: Raíces de un paradigma de inferencias indiciarias” en *Mitos, emblemas e indicios*, Morfología e historia, Barcelona, Gedisa, 1989.

Ahora bien, a la luz de la construcción de los debates, se organizaron los diferentes argumentos encontrados de acuerdo con las temáticas que argüían; cuatro fueron las constantes: religión, ‘raza’, nacionalismo y competencia económica. Cada una de estas temáticas recurrentes –individualmente objeto de investigación– fue visualizada como un nodo dentro de una red; signifiante del antisemitismo en Colombia. De este modo fue posible **elaborar una red de nodos interrelacionados con base en el análisis de los argumentos postulados y realizar un mapa del ‘antisemitismo’ emergente en Colombia para la década de 1930**; que para el periodo está dado por el debate, las restricciones a la inmigración de judíos polacos y alemanes a Colombia, y una pequeña manifestación.

Tras reconocer el mapa del antisemitismo en el década de 1930, se abarcó el periodo de 1939 a 1948. De nuevo, se desarrolló un proceso de reconstrucción de archivo en prensa de 1939 a 1948, bibliografía (primaria y secundaria) y fuentes oficiales respecto a la inmigración de judíos al país en los años de la guerra y posguerra. En este caso, **se consideraron los cambios y/o permanencias en relación con el debate respecto a la inmigración judía, las argumentaciones de los debatientes, y el mapa del ‘antisemitismo’ emergente en Colombia para la década de 1940**; que para este periodo constituye además del debate, el mantenimiento de las restricciones inicialmente para todo judío, pero luego, para una inmigración masiva; **y algunas acciones concretas de rechazo.**

El logro de cada uno de los objetivos secundarios señalados, así como el planteamiento de hipótesis para cada parte, constituyó un aporte para la consecución del objetivo general de comprender **las restricciones a la inmigración de judíos polacos y alemanes a Colombia 1933-1948, así como el antisemitismo emergente durante el periodo.**

Interpretación de la adopción del antisemitismo local

Para comprender el antisemitismo emergente en Colombia durante el periodo de estudio (1933-48), a continuación se plantea una interpretación personal respecto a la adopción local del fenómeno. Esta interpretación, construida con elementos de la sociología y la historia, ha resultado muy esclarecedora a la hora de entender la emergencia del antisemitismo en algunos colombianos de las décadas de 1930 y 1940. En principio, es pertinente señalar que el encuentro –entre colombianos no judíos, colombianos judíos (algunos nacidos en Colombia, otros nacionalizados) y judíos extranjeros– se generó tras un proceso migratorio, reconocido como amplio durante la década de 1930. Después de este proceso migratorio, los inmigrantes o refugiados formaron parte de un grupo minoritario que estaba supeditado a la mayoría. Y como inmigrantes vivían algo que no les era propio, sino que lo hicieron suyo con el paso del tiempo.

En consecuencia con este distanciamiento social de los inmigrantes, –siguiendo al investigador Luis Abad– las mayorías (en este caso los no judíos colombianos) justifican sus prácticas excluyentes de los inmigrantes a través de dos prácticas diferentes²³: primero por la exigencia de una perfecta asimilación de la cultura

²³ Abad, Luis y Cucó Alfonso. “La educación intercultural como propuesta de integración”, en *Inmigración, pluralismo y tolerancia*, Editorial Popular, Madrid, 1993, 35.

dominante por parte de las minorías. Asimismo, fijan el precio que estos grupos deben pagar para ser aceptados: la renuncia de su identidad cultural particular como medio para asimilar y vivir de lleno la cultura dominante, y segundo por el establecimiento de límites claros. En la reivindicación de las minorías a diferentes, las mayorías establecen límites para que no se combinen y cada una se mantenga fija. Según Abad²⁴, ninguno de estos mecanismos de recepción pretende hacer que el inmigrante se sienta inmerso verdaderamente en la cultura nacional porque, en el primer caso, el objetivo es arrasar la identidad del inmigrante; y en el segundo, la libertad cultural se basa en la ‘diferenciación’ del otro, pero no para integrarse sino para diferenciarse. En consecuencia, en estos puntos radica el problema de integración que ocurre en diferentes sociedades. José Fernando Troyano agrega: “como consecuencia del juego de la doble función habilitadora y coactiva (permitirles integrarse en ciertos campos, por ejemplo el económico, pero no en otros como el político), los inmigrantes refuerzan su identidad y su filiación étnicas”²⁵.

En el caso de los nacionales o receptores, puede haber **xenofobia** cuando se hace práctico el rechazo a los extranjeros. J. de Lucas afirma que: “la xenofobia rechaza al otro en la medida en que ve en él un incómodo competidor por recursos que cree propios y lo ve como una amenaza para la identidad”²⁶. Es la negativa a que el otro ocupe el espacio propio. De hecho, Jinete Ferreira advierte que “la xenofobia describe actitudes, prejuicios, comportamientos de rechazo, exclusión o a menudo de vilipendio de las personas basadas en la percepción de que son intrusos o extranjeros a la identidad de la comunidad, sociedad o nación”²⁷. Intrusos que son observados con detenimiento y recelo hasta que demuestran lealtad e inmersión hacia al lugar receptor.

En el caso de estudio es perceptible cierta xenofobia, que acudió a estereotipos, imaginarios y representaciones respecto a ese extranjero, visto como intruso. En este sentido, es posible usar la noción de antisemitismo (aunque no sea eliminatorio como en el caso alemán) en vista de que el grupo inmigrante está constituido por personas de origen judío. No obstante, es de destacar que el antisemitismo se distancia de la xenofobia en la medida en que es multifacético, al incorporar elementos religiosos, económicos, políticos y raciales de rechazo²⁸.

En concordancia con los estudios de los investigadores William Brustein y Ryan King, el antisemitismo del siglo XX varía de acuerdo con cuatro factores críticos: el deterioro del bienestar económico de una nación, el impacto del aumento de la inmigración de judíos europeos del este, el aumento del apoyo popular a la política de izquierda, y la paulatina identificación de la izquierda con el judaísmo²⁹. El primer factor precisa un ambiente en el que los judíos son percibidos como controladores y dueños de la mayoría de los recursos económicos; el segundo está relacionado con la competencia

²⁴ *Ibíd.*, 36.

²⁵ Troyano, José Fernando. “La lógica social de la Migración” en *A propósito de inmigración*, Editorial Aljibe, Madrid, 2001, 14.

²⁶ *Op.cit.*, Abad y Cucó, 61.

²⁷ Ferreira, Jinete. “Migración y discriminación” en *Migración, desplazamiento forzado y refugio*, Programa Andino de Derechos humanos. Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2005, 210.

²⁸ Brustein, William y King, Ryan. “Antisemitism en Europe before the Holocaust” en *International Political Science Review*, Vol.25, No. 1, Religion and Politics (Jan., 2004), 38.

²⁹ *Ibíd.*, 39.

que constituyen los inmigrantes judíos de Europa oriental, quienes poseían mayores recursos y/o conocimientos, frente a la población receptora; y los dos últimos se refieren a la inserción de varias agrupaciones de judíos en movimientos de izquierda europeos que buscaban condiciones más justas, lo que esboza el estereotipo de judío subversivo³⁰.

En Colombia, gran parte de estos factores parece estar presente. Las crisis o transformaciones sociales aceleradas generan, como mecanismos de defensa, una intensificación de las proyecciones negativas sobre los estereotipos ofrecidos por la cultura ambiente³¹. En este caso, la transformación social que generaba las ventas a plazos (y otros campos) acarreó opositores (élites) que habrían sentido la invasión de su espacio propio en términos sociales y económicos.

Y ¿cómo construyeron su imagen del judío? Según sugiere Saul Friedländer, la evolución sociocultural de un grupo contribuye a la formación de estereotipos positivos y negativos³², que en este contexto constituye un Estado suramericano con amplia influencia estadounidense y europea. Los imaginarios, siguiendo la explicación de la mimesis según la cual se transmiten ideas de generación en generación que sufren procesos de transformación y adaptación³³, habrían sido transmitidos o transferidos de discursos globales y adaptados al contexto local.

Así, el antisemitismo que emergió en Colombia en las décadas de 1930 y 1940 se habría generado tras el encuentro entre colombianos no judíos, colombianos judíos (algunos nacidos en Colombia, otros nacionalizados) y judíos extranjeros, lo que forjó transformaciones sociales en materia comercial e industrial y una consecuente recepción xenofóbica de parte de ciertos nacionales, que veían a los extranjeros como invasores de su espacio propio en términos sociales y económicos. En este sentido, habrían aflorado los imaginarios en torno a ese extranjero judío, con base en argumentaciones foráneas que fueron transferidas y adaptadas al contexto local.

Dos conceptos importantes: los imaginarios y las representaciones

En vista de la importancia de los ‘imaginarios’ en la construcción de las redes de significación de antisemitismo para el periodo de estudio, fue necesario identificar y comprender el concepto de los ‘**imaginarios**’. Este concepto, en constante redefinición, requirió un breve acercamiento teórico a autores como Cornelius Castoriadis, Evelyne Patlagean, Jacques Le Goff y Juan Luis Pintos.

En este caso, se considera inicialmente parte de la noción de la sociología elaborada por el investigador francés Cornelius Castoriadis, quien sostiene que **los imaginarios**

³⁰ Los investigadores encontraron en su estudio (Europa de 1899-1939) que los últimos dos factores fueron menos significativos que los primeros (Ibid, 46). En Colombia, la relación de los movimientos políticos de izquierda con el judaísmo constituye un elemento adicional en la construcción del antisemitismo, pero tampoco resulta fundamental.

³¹ Op.cit. Friedländer, *Por qué el holocausto*, 13.

³² Friedländer, Saul. *Por qué el holocausto. Las causas históricas y psicológicas del exterminio de los judíos en la Alemania nazi*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1972, 13.

³³ Biermann, Enrique. “Reflexiones en torno al antisemitismo” en *Tabula Rasa*, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, número 003, enero-diciembre 2005, 125.

son construcciones simbólicas (conjuntos complejos de significados) de “tanto las prácticas como las representaciones que se refieren a las identidades de los miembros de una comunidad sociopolítica; esto es, a los modos de pertenencia, normas comunes y aspiraciones, asignación de significado a eventos, que se consideran cruciales, y narrativas diversas”³⁴. Se trataría entonces de un producto colectivo que constituye un universo simbólico a partir del cual se identifica, significa o relaciona a una comunidad. Este universo simbólico, en constante moldeamiento por demás, es un cimiento fundador de una sociedad³⁵.

Castoriadis también sugiere que estos imaginarios están altamente relacionados con las ideologías de las sociedades, en tanto las condiciones de dominación de una clase social dependen de lo imaginario. Estas construcciones simbólicas –atiborradas de ideas e imágenes– sirven de relevo y apoyo a las otras formas ideológicas de las sociedades³⁶. Cada sociedad o grupo ‘oficializa’ o ‘institucionaliza’ ciertos imaginarios con lo que reproduce la hegemonía dominante y se naturalizan jerarquizaciones. No obstante, junto con esos imaginarios oficiales, surgen y circulan en el tejido social espacios para otros imaginarios ‘populares’ que desarrollan respuestas a su forma cotidiana³⁷. Es decir que se trata de un conjunto simbólico de construcciones provenientes de diferentes sectores sociales –unas con mayor legitimidad que otras– en torno a un determinado fenómeno u objeto.

En relación con las nociones anteriores provenientes de la sociología, se acude a acepciones de lo imaginario adoptadas por los historiadores de las mentalidades³⁸, en referencia a “conjunto de representaciones colectivas más o menos conscientes y relativas a cada sociedad”³⁹ (Evelyn Patlagean); un conjunto de imágenes “psíquicas de la memoria, mentales, lingüísticas, materiales, etcétera”⁴⁰ relativas a la sociedad estudiada en constante transformación (Jean Claude Schmitt); “fenómeno colectivo, social e histórico (...) es un concepto liberador, una herramienta que abre puertas, ventanas y hace desembocar a otras realidades enmascaradas por etiquetas convencionales de las divisiones perezosas de la historia”⁴¹ (Jacques Le Goff); “forma en que la gente percibe su existencia social, cómo convive con los demás, las expectativas que definen lo que se considera normal, y las nociones e imágenes

³⁴ Girola, Lidia. “Modernización, modernidad y después... Las ciencias sociales en América Latina y la construcción de los imaginarios de la modernidad”, en *Modernidades. Narrativas, mitos e imaginarios*, Editorial Anthropos, 2007, 62.

³⁵ Escobar, Juan Camilo. *Lo imaginario entre las ciencias sociales y la historia*, Universidad EAFIT, Medellín, 2000, 67.

³⁶ *Ibíd.*, 67.

³⁷ Citado por Cragnolini, Alejandra. “Representaciones sobre el origen del ‘chamamé’ entre migrantes correntinos residentes en Buenos Aires: Imaginario, música e identidad”, en *Latin American Music Review / Revista de Música Latinoamericana*, volumen 20, número 2, 1999, 2.

³⁸ Es de destacar que si bien los imaginarios nacen al interior de la historia de las mentalidades, se diferencian en la medida en que –según Juan Camilo Escobar– las mentalidades están más del lado de la sensibilidad mientras que los imaginarios, del lado del pensamiento. Las imágenes mentales (racionalizadas y luego parte de las ideologías) que constituyen los imaginarios pueden cambiar más fácilmente que las actitudes mentales que componen una mentalidad (más arraigadas y resistentes a los cambios) *Op.cit.* Escobar, 70.

³⁹ *Op.cit.* Escobar, 76.

⁴⁰ *Ibíd.*, 79.

⁴¹ *Ibíd.*, 79.

normativas profundas e implícitas que subyacen a estas expectativas”⁴² (Charles Taylor). Se concibe entonces como una construcción colectiva simbólica de imágenes y nociones –alimentada con leyendas, mitos, historias, estereotipos, prejuicios y tradiciones– sobre diferentes fenómenos de la realidad.

Para el teórico español Juan Luis Pintos estos imaginarios emergen dentro de ciertos esquemas sociales en los cuales existen referencias de percepción (espaciales, temporales, geográficas, históricas, culturales, religiosas) de explicación (marcos lógicos, emocionales, sentimentales, biográficos, etcétera) y de intervención con determinada comunidad⁴³. Estas referencias de percepción, explicación e intervención enmarcan la construcción y deconstrucción de los imaginarios en una sociedad; y para el caso de estudio se han tenido en cuenta como elementos característicos para construir las redes de imaginarios latentes en torno al problema.

Estos imaginarios –que según Le Goff “nutren y hacen ser al hombre”⁴⁴– mediatizan las relaciones entre personas, objetos e imágenes⁴⁵ y constituyen un puente entre la práctica (para el caso de estudio las manifestaciones de antisemitismo) y la representación. Según Patlagean, lo imaginario está constituido por conjuntos de representaciones⁴⁶. El concepto de representación era relevante en la medida en que algunos participantes del debate representaron al inmigrante judío en caricaturas y dibujos. Así, las imágenes y las representaciones fueron otro punto susceptible de estudio. Para ello, fue necesario el acercamiento a investigadores como Roger Chartier, Gilbert Durand y Denise Jodelet.

La noción de **representación** es concebida en este trabajo como, siguiendo a Chartier, por un lado la muestra de una ausencia, lo que supone una distinción entre lo que representa y lo que es representado; por el otro, es la exhibición de una presencia, la presentación pública de una cosa o una persona⁴⁷. Es decir que la representación constituye un instrumento de conocimiento colectivo que re-presenta a un objeto ausente al sustituirlo por una imagen capaz de volverlo a la memoria. En este punto, se genera una relación descifrable (según aclara Chartier, no siempre tan descifrable como debería) entre el representante y el representado, o entre el signo visible y el referente significado.

Según afirma Gilbert Durand, todo pensamiento humano es re-presentación; debido a que pasa por articulaciones simbólicas⁴⁸. Y estas representaciones estarían originadas en el procesamiento y los intercambios que los individuos hacen como experiencia social, y que adquieren vigencia cuando construyen visiones ‘consensuadas’ de la

⁴² Op.cit. Girola, 63.

⁴³ Pintos, Juan Luis. “Comunicación, construcción de realidad e imaginarios” en *Proyectar Imaginarios*, Universidad Nacional de Colombia, 2006, 31.

⁴⁴ Op.cit. Escobar, 79.

⁴⁵ Op.cit. Girola, 62.

⁴⁶ Op.cit. Escobar, 75.

⁴⁷ Chartier, Roger. *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Editorial Gedisa, Traducción de Claudia Ferrari, Barcelona, 1992, 57.

⁴⁸ Op.cit. Durand, 60.

realidad⁴⁹. Este consenso puede ser constituyente o generativo; es decir que se encuentra en proceso de construcción y deconstrucción en un contexto determinado. Este proceso tiene un aspecto cognitivo y otro relacional⁵⁰, en los que se modela –tras un conocimiento discursivo en torno a algo– la comunicación y la práctica posterior.

En palabras de Denise Jodelet, las representaciones constituirían “imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos”⁵¹. Es decir que con base en las lecturas de Chartier, Durand, y Jodelet, las representaciones constituirían categorías de significados respecto a ‘lo judío’, como significante representado, que constituiría un puente válido para establecer y comprender los ‘imaginarios’ contruidos respecto a estos inmigrantes y las consecuentes prácticas de antisemitismo. A partir de este concepto se leyeron las imágenes encontradas en el debate respecto a la inmigración judía.

Orígenes de algunos imaginarios

Los imaginarios y representaciones que se encontraron en las argumentaciones de los debatientes provienen de una construcción milenaria no lineal del ‘judío’. En vista de la recurrente referencia al inmigrante judío de la década de 1930 como ‘usurero’, ‘errante’ o ‘sin Patria’, surgió la necesidad de indagar en relación con el origen de algunos de estos imaginarios locales, que provenían de procesos históricos globales, cambiantes y rizomáticos. Esta indagación fue realmente importante para comprender los imaginarios que fluían en los argumentos de colombianos antisemitas.

La construcción milenaria ‘del judío’ es producto de la convergencia de factores independientes, más o menos intensos según las circunstancias, pero sometidos a dinámicas particulares⁵². Siguiendo al investigador Zygmunt Bauman, “El judío conceptual fue un ente semánticamente sobrecargado, que abarcaba y combinaba significados que deberían haberse mantenido aislados”⁵³, pero que permanecieron vigentes hasta el punto de constituir al ‘judío’ en una categoría prismática. Como un prisma, desde diferentes puntos de observación es posible refractar una imagen particular.

Algunas de estas imágenes e imaginarios en torno al judío tienen su origen en la antigüedad. En múltiples culturas y tiempos, ha existido rechazo hacia personas de origen judío. Según Saul Friedländer, “se puede detectar la formación de un verdadero

⁴⁹ Ruiz, Juan Carlos. “Representaciones colectivas, mentalidades e historia cultural: a propósito de Chartier y el mundo como representación” en *Relaciones*, invierno, volumen 24, número 93, Colegio de Michoacán, México, 45.

⁵⁰ Gutiérrez, J.D. “La teoría de las representaciones sociales y sus implicaciones metodológicas en el ámbito psicosocial” en *Psiquiatría Pública*, volumen 10, número 4, julio-agosto 1998, 214.

⁵¹ Op.cit. Gutiérrez, 213.

⁵² Op.cit. *Por qué el holocausto*, 1972, 41.

⁵³ Bauman, Zygmunt. *Modernidad y holocausto*, Ediciones Sequitur, Traducción: Ana Mendoza, Madrid, 1997, 52.

mito negativo en el mundo helenístico o romano”⁵⁴, generado por las diferenciaciones culturales y económicas que fueron consolidando frente a los otros, como pueblo elegido⁵⁵. Un ejemplo de ello es la circuncisión, símbolo religioso que separó a los judíos de los otros pueblos, fue considerada una costumbre bárbara y repugnante en el mundo grecorromano. No obstante, la circuncisión no impedía las relaciones sociales con los otros, en oposición a leyes judías de tipo dietético e higiénico⁵⁶. En palabras de Paul Johnson, este tipo de medidas culturales concentraron la hostilidad sobre las comunidades judías, en vista de que los judíos no solo eran inmigrantes (pues habían sido expulsados de su territorio), sino que se mantenían separados⁵⁷.

Tácito, un escriba del Imperio Romano, afirmaba que: “los judíos son sucios, salvajes, cobardes, leprosos (...) todo cuanto es sagrado para nosotros es profano para los judíos, y todo cuanto les está permitido a ellos es impuro para nosotros”⁵⁸. Nótese que cada uno de los elementos que Tácito estipula, se refieren a la ‘otredad’ del romano. Mientras que valores como la higiene, la valentía, la salud y lo sagrado eran propios del ‘buen ser’ en el imperio, las caracterizaciones de la otredad se refieren a lo opuesto. En consecuencia, aún cuando muchos judíos vivían en las mismas condiciones de los romanos, era perceptible la construcción de ‘imaginarios’ negativos en torno a su pueblo por portar una identidad particular.

Durante el cristianismo, el antagonismo se desarrolló en Occidente en vista del creciente rechazo de la ley judía por parte de los cristianos, el rol activo desempeñado por los judíos en la persecución a los cristianos, especialmente durante el siglo I, y la competencia entre la iglesia y la sinagoga en el campo del proselitismo⁵⁹; campo de batalla en el que la Iglesia Católica aunó esfuerzos. A partir de este antagonismo, el judío comenzó a ser, además de deicida (una culpabilidad basada en el homicidio de Jesucristo), infanticida y errante. Era ‘infanticida’ pues, según la Iglesia Católica, acostumbraba a realizar rituales con la sangre de los niños *goim*⁶⁰, y era ‘errante’, porque estaba destinado a deambular de un lado a otro. Esta leyenda surge, durante el siglo XII, en una crónica en referencia a un judío que habiendo golpeado a Cristo en su vía dolorosa, es condenado a vagar hasta el siguiente advenimiento⁶¹. Durante el siglo XVI, el judío errante era representado como el típico buhonero: viejo, barbudo, raído y lamentable. La otredad, en el desarrollo del cristianismo, se reviste de un halo de oposición, enajenamiento y pecado, lo que gradualmente adquiere un rostro demoníaco. El judío es constantemente representado con imágenes diabólicas que penetran en los dominios de la cultura medieval y se difunden en la cultura occidental⁶². Constituye, pues, un pueblo deicida, infanticida, errante, antagonista, extraño, pecador...una especie de demonio, verdugo de los cristianos durante las cruzadas y la inquisición.

⁵⁴ Op.cit. Friedländer, *Por qué el holocausto*, 1972, 17.

⁵⁵ Johnson, Paul. *La historia de los judíos*, Editorial Zeta, España, 2006, 156.

⁵⁶ Ibid, 199.

⁵⁷ Ibid, 199.

⁵⁸ Attali, Jacques. *Los judíos, el mundo y el dinero. Historia económica del pueblo judío*. Fondo de Cultura Económico, Buenos Aires, 2002, 82.

⁵⁹ Op.cit. Friedländer, *Por qué el holocausto*, 19.

⁶⁰ Op.cit. Johnson, 237.

⁶¹ Ibid., 343.

⁶² Op.cit. Friedländer, *Por qué el holocausto*, 21.

En el transcurso de la Edad Media, el trabajo encarnó otro elemento clave que alimentaría los imaginarios en torno al judío. El trabajo siempre fue prioritario dentro de la comunidad judía ya que el Talmud⁶³ señaló que “un desocupado es peligroso para la comunidad (...) Aquel que vive del trabajo de sus manos, es superior al hombre piadoso que cree en Dios”⁶⁴, así que incluso los rabinos⁶⁵ tenían la obligación de trabajar para ayudar a su familia y a su comunidad. Gran parte de estos judíos se dedicó a labores prestamistas, administrativas y comerciales que paulatinamente fueron difamadas y satanizadas por parte de la Iglesia Católica y las élites.

En este punto, emerge la imagen original de usurero como un prestamista que obtiene beneficio por una transacción a base de dinero; en consecuencia designa tanto la ganancia comercial como el interés del crédito. Hasta el siglo IX, prácticamente todos los empresarios son ‘usureros’ pero durante el siglo X la usura se designa a los préstamos, “el usurero es el judío y viceversa”⁶⁶. El historiador francés Jacques Le Goff afirma que el usurero se convierte en “un hombre necesario y detestado, al mismo tiempo poderoso y frágil, en un mundo en el que el cristianismo engendra el rechazo hacia el préstamo a interés, señalándolo como un robo al prójimo. Y según Le Goff “¿qué cosa roba si no es el tiempo que transcurre entre el momento en que el presta y el momento en que es reembolsado con interés?”. El judío prestamista es un ‘ladrón de tiempo’ puesto que roba el tiempo, que sólo le pertenece a Dios. Este ladrón de la propiedad de Dios es un nuevo villano que aparece en las historias que entretienen lo cotidiano y lo maravilloso⁶⁷. La imagen del usurero se consolida con la entrada de la modernidad.

A fines del siglo XVIII, la judería polaca es considerada ‘una clase móvil’, como señala la estudiosa Anna Zuk. En tanto los judíos se movilizaban de posiciones sociales (de una baja escala a otra más alta o viceversa por cantidad de razones) se convirtieron en objeto de emociones que, generalmente, experimentan los estratos sociales más altos hacia los bajos y viceversa. Las clases altas los miraban con distancia pues los consideraban ‘sucios, incultos e ignorantes’ (un poco producto de la cultura grecorromana), mientras que las clases bajas los miraban como el ‘mal encarnizado’, producto de la enseñanza católica y de que eran el único poder que conocían (ya que realizaban labores impopulares como recaudar impuestos o administrar la producción)⁶⁸. De este modo, los judíos polacos se convirtieron e identificaron como antagonistas de ambas clases.

Ahora bien, estos elementos desarrollados de forma no lineal durante diferentes momentos de la Antigüedad y la Edad media (en varios casos, divergentes) confluyeron con el racismo, emergente en la modernidad. No se trata del odio de origen pagano a los judíos de la antigüedad, ni del rechazo religioso hacia los judíos acaecido por el cristianismo, sino de otra forma de rechazo secularizada, denominada

⁶³ Obra sagrada del judaísmo que abarca legislaciones, tradiciones, leyendas e historias del pueblo.

⁶⁴ Op.cit. Attali, 56.

⁶⁵ De la raíz hebrea *rav*, se refiere a los sacerdotes del judaísmo.

⁶⁶ Op.cit. Attali, 140 y 145.

⁶⁷ Le Goff, Jacques. *La bolsa y la vida. Economía y religión en la Edad Media*, Editorial Gedisa, 1987, pp. 14, 32, 49 y 57.

⁶⁸ Op.cit Bauman, 55.

‘antisemitismo’⁶⁹. El panfletista Wilhelm Marr usó en 1879 el término para diferenciar a los judíos desde la perspectiva racial. El concepto ‘raza’ se comenzó a usar como categoría pseudo-científica⁷⁰, mediante la asignación de determinadas características a los diferentes grupos ‘raciales’. Según afirma el investigador Max S. Hering, esta delimitación racista es realmente una ‘construcción social’, en la que “dependiendo de la época y de la región en donde se origina, se adapta a las diferentes concepciones de verdad y moral, así como a las condiciones, realidades e intereses sociales imperantes y, a partir de esto, vuelve a crear nuevas realidades capciosas ligadas a las diferentes concepciones del poder, la teología y la ciencia”⁷¹. Estas nuevas realidades capciosas no son meras construcciones sociales, sino que se convierten en prácticas sociales, por lo que constituyen valiosos entes discursivos. La ‘raza’ es el marco en el que se construye a las comunidades judías del mundo como otro grupo ‘racial’ que, supuestamente en Occidente, compartía rasgos físicos, psicológicos y culturales.

Al mismo tiempo, el surgimiento del concepto de nación en Europa llevó a una nueva segregación. Los judíos eran considerados apátridas, por la carencia de territorio y estado propio, así que eran vistos como foráneos en la construcción de los Estados-Nación europeos. Sin embargo, las comunidades judías europeas lograron algo de igualdad gracias a la revolución francesa (1789-99); momento en que salieron de su encierro, compraron propiedades en zonas comunes y usaron vestimenta acorde con su clase social⁷² en un intento de asimilación al interior de la sociedad europea. No obstante la segunda mitad del siglo XIX vio consolidar el rechazo a los judíos como producto de varios procesos históricos interconectados: según Hannah Arendt, la pérdida de influencia pública de la judería europea⁷³, que se quedó únicamente con su riqueza económica; la consecuente representación del judío como símbolo de la burguesía o del capitalismo; pero también de lo revolucionario –como secuela del aporte judío en la Revolución Francesa–; el intento de asimilación en tanto constituía un derrumbe de diferencias; y la declinación del nacionalismo tradicional y del sistema europeo Nación-Estado⁷⁴; que genera la invención de nuevos elementos de identificación nacional.

Estos factores confluyeron con el auge del pensamiento racial para consolidar el antisemitismo moderno de fines del siglo XIX. En el caso alemán, en su deseo de definición identitaria para constituir nacionalismo, adoptaron los conceptos ‘seudocientíficos’ que avalaban la superioridad racial alemana o nórdica. Pero en concordancia con la idea de superioridad, era necesario crear una inferioridad, que adquirió el rostro de judío; encargado de personificar la ‘raza’ villana⁷⁵. La propaganda antisemita nacionalsocialista, como por ejemplo la divulgada en la reconocida cinta promocional “Der Ewige Jude”⁷⁶ (1941) representa diferentes rostros de judíos comunes y famosos (Trotsky, Charles Chaplin, etcétera), en donde la acotación a la

⁶⁹ Arendt, Hanna. *Los orígenes del totalitarismo*, Editorial Taurus, Grupo Santillana, Primera edición en México, 2004, 13 y 14.

⁷⁰ Hering Torres, Max. “Raza: variables históricas” en *Revista de Estudios Sociales*, número 26, Bogotá, Abril de 2007, 25.

⁷¹ *Ibíd.*, Hering, 26.

⁷² *Op.cit.* Bauman, 57.

⁷³ *Op.cit.* Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, 48.

⁷⁴ *Ibíd.*, 47.

⁷⁵ *Op.cit.* Friedländer, *Por qué el holocausto*, 77-80.

⁷⁶ *El judío eterno*.

barba abundante y la nariz grande suele ser una constante en referencia a la supuesta ‘raza judía’; no solamente en las representaciones alemanas, sino en las divulgadas en otros lugares del mundo.

En este punto, los estudios de género han realizado grandes aportes en términos de la construcción social de lo denominado biológico. Donna Haraway sostiene que los límites del cuerpo –y lo biológico–, como objetos semióticos de conocimiento, no son pre-existentes sino que se generan en la interacción social⁷⁷, de modo que en este caso llama la atención la construcción biológica que se realiza en torno ‘al judío’, quien suele ser caracterizado con barba abundante y nariz grande; en ocasiones robusto (cuando el propósito es hacerlo ver como opulento) y en otras, delgado (cuando se pretende develarlo como sujeto enfermo o inferior). Con múltiples rasgos físicos y colores de piel (encarnadas en la frase de Joseph Goebbels: “hay judíos que no parecen muy judíos”), los mismos nazis se dieron cuenta de la imposibilidad de determinar rasgos particulares para los judíos, por lo que regresaron a la categorización basada en la pertenencia a la religión y al árbol genealógico para determinar a las personas de esta comunidad⁷⁸. No obstante, el antisemitismo de las décadas de 1930 y 1940 construye imágenes características físicas de los judíos, que llamaron profundamente la atención en este estudio. Según sostiene Arendt, se transforma al individuo de carne y hueso en un conglomerado de características que son ‘universalmente malas’ y, aunque son conservables en otras personas, siempre son denominadas ‘judías’ (con lo que estas personas son ‘judaizadas’). Se transforma, pues, al judío en judío⁷⁹, en tanto a un ser humano se le atribuyen características negativas que, supuestamente, son propias de los judíos. Estas características ‘universalmente malas’ heredan los imaginarios contruidos en dos milenios de odios irregulares, cambiantes y rizomáticos de todas las variedades: paganas, cristianas y seculares, que confluyen en el antisemitismo moderno de los siglos XIX y XX, y llegan a un punto álgido con el ascenso de Adolf Hitler al poder en Alemania, en 1933.

En *Mi lucha* (1924) de Hitler⁸⁰, es perceptible el amparo de esta confluencia de imaginarios. Hitler caracteriza al judío como inteligente, enriquecido con las culturas que ha visitado, motivado por interés propio, carente de Estado y cultura, con un desarrollado instinto de conservación propio, ‘parásito’ en el cuerpo de otras naciones, explotador, capitalista pero al mismo tiempo y de forma contradictoria, promotor del marxismo⁸¹. Culpable del desastre de la primera guerra mundial; es un enemigo foráneo al interior de la sociedad alemana. La confluencia de imaginarios caracterizó los discursos nacionalsocialistas que, cada vez se agudizaron hasta materializar el exterminio.

⁷⁷ Haraway, Donna. “Objects as actors: the apparatus of bodily production”, en *Simians, cyborgs, and Women*, Free Asociation Books, New York, 1991, 200-201.

⁷⁸ Op.cit, Johnson, 714 y Friedländer, Saul. *El Tercer Reich y los judíos. Los años de exterminio 1939-45*, Galaxia Gutemberg. Círculo de Lectores, 2008, 386.

⁷⁹ Arendt, Hanna. “Antisemitismo” en “Primera parte la década de 1930”, en *Escritos Judíos*, Ediciones Paidós, Madrid, 2009, 142.

⁸⁰ Hitler, Adolf. “Nación y raza” en *Mi lucha*, T (trad) de Saldivar, A., (sd), 1924.

⁸¹ Doctrina basada en las ideas de Carlos Marx y Friedrich Engel en la que se interpreta el idealismo dialéctico de Hegel como un materialismo dialéctico. Se aspira a conseguir una sociedad sin clases sociales.

Según advierte el reconocido investigador Zygmunt Bauman, este antisemitismo “destaca entre todos los otros casos de antagonismos colectivos por sus sistematicidad sin precedentes, por su intensidad ideológica, por su difusión supranacional y supra territorial y por una mezcla única de fuentes y afluentes nacionales y universales”⁸². Este rechazo se consolida como un producto trasnacional que establece diferenciaciones y limitaciones –que gradualmente se habían desdibujado por la homogeneización de la sociedad occidental moderna– frente a esos judíos que siempre fueron extranjeros en el interior. Las medidas de exclusión de la modernidad son sistemáticas, metódicas y eficientes, y el medio para ejercerlas es la deshumanización⁸³ del extranjero-judío caracterizándolo como foráneo, parásito y explotador para distanciarse de él y legitimar su exclusión. Siguiendo a Bauman, en la medida en que se deshumanizó al judío –declarándolo como no humano– los alemanes se separaron de ese otro y así “la responsabilidad queda silenciada cuando se erosiona la proximidad (...). El proceso de separación fue el que hizo posible que miles de personas asesinaran y que millones observaran el asesinato sin protestar”⁸⁴.

En vista de que entre esas personas que observaron sin protestar se encuentran colombianos del periodo (1933-1948), que adoptaron argumentaciones antisemitas, este breve recorrido histórico por el surgimiento de ciertos imaginarios en torno a lo ‘judío’ es fundamental para la comprensión y el reconocimiento de los imaginarios que rigen la estructura de significación del antisemitismo en Colombia. No obstante, es importante resaltar que este recorrido se asume como un proceso rizomático, producto de factores históricos independientes en los que cualquier elemento puede incidir en otro.

⁸² Op.cit. Bauman, 1.

⁸³ Ibíd. 133.

⁸⁴ Ibíd. 240.

Parte I: Restricciones al refugio y la inmigración de judíos polacos y alemanes a Colombia (1933-1939)

Este capítulo tiene como objetivo exponer el debate respecto a la inmigración judía en Colombia, así como las consecuentes restricciones a su entrada a fines de la década de 1930. La estructura está dividida en cuatro partes; la primera de ellas, “El problema de la ‘raza’”, está dedicada a exponer algunos argumentos previos en torno a la importancia de la ‘raza’ en el marco de las políticas inmigratorias; el segundo apartado se refiere al debate sobre la inmigración judía, presentando los argumentos a favor y en contra por parte de intelectuales y políticos colombianos, así como la respuesta de las comunidades judías establecidas en el país desde 1933 hasta 1936; la tercera parte, “Restricciones a la inmigración judía”, reflexiona sobre las prohibiciones a la inmigración hebrea, especialmente de origen polaco y alemán, entre 1936 y comienzos de 1939. Por último, en “Una red de ‘raza’, religión, nacionalismo e industria”, a manera de conclusión, se expone el entramado de relaciones y redes de significación tejido en torno al debate respecto a la inmigración judía en Colombia en el periodo previo de la Segunda Guerra Mundial (1933-39).

1.1 El problema de la ‘raza’ en la inmigración

“El Estado debe favorecer la inmigración de personas que permitan blanquear y europeizar la población”⁸⁵

Miguel Jiménez López, 1920

En la década de 1920, emergió un intenso debate entre los intelectuales colombianos respecto a la necesidad de la inmigración como un camino para solventar la supuesta crisis de la ‘raza’ colombiana, ya que para algunos, el proceso de mestizaje en la región habría constituido una ‘raza’ degenerativa inferior a la europea.

El tema de la ‘raza’ era un problema de estudio que venía inquietando a intelectuales de diferentes lugares del mundo, desde los siglos XVII y XIX, cuando el concepto se comenzó a usar como categoría pseudo-científica⁸⁶, mediante la asignación de determinadas características a los diferentes taxones raciales. Según afirma el investigador Max S. Hering, esta delimitación racista es una construcción social, en la que “dependiendo de la época y de la región en donde se origina, se adapta a las diferentes concepciones de verdad y moral, así como a las condiciones, realidades e intereses sociales imperantes y, a partir de esto, vuelve a crear nuevas realidades capciosas ligadas a las diferentes concepciones del poder, la teología y la ciencia”⁸⁷. Estas nuevas realidades capciosas no son meras construcciones sociales, sino que se convierten en prácticas sociales, por lo que constituyen valiosos entes discursivos.

⁸⁵ Jiménez López, Miguel. *La inmigración amarilla a América*, Editorial Minerva, Bogotá, 1929, 35.

⁸⁶ Op.cit. Hering 25.

⁸⁷ Ibíd., Hering, 26.

En el caso colombiano el tema del ‘racismo’ es un ente discursivo importante en los años veinte. Santiago Castro-Gómez sostiene precisamente que la diferenciación biológica-racial por parte de los intelectuales y la clase alta colombiana hacia los otros actores de la sociedad legitimaba su estadia en la cúspide de la estructura, por lo cual la ‘supremacía y pureza racial’ es un elemento clave de análisis en las décadas de 1920 y 1930⁸⁸.

Uno de los personajes más representativos de este posicionamiento racista fue el médico boyacense Miguel Jiménez López (1875-1955), quien advertía que la mezcla de ‘razas’ no hace parte del “proceso de selección natural y, por tanto, no es ventajoso para el perfeccionamiento físico y moral” de la población colombiana. Incluso, esto tendría consecuencias en el notable descenso de las diversas manifestaciones de la vida intelectual. Según afirmaba el médico en 1948, la chicha habría sido la razón por la cual los indígenas fueron incapaces de resistirse a la conquista española. Por lo anterior, el proceso de mestizaje que tuvo lugar en el nuevo continente habría convergido en una ‘raza’ imperfecta física y moralmente, que por sus características resultaba improductiva para la economía del país⁸⁹.

En consecuencia, estos elementos racistas tendrían importancia a la hora de pensar la inmigración. Dos décadas antes, Jiménez López –como Senador de la República en 1920– asumió la responsabilidad de elaborar un proyecto de ley que asegurara y fomentara la venida al país de ‘extranjeros útiles a su desarrollo’⁹⁰, con base en un riguroso estudio de las experiencias de Estados Unidos, Argentina, Uruguay y Paraguay. Para 1929, el boyacense sostiene que “de hoy más, no serán ya los hechos económicos ni aún las consideraciones humanitarias sino los postulados de la eugénica”⁹¹ lo que habrá de inspirar las leyes de inmigración en todos aquellos países que atraen el excedente humano de los viejos continentes”⁹².

Así, la inmigración debería proveer ‘razas sanas’, fuertes y disciplinadas por sus hábitos de trabajo: “el Estado debe favorecer la inmigración de personas que permitan blanquear y europeizar la población”⁹³ con el objetivo de que esas ‘razas’ pudieran dar origen a una población más trabajadora y productiva. Este es un factor importante en vista de que a falta de una economía industrial estable, el perfeccionamiento de la ‘raza’ surge como una salida para mejorar las condiciones económicas de producción.

Este propósito se materializó paulatinamente en las legislaciones en materia de inmigración. La ley 48 de 1920⁹⁴ afirmaba que “el territorio de Colombia está abierto

⁸⁸ Castro-Gómez, Santiago. “Razas que decaen, cuerpos que producen. Una lectura del campo intelectual colombiano (1904-1934)”, en *Biopolítica y formas de vida*, Editor académico: Rubén Sánchez, Editorial Javeriana, 2007, 107.

⁸⁹ Jiménez López, Miguel. *La actual desviación de la cultura humana*, Imprenta Oficial, Discursos y ensayos, Tunja, 1948, 9.

⁹⁰ AMRE. *Material y antecedentes para el comité de inmigración y colonización 1919-1940*, división de visas e inmigración, transferencia 6, carpeta 1, caja 865, oficio 2.

⁹¹ Sobre el debate de la eugenesia en Colombia, véase Pedraza 1997.

⁹² Op.cit. Jiménez López, 1929, 35-37.

⁹³ *Ibíd.*, 35.

⁹⁴ Colombia, Congreso Nacional de la República, (3 de noviembre de 1920). Ley 48 de 1920, por la cual se emiten legislaciones sobre inmigración y extranjería, en *Diario Oficial* del 4 de noviembre de 1920, Bogotá.

para todos los extranjeros, salvo las excepciones que se hacen por la presente ley”, y según la ley, no podían entrar al país quienes padecieran enfermedades graves o contagiosas, sufrieran de enajenación mental (demencia, manía, parálisis cerebral, alcoholizados crónicos, atáxicos epilépticos, idiotas, cretinos), fuesen vagos o no tuvieran oficio y hubieran sufrido condena por algún crimen. Y en el último párrafo se afirma que: “queda prohibida la entrada al país de elementos que por sus condiciones étnicas, orgánicas o raciales sean inconvenientes para la nacionalidad y para el mejor desarrollo de la ‘raza’” (*el subrayado es mío*). Sin embargo, aún eran insuficientes los términos de la legislación.

La ley 114 de 1922⁹⁵ hizo explícito el tipo de inmigrantes que se prefería en el país. El objetivo era “propender al desarrollo económico e intelectual del país y al mejoramiento de sus condiciones étnicas, tanto físicas, como morales”, y para ello “el poder ejecutivo fomentará la inmigración de individuos y familias que por sus condiciones personales o raciales no puedan o no deban ser motivo de precauciones” (*el subrayado es mío*). Para este momento, Jiménez López era Ministro de Gobierno. Así, la restricción permitía la entrada a algunos grupos ‘raciales’, mientras que otros – como los gitanos, cuya admisión fue prohibida por completo en 1936⁹⁶, o los asiáticos, sobre los que Jiménez López escribió una memoria en 1929⁹⁷ – paulatinamente recibían más obstáculos tanto en el discurso como en la práctica, mediante elementos legislativos⁹⁸.

De otro lado, había intelectuales colombianos como Laureano Gómez (1889-1965), quien consideraba que el problema de la ‘raza’ se solucionaría mediante otros métodos. En su activismo conservador, constantemente proclamaba la importancia tanto de la ‘raza’ como del territorio, esenciales para la república colombiana. El 5 de junio de 1928 dictó una polémica conferencia en la cual sostuvo que era importante observar la manera en que la ‘raza’⁹⁹ actuaba en el medio para conocer el grado de perfeccionamiento en el que avanzaría la nación.

Pero según sostuvo Gómez, nuestra ‘raza’ es una ‘mezcla’ de españoles, indios y negros, de los cuales los dos últimos ‘son estigmas de completa inferioridad’. Consecuencia de esto sería el carácter de “disimulo taciturno y cazurrería insincera y maliciosa” de muchos colombianos¹⁰⁰. Es por la incompetencia de esta ‘raza mestiza’ que Colombia estaría en graves problemas, en tanto que las ‘razas’ más fuertes, ricas y

⁹⁵ Colombia, Congreso Nacional de la República, (30 de diciembre de 1922). Ley 114 de 1922, por la cual se emiten legislaciones sobre inmigración y colonias agrícolas, en *Diario Oficial* del 31 de diciembre de 1922, Bogotá.

⁹⁶ En relación con los gitanos, el decreto sostiene: “los gitanos, sea cual sea su nacionalidad, no podrán ingresar al país” (Colombia, Ministerio de Gobierno. Decreto número 1194 del 28 de mayo de 1936, por el cual se establecen requisitos para la entrada al país de extranjeros pertenecientes a determinadas nacionalidades, en *Diario Oficial* de junio de 1936, Bogotá).

⁹⁷ Véase Jiménez López, “*La inmigración amarilla a América*”, 1929.

⁹⁸ Cabe señalar que en 1926, se instauró la ley 74 por la cual se prohibió la restricción de la inmigración por razón de razas, pero luego la Ley 89 de 1927 la derogó volviendo al régimen de las Leyes de 1920 y 1922.

⁹⁹ Según Laureano Gómez, la ‘raza’ es el rasgo característico que, aunque enigmático, es persistente en un pueblo.

¹⁰⁰ Gómez, Laureano. *Interrogantes sobre el progreso de Colombia*, Editorial Revista Colombiana, Bogotá, 1970, 44 - 47.

capaces vienen a apropiarse de nuestros recursos. Y casi dos meses después (Agosto 3 de 1928), Laureano Gómez añadió:

Mi tesis es que esta tierra no es el marco natural espontáneo para una cultura humana: que esa cultura puede fundarse aquí, pero solamente a fuerza de inteligencia, de trabajo, y de dinero. Que el país está equivocado fundamentalmente en la apreciación de los recursos de que dispone y de los métodos que tiene en uso para alcanzar esa cultura. Y que si no cambia de criterio y de conducta perecerá. Irrevocablemente perecerá¹⁰¹.

Inteligencia, trabajo y dinero que se podrían lograr mediante medidas educativas enmarcadas en los postulados de la Iglesia Católica, pero que no necesariamente estaban ligados con la inmigración de otras ‘razas’, en tanto el exacerbado nacionalismo no lo veía con buenos ojos. Laureano Gómez, como representante de los sectores centrales del conservatismo, siempre mantuvo una posición distante respecto a los extranjeros, en tanto se pensaba que muchos venían a valorar nuestros recursos y a apoderarse de ellos¹⁰².

En otros casos, la inyección de inmigrantes europeos al territorio colombiano se fue entrecruzando –en algunos círculos intelectuales– con la necesidad de combatir el ‘problema racial’ con medidas sociales. Es el caso del intelectual liberal Luis López de Mesa (1894-1967), quien estaba de acuerdo en que existía una ‘tragedia biológica’ en la ‘raza’ colombiana. Según advierte, “un grupo racial tan heterogéneo, en temperamento y cultura, como es el nuestro, determina siempre estados conflictivos, anarquía de aspiraciones, incongruencia de procedimientos que hacen espasmódico, casi epileptoide, el progreso social”¹⁰³; es por eso que “la inmigración europea de buena calidad tendería a enriquecer las cualidades de nuestra fusión racial”¹⁰⁴.

Pero creía que, además de promover la inmigración de extranjeros, Colombia debía encargarse del fortalecimiento de las ‘razas’ ya existentes en su territorio a través de una política de salud pública. Se trataría entonces de una transformación de las poblaciones presentes en el territorio nacional y no de la necesidad de un arrasamiento total de las mismas¹⁰⁵. En consecuencia, López de Mesa advierte que a estos problemas de orden social se les debe combatir a través de la educación, la higiene y –por supuesto– el trabajo productivo, tal como los europeos lo habían realizado.

De este modo, intelectuales colombianos de las décadas de 1920 y 1930 como Miguel Jiménez López, Laureano Gómez y Luis López de Mesa acuñaron aspectos raciales como poderosos entes discursivos para analizar el tema de la inmigración; sin embargo, además de los aspectos biológicos, también construyeron una red interconectada con argumentos sociales y económicos. De un lado, se encuentran los elementos ‘biológicos’ (la herencia ‘racial’) en los que coinciden en establecer una deficiente ‘raza’ colombiana compuesta por mulatos, mestizos, indígenas, negros y pocos

¹⁰¹ *Ibíd.*, 75.

¹⁰² Arias Trujillo, Ricardo. *Los Leopardos, Una historia intelectual de los años 20*, Ediciones Uniandes, Bogotá, 2007, 156.

¹⁰³ *Universidad* 70, febrero 25 de 1928, 148.

¹⁰⁴ López de Mesa, Luis. *Cómo se ha formado la nación colombiana*, Imprenta del Departamento 89, Bogotá, 1934, 97.

¹⁰⁵ *Ibíd.*, 132.

blancos; de otro, las diferenciaciones sociales constituyen un palustre consecuente de las ‘razas’ residentes en el país, y que, por último, generan problemas económicos que Colombia no podrá superar en tanto no mejore su población, ya sea mediante la educación (laica y religiosa), la higiene o, especialmente, la inmigración.

1.2 El debate respecto a la inmigración judía a Colombia (1933-1936)

“Raza judía, raza que precisamente provoca conflictos en todos los países, desde antiguo, y es en muchos considerada indeseable”¹⁰⁶

Carlos A. Gerlein, Cónsul de Colombia en Varsovia 1935-1936

“El judío de la Europa central representa uno de los tipos humanos más bajos”¹⁰⁷

Calibán, periodista colombiano

“No fomite la invasión judía y la introducción de costumbres degeneradas y malsanas comprándole a judíos extranjeros”¹⁰⁸

El Nacionalista

Durante la década de 1920, la inmigración de judíos no fue ciertamente un tópico problemático en Colombia, pero el debate respecto a la ‘raza’ abonó el terreno para las restricciones a la oleada inmigratoria de judíos europeos, que se generaría durante el Tercer Reich (1933-45). Mientras tanto, se acrecentaba el flujo de judíos al país, principalmente provenientes de Europa. Es de destacar que para este momento, se había presentado un flujo gradual de judíos *sefarditas* en los siglos XIX y comienzos del XX constituido por descendientes de los judíos expulsados de España en 1492 que se habían establecido en las Antillas¹⁰⁹. Asimismo, algunos pocos *askenazis* (judíos de Europa central y oriental) se radicaron en Colombia durante las primeras décadas del siglo XX. Sin embargo, a partir de 1928, el número de judíos aumentó¹¹⁰ y engrosó la comunidad *askenazí* en Colombia, especialmente de polacos que venían a Colombia en busca de mejores oportunidades económicas, en tanto su país de origen (Polonia) atravesaba graves situaciones financieras.

En la década de 1930, no era extraño encontrarse en las calles nacionales con los denominados *klapers* (los que golpean a la puerta), vendedores judíos polacos que se dedicaban al comercio a plazos de puerta en puerta, además de otros negociantes en la carrera séptima de Bogotá desde la calle 16 hasta la 22, industriales e incluso médicos y profesores judíos. En consecuencia, paulatinamente, ciertas facciones de colombianos (especialmente industriales y comerciantes) se percataron de la presencia judía en su

¹⁰⁶ AMRE. *Consulado de Colombia en Polonia-Varsovia, 1935-1936*, diplomática y consular, transferencia 8, caja 749, carpeta 13, oficio 17.

¹⁰⁷ *Independencia*, enero 1 de 1936, 1.

¹⁰⁸ *Colombia Nacionalista*, junio 1 de 1936, 1.

¹⁰⁹ Bernal Mesa, Daniel. *De los judíos en la historia de Colombia*, Planeta Colombia Editorial, 2003, 87.

¹¹⁰ Guberek, Simon. *Yo vi crecer un país*. Fundación Simón y Lola Guberek, Tomos I-II, Bogotá, Colección literaria 18, 1947.

país y paulatinamente enviaron peticiones al Ministerio de Relaciones Exteriores para que controlara la llegada de estos ‘polacos’¹¹¹.

1.2.1 Lo ‘judío’ no prima en la esfera pública colombiana (1933-1935)

Con el ascenso de Adolf Hitler al poder en 1933, los ecos del antisemitismo se hicieron sentir en Colombia. Antes, el partido nazi (NSDAP¹¹²) no gozaba de simpatía en el exterior pero a partir de 1933 la política del gobierno nacionalsocialista fue mejorar la imagen de los gobernantes, la nación y el partido, así como invitar a los alemanes del exterior a regresar a casa¹¹³. Pero también generar y divulgar una cultura antijudía que avanzaba a pasos agigantados en Europa¹¹⁴. La organización encargada de esta tarea – entre otras– fue la AO¹¹⁵, que promulgó las ideas nazis en más de 30 países del extranjero¹¹⁶.

En el caso colombiano, las ideas nacionalsocialistas tuvieron acogida en dos tipos de grupos: alemanes y colombianos simpatizantes de la ideología nacionalsocialista. De un lado, se constituyó desde 1933 una célula del NSDAP que colmó los 300 miembros, especialmente en Barranquilla¹¹⁷. Según afirma el historiador Max Friedman¹¹⁸, estos grupos estuvieron constituidos por líderes alemanes que creían en los postulados del Partido Nazi, pero en su mayor parte por nacionalistas, que veían los movimientos como espacios de reunión para conmemorar la gloria nacional de Alemania y recordar su hogar. De otro lado, la AO logró avances en grupos simpatizantes extranjeros. El Tercer Reich tuvo mayor acogida en algunos espacios ortodoxos de Colombia, mientras que en el liberalismo fue fuertemente criticado. Según sugiere el historiador César Ayala, algunas pocas secciones del heterogéneo grupo conservador veían en el fascismo europeo una alternativa a los problemas de Colombia. Se trata del grupo llamado “Los nacionalistas”, que promovían el fascismo como un método de lucha¹¹⁹ y de “Los Leopardos”¹²⁰, quienes creían en la importancia de un régimen fuerte para

¹¹¹ El decreto 2232 de 1931 estableció desde el primero de enero de 1932 que siguiendo el tema de cuotas de inmigración, se permitiría la entrada de 10 polacos. Con este sistema de cuotas, que no siempre se siguió al pie de la letra pues en ocasiones inmigraron más de diez personas, se mantuvo la política sobre inmigración de polacos a Colombia hasta 1936 (AMRE. *Material y antecedentes para el comité de inmigración y colonización*, 1936-1940, división de visas e inmigración, transferencia 6, caja 865, carpeta 2, oficio 140).

¹¹² “*Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei*”, Partido Nacionalsocialista Alemán.

¹¹³ Friedman, Max Paul. “*Nazis and Good Neighbors. The United States Campaign against the Germans of Latin America in World War II*”, Cambridge University Press, 2003, 71.

¹¹⁴ Op.cit. Friedländer, *El Tercer Reich y los judíos. Los años de exterminio 1939-4*, 2008, 24.

¹¹⁵ “*Auslandorganisation*”, Organización del Partido Nacionalsocialista en el Extranjero.

¹¹⁶ Op.cit. Friedman, 2003, 71.

¹¹⁷ En 1933, el alemán Juergen Slubach inició en Bogotá la formación del primer grupo nacionalsocialista y, aún cuando en principio hubo resistencias, logró el apoyo alemán residente en el país tras la emisión de una orden de la Legación de Berlín en la que pedía apoyo a la colonia alemana y ayuda con recursos. (AMRE. *Actividades nazis*, enero 1942, diplomática y consular, transferencia 8, caja 22, carpeta 176, oficio 3).

¹¹⁸ *Ibíd.* 58.

¹¹⁹ Op.cit. Ayala Diago, 2007, 160.

¹²⁰ “Los Leopardos” eran una agrupación de cinco jóvenes conservadores, cuyo propósito era establecer una política agresiva, ultra católica, antidemocrática y admiradora de Mussolini. Silvio Villegas es, quizás, el más importante expositor de los postulados del grupo. Sin

organizar el partido conservador y combatir a los revolucionarios¹²¹. También estaban Las “Camisas Negras”, un grupo conservador juvenil que vestía camisas negras a la usanza de los fascistas italianos y buscaba seguir los paradigmas del gobierno de Benito Mussolini. Algunos representantes de los anteriores grupos manifestaron visos antisemitas, a medida que el rechazo a los judíos se revestía de importancia con el transcurso de la campaña hitleriana antisemita en la década de 1930.

Así, paulatinamente el Gobierno Nazi de Hitler y, por tanto, los judíos se convirtieron en tópicos relevantes en las agendas tanto de los medios de comunicación como de los debates de los intelectuales, quienes rivalizaban las ventajas y desventajas del totalitarismo y del antisemitismo en un espacio como el colombiano. Los intelectuales y políticos colombianos inicialmente no se manifestaron ni a favor ni en contra del tema. Noticias relacionadas con las medidas antisemitas que el gobierno de Hitler tomaba respecto a los judíos eran las únicas voces al respecto. Adicionalmente, las pocas notas o libros publicados eran de escritores extranjeros que se re-imprimían en Colombia. En 1933, el escritor español Gines Ganga anotó en la revista *Cromos* que “la actitud de los alemanes frente a los judíos reviste todos los caracteres del primitivismo [...] Ni en Alemania ni en ningún país tiene importancia el hecho religioso. El antisemitismo no es un efecto de las ideas religiosas, sino de motivos económicos. Se odia al judío porque es rico y de otra ‘raza’. Influye también la moral del judío, su psicología avarienta y su desprecio por el cristiano”¹²² (*El subrayado es mío*). Asimismo, en una nota del mismo año, *El Tiempo* afirma:

El pueblo acusado de haber matado a un dios ha querido matar también a los ídolos de la inteligencia y el sentimiento. [...] Los hebreos no son únicamente valerosos, sino temerarios. No han sido nunca héroes a la manera bárbara ni siquiera creo en la época de David, pero han sido los primeros entre todos los pueblos que comprendieron que el verdadero trabajo del hombre consiste más en ejercitar la mente que en matar criaturas semejantes a ellos. [...] Para no ser exterminados tuvieron que encontrar su defensa. Hallaron dos: el dinero y la inteligencia¹²³.

Es de destacar que los imaginarios que fluyen en los medios de comunicación respecto a los judíos están mediatizados por las percepciones que fluyen en el extranjero y se refieren a un exceso de inteligencia, inmoralidad, avaricia para los negocios y el dinero, espíritu pacífico, además de relacionárseles con la crucifixión de Jesucristo, pero en menor grado. No obstante, estos primeros años (1933-1934), en las publicaciones colombianas existió un distanciamiento frente a la inmigración judía en Colombia¹²⁴.

embargo, una década después decidió cambiar su posición frente al fascismo. (Véase Arias Trujillo, 2007).

¹²¹ *La Patria*, junio 22 de 1936, 4.

¹²² *Cromos*, junio 3 de 1933, 7.

¹²³ *El Tiempo*, julio 12 de 1933, 9.

¹²⁴ En relación con este periodo, la sobreviviente Edith Kohrman sostiene en su testimonio “Otoño Dorado. Inicio del Holocausto” que su familia al llegar a Mompox no se identificó como judía, sino simplemente como alemana, y que “En la Colombia de aquella época la palabra estaba asociada a leyendas supersticiosas, en las cuales figurábamos con un par de pequeños y diabólicos cachos en las sienes y un rabo que no dejábamos ver” (Korman, Edith. *Otoño dorado. Inicio del Holocausto*, Tercer Mundo editores, Bogotá, 1996, 22). Nótese pues que algunos prejuicios medievales, transportados por el cristianismo, fluían en algunas zonas del país en relación con los judíos.

No obstante, en el Ministerio de Relaciones Exteriores ya se acercaban al ‘problema’ de la inmigración judía –como la denominaron–, en tanto en mayo de 1934, el Alto Comisario de Refugiados de Lausana, en busca de soluciones iniciales al problema de la persecución alemana a los judíos en territorio europeo, pidió al Ministro de Relaciones que concediera permiso de entrada a algunos expatriados de Alemania¹²⁵ para que ingresaran a Colombia únicamente con título de identidad y viaje, eximidos del pago de los derechos de visa. El Ministro de Relaciones Exteriores, Darío Echandía, se negó por consejo del Director General de Policía, Tulio Rubiano, quien afirmó que: “las posibilidades de Colombia, excepción hecha del cultivo de las tierras, no podrían ofrecer perspectiva halagüeña a los refugiados que vendrían a establecer una peligrosa competencia al obrero y trabajador del país y a agravar la situación social que atravesamos, ya que dichos individuos se encuentran en condición pecuniaria angustiosa”¹²⁶. Y agrega “debe ser motivo de especial consideración el hecho de que los individuos en cuestión fueron expulsados del territorio alemán por causas que no se conocen y que sería prudente averiguar”¹²⁷.

Así, mientras que los círculos periodísticos dibujan imágenes del judío importadas del extranjero, el problema de esta inmigración al país emerge apenas en la esfera del Ministerio de Relaciones Exteriores, en donde los judíos alemanes eran objeto de sospecha por su expulsión y/o rechazo de otros países. Si bien para este momento aún no existen recriminaciones claras en contra de la inmigración judía a Colombia, ya fluyen prejuicios en contra de los judíos en relación con su condición de migrantes sin patria, además de características como la avaricia, la inmoralidad y el exceso de inteligencia.

1.2.2 Estigmatización de ‘lo judío’ (1935)

Para 1935, los ánimos de la guerra se exacerbaban gradualmente. Y a fines de octubre, el debate se encendió ya que el gobierno del Tercer Reich emitió las Leyes de Núremberg¹²⁸. El exilio de judíos alemanes en el mundo aumentó y Colombia no fue la excepción, aunque cabe aclarar que no era el destino más atractivo para estos inmigrantes. Cada día se veían más judíos en territorio colombiano, que según *Nuestra Tribuna*, en diciembre de 1934, eran 2.045¹²⁹ personas. No obstante, la veracidad de esta cifra es susceptible de revisión y estudio en tanto se mantiene como oficial en los archivos del Comité Judío Americano durante las décadas de 1930 y 1940, sin ningún

¹²⁵ Desde que Hitler se postuló como canciller, creó dos figuras jurídicas: la desnaturalización y la despatriación. Con la primera medida se desnaturalizaba a alguien que se pensaba ‘no deseable’, en la cual se incluía a judíos, criminales y enemigos del régimen. Con la segunda, 39 mil alemanes que permanecían en el extranjero perdieron la protección consular, por lo cual, estos alemanes no podrían regresar a su país natal, aunque quisieran (Op.cit. Biermann, 2001, 46).

¹²⁶ Op.cit. AMRE. *Material y antecedentes para el comité de inmigración y colonización*, 1919-1940, oficio 22.

¹²⁷ *Ibíd.*, oficio 22.

¹²⁸ Las leyes de Núremberg, adoptadas el 15 de septiembre de 1935, determinaron a la ‘población de judíos’ existente en el Tercer Reich. La legislación les prohibió casarse o tener relaciones con no judíos, les negó la ciudadanía alemana, los inhabilitó para votar, ejercer cargos públicos y otros derechos políticos (Op.cit. Friedländer, *El Tercer Reich y los judíos* 1933-39, 58).

¹²⁹ *Nuestra Tribuna*, diciembre de 1934, 4.

tipo de transformación¹³⁰. Con todo, el crecimiento de las comunidades judías generó gradualmente voces de alerta. -

Al interior del Ministerio de Relaciones Exteriores, el Cónsul de Colombia en Varsovia Carlos Gerlein sostuvo en un informe enviado al Ministro: “Me he alarmado, al conocer la relación que he sacado de los libros de visa, recibidos de mi antecesor, y constatar por ella que durante el año de 1934 se han concedido visas para 164 personas [...] a excepción de una que es católica, todas esas personas son de raza judía, raza que precisamente provoca conflictos en todos los países, desde antiguo y es en muchos considerada indeseable”¹³¹ [...] “serán JUDÍOS que por desgracia están invadiendo al país”¹³² (*El subrayado es mío*). Nótese que el funcionario colombiano radicado en Polonia resalta el judaísmo y lo percibe como una ‘raza’, a la cual caracteriza como provocadora de conflictos e indeseable desde tiempo atrás. Sin duda, Gerlein parecía permeado por los imaginarios y prejuicios antisemitas que circulaban en Europa y, por tanto, los proyectaba al país. Pero también es perceptible en este cónsul cierta xenofobia frente a la inmigración judía, al considerarla una invasión a lo propio, a su territorio.

Si bien los imaginarios mediatizaban las relaciones con los judíos inmigrantes y radicados, también el contacto entre judíos y colombianos empezó a surtir consecuencias en ciertos espacios. En *El Diario Nacional*, José Antonio Osorio Lizaraso, en un artículo titulado “Una inmigración indeseable”, culpó a los ‘polacos’ (nombre con que se conocía a los judíos, porque en su mayor parte provenían de Polonia) “de perjudicar los intereses de los industriales y comerciantes colombianos” con su sistema de venta al fiado. “Los extranjeros perniciosos expulsados de todos los países enriquecen y prosperan en Colombia [...] Sus negocios ilícitos y ventas a plazos constituyen verdaderas estafas [...]; deambulan por las calles, ofrecen sus mercancías averiadas, venden las drogas heroicas y organizan estafas en gran escala”¹³³. El artículo hacía un llamado al Gobierno para que tomara cartas en el asunto de la inmigración. El artículo develó la indignación de los comerciantes nacionales, quienes exigieron a las autoridades que el noventa por ciento de los extranjeros residentes en el país se dedicara a la agricultura.

La indignación de los comerciantes alzó su voz hasta el Ministerio de Relaciones Exteriores cuando a partir de 1935 –y hasta 1938–, representantes de las Cámaras de Comercio de Popayán, Palmira, Honda, Bucaramanga, Cúcuta, Cartagena, Barranquilla, Medellín y Bogotá enviaron epístolas al Ministro en las que pedían evitar la inmigración al país de ‘elementos indeseables’ en especial de ‘raza hebrea’¹³⁴. Según sostiene la misiva de los comerciantes de Palmira en 1935: “tales elementos, transmisores de enfermedades que constituyen seria amenaza para nuestra raza, y portadores de costumbres antagónicas a las del pueblo colombiano”¹³⁵ (...) “entraña(n) serios peligros para nuestra raza, por la diversidad de costumbres de aquellos”¹³⁶. La

¹³⁰ “Jewish Statistical Bureau”, en *American Jewish Year Book (AJYB)*, Volúmenes 38-50.

¹³¹ Op.cit. AMRE. *Consulado de Colombia en Polonia-Varsovia*, oficio 17.

¹³² *Ibíd.*, oficio 70.

¹³³ *El Diario Nacional*, marzo 20 de 1935, 2.

¹³⁴ AMRE. *Correspondencia con Cámaras de Comercio Nacionales*, 1931-1949, sección segunda, transferencia 10, caja 66, carpeta 499, oficio 10.

¹³⁵ *Ibíd.*, oficio 19.

¹³⁶ *Ibíd.*, oficio 15.

Cámara de Comercio de Cartagena también señala la profesión de una religión particular¹³⁷. Asimismo, la Cámara de Comercio de Bucaramanga afirma durante el mismo año: “nos parece que no sería cuerdo que este problema que cada día presente caracteres más agudos viniera a agravarse con la inmigración de nuevos elementos que lejos de traernos beneficio alguno vienen únicamente con la mira de explotar al país valiéndose de cuantos medios estén a su alcance sean o no honorables”¹³⁸. Tres años más tarde, la Cámara de Comercio de Bogotá sostiene que “el comercio nacional espera la intervención efectiva que salve al país de la peligrosa inmigración integrada por la baja judería polaca, rumana, checa, etc; invasión que no solo, no aporta ningún elemento cultural a Colombia ni crea ninguna fuente nueva conveniente de producción, sino que esta corrompiendo al comercio nacional arruinando la pequeña industria, y violando a diario las leyes protectoras de las condiciones de vida del trabajador”¹³⁹. Finalmente, las Cámaras de Comercio solicitan restricciones a esta inmigración.

El argumento paulatinamente se esboza: los inmigrantes judíos resultan ‘indeseables’ para algunos comerciantes nacionales por su diversidad de costumbres y religión, supuesta capacidad de transmitir enfermedades y por su escaso aporte al comercio y la industria nacionales. Pero también es de destacar la palabra ‘invasión’ que, de nuevo, podría dar cuenta del temor y molestia (xenofobia) de estos nacionales a la invasión de su territorio y su espacio de trabajo por parte de extranjeros con habilidades y costumbres diferentes.

Muchos de estos judíos extranjeros venían de Polonia o Alemania. Y pese a que tenían infinidad de profesiones, la agricultura no era la más recurrente. Por el contrario, la mayor parte de estos judíos —especialmente los polacos— se dedicó al oficio de comerciante o *klaper*, porque dentro de las comunidades conseguía facilidades de compra de varios artículos por parte de otros judíos que ya tenían negocios de importación. Los *klapers* cargaban maletines atiborrados de telas importadas para venderlas y como algunos colombianos no tenían cómo pagar de contado a estos ‘misters’, como los denominaban, les dieron la posibilidad de pagar a plazos¹⁴⁰. Según Simón Guberek, comerciante judío que se dedicó a esta labor durante aquella década, “primero el pago era al fiado pero luego adquirió el nombre de crédito, un sistema novedoso en Colombia que fue denominado por la gente del común como ‘plazos’ polacos”¹⁴¹. En palabras del economista judío Michael Rabinovich:

Los *klapers* democratizaron el vestuario porque gracias a ellos todo el mundo pudo vestir en forma democrática. En esa época, el pueblo andaba en harapos porque el vestuario era una forma de establecer las diferenciaciones sociales. Los *klapers* aprovecharon la coyuntura, consiguieron mercancía y fueron puerta a puerta vendiéndola. Cada semana volvían a cobrar una cuota acordada. Al pueblo le servía

¹³⁷ AMRE. *Correspondencia con la Cámara de Comercio de Medellín*, 1912-1947, sección tercera, transferencia 10, caja 65, orden 490, oficio 46.

¹³⁸ AMRE. *Correspondencia con Cámaras de Comercio Nacionales*, 1921-1946, sección segunda, transferencia 10, caja 66, carpeta 498, oficio 87.

¹³⁹ AMRE. *Correspondencia con la Cámara de Comercio de Bogotá*, 1905-1938, sección primera, transferencia 10, caja 65, carpeta 488, oficio 149.

¹⁴⁰ Brainsky, Salomón. *Gentes en la noria*, Antares imprenta, Canal Ramírez, Bogotá, 1945, 20.

¹⁴¹ Op.cit. Guberek 1993, 18.

porque podía vestir prendas parecidas a las de las clases superiores y al *klaper* también le servía porque conseguía un medio independiente de subsistencia¹⁴².

De igual forma piensa el político colombiano Alberto Lleras, quien muchos años después –en 1974– señaló que los judíos polacos realizaron ‘una humilde revolución judía’, mediante su oficio de comerciantes en Colombia: “las mercancías no sólo bajaron de precio sino que los pusieron al alcance de todos”.¹⁴³ Lleras destaca el hecho de que este comercio incluyó a negros, indios, mulatos, y toda clase de poblaciones subalternas. Este sistema de ventas al fiado no era bien recibido por las élites colombianas, ya que facilitaba vestuario, zapatos y otros artículos a clases humildes y medias; un modo de amainar las diferenciaciones sociales. Por ende, el comercio a plazos se convirtió en un argumento fuerte y recurrente para la oposición nacional frente a la creciente inmigración judía.

1.2.3 El ‘peligro’ judío en Colombia (1936)

En 1936 el debate se encandeció. El libro *Colombia ante los Judíos*, de Salvador Tello Mejía, expuso en 1936 una curiosa teoría respecto a la necesidad de frenar la inmigración judía. En la portada de la obra aparece un hombre de barbas largas y nariz ganchuda con gesto de suspicacia que realiza cuentas con sus dedos; y en la parte inferior se encuentra un texto de alerta que dice: “Peligro”. Tello Mejía utiliza el famoso texto *Los Protocolos de Los Sabios de Sión*¹⁴⁴ para sustentar su escrito.



¹⁴² Rabinovich, Michael. Entrevista, (6 de octubre de 2006), Bogotá.

¹⁴³ Lleras, Alberto. “Una humilde revolución judía” en *Visión*, marzo 9 de 1974, 17. Cabe destacar que este político, como Ministro de Gobierno en 1936 firmó la legislación por la cual se restringía la llegada a ciertos polacos.

¹⁴⁴ A comienzos del siglo XX, los antisemitas rusos plantearon otro argumento que legitimó el rechazo y la expulsión de los judíos. Serge Nilus (1862-1930) publicó en 1903 un libro que contenía 24 actas en las que se narra un proyecto judío para establecer y dirigir un gobierno mundial (Golovinski, Matvei *Los protocolos de los sabios de sión*, Colección ave Feniz histórico, traducción y edición de Ramiro Swartz, Barcelona, 2003, 5). Según el texto, los judíos querrían instaurar un súper gobierno a través del manejo del dinero, el control de las masas para que se alzarán contra sus gobiernos y el derrocamiento del cristianismo. Todo lo anterior llevaría a un gobierno en el que los *goim* serían súbditos y los judíos amos, amparados por la política del dinero y el terror. En la década del 20, las traducciones de esta obra se multiplicaron al inglés, polaco, sueco, portugués, francés, japonés, árabe y español (Golovinski, 20). *Los Protocolos de los Sabios de Sión* eran un tema álgido en el mundo y los antisemitas no tardaron en usarlos para legitimar el rechazo hacia los judíos. Según Ramiro Swartz, en la década de 1990, el gobierno de la URSS reveló las pruebas de que los protocolos eran falsos. (Golovinski, 9). Con este mito, se invierte el papel de los judíos de víctimas a victimarios y se legitima su rechazo y exclusión por parte de los otros que ‘deben’ defenderse del peligro de un súper gobierno hebreo basado en el dinero y el poder. Los europeos antisemitas pasan de atacantes a defensores.

En la introducción al libro, el intelectual paisa¹⁴⁵ afirma: “Los judíos, insistimos, han trazado el plan de la revolución mundial en sus protocolos. Ojo, está cerca. Está a nuestra puerta”¹⁴⁶. Enseguida, sostiene que para 1936 habría ya 8.600 judíos establecidos en el país.

Para Tello Mejía, el problema es que estos inmigrantes son “portadores de un imperialismo que entraña máximos peligros para la economía Nacional”¹⁴⁷ porque ya se habría visto cómo en Europa los hijos de Israel se apropiaron de todo y pusieron en hecatombe la economía local. Y entonces se pregunta: “Si en esas tierras, conocedoras del peligro, han llegado al máximo de dominación, ¿qué diremos en Colombia, país que apenas se abre a una era industrial, política e intelectual?”¹⁴⁸. Más adelante advierte que “Hitler sacudió las ratas de su casa y las envió a los hogares ajenos [...]; si el extranjero no lucha por un ideal y se preocupa por ayudarnos a reconstruir la república, debemos expulsarlos de su seno sin miramientos; tal costumbre es seguida por todos los pueblos civilizados de la tierra”¹⁴⁹. Se percibe claramente un tono adulator para el modo de actuar del *Führer*, pero exalta el problema de la ‘inmigración judía’ en otros lugares.

Hitler no dijo que se les atacara. Poco preocupado del hogar ajeno, puso remedio al suyo: si su mano de hombre firme no soluciona rápidamente el problema, hoy estaría Alemania ante un verdadero caos económico; sin industrias propias, endeudada con los judíos, los hijos de Alemania, sin trabajo en jaque la integridad nacional [...] Admiramos a Hitler que supo descomponer la red más bien urdida y calculada. Sin él, Alemania como Francia iría camino del fracaso¹⁵⁰.

Tello Mejía advierte cínicamente que su deseo no es atacar a la ‘raza’ judía. Según afirma: “tampoco queremos que llegue la incuria humana y la rabia feroz hasta cegar vidas y privar a los hombres de sus órganos generadores, pero hablamos respaldados en verdades de peso y ante el plan que entrañan *Los Protocolos de Los Sabios de Sión*”¹⁵¹. Posteriormente el autor entra a refutar el sistema a crédito que los judíos implantaron en el país. En esa época, los judíos compraban telas y quintuplicaban sus ganancias. ¿Cómo? Tello Mejía advierte que vendiéndoselas a los pobres a través del sistema a crédito, porque “si le dan a crédito una mala ruana de algodón, se la cobran seis veces y seis veces paga el ignorante lo que hubiera conseguido por una cantidad ínfima, pero pagando de contado”¹⁵². Estas habilidades perversas para el comercio son el factor clave que alegarán los antisemitas nacionales contra los judíos.

¹⁴⁵ Según sostiene Eduardo Weinfeld, en las regiones de mayor influencia judía, como el departamento de Antioquia, existe mayor probabilidad de antisemitismo (Weinfeld, Eduardo. *Influencias del judaísmo*, Ediciones Nuestra Tribuna, Editorial Renacimiento, Bogotá, 1935, 87). En concordancia, podría comprenderse el porqué en lugares como Antioquia, Cundinamarca, Atlántico, Santander y Valle del Cauca se encuentran mayores vestigios del antisemitismo emergente en Colombia.

¹⁴⁶ Tello Mejía, Salvador. *Colombia ante los judíos*, Industrial, 2ª ed., Medellín, 1936, 3.

¹⁴⁷ *Ibíd.*, 4.

¹⁴⁸ *Ibíd.*, 15.

¹⁴⁹ *Ibíd.*, 102.

¹⁵⁰ *Ibíd.*, 164.

¹⁵¹ *Ibíd.*, 164.

¹⁵² *Ibíd.*, 96.

En el texto de Tello Mejía se asevera además que los judíos se han ‘tomado Bogotá’. El tranvía, los teléfonos y obras públicas habrían sido entregados a manos hebreas: “Bogotá es el epicentro de las actividades israelitas. A esa ciudad viajaron cada mes los agentes secretos que extorsionaban otros departamentos y las reuniones se verifican en Gran Sanedrín” (una casa privada en la carrera séptima). Para Tello Mejía, la Carrera Séptima, llamada en esa época Avenida de la República, fue desde la calle 16 hasta la 22 el foco central de llegada judía. En el libro se advierte que esta avenida está colmada de 60 negocios, en los cuales otros tantos judíos obtienen las telas que van a comercializar en los barrios más pobres de la ciudad.

El autor termina anunciando que en su siguiente obra mencionaría los más peligrosos invasores judíos. Eso, según afirma, “si salgo con vida de este ensayo”¹⁵³. En últimas, el libro recibe la aprobación de los firmantes: Bernardo Uribe Muñoz, miembro de la Academia de Ciencias y Artes de Cádiz (España); J. Muñoz Cano, jefe de redacción de *El Heraldo* de Antioquia; Félix Henao Botero; Antonio Cano; Víctor Alberto Díaz, sociólogo y profesor de varias universidades; y Enrique Echevarría.

En Tello Mejía aparece un componente importante que marca los visos del antisemitismo: la recurrencia a los *Protocolos de los Sabios de Sión*, en tanto era clave en ciertos espacios mundiales antisemitas como Rusia o Alemania. Hitler usó los *Protocolos* para legitimar su campaña antisemita, en la cual declara al judío como un extraño en el interior, cuyo plan maquiavélico de apoderarse del mundo es necesario detener. Esto demuestra que el intelectual antioqueño tuvo acceso a literatura antisemita mundial que mediatizó su percepción sobre los judíos en Colombia.

Otro punto a destacar en los argumentos de Tello Mejía es su énfasis xenofóbico en la ‘invasión’ de comerciantes judíos en Colombia. Su antisemitismo no se concentra tanto en la ‘raza’ y la religión –aunque no se puede desconocer su importancia–, sino en la competencia económica que el judío ejerce frente al colombiano, no sólo los *klapers* (como ya se señaló) sino los comerciantes medianos e industriales. En Bogotá, según el economista Salomón Kalmanovitz, algunos judíos “se instalaron primero como mercaderes ambulantes, después como pequeños comerciantes y dueños de negocios de índole artesanal (panaderías, fabricación de alimentos, mueblerías, confecciones, etc.) algunos de los cuales dieron el salto hacia la industria y fundaron fábricas de textiles y confecciones, grasas, industrias metalmecánicas, alimentos, etc”¹⁵⁴.

En principio, gran parte de estos locales estaba ubicada en la avenida séptima entre calles 16 y 22. La mayoría de estos negocios fue realmente exitosa, especialmente en Bogotá, como lo demuestra el estudio *El empresario bogotano* de Aarón Lipman¹⁵⁵, quien sostiene que los inmigrantes que llegaron después de 1933 –por cuestiones económicas o de persecución– conformaron el 41% del empresariado establecido en Bogotá, y “en un lapso corto fueron capaces de amasar una fortuna”. Varios comerciantes judíos lograban prosperar con regularidad¹⁵⁶.

¹⁵³ *Ibíd.*, 189.

¹⁵⁴ Kalmanovitz, Salomón. *Economía y nación: una breve historia de Colombia*, Siglo XXI/Cinep/Universidad Nacional, Bogotá, 1988, 323.

¹⁵⁵ Lipman, Aaron. *El empresario bogotano*, Ediciones Tercer Mundo, Universidad Nacional Facultad de Sociología, Bogotá, 1966, 42.

¹⁵⁶ En palabras de Kalmanovitz, esto se explica porque “la gran movilidad que caracteriza a los emigrados, su propia inestabilidad y el hecho de que traigan consigo las calidades humanas que

1.2.4 ¡Abajo a los judíos!: Camisas Negras

Durante 1936, el debate sobre la inmigración judía se agudizó en todos los diarios nacionales. En febrero, el periodista Luis Peña realizó una serie de reportajes de primera página para *El Espectador* sobre el comercio judío, en los que aclaraba que su objetivo no era encaminar una campaña ‘racial’ o ‘religiosa’ sobre ellos en el país, sino “atraer la atención” sobre la forma en que estarían trabajando los centroeuropeos, especialmente en Bogotá. Peña reconoce tres grupos de inmigrantes: los poseedores de capital que habrían arribado años atrás para invertir en el país; los delincuentes, dedicados a labores ilegales como la trata de blancas y el contrabando; y el tercer grupo –la gran mayoría– que “ha llegado a Bogotá en la más lamentable situación y para progresar se han valido de todos los medios lícitos e ilícitos, a costa de la ingenuidad de cierto público y mediante la exploración organizada del elemento colombiano”.¹⁵⁷ Claramente Peña se refiere a los *klapers* y comerciantes medianos.

La serie de reportajes incluye una fotografía de dos judíos caminando por las calles bogotanas. Los personajes visten traje, corbata y sombrero oscuros –como cualquier ciudadano del período– y cargan en sus brazos diferentes prendas de paño. El autor retrataba a los comerciantes judíos como ‘usureros’ que ganaban el 600 por ciento de las ventas, en la medida en que el sistema a plazos incrementaba el precio que un consumidor pagaba por un artículo. Sin embargo, el comerciante conseguía a precio muy bajo el elemento y lo vendía por un precio que en realidad se acrecentaba por los intereses. A esta práctica, los colombianos la llamaban usura¹⁵⁸. Asimismo, señalaban que el comerciante hacía firmar un papel en blanco que se convertía en ‘la condena’ del comprador pues era la prueba de que algo se debía. Pero Peña también afirma que las prácticas de los comerciantes que se establecieron en la carrera séptima, son ‘arribismos’ y ‘trucos’, en tanto se ingenian formas para vender más (bajos precios en cooperación con los otros, baja calidad de los productos, etcétera).¹⁵⁹



El Espectador,
febrero 27 de
1936, 1.

Uno de los puntos más importantes que Peña expone es que los comerciantes judíos, acostumbrados al éxodo, no adquieren ‘vínculos emocionales’ con el lugar donde se asientan. Y según argumenta el escritor, prueba de ello es que su profesión consiste en deambular de un lugar a otro con ciertas mercancías, pero no con

arraiga en el individuo el capitalismo (cálculo racional, espíritu de ahorro, despersonalización de las relaciones humanas, dominio de los escrúpulos, etc.) los hace especialmente sensibles al medio y a las oportunidades de acumulación que dentro de él existen” (Op.cit. Kalmanovitz 1998, 324). Asimismo, Azriel Bibliowicz sostiene: “Ellos venían con gran pobreza económica, no mental. No había cultura de la pobreza, de la misma manera en que aquí se encuentra una gran cultura de la pobreza (...) trabajaban muy duro, había una adversidad positiva, había campos por explorar, se metieron en estos campos, y les fue bien, todo el que innova le va bien” (Entrevista, mayo 23 de 2008, Bogotá).

¹⁵⁷ *El Espectador*, febrero 27 de 1936, 1.

¹⁵⁸ La palabra ‘usura’ designa cualquier beneficio que resulte de una transacción a base de dinero (Op.cit. Attali, 2002, 140 y 145).

¹⁵⁹ Op.cit. *El Espectador*, febrero 27 de 1936, 1.

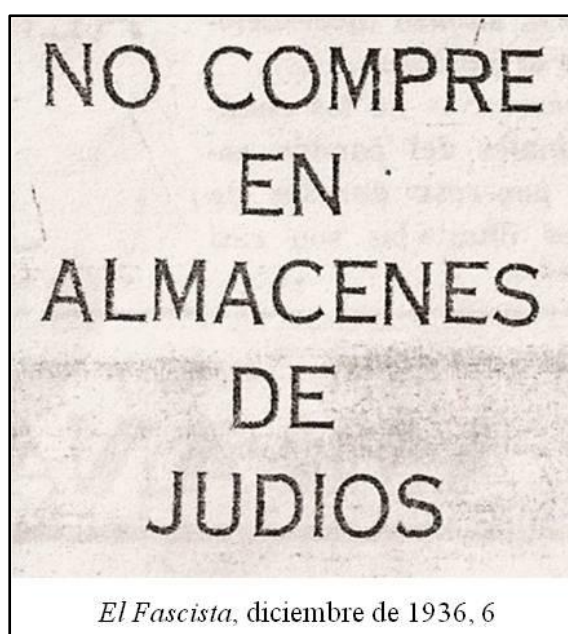
labores que lo arraiguen a la tierra como la agricultora o la ganadería. El punto de la movilidad parece ser otro factor importante que se relaciona con el judío; ese judío errante, que se moviliza constantemente de un espacio a otro. Este imaginario está constituido por la leyenda del judío errante, desarrollada a fines del siglo XV, y constituye la historia de un judío que por golpear a Cristo durante su vía dolorosa, estaba condenado a vagar hasta el siguiente advenimiento del hijo de Dios. En las primeras décadas del siglo XVI, el judío errante se convirtió en el típico buhonero judío, viejo, barbudo, raido, lamentable, un presagio de la calamidad¹⁶⁰. En consecuencia la imagen del ‘judío errante’ bosqueja a un judío que, en condiciones precarias, deambula de un lado a otro sin sitio fijo como un castigo de Dios. Este imaginario constituye un producto global, importado probablemente por el cristianismo.

De otro lado, los liberales de *El Tiempo* tenían posiciones encontradas. Algunos afirmaban que los judíos estaban dotados de cualidades artísticas e intelectuales, pero deambulaban de un lado a otro por el simple hecho de pertenecer a su ‘raza’. Y respecto a la problemática del comercio, sostuvieron que era una cuestión legal contra cualquier comerciante ilegal, lo cual nada tenía que ver con el judío¹⁶¹. Pero Calibán, reconocido periodista de este diario por su columna “La danza de las horas”, decía estar de acuerdo con la restricción a esta inmigración ya que Colombia “no es ni será por lo menos en un futuro próximo tierra de inmigrantes” y los pocos inmigrantes que vienen se dedican a hacer la competencia desleal a los nacionales. El periodista hace un llamado: “Es tiempo de proteger a los nacionales y cerrar definitivamente la entrada a los inmigrantes buhoneros [...]; el judío de la Europa central representa uno de los tipos humanos más bajos. Es el resultado de siglos de encierro de los guetos, de hambres persecuciones y miserias que le desmedraron físicamente, pero le aguzaron hasta lo increíble astucia y todas las facultades defensivas y le han tornado cruel y rapaz. Las gentes de este origen son de estatura más que mediana y de salud endeble. No nos convienen”¹⁶² (*el subrayado es mío*). En este punto, la importancia de la

inmigración parece perder importancia, pero el nacionalismo –como protección del comercio y la industria nacionales– y la defensa de la ‘raza’, aunque en menor medida, se mantienen latentes.

Uno de los diarios que más estimuló la campaña antisemita en Colombia fue *El Fascista*, fundado en 1936 por el conservador Simón Pérez y Soto, como un órgano de los “camisas negras” de Bogotá, que imprimía publicidad constante de este tipo: “Si usted es colombiano no compre en almacenes judíos. Apoye la industria nacional”.

Y explicaban:



¹⁶⁰ Op.cit. Johnson, 2006, 343.

¹⁶¹ *El Tiempo*, febrero 28 de 1936, 3.

¹⁶² *Independencia*, enero 1 de 1936, 1.

Vemos con angustia cómo la inmigración semita va aumentando en nuestra tierra. Crece como la mala planta. Llegan y llegan judíos trayendo en su bagaje todas las infecciones y taras espirituales y sociales más repugnantes [...], sin olvidar el acaparamiento de los mercados y sus sistemas de préstamos de 10 por 100, nada hay de perverso y de inmoral que no encarnen y representen esos hombres sin patria, parias del mundo, nómadas indeseables cuyo credo es la destrucción del orbe civilizado [...] ellos son gratos al Frente Popular [...] por los hombres sin Dios. Y esto habrá de sucedernos si el nacionalismo no se moviliza en defensa de la nación tratando por todos los medios posibles de aniquilar tan temible plaga. Por ahora no tenemos otra arma que el boicoteo. [...] Pedimos a todo derechista abstenerse de favorecer a las personas y a las empresas judías e impedir que otros, por ignorancia, incurran en esa falta. [...] solicitemos el apoyo en esta cruzada anti-semita de todos los centros nacionalistas de Colombia¹⁶³.

Estos ‘camisas negras’ relacionan la perversidad y la decadencia (tanto física como espiritual) con el judío, del mismo modo en que los hacían los nazis alemanes. Nótese que, además, los elementos religiosos (‘hombres sin dios’) son importantes para estos fascistas, en tanto que hacían un llamado a los católicos colombianos para rechazar a los inmigrantes judíos. Pero de nuevo la ‘apropiación del mercado-comercio nacional’ por parte del judío es el argumento clave. Mediante la promulgación de estos argumentos, las camisas negras hicieron un llamado al ‘boicoteo’ como una cruzada antisemita en contra del comercio judío, que no tardó en llevarse a cabo.

El 2 de septiembre de 1936 se realizó una manifestación antisemita en el centro de Bogotá. Desde el inicio de las horas de la tarde, los manifestantes colgaron carteles murales que invitaban a la manifestación y evocaban al nacionalismo. Luego caminaron por la calle real (carrera séptima entre calles 11 y 16) portando banderolas, mientras vociferaban ‘abajo los judíos’. Una vez en la Plaza de Bolívar, protestaron en contra del comercio de los inmigrantes de origen judío frente a la Cámara y la Presidencia¹⁶⁴. Pese al esfuerzo de los manifestantes, según los conservadores de *El Siglo*, el apoyo fue escaso.

El diario *El Siglo*, promotor de simpatías nazis, extrañamente se mantuvo al margen de la manifestación y afirmó que se trataba de “traer problemas que en este país no existían”. Y respecto a esta posición de la publicación conservadora, el diario antioqueño *Colombia nacionalista* —órgano oficial de la Unión Nacionalista Colombiana— sostuvo: “Qué horror! Estamos perdidos! Esto (el reproche de la manifestación por parte de *El siglo*) causó una malísima impresión entre los que gemimos bajo la competencia canalla y desleal de estos vampiros (en referencia a los judíos)”¹⁶⁵. Y es que este diario emprendió una campaña falaz en contra del judaísmo. En su editorial del 22 de agosto, afirmó “Los judíos europeos nos invaden como una plaga maldita de langostas destructoras. O el gobierno no se ha preocupado lo suficiente o los funcionarios consulares se están sobornando por dinero para expedirle pasaportes a familias judías que por ley tienen la entrada al país prohibida”¹⁶⁶. Es perceptible la existencia de una ‘restricción’ latente, aunque todavía no es oficial.

¹⁶³ *El Fascista*, enero de 1937, 10.

¹⁶⁴ *El Siglo*, septiembre 2 de 1936, 1.

¹⁶⁵ *Colombia Nacionalista*, octubre 3 de 1936, 3.

¹⁶⁶ *Colombia Nacionalista*, agosto 22 de 1936, 3.

En ediciones siguientes bajo el título “Alianza de los Judíos con el Comunismo”, los nacionalistas sostuvieron que “el manifiesto del partido comunista fue preparado y dado a la publicidad por dos judíos: Marx¹⁶⁷ y Engels”, a lo que agregan “un porcentaje muy crecido de los organizadores de distritos comunistas es de origen judío”. Y definen al comunismo como “la abolición de la propiedad privada, de la libertad individual y de la religión cristiana”¹⁶⁸. Resulta paradójico que estos conservadores de derecha señalen a los judíos como creadores del comunismo¹⁶⁹ y *exterminadores* de la libertad, mientras que los círculos de izquierda o centro siempre resaltan la supuesta ‘astucia’ comercial y capitalista del judío, que genera competencia económica para los connacionales. Cabe destacar entonces que, dependiendo del lugar de mirada, se establece una percepción característica que, generalmente, acoge los elementos de la otredad personificando al enemigo, o al contradictor, o sencillamente al diferente. Así se construye una imagen polisémica de esa ‘raza judía’, mediante la circulación y conservación de ciertos argumentos que se adoptan de acuerdo con el lugar ideológico desde el que se le mire.

El otro factor relevante que denuncian los Nacionalistas es el de la aniquilación de la religión católica¹⁷⁰ cuando afirman que, “con base en supuestas informaciones provenientes de Washington”, se han enterado de que existe un “supuesto plan de los judíos por manchar al catolicismo y vilipendiar sus actividades”¹⁷¹. Acto seguido, denuncian asociaciones secretas –fundadas por judíos–, cuyo plan sería establecer la revolución (de nuevo alusión al comunismo) y al caos en el universo. Se trata del llamado más fulguroso al catolicismo para que tome cartas en el asunto de la penetración judía al país.

¹⁶⁷ Llama la atención que se señale precisamente a Carlos Marx quien, pese a ser judío, fue uno de los principales gestores del antisemitismo económico del siglo XIX. El pensador alemán trató de excluir el judaísmo de su vida y utilizó la caricatura del gueto para zaherir a otros judíos educados y bautizados como él mismo. Para Marx, el mal del judío era social y económico más no religioso: “Consideremos el judío real. No el judío del *shabbat* (...) sino el judío cotidiano. “¿Cuál era, preguntaba, la base profana del judaísmo? La necesidad práctica, el interés propio. ¿Cuál es el culto mundano del judío? Traficar ¿cuál es su dios mundano? El dinero. Los judíos han transmitido gradualmente esta religión práctica a toda la sociedad (citado en Johnson, 2006, 516). Asimismo, en su obra *Sobre la cuestión judía* el intelectual sostiene que “El dinero es el celoso dios de Israel” (Marx, Carlos. *Sobre la cuestión judía*, Editorial Anthropos Hombre, Barcelona, 2009, 35) y sugiere que el capital ha sido el medio de emancipación política y social que han encontrado algunos judíos europeos. El autor aboga por la emancipación social de la religión, pero específicamente por la emancipación social del judaísmo (Ibíd.).

A partir de este tipo de planteamientos, generados y desarrollados en el transcurso del siglo XIX, el estereotipo del judío se abasteció de un fuerte carácter capitalista caricaturizado por la imagen del hombre opulento (casi siempre obeso) y avaro.

¹⁶⁸ *Colombia Nacionalista*, septiembre 19 de 1936, 4.

¹⁶⁹ En Europa la identificación del judío con el marxismo constituyó un fantasma vigente, avalado por el significativo activismo judío en las filas de izquierda. Este activismo obedecía al deseo de expresar políticamente su postura anti-nazi (Op.cit. Friedländer, *El tercer Reich y los judíos 1933-39*, 294).

¹⁷⁰ En la obra *Sionismo, Marxismo y Antisemitismo: la cuestión judía revisitada*, Juan Nuño afirma que el antisemitismo fue más acusado en los denominados países calientes, en los que incluye a Colombia, por cuenta de la influencia de la Iglesia Católica que genera menor tolerancia frente a otras creencias (Ediciones Monte Ávila, Caracas, 1987, 127).

¹⁷¹ *Colombia Nacionalista*, junio 1 de 1936, 1.

En relación con este punto, la *Revista Javeriana* de 1939 se expresó así, por única vez:

Odiar a los israelitas, no. Pero sí temer su comunicación con los cristianos de nuestros pueblos, aldeas y campos [...] generalmente el judío es fanático y propagandista de su religión [...] Es preciso prevenirnos contra ese peligro. Es preciso enseñar al pueblo a que se defienda del pernicioso contagio. Si nuestros gobiernos se empeñan en abrir las puertas a esa raza, es de urgencia poner una barrera moral entre cristianos y judíos¹⁷².

Es notorio, pues, el temor de estos redactores porque los judíos emprendan un proceso religioso de conversión de colombianos. Cabe señalar también las connotaciones de ‘peligro’, ‘pernicioso’ (dañoso y perjudicial) y ‘contagio’ como adherentes a la figura del judío, por parte de estos religiosos, que de este modo legitiman el distanciamiento de los colombianos frente a los inmigrantes hebreos¹⁷³.

El distanciamiento de algunos colombianos respecto a los inmigrantes judío llegó hasta el punto de que en abril de 1936 –siguiendo el trabajo *Los judíos en Colombia como grupo minoritario* de Abraham Bibliowicz Katz– se configuró la *Revista Antisemita Colombiana*, de la cual no se han encontrado existencias, que sostuvo en dos de sus editoriales:

Hemos creado un movimiento antisemita que latente en las masas trabajadoras hemos sabido encauzar y dirigir (...) si ponderamos las medidas antijudías de Hitler no quiere decir esto que el movimiento antisemita colombiano esté inspirado por el nazismo alemán, no pertenecemos dentro de nuestra campaña a ningún partido.(...) Todos somos colombianos, y como colombianos defendernos de los judíos, quienes más inteligentes que nosotros quieren colocarnos dentro del marco de los derechos, convirtiendo así nuestra campaña de pura defensa comercial en campaña de derecha e izquierda Queremos unir al proletariado que trabaja por un suelo miserable en el taller del judío, con el capitalista que ve amenazada su fortuna ante los contrabandos judíos, queremos defender al leproso de agua de Dios, [del] médico judío que ha comercializado el más terrible de los flagelos: la lepra¹⁷⁴.

De nuevo la imagen del judío se caracteriza por: mayor inteligencia, contribución de humildes salarios y contrabando. Y la campaña es una ‘defensa comercial’ frente a los competentes viajeros de origen hebreo. Este caso es de especial relevancia puesto que constituye un órgano particular de comunicación para propugnar el antisemitismo. Bibliowicz Katz no señala a los integrantes del medio pero sí transcribe algunos de sus postulados, divulgados en los editoriales. Es de destacar que los redactores se declaran

¹⁷² *Revista Javeriana*, 1939, volumen 11, artículo titulado: “La irrupción judía”, 130.

¹⁷³ En la *Revista Javeriana* también es perceptible cierto nacionalismo exacerbado. Vicente Andrade sostiene en 1939 (volumen 11, 279): “Las compre (en referencia a una colección de fotografías de paisajes colombianos y de rincones sabaneros) a un pobre judío hambreado, vendedor ambulante, con el ánimo de hacerle una limosna; pero también con la sensación de que rescataba un pedazo de mi propia patria de las manos de un extranjero”. Y este mismo año, se encuentran avisos como por ejemplo: “Todo mundo es proteccionista: si consume los productos nacionales, protege las industrias de otros países. Por eso todo colombiano debe consumir lo nacional preferentemente” (*Revista Javeriana*, 1939, volumen 11, 27).

¹⁷⁴ *Revista Antisemita Colombiana*, septiembre de 1936, 1 y 2 (Citada en Bibliowicz Katz, Abraham. *Los judíos en Colombia como grupo minoritario*. Trabajo de pregrado para optar por el título de politólogo. Universidad de los andes, Bogotá, 1972, 7).

representantes de un ‘movimiento antisemita’...movimiento inexistente hasta el momento en la historiografía nacional. No existen registros de movimientos antisemitas, sino de grupos de diferente índole que, para el periodo, decidieron abanderarse la causa alemana. No obstante, llama la atención el hecho de que un grupo de personas se autodenominaron ‘movimiento antisemita’ y recrearon su causa en una publicación que no logró llegar a la posteridad. Igualmente, este movimiento destaca que la lucha antisemita es marginal a la política y que sus integrantes ‘pueden’ simpatizar con cualquier partido. Esta aseveración suscita cantidad de incógnitas... ¿Estaban los redactores encubriendo a un partido político? o ¿Podría afirmarse que el antisemitismo en Colombia impregnó a nacionales de cualquier lineamiento, sin importar sus postulados respecto a la libertad y la democracia?

1.2.5 La otra cara del debate: judíos y partidarios

Los inmigrantes de origen hebreo, pese a que estaban más interesados en ayudar a sus conocidos residentes en el Tercer Reich para que pudieran venir a Colombia, paulatinamente comenzaron a responder a las críticas mediante un diario titulado *Nuestra Tribuna*, publicación creada en 1934 para la comunidad judía en Colombia, que culminó su aparición en 1937. Según su redactor Jaime Franboim, “en el caso de los judíos, la calidad de la inmigración es mejor que muchas otras, por componerse con harta frecuencia no de personas que se han hecho imposibles en sus tierras, sino de individuos a los que el odio antisemita les quitó toda la posibilidad de utilizar sus energías en el suelo patrio”¹⁷⁵. Y por ello afirma que “Colombia, por su inmensa extensión territorial, la fertilidad de su suelo y sus riquezas naturales incontables e inagotables hacen de ella la tierra de promisión para muchos inmigrantes”¹⁷⁶. De ahí que manifiesten su deseo de permanecer aquí: “el gobierno colombiano nos ha brindado generosa hospitalidad y anhelamos vivir en paz y armonía con la población autóctona a la cual estamos íntimamente vinculados y entre la que hemos conquistado las más hondas simpatías”¹⁷⁷.

“El caso de Colombia, país democrático y gobernado por intelectuales, es por este mismo más significativo. No obstante, el pueblo judío tiene amigos sinceros, precisamente, entre los mejores de los hijos de Colombia”¹⁷⁸ sostuvo en 1939 Eduardo Weinfeld, un intelectual judío del periodo que se estableció en Colombia y más tarde en México. Este inmigrante, consternado con el fenómeno del antisemitismo en América Latina, señaló que pese a los diferentes intentos del Tercer Reich por exportar su política antijudía mediante la propaganda nazi¹⁷⁹ distribuida por alemanes, en Colombia existían innumerables simpatizantes de los judíos. No obstante, el tema del comercio era un punto de choque polémico entre judíos y colombianos.

¹⁷⁵ *Nuestra Tribuna*, enero de 1936, 5.

¹⁷⁶ *Nuestra Tribuna*, febrero de 1936, 8.

¹⁷⁷ *Nuestra Tribuna* marzo de 1936, 19.

¹⁷⁸ Weinfeld, Eduardo. *El antisemitismo en América Latina*, Eduardo Weinfeld. Edición Or, México, 1939, 123.

¹⁷⁹ Según sostiene Theodoro Adorno, esta propaganda se caracterizó por el tono poco auténtico de Adolf Hitler que logró gran popularidad en las masas y poca credibilidad en las personas más cultas, quienes creían que su gobierno no duraría mucho. Asimismo, esta propaganda constituye un sistema articulado de símbolos antijudíos que transformaron la doctrina cristiana en eslóganes de violencia política (Adorno, Theodor. *Ensayos sobre la propaganda fascista*. Voces y Culturas, Barcelona, 1996, 16-21).

De hecho, respecto a la dedicación al comercio, en *Nuestra Tribuna* respondieron que cuando se inició la inmigración de origen hebreo al país (1927), los consumidores colombianos eran ‘victimas’ del monopolio absorbente de ciertos colombianos y fue cuando llegaron los judíos comerciantes a establecer sus negocios en la calle séptima. Al respecto sostienen que “el público consumidor está con nosotros porque sabe que en la avenida de la república obtendrá precios al alcance de sus capacidades económicas, prendas, vestidos, calzado, pieles, etcétera, de los que se veía privado antes [...] Nuestro restringido bagaje espiritual, de una parte, y los sanos y justos argumentos que nos acompañan, de la otra, serán nuestro instrumentos de defensa en contra de esta campaña malévola”¹⁸⁰.

Este órgano de difusión de la comunidad hebrea en el país estaba encargado de los asuntos de la comunidad nacional y respondía a las críticas de otros periodistas, intelectuales o políticos, como es el caso de *El Espectador* luego de sus reportajes en 1936 o de los mensajes de Calibán en el Periódico *El Tiempo*. De las publicaciones de *Nuestra Tribuna* resalta la buena escritura y redacción –teniendo en cuenta que son extranjeros con poco bagaje del español– y el respeto con que responden, solicitan una retracción o agradecen ciertos elogios, como el que Arturo Vallejo Sánchez emitió, paradójicamente, en el diario *El Siglo*. Este autor puso en duda el discurso de los antisemitas colombianos y advirtió que el problema no era de tipo racial. Afirmó que los sirios, libaneses, hindúes y otros afines “tienen las mismas características étnicas de estos (los judíos) y sus costumbres son semejantes a las de aquellos”¹⁸¹. Y prosiguió con un argumento interesante: “Los áulicos de Hitler creen en un homo germánico dolicocefalo, rubio, delgado, alto y viril, olvidando naturalmente que Hitler es moreno, Goering bastante obeso, Goebbels un enano y Rohm y otros sublíderes invertidos constitucionales”¹⁸².

El intelectual Vallejo Sánchez afirma que los judíos siempre han sido perseguidos y por eso se han dedicado a oficios inestables o poco permanentes, como el comercio. Advierte que el problema es que muchos extranjeros, en general y no sólo judíos, “pasan por los lugares públicos ofreciendo baratijas, corbatas, telas y perfumes que no han pasado por las aduanas o que pasando por éstas no pagaron derechos”¹⁸³. Asimismo, el autor asevera que en las tiendas de la carrera séptima “los extranjeros detrás del mostrador exhiben los brazos vellosos y grasientos, e invitan al transeúnte a entrar a su almacén, en donde más barato encontrará los lienzos, liencillos y demás ropa imprescindible para un cualquiera de nuestro pueblo”¹⁸⁴. Es precisamente por los bajos precios que ofrecen los extranjeros que, siguiendo a Vallejo, los comerciantes colombianos son desplazados del ramo del comercio. Y concluye con la necesidad de una inmigración reglamentada y exclusiva en la que lleguen hombres de cualquier ‘raza’ dispuestos a trabajar las tierras deshabitadas. Es necesario “cortar el paso a esa gran cantidad de aventureros sin arraigo que continuamente han llegado al país a engrosar el ejército de parásitos. La legislación sobre esta materia debe tener carácter general, universalista, pero haciendo clasificaciones económicas y no raciales”¹⁸⁵. Ésta

¹⁸⁰ *Nuestra Tribuna*, marzo 26 de 1936, 19.

¹⁸¹ *El Siglo*, noviembre 7 de 1938, 7.

¹⁸² *Ibíd.*

¹⁸³ *Ibíd.*

¹⁸⁴ *Ibíd.*

¹⁸⁵ *Ibíd.*

parece ser una forma más de exclusión, pero ya no basada en la ‘raza’ sino en las competencias laborales, pues en varios países de América Latina se condicionaba la entrada de judíos a su desempeño en labores exclusivamente agrícolas. Se necesitaban brazos ávidos de trabajo en el campo y se creía que los inmigrantes podían suplir ese papel. Por eso, algunos debatientes –como Vallejo– se declararon a favor de la inmigración –incluso de judíos– siempre y cuando no se dedicaran exclusivamente a labores comerciales. Su voz atenúa el debate sobre la ‘raza’, pero mantiene vigente el tema económico.

Otro de los medios que apoyó a los judíos es *El Trabajo: periódico del pueblo para el pueblo* que en noviembre 13 de 1937 publicó un artículo de Darío Samper, quien afirmó: “La campaña contra los judíos no se justifica desde ningún punto de vista. Es absurda como lucha racista en nuestra América de generosa entraña en cuya arcilla se modela el alma del hombre futuro que es el culmen de todas las cruces humanas. Económicamente el comercio judío favorece los intereses de la clase media que tratamos de defender del monopolio del comercio localista”¹⁸⁶. Y aunque los redactores sí señalan el problema de los ‘vendedores ambulantes’, afirman que la solución estaría en el planteamiento de una legislación que regulara la materia; una regulación laboral y no migratoria. Asimismo, Samper sostiene que la campaña antijudía es “patriotismo vacío y provocación fascista”. Finalmente culmina con la frase: “Cuidemos mucho, los defensores de la democracia de estas traidoras celadas de los nacionalistas antijudíos”.

La respuesta de *Nuestra Tribuna* y las manifestaciones de apoyo disuaden algunos argumentos antisemitas. De un lado, representantes de las comunidades judías califican la campaña en contra su inmigración como ‘malévola’ y explican que la mayor parte de los inmigrantes judíos han salido de sus tierras natales por causa de la persecución antisemita en Europa y poseen amplio bagaje espiritual, además de sanos y justos argumentos. Es decir, protestan ante el planteamiento de que los viajeros eran aventureros carentes de educación, moralidad y espiritualidad. Pero su razonamiento más claro es precisamente respecto a sus comerciantes, al afirmar que ayudan a los colombianos ‘victimas del monopolio absorbente’ de ciertos vendedores nacionales ofreciéndoles todo tipo de mercancía (como vestidos, zapatos y pieles que antes les eran inasequibles) a precios cómodos. Su respuesta es una clara defensa al comercio judío. De otro lado, simpatizantes como Vallejo Sánchez y Darío Samper combaten la posición racista en Colombia desde dos puntos de vista: Vallejo Sánchez asegura que los judíos inmigrantes compartían rasgos físicos y culturales con sirios, libaneses e hindúes por lo que era absurdo oponerse a esta comunidad cuando el problema era la inmigración sin reglamentar para todo tipo de personas, sin importar su etnia o su nacionalidad; y Samper afirma que en territorio americano, culmen de la mezcla ‘racial’, sería absurdo emprender una lucha racista contra un grupo de personas que, además, favorecen con su trabajo a la clase media colombiana. Ambas posiciones argumentan de forma recia la disparidad del uso del concepto de ‘raza’ en América, reconocida por su generosidad en la apertura de sus puertas. Finalmente Samper se escandaliza de esta posición racista al verla como una ‘celada de nacionalistas antijudíos’ opuesta a los ideales demócratas.

¹⁸⁶ *El Trabajo*, noviembre 13 de 1937, 5 y 6.

1.3 Restricciones a la inmigración de judíos polacos y alemanes (1936-1939)

*“Opongan todas las trabas humanamente posibles a la visación de nuevos pasaportes a elementos judíos”*¹⁸⁷

Luis López de Mesa, Ministro colombiano de Relaciones Exteriores

1.3.1 Primero los polacos

El Gobierno Nacional, paulatinamente, fue incorporándose en la temática del debate en torno a la inmigración judía a Colombia. De acuerdo con una circular de la Sección de Asuntos Generales al Ministerio de Gobierno, desde el año 1930, la inmigración de ‘judíos’, principalmente, provenientes de Polonia, Rumania y Rusia “ha hecho sentir de modo desfavorable su influencia sobre los comerciantes, industriales y obreros colombianos”¹⁸⁸.

El sistema de cuotas para controlar la inmigración de extranjeros polacos no era bien recibido en tanto “en la práctica se llegó al convencimiento de que el sistema de cuotas adolecía de algunas deficiencias, como pudo comprobarse en casos concretos en que parientes [...] tenían el privilegio de obtener la entrada de sus inmediatos allegados, lo que daba por resultado una numerosa inmigración que no estaba sometida a cuota”¹⁸⁹. Así, el 28 de mayo de 1936, se aprobó el decreto 1194 por el cual: los búlgaros, chinos, egipcios, estones, griegos, hindúes, latvios, letones libaneses, lituanos, marroquíes, palestinos, polacos, rumanos, rusos, sirios, turcos y yugoslavos tendrían que entregar documentos comprobantes de su buena conducta, salud y honorabilidad, además de 1.000 pesos¹⁹⁰ por hombre, una cantidad exorbitante que actualmente equivaldría a una suma de 10 millones de pesos. Las madres o esposas, 500 pesos; los hijos menores de 20 años, 250 pesos y los menores de 10 años, 100 pesos. Es decir que una familia tradicional polaca constituida por padre, madre y tres hijos tuvo que pagar alrededor de 21 millones de pesos actuales para ingresar a Colombia¹⁹¹. Firmaron Alberto Lleras Camargo (Ministro de Gobierno) y Jorge Soto del Corral (Ministro de Relaciones Exteriores). Pese a la cantidad de obstáculos, los judíos residentes buscaban la forma de conseguir el dinero y las cartas de recomendación para sus connacionales. El debate se incrementaba con el paso de los días.

Sobre los polacos, el entonces ministro plenipotenciario colombiano en Alemania, Jaime Jaramillo Arango, advirtió: “conviene no olvidar que el gobierno debe ser muy parco en otorgar cartas de ciudadanía a estos individuos y a los inmigrantes judíos en general a fin de que si el problema de los indeseables se complica, no tenga las manos

¹⁸⁷ *Su Defensor*, año 2, número 20, 1995, 23.

¹⁸⁸ *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores presentada al Congreso Nacional*, 1938, Imprenta Nacional, Bogotá, 58.

¹⁸⁹ Op.cit. AMRE, *Material y antecedentes para el comité de inmigración y colonización*, 1936-1940, oficio 14.

¹⁹⁰ Colombia, Ministerio de Gobierno (1936, 28 de mayo). Decreto número 1194 del 28 de mayo de 1936, por el cual se establecen requisitos para la entrada al país de extranjeros pertenecientes a determinadas nacionalidades, en *Diario Oficial* de junio de 1936, Bogotá.

¹⁹¹ Cálculo realizado en colaboración con el economista David España, profesor de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

amarradas para poderlos sacar en cualquier momento”¹⁹². Paulatinamente, el tema de la inmigración judía se hacía más reservado y las medidas inmigratorias —en principio para los polacos¹⁹³— eran más restrictivas.

Durante 1937, el gobierno nacional fue más cauto a la hora de emitir los permisos de entrada y elaboró un completo informe con la lista de polacos inscritos en la sección de extranjeros nacional. En el listado se cuestionó nombre, profesión, antecedentes y, por supuesto, religión; lo cual permitió detectar alrededor de 1050 judíos polacos¹⁹⁴ —en suma a sus hijos menores de 18 años— establecidos legalmente en territorio colombiano. En este listado, se encuentran cuatro casos de prostitución o tratantes de blancas y seis casos de individuos cuyos antecedentes eran malos por causas diversas (perjurio, robo, estafa, falsedad). Las profesiones de los demás individuos polacos de origen hebreo, registrados en Colombia, son exclusivamente urbanas y relacionadas en su mayor parte con el comercio.

1.3.2 El problema de los judíos alemanes

Empero, judíos de otras nacionalidades (especialmente de Alemania por la creciente persecución nazi) también arribaban a Colombia. Alfredo Navia, director General de la Policía Nacional, envió el 18 de mayo de 1938 un cablegrama al Ministerio de Relaciones Exteriores en el cual sostenía:

Alarmante número de judíos distintas nacionalidades desembarcaron mensualmente este puerto. Vapor Virgilio desembarcó esta mañana dieciocho de treinta y dos pasajeros con pasaportes debidamente visados y respectivamente depósitos. Mayoría carece absolutamente fondos continuación viaje y son recibidos por agente judío alemán de Comité judío internacional que sostiene agencia esa. Comité reexpídelos por su cuenta interior República con fines desconocidos. Considero necesario investigación urgente en vista pobreza absoluta emigrantes¹⁹⁵.

Pobreza que, para algunos de estos inmigrantes, era menguada por sus coterráneos con ofertas de trabajo y vivienda conjunta¹⁹⁶. Además de *klapers* y comerciantes, parte de los judíos inmigrantes trabajaron en labores de índole artesanal como panaderías, restaurantes, mueblerías o confecciones. E incluso algunos se dedicaron a la conducción, labor por la cual también tuvieron problemas con los nacionales¹⁹⁷. Durante febrero de 1937, los transportadores de buses de Bogotá pararon sus actividades para manifestar su inconformismo con las políticas de la Alcaldía de Jorge

¹⁹² AMRE. *Legación de Colombia en Alemania-Berlín*, 1938, diplomática y consular, transferencia 8, caja 3, carpeta 18, oficios 68 y 69.

¹⁹³ La mayor parte de los inmigrantes polacos que llegaba al país era de origen hebreo. Así lo prueba un listado que realizó la Sección Extranjeros de la Policía Nacional, durante el período, por el cual de 1.151 inmigrantes polacos mayores de 18 años, 1050 eran judíos. (AMRE. *Correspondencia con la Policía Nacional*, 1937, sección primera, transferencia 10, caja 54, carpeta 403, oficio 6).

¹⁹⁴ *Ibíd.*

¹⁹⁵ *Ibíd.*, 96.

¹⁹⁶ Conversación con Guberek, Pola (2006, 4 de octubre, Bogotá) y Fanny Edel (2005, octubre, Bogotá).

¹⁹⁷ Una de las molestias de la campaña antipolaca era precisamente el empleo de 7 choferes refugiados de Alemania (Op.cit. Weinfield, 1939, 155).

Eliécer Gaitán, pero los choferes de la colonia judía sí salieron a prestar el servicio. En consecuencia, se generó una ola de indignación, especialmente entre los fascistas, quienes supusieron en esta acción un apoyo de los judíos para el alcalde. Y afirmaron: “nuestro alcalde no es polaco, pero sí tiene ‘ojos apolacados’ [...] que vivan en sus garajes los buses judíos”¹⁹⁸. Se señalaba así el nexo del Alcalde con comunidades judías del país.

Sin embargo, según sostienen judíos inmigrantes del periodo, su situación económica y social les impedía abanderarse cuestiones políticas, en tanto temían llamar la atención, ser deportados y perder sus derechos constitucionales como inmigrantes en Colombia. Por ende, la política nacional (y el bipartidismo exacerbado) no era un tópico relevante al interior de las comunidades judías. Por el contrario, la potencial guerra mundial sí era un tópico recurrente de interés y conversación ya que muchos familiares permanecían en Alemania o Polonia.

En consecuencia, estos residentes judíos incrementaron el número de solicitudes de inmigración para sus familiares. Los alemanes tuvieron mayores oportunidades que los polacos, en tanto su nacionalidad no estaba limitada. A partir de 1933, las oficinas de emigración del Tercer Reich recibieron miles de solicitudes y 170 mil personas lograron abandonar Alemania desde el ascenso de Hitler hasta 1938¹⁹⁹. La Oficina de Migraciones del Reich, con sede en Berlín, era la encargada de realizar los trámites para los emigrantes, quienes debían pagar grandes sumas de dinero por impuestos de huída que consideraban gastos de viaje, trasteos y documentación. Con esta entrada de dinero, el Reich se embolsó 900 millones de marcos²⁰⁰.

Y es que la política inicial de Hitler era fomentar la emigración de judíos alemanes²⁰¹ hasta 1941, cuando el gobierno alemán prohibió toda salida de judíos²⁰². Pero como se

¹⁹⁸ *El Fascista*, febrero 13 de 1937, 7.

¹⁹⁹ Op.cit. Blancpain, 1992, 122.

²⁰⁰ Op.cit. Biermann, 2001, 35.

²⁰¹ Los desnaturalizados o despatriados buscaron refugio en Checoslovaquia, Francia, Inglaterra y Estados Unidos, principalmente (Op.cit. Biermann, 2001, 35). Palestina también fue un refugio importante para los judíos, ya que estaba fuera del foco de interés del Reich. Por eso los nazis animaron la inmigración a este lugar. Sin embargo, los británicos se rehusaron a la inmigración de judíos al comenzar la guerra. Aun así, 55 mil judíos alemanes y austriacos llegaron entre 1933 y 1939 a la tierra prometida (Op.cit. Blancpain, 1992, 123). En América, Estados Unidos fue el destino más concurrido: entre 165 mil y 212 mil inmigrantes. Le sucedieron en orden: Argentina, 45.000; Brasil y Chile, 25 y 15 mil, respectivamente; Uruguay, Cuba, Bolivia, Ecuador y México, 2 a 7 mil (Op.cit. Blancpain, 1992, 123). Estados Unidos llenó su cuota de inmigración en 1939 y el Presidente Roosevelt no aumentó el cupo. Sin embargo, gran parte del gabinete y de los simpatizantes del mandatario norteamericano (90 por ciento de los votantes) era de origen hebreo, así que Roosevelt contribuyó a la creación de un comité americano para ayudar a los refugiados alemanes y polacos. Y sólo para 1944, cuando ya había muerto el 60 por ciento de los judíos en el Shoah, los aliados crearon el comité para los refugiados de guerra. Con ese comité se contactó a nazis de forma clandestina para salvar la vida de 200 mil judíos (Avni, Haim. “Tiempos de tempestad”, en *Judíos en América; Cinco siglos de historia*, Editorial Mapfre, Madrid, 1992, 232-263).

Argentina es un caso excepcional porque fue refugio de víctimas y victimarios. El mandatario Juan Domingo Perón advirtió en una ocasión: “El Estado alemán ha invertido millones para formar ingenieros; a nosotros, éstos solo nos habrán costado un boleto de avión”. Esto sumado a que acoger a los vencidos era un acto de provocación a Estados Unidos, hizo que Argentina

les confinaban sus bienes, no tenían el dinero suficiente para salir, ni para entrar y establecerse en otro país ¿Qué país querría recibir inmigrantes arruinados? Según sugiere el historiador Wolfgang Benz²⁰³, esta política del gobierno alemán respecto a la promoción de la emigración judía funcionó como una manera de exportar el antisemitismo, haciendo que los judíos alemanes inmigrantes se convirtieran en un problema social para los países receptores. Países que no querrían abrir sus puertas a viajeros pobres que llegaran a aumentar los problemas sociales de cada lugar.

fuera un destino recurrente para los nazis (Op.cit. Blancpain, 1992, 134). El gobierno hizo una diferenciación clara entre refugiados e inmigrantes y por eso no contó a los primeros en la cuota de legislación migratoria nacional ya que esta administración veía en la llegada europea (sin discriminar a los nazis ni a los judíos) un refuerzo a la población campesina o una ganancia de instrucción para el beneficio del país.

Y es que en Argentina la colonia judía era fuerte. El grupo más grande de defensores hebreos se encontraba precisamente en tierra bonaerense. El diputado Americo Ghioldi presentó en agosto de 1938 un proyecto de ley para lograr una concertación entre los países cercanos y encontrar una solución para los judíos europeos. Además, fue allí donde se constituyó la Asociación filantrópica israelita, que desde 1933 prestó ayuda a los recién llegados con alojamiento, alimentación y readaptación; sin embargo, sí hubo oposición. En 1938, el ministro argentino Cantilo pidió una selección de acuerdo con la fisonomía del país. Y en la prensa se catalogaba a los judíos de: “parasitarios, corruptores y traficantes de oro, divisas e influencias”. Había oportunidades de entrada, pero no faltaban los antisemitas que se oponían a las políticas abiertas del gobierno.

Brasil impuso restricciones desde 1937 y dos años después el gobierno prohibió a los judíos la entrada al país. Chile, que había cerrado sus puertas desde 1936, concedió ciertas visas de turismo entre el 38 y el 39 (Op.cit. Blancpain, 1992, 121), pero allí los inmigrantes no tenían buena acogida porque se les responsabilizaba de las tensiones que afectaban la vida nacional. Uruguay exigía a los recién llegados 400 dólares o que tuvieran parientes en el país. Paraguay, por su parte, les pedía que tuvieran visa o conocimientos de agricultura. Bolivia, que tuvo sus puertas abiertas hasta 1938, repentinamente las cerró para gitanos, judíos y mongoles. Aun así, para 1939 había otorgado alrededor de 9000 visas a hebreos. Y cuatro años después, la población judía era de 5150 personas (Op.cit. Blancpain, 1992, 124).

El gobierno de República Dominicana aceptó la entrada de 100.000 judíos en su territorio, gracias a la instauración de un proyecto de colonización agrícola. El mandatario, Rafael Leónidas Trujillo, donó 10.670 hectáreas para los judíos en la costa septentrional del país (Op.cit. Avni, 1992, 277). No obstante, las labores agrícolas atrajeron únicamente a 432 personas. Ecuador ratificó en 1935 un acuerdo con una organización judía de París para asentar a varios semitas en tierras ecuatorianas (Ibíd., 275). El gobierno de José María Velasco prometió la libertad de culto y 485 mil hectáreas, pero una vez más la agricultura jugó un papel importante, porque en 1938 se terminó la benevolencia del gobierno ecuatoriano que expulsó a los hebreos por incumplir el compromiso de dedicarse a la tierra.

Así, los países americanos fueron cerrando gradualmente la entrada masiva de judíos al continente, aun cuando conocían su necesidad de refugio. En 1939, el barco Saint Louis llegó a La Habana (Cuba) con 936 pasajeros, pero el gobierno no le permitió que zarpar argumentando que la legislación había revocado. El barco tuvo que merodear en el Océano Atlántico mientras que las organizaciones judías intentaban convencer al gobierno cubano o al norteamericano de recibir a los refugiados. Pero ninguno de los dos aceptó. En Cuba, las autoridades fueron respaldadas por los grupos antisemitas. Y Estados Unidos, el gobierno de la democracia y la libertad, simplemente no consintió la entrada (Ibíd., 276). El Saint Louis tuvo que regresar a Europa y los judíos, a su ‘destino’. Cada una de estas experiencias fue altamente tomada en cuenta por los gobiernos colombianos.

²⁰² Op.cit. Friedländer, Saul. *El Tercer Reich y los judíos. Los años de exterminio 1939-1945*, Galaxia Gutenberg. Círculo de Lectores, 2008, 202 y 388.

²⁰³ Citado por Biermann, 2001, 55.

De esta manera se percibe al interior del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, cuyo Ministro sostuvo mediante un cablegrama a la Legación en Ginebra que: “Somos francamente adversos a la venida de buhoneros, comerciantes al detal, comisionistas, y demás integrantes no productivos [...] ni nos entusiasma prospecto de que gobiernos Europa central busquen solucionar problema elementos que no han podido asimilar enviándolos a este continente”²⁰⁴. Y acto seguido, pide “aplicar criterio severa restricción visas israelitas limitándolas casos excepcionales favorables país procurando autorización previa cancillería aunque háyanse satisfecho requisitos”²⁰⁵.

Esta severa restricción parece provenir de los gobiernos nacionales de Alfonso López Pumarejo y Eduardo Santos²⁰⁶, y no únicamente de funcionarios como Luis López de Mesa. Prueba de ello (no se ha encontrado documentación oficial al respecto), es el informe del Ministro Plenipotenciario en Alemania, Jaime Jaramillo Arango, en el cual afirmó que:

Con el señor cónsul de Hamburgo he tenido algunas diferencias relativas en particular a la interpretación y cumplimiento del pensamiento y de las disposiciones del gobierno en materia de inmigración judía. Desde el día mismo de mi llegada a Alemania, el 3 de agosto, le di a conocer las instrucciones verbales que traía de los doctores López y Santos, de suspender las visaciones a inmigrantes israelitas, salvo casos especiales que debería consultar conmigo, hasta tanto se expedía la nueva reglamentación sobre la materia, de la que en particular me ha hablado el señor presidente entrante (en referencia a Santos). El señor cónsul [...] siguió dando siempre algunas visas²⁰⁷.

En consecuencia, Jaramillo Arango le llamó la atención al cónsul de Hamburgo y pasó la queja ante el Ministerio de Relaciones Exteriores, por infringir la disposición oficial sobre restricciones a la inmigración de judíos. Disposición reconocida y aprobada por parte de la población colombiana, pero que aún era material de discreción.

En septiembre de 1938, el asunto dejó de ser tratado con cautela y sigilo. El 12 de septiembre el Ministerio de Relaciones Exteriores envió una orden consular que sostenía: el Gobierno de Colombia ha determinado prohibir, como lo hace por medio del presente oficio, la visa de los pasaportes pertenecientes a individuos que se encuentre dentro de las siguientes condiciones: (...) pertenecer a alguna de las

²⁰⁴ AMRE. *Correspondencia diplomática y consular-departamento de claves*, 1937-1939, legajo 2075, diplomática y consular, transferencia 1, oficio 65.

²⁰⁵ *Ibíd.*, oficio 276.

²⁰⁶ Cabe señalar que en 1937, antes de posesionarse en la presidencia, Eduardo Santos se refirió al problema de las ‘masas hebreas en Colombia’ de la siguiente manera: “Yo tengo de nuestra nación un definido y claro concepto de variedad. (...) Colombia no sabe de distingos raciales, inexistentes en América por otra parte” (Marín, Rufino. *Lo que piensa América del problema judío*, Editorial América, Buenos Aires, 1944, 210-211). No obstante, el 21 de julio de 1939 – como Presidente de la República– expuso otra posición: “es también indispensable evitar el que esa raza, de tan excelsas condiciones intelectuales, se deje llevar en nuestra tierra de su tradicional inclinación a prosperar en negocios de préstamos de dinero, teñidos con el tinte de la usura. El deber del Estado es proteger a los pequeños trabajadores y empleados contra procedimientos de préstamo fácil o de ventas halagüeñas en el primer momento, que se traducen más tarde en implacables extorsiones” (*Declaraciones presidenciales*. Imprenta Nacional, julio de 1939 a abril de 1941, tomo II, Bogotá, MCMXLI, 22).

²⁰⁷ *Op.cit.* AMRE. *Legación de Colombia en Alemania-Berlín*, 1938, oficio 67.

nacionalidades mencionadas por el decreto 1697 de 1936²⁰⁸ y en cuyo país se hayan producido movimiento de persecución que Ud. Conoce suficientemente. Por consiguiente, aunque los interesados llenen todos los requisitos (...) usted no podrá en lo sucesivo visar los pasaportes a las personas de que me ocupo, sin ser previamente autorizado”²⁰⁹. Y se afirma que como condición para los casos excepcionales está: “El emigrante debe comprobar que es persona de limpios antecedentes, que va a aportar conocimientos o industrias nuevas a Colombia, sin el peligro de ser competidor de ningún gremio colombiano, y que no va a dedicarse al comercio buhonero ni a la usura”. De esta forma se reglamenta la visación para los inmigrantes.

Días después la orden tomó forma y voz. El gobierno de Eduardo Santos (1938-42) limitó la entrada de judíos alemanes al país bajo el mandato del Ministro de Relaciones Exteriores, Luís López de Mesa el 23 de septiembre de 1938.²¹⁰ El decreto 1752 prohibió la entrada a personas que hubieran perdido su nacionalidad de origen o que sufrieran alguna limitación en el ejercicio de sus derechos civiles y políticos. Con esta legislación, las personas que el régimen nazi despatriaba o desnacionalizaba otorgando pasaporte de salida pero no de entrada, no podían ser aceptadas en Colombia. Firmaron el decreto: Eduardo Santos (Presidente), Carlos Lozano y Lozano (Ministro de Gobierno), Carlos Lleras Restrepo (Ministro de Hacienda y Crédito Público) y Luis López de Mesa (Ministro de Relaciones Exteriores).

En la Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de 1938, el Comité de Inmigración explicó que todos los países de América fueron estableciendo diferentes condiciones respecto a la inmigración judía; condiciones “casi imposibles de cumplir por los viajeros”, mientras que Colombia no había establecido una legislación relativa al problema. Y sostiene:

Los judíos forman un pueblo ubicuo, difuso, que porta el sello de todas las nacionalidades y —estrictamente hablando— de ninguna de ellas. (...) Las características raciales del judío, por ejemplo, su formidable capacidad de adaptación y mimetismo que le permite conformarse a las más extremas y diversas circunstancias, su condición errátil tan favorable para las actividades de comercio y lucro, su ingénito despegue por cuando no sea el propio suyo, la violencia y cronicidad de las persecuciones que ha venido sufriendo desde hace siglos, alternativamente, dondequiera; la necesidad aguda y urgente que hoy lo obliga a buscar asilo, todo ello en suma, hace que el Gobierno tenga que considerar como particularmente ardua y delicada esta problemática esta cuestión.²¹¹

Es de destacar que la imagen oficialmente constituida en torno a los judíos, al interior del Ministerio colombiano de Relaciones, es la de una población errante presente a un mismo tiempo en muchos espacios, cuya capacidad de adaptación y mimetismo —como lo había sostenido Adolf Hitler en “Nación y raza”, *Mi Lucha*, 1924, página 112— los hace especialmente peligrosos para los países donde se asientan pues incorporan

²⁰⁸ Decreto anteriormente descrito, por el cual se restringe la llegada de viajeros polacos.

²⁰⁹ AMRE. *Correspondencia diplomática y consular*, septiembre de 1938, legajo 226, diplomática y consular, transferencia 1, oficio 163.

²¹⁰ Colombia, Ministerio de Gobierno (1938, 23 de septiembre). Decreto número 1752 del 23 de septiembre de 1938, por el cual el gobierno adiciona y reforma las disposiciones vigentes sobre inmigración y extranjería, en *Diario Oficial* número 23893 del 5 de octubre de 1938, Bogotá.

²¹¹ Op.cit. *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores*, 1938, VIII.

elementos característicos de las culturas, pero imponiendo elementos propios de su ‘supuesta raza’: favorabilidad para el comercio y el lucro, despegue por lo que no es propio, necesidad de asilo y de carencia sello de nacionalidad característico. Lo anterior no es anhelado por los funcionarios del Ministerio, quienes ven a los judíos con recelo y temor por la posible combinación con los colombianos. En este punto es muy claro el temor a que los hebreos inmigrantes incrementen los problemas socio-económicos que atraviesa el país como la pobreza, las enfermedades, la falta de educación y la criminalidad.

1.3.3 Colombia ante el decreto

Con este decreto se completó la restricción a la entrada de judíos alemanes y polacos en Colombia. Aún no empezaba la Segunda Guerra Mundial, pero los ecos del antisemitismo se dejaban sentir claramente en Colombia. Si bien las políticas internacionales eran similares respecto a los judíos²¹², el contexto nacional abogaba la necesidad de restringir la entrada para ‘proteger la economía nacional’.

Sólo cinco días después de que el decreto fuera expedido, un grupo de comerciantes barranquilleros se manifestó a favor de la restricción. En el periódico *El Siglo* se decía que “se inició la campaña antisemítica en Barranquilla debido al increíble número de judíos que tienden a establecer una competencia desleal y ruinosa para el comercio antisemita”²¹³. El artículo explica que en Barranquilla se conformó un comité antisemita para manifestarse en contra de la ‘avalancha’ de judíos que llegaban todos los días. Su objetivo era defender el comercio nacional.

En Bogotá, un grupo similar no tardó en configurarse. A las nueve de la noche del 7 de octubre de 1938, se reunió en la carrera 7 # 16-71 un grupo de chóferes cuyo objeto era crear un ‘comité antipolaco’. El presidente del comité, Jorge Albarracín, discutía con sus colegas sobre la necesidad de emprender “la campaña contra los extranjeros que amenazan desalojar a los nacionales de su trabajo y de sus empresas”²¹⁴. Esa noche asistieron pocos, pero gradualmente, gracias a la publicidad que les hizo el periódico conservador *El Siglo*, fueron respaldados por comerciantes, sastres, mecánicos y plomeros de la ciudad. Ya para el 31 de ese mes, en el mismo diario, el comité reapareció: “resuelve felicitar al señor Grillo Maximiliano por el proyecto que presentó al congreso para detener la avalancha de judíos que amenaza la integridad nacional”. Y agregan la idea de: “suplicar al doctor Eduardo Santos y al doctor Turbay que interpongan sus influencias para sacar adelante este anhelo nacional”²¹⁵.

Y algunos iniciaron acciones en contra de los judíos. En Buenaventura, hacia noviembre de 1938, los barberos y braceros impidieron el desembarco de 45 judíos que, según ellos, “venían a desalojar a los peluqueros de Bogotá”²¹⁶. Y a continuación afirmaron: “No es posible que nos crucemos de brazos ante el peligro de

²¹² Vér Blancpain (1992) y Avni (1992).

²¹³ *El Siglo*, septiembre 28 de 1938, 8.

²¹⁴ *El Siglo*, octubre 7 de 1938, 1.

²¹⁵ *El Siglo*, octubre 31 de 1938, 3.

²¹⁶ *El Heraldo de Antioquia*, noviembre 12 de 1938, 5.

aniquilamiento al que nos vemos hoy expuestos por la llegada incesante de judíos que, sin conciencia y sin escrúpulos, vienen a quitarnos el trabajo, la patria y la vida”²¹⁷.

El periódico conservador *El Siglo* aprobó el decreto atrás descrito como “elementales medidas de precaución y defensa”, teniendo en cuenta que la mayor parte de las naciones del mundo han dirigido sus políticas inmigratorias de forma similar, “ante el peligro de ciertas corrientes invasoras que no prestan servicio alguno al país donde radican”.²¹⁸ Pero en noviembre de ese mismo año (1938), *El Siglo* publicó un artículo del sacerdote católico santandereano Alberto Ariza en el que relaciona la segregación hacia los judíos con la defensa del catolicismo:

Tres grandes enemigos tiene hoy el cristianismo: los judíos, la masonería y el comunismo. Como católicos no podemos probar los métodos bárbaros de Hitler contra la raza judía, pero hay que convenir en que, si es verdad que en el rigor ha habido excesos en el fondo no deja de tener razón el Führer, quien reprime a los enemigos de la nacionalidad y de la religión. [...] el judío no conoce la gratitud, odia de muerte a la misma nación que le da albergue [...] su lema es la explotación sistemática [...]. El hogar judío será sí, un nuevo centro de conspiración contra el mundo. Ya puede comprobarse que el comercio en Bogotá, Medellín, Barranquilla, Cali, Bucaramanga, Cúcuta y otras ciudades está a merced de los hijos de la sinagoga. ¿Y el gobierno qué hace? Abrir las puertas del país a todo el que quiera entrar y aplaudir y pedir órdenes del presidente yanqui”²¹⁹.

Es de anotar que el conservatismo de este diario relacionó el judaísmo con la masonería. Al igual que había ocurrido en *El Fascista* y *Colombia Nacionalista*, Ariza emite un llamado a los católicos para que se unan a la campaña en contra de los judíos, quienes son representados como enemigos de la nacionalidad y de la religión, al igual que los masones. Asimismo, describe a los judíos como ingratos y explotadores. Y de nuevo aparece la campaña retratada por *Los Protocolos de los sabios de Sión* según la cual, los judíos estarían maquinando un plan para controlar el mundo. Existe además en el sacerdote cierta aprobación a los designios de Hitler en la medida en que avala su represión contra los judíos europeos. Por último, Ariza reprueba la falta de control del gobierno nacional sobre la inmigración y la estrecha unión con el presidente norteamericano Franklin Roosevelt. Conspiración, masonería y explotación, rótulos con los cuales se asoció al judío, están presentes en la voz de este sacerdote católico que, sin duda, promovió la adopción del antisemitismo en Colombia.

Asimismo, se generan otros rótulos adicionales. El periódico *Anacleto*, de corte conservador, publicó tres caricaturas los días posteriores a la emisión del decreto. Estas caricaturas han sido especial objeto de estudio ya que constituyen representaciones del judaísmo en Colombia. Las representaciones condensan un conjunto de significados originados en el procesamiento y los intercambios que los individuos hacen en su proceso de experiencia social²²⁰. En consecuencia, estas caricaturas representan conjuntos claves de significados construidos en torno a ‘lo judío’ por parte de ciertos

²¹⁷ *Ibíd.*

²¹⁸ *El Siglo*, octubre 30 de 1938, 5.

²¹⁹ *El Siglo*, noviembre 28 de 1938, 5.

²²⁰ Véase Ruiz, Juan Carlos, “Representaciones colectivas, mentalidades e historia cultural: a propósito de Chartier y el mundo como representación” y Gutiérrez, J.D “La teoría de las representaciones sociales y sus implicaciones metodológicas en el ámbito psicosocial”.

colombianos conservadores, producto de imaginarios foráneos transferidos y adaptados al contexto local.

La primera de estas caricaturas, titulada “Afuera Piojos”, (noviembre 18 de 1938, 6) devela una mujer rubia que luce lúgubre y nostálgica portando un vestido negro con una esvástica atada al antebrazo. Sentada sobre un estante (también con una esvástica), se cepilla el cabello con una peinilla grande. Del abundante y extenso cabello, salen expulsados (de forma similar al proceso de espulgar piojos) pequeños hombrecillos con sombreros y maletas que se dirigen hacia el mar donde se encuentra un barco junto con un letrero playero que dice “A Colombia”. El autor(a) de la caricatura es anónimo(a). Firma como *Arbuiga* y no ha sido posible obtener información. La publicación, pese a que se declara independiente, es enfática en declarar los abusos de los liberales y elogiar a los conservadores; sin embargo, su estilo es original ya que hace uso de la imagen y de los juegos de palabras (poemas, coplas y sonetos) para promulgar las ideas conservadoras de ultra-derecha.

La joven mujer que representa a Alemania – con símbolos nazis– luce extenuada, mientras se expulga su cabeza con una peinilla finísima y grande. Al respecto, el autor afirma: “Alemania la rubia dictadora que día a día aumenta su grandeza, espulga cuidadosa su cabeza y limpia de raza destructora [...] y no yerra la enérgica señora al hacerse este gesto de limpieza, a tanto ‘bicho’ echando sin demora”²²¹.

Se trata entonces de un acto de ‘limpieza’, es decir de ‘quitarse la suciedad’ o lo ‘perjudicial’ de un cuerpo. Del cabello salen despavoridos pequeñísimos sujetos (judíos con sombreros que en este caso son semejados a los piojos) y que huyen hacia Colombia.



Anacleto, noviembre 18 de 1938, 6.

Es importante resaltar dos elementos. De un lado, la apología a la potencia alemana que, en este momento de 1938, es líder en Europa. Alemania es representada como una rubia fuerte, pero nostálgica, cuyo objetivo central es sacarse de encima a los judíos de su territorio. De otro lado, la analogía de los piojos es relevante por dos motivos. En primer lugar el piojo constituye un parásito que vive a costa de otra especie, alimentándose de ésta y depauperándola. Es la imagen antisemita que se reproduce en el mundo durante la década de 1930 y mediatiza las relaciones de los gentiles con los judíos durante este periodo. En segundo lugar, la analogía la reproducía Adolf Hitler en Alemania, cuando sostenía que: “los judíos son parásitos en el cuerpo de otras

²²¹ *Anacleto*, noviembre 28 de 1938, 5.

naciones”. Y por ser ‘parásito’, afirma Hitler, el ‘pueblo judío’ habría sido expulsado de los países de cuya hospitalidad habría abusado. “El judío se halla en busca de nuevos suelos para nutrir su raza”²²², sostiene. Son pues, en este caso, los judíos asimilados con los piojos y sus actividades parasitarias las que el caricaturista resalta.

En resumen, mediante la imagen es posible entender que *Arbuiga* (posiblemente conservador ortodoxo) percibe a Alemania como una gran potencia rubia (creencia en las diferenciaciones raciales) que se despoja de los parásitos (judíos) que vivían a costa suya y ahora atraviesan el atlántico para realizar sus actividades en Colombia. Esta construcción es radicalmente antisemita por la permisividad frente al totalitarismo alemán pero también por los elementos con que caracterizan a los judíos.

La segunda caricatura de *Anacleto* (publicada en noviembre 4 de 1938, 5) constituye un pedazo de queso grande –que representa el comercio nacional– mordido por siete ratas, representativas de los judíos inmigrantes. Las ratas tienen los nombres: (1) estafador,



Anacleto, noviembre 4 de 1938, 5.

(2) mala fe, (3) ratería, (4) deshonor, (5) prófugo, (6) acaparador y (7) especulador; adjetivos que –de acuerdo con el (los) autor(es)– caracterizan a los inmigrantes.

Es también importante resaltar la analogía con los animales. Según sostiene Peter Burke, “en Occidente, la xenofobia se ha expresado a menudo a través de imágenes que presentan a los individuos de otras naciones como monstruos o personajes casi monstruosos”²²³. Sin embargo, en este caso no se trata de una deformación o exageración de algún rasgo físico, sino de la asimilación con características de animales o plagas perjudiciales al mismo ser humano. Según sostienen los investigadores Jean Chevalier y Alain

Gheerbrant, la rata ha gozado en Europa de un prejuicio desfavorable. Se le asocia con la muerte, la avaricia, el parasitismo y la miseria. Asimismo está asociada con la noción de robo y apropiación fraudulenta de las riquezas; tal como lo indican las palabras en cada uno de los animales²²⁴. Para el periodo, la propaganda nazi hizo énfasis en la alusión de las ratas con los judíos, argumentando que “Donde aparecen ratas, se propagan enfermedades y llevan el exterminio a la tierra. Son astutas, cobardes y crueles; sobre todo se mueven en grandes manadas, exactamente como los judíos entre las personas”²²⁵.

²²² Op.cit. Hitler, 1924, 112.

²²³ Burke, Peter. *Visto y no visto*, Editorial Crítica, Barcelona, 2001, 168.

²²⁴ Biedermann, Hans. *Diccionario de los símbolos*. Editorial Paidós, 1993, 390.

²²⁵ Op.cit. Friedländer, *El Tercer Reich y los judíos 1939-1945*, 158.

Ahora bien, lo más interesante de la imagen es los adjetivos con que se relaciona a las ratas, representativas de los judíos: estafador (quien realiza un engaño con la propiedad de otro), mala fe (moralidad), ratería (hurto de objetos), deshonor (pérdida del honor, es decir de la cualidad moral que lleva al cumplimiento de los propios deberes respecto del prójimo y de uno mismo), prófugo (persona que huye de la acción de la justicia), acaparador (adquirir y retener cosas propias del comercio en cantidad suficiente para dar la ley al mercado) y especulador (efectuar operaciones comerciales o financieras, con la esperanza de obtener beneficios basados en las variaciones de los precios o de los cambios). Todas las anteriores son adjetivaciones que ayudan a construir los imaginarios sobre judíos; algunas de ellas, basadas en presupuestos internacionales; y otras, son adaptaciones locales. Con todo, los significantes ‘ratería’, ‘especulador’ y ‘estafador’ coinciden con los preceptos promulgados por el nacionalsocialismo en Alemania, mientras que ‘mala fe’, ‘deshonor’ y ‘acaparador’ parecen más producto de la transferencia de dispositivos foráneos cuyo contenido se adaptó en Colombia con estos rótulos.

Es posible entonces suponer que la caricatura implica una peste de suciedad, parasitismo, avaricia, miseria, estafa y robo comiendo pedazo a pedazo al comercio nacional, lo cual es otro vestigio absolutamente antisemita respecto al rechazo a los nuevos inmigrantes. Al igual que en el caso anterior, los imaginarios que se construyen aquí re-apropian elementos globales del antisemitismo alemán para adecuarlos a la coyuntura comercial e industrial que atraviesa el país a fines de la década de 1930.

Y la tercera caricatura (diciembre 16 de 1938, 9), titulada “La tiranía judía”, está constituida por un hombre adinerado (o al menos en buena posición económica) sentado sobre el cuello y la espalda de otro más humilde. El primer hombre —que representa al judío de acuerdo con la identificación en el sombrero— usa corbata, chaleco, traje y bastón. Su rostro está sonriente y, aunque no se pueden observar con claridad sus rasgos físicos, es un hombre robusto y en buenas condiciones de salud. El segundo hombre es el opuesto; usa ruana, camisa, sombrero y pantalón sencillos. Sus manos están ubicadas sobre los bolsillos, mientras carga en su espalda al judío. Su gesto es tosco y enfurecido.

Es importante resaltar algunos rasgos representativos del ‘judío’ del contexto. Su nariz es convexa, lo cual significa —como una posibilidad en términos de fisiognomía en el arte— el ser activo, ambicioso y apasionado. Este tipo de nariz es generalmente relacionada con la imaginada fisionomía israelita²²⁶ —aun cuando actualmente se sabe que la ‘raza



²²⁶ Colomar, Orenicia. *Fisiognomía*, Plaza y Janes Editores, España, 1977, 196.

judía' es inexistente, en el momento era una hipótesis ampliamente conocida y reproducida—. Las mejillas muy carnosas suelen denotar egoísmo y maldad, mientras que el mentón cuadrado y abultado en el medio se refiere a la ambición²²⁷. Sus hombros son anchos (indicador de poder) y sus brazos carnosos y duros (generalizador de actividad)²²⁸. En contraposición, el representante del pueblo colombiano tiene ojos grandes, dada a pasiones y espiritualidad²²⁹, una nariz grande aunque conformada por dos convexidades de terminación redonda, lo que implica un temperamento equilibrado, pese a que su rostro se encuentra huraño. Las mejillas hundidas son señales de melancolía, desesperación y amargura. La posición del labio es indicador de pérdida de humor y vitalidad. Asimismo, está encorvado cargando el peso del judío en su espalda. El simbolismo anterior está basado en la fisiognomía del arte, que ayuda a plantear posibles interpretaciones en cada trazo representado en las caricaturas.

Esta tercera caricatura supone el mantenimiento del interés del personal de la revista de oponerse a la inmigración judía. En esta ocasión la imagen es mucho más clara, en tanto representa el robusto peso judío sobre el pueblo colombiano. Y cada personaje se opone al otro. Es importante destacar aquí que, como sostiene Peter Burke en *Visto y no visto*, “cuando se produce un encuentro entre culturas distintas lo más probable es que las imágenes que una hace de la otra sean estereotipadas [...] los estereotipos toman a menudo la forma de inversión de la imagen de sí mismo que tiene el espectador”²³⁰. Es decir que la construcción de la imagen que, en este caso, realizan los dibujantes de *Anacleto* está mediatizada por una serie de imaginarios que provienen del exterior pero que se adaptan al contexto local, contraponiéndose a la imagen propia del colombiano. Al judío se le percibe —en este caso— como adinerado y rozagante (estereotipos importados del antisemitismo internacional), mientras que al colombiano como pobre y desvalido.

En resumen, paulatinamente la imagen que *Anacleto* quiere reproducir va tomando forma. Inicialmente constituye un producto importado que se asemeja bastante a la caracterización del judaísmo por parte del nacionalsocialismo alemán; sin embargo, las experiencias locales parecen irse imponiendo a medida que pasa el tiempo. El representante de los judíos se amplía: los animales (las plagas de ratas y piojos) van desapareciendo para tomar forma humana, mediante la configuración de un hombre rozagante y adinerado que ahora vive a costa del pueblo colombiano. Sin duda la construcción de estas caricaturas refleja una serie de elementos antisemitas que, mediante el humor y el simbolismo, habrían logrado reproducirse al interior de ciertos grupos lectores de la sociedad. Así es perceptible, en los integrantes conservadores ortodoxos de *Anacleto*, una reapropiación del antisemitismo que mediatiza la relación social y cultural con la inmigración judía de fines de la década de 1930.

²²⁷ *Ibíd.*, 200 y 207.

²²⁸ *Ibíd.*, 211.

²²⁹ *Ibíd.*, 200.

²³⁰ *Op.cit.* Burke, 2001, 159.

1.3.4 Las voces de auxilio se silencian

Tras la noche de los Cristales Rotos en Alemania (9 y 10 de noviembre de 1938)²³¹, la alarma se encendió nuevamente para los judíos residentes en el Tercer Reich. En un solo año, las cifras de emigración pasaron de 23 mil personas a 40 mil. En 1939, se fundó una oficina especializada en la emigración judía: la central del Reich, como una sección de la Gestapo, que se encargó de promover la emigración de los judíos hacia otros lugares del mundo. Para finales de ese año, 358 mil personas emigraron de los territorios del Reich²³².

Las organizaciones judaicas mundiales, e incluso los Gobiernos de Estados Unidos e Inglaterra, enviaron sus mensajes de socorro para que diferentes gobiernos permitieran el ingreso de judíos a sus países, pero en Colombia no lograron mayores avances. George Rublee –jurista norteamericano que abogó por la crisis mundial de los refugiados judíos– intentó apelar a una historia emotiva para lograr el ingreso de 450 judíos polacos y 8 judíos alemanes al país. Según el funcionario, estos inmigrantes obtuvieron legalmente las visas para ingresar a Colombia, por lo que vendieron todas sus pertenencias y compraron sus boletos de viaje. Pero al cabo de un tiempo se enteraron de que el Gobierno de Colombia había anunciado posteriormente que no permitiría su entrada al país y que, en casos, duplicó la tarifa de ingreso. Los judíos tuvieron que regresar, desde los puertos de embarque, a Polonia a Alemania, tras perder su dinero y propiedades²³³. Este caso no obtuvo ninguna aprobación por parte del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia que se mantuvo en su posición y, por el contrario, Luis López de Mesa emitió un comunicado en el que afirmó:

En este asunto se debe obrar con mucha cautela, porque detrás de estas organizaciones internacionales que tienen carácter altruista funcionan sindicatos de emigración de apariencia comercial y privada, cuyo fin es el de procurar una fuerte corriente inmigratoria de Europa hacia los países de América, inmigración que pertenece casi en su totalidad a elementos frecuentemente indeseables, como son algunos judíos expulsados de Alemania, Checoslovaquia y Polonia. [...] El gobierno está vivamente preocupado por este problema, y en la actualidad ha suspendido la inmigración de esa clase, basado en el descontento popular por la venida de esos inmigrantes sin fortuna que realizan competencia desleal a los nacionales sin aportar casi ningún beneficio a la economía del país.

Sin embargo, en la Memoria de Relaciones Exteriores de 1938, se estipuló: “Nuestros ideales democráticos, que forman parte consubstancial del subconsciente colombiano no nos permiten restringir la inmigración por razones de raza ni de religión. Las sinagogas no atraen al colombiano, pero tampoco le repugnan”²³⁴. Con todo, se sostiene que el caso de los inmigrantes judíos es especial y que: “ciertos modos de actuar son peculiares y distintivos de cada raza”, por lo que “el Gobierno no puede

²³¹ Cientos de seguidores hitlerianos salieron a las calles a destruir el comercio judío. Como resultado: 815 almacenes destruidos, 200 establecimientos incendiados, 191 sinagogas destruidas y 20 mil judíos arrestados. Después se supo que 36 de ellos fueron asesinados inmediatamente y los otros, enviados a campos de concentración.

²³² Op.cit. Biermann, 2001, 35.

²³³ Op.cit. AMRE, *Material y antecedentes para el comité de inmigración y colonización*, 1936-1940, oficios 199 y 200.

²³⁴ Op.cit. *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores*, 1938, VIII.

menos de ceñirse a esas diferencias (...) el Estado no puede tolerar que se incorporen a la vida de la Nación gentes que vengan a acrecer los males que con tantísimo esfuerzo procuramos disminuir o aniquilar”.

En constancia con lo anterior, el ministro López de Mesa emitió una orden más clara, mediante una circular a los cónsules de Hamburgo, Polonia y Alemania el 30 de enero de 1939 en la cual sostenía que:

Considera el Gobierno que la cifra de cinco mil judíos actualmente establecidos en Colombia, constituyen [sic] ya un porcentaje imposible de superar, a pesar de los sentimientos humanitarios que naturalmente inclinan la acogida benévola de las minorías raciales hoy perseguidas. Esto hace necesario que los cónsules bajo su jurisdicción opongan todas las trabas humanamente posibles a la visación de nuevos pasaportes a elementos judíos²³⁵.

Además de oponer las trabas a la visación de pasaportes judíos, el Ministerio envió el siguiente cablegrama a funcionarios en Europa: “Por graves motivos económicos inmigración hebrea esta drásticamente restringida. Toda visa de esta índole debe autorizarla individualmente este despacho”²³⁶. Así que las escasas solicitudes que aceptaban estudiar los cónsules eran enviadas a Caro y, las más especiales, al Ministerio de Relaciones Exteriores, en Bogotá, para que el Ministro diera su aprobación.

Paulatinamente los cónsules europeos acataron la orden y enviaron informes detallados al Ministerio de Relaciones Exteriores con los movimientos exactos de visación en cada uno de sus Consulados. Diez días después, Ernesto Caro, encargado de negocios a.i. de Colombia en Alemania y sucesor de Jaime Jaramillo Arango, afirmó que:

Siendo por lo tanto ese Ministerio la entidad competente para controlar en una forma más severa la inmigración judía, convendría que se tomaran las medidas del caso para dificultar allá lo más posible la expedición de los permisos o autorizaciones que ciertas entidades de origen semita solicitan continuamente y apelando a toda clase de recursos, pues sin la colaboración permanente de este Ministerio no podrá desarrollarse ninguna labor efectiva para restringir la cada día más creciente inmigración judía²³⁷.

En enero de 1939, ciertas solicitudes de visas fueron enviadas a estudio del Presidente de la República, como se señala en la correspondencia con esta institución: “El excelentísimo Señor Presidente de la República estudió las solicitudes de inmigración que le fueron sometidas en nota de este Ministerio de fecha 16 de este mes y ha resuelto que se autoricen las siguientes” –*Solo seis casos fueron aceptados*–. Y agrega: “Los demás casos han sido resueltos desfavorablemente. Como tuve oportunidad de manifestarlo a ese Ministerio, ruego a usted encarecidamente mantener la presente comunicación dentro de la más estricta reserva, en lo que a la intervención del Señor Presidente se refiere”²³⁸. De esta forma, se consolida la hipótesis de que las

²³⁵ *Su defensor*, año 2, número 20, 1995, 23

²³⁶ AMRE. *Correspondencia diplomática y consular-cuerpo diplomático y extranjero*, 1939-41, legajo 64, diplomática y consular, transferencia 1, oficio 32.

²³⁷ AMRE. *Legación de Colombia en Alemania-Berlín*, 1939-1940, diplomática y consular, transferencia 8, caja 3 carpeta 19, Oficio 11.

²³⁸ AMRE. *Correspondencia con la presidencia de la República*, 1939-1941, sección segunda, transferencia 10, caja 50, carpeta 369, oficio 1.

restricciones no eran solamente producto de ciertos antisemitas como Luis López de Mesa, Jaime Jaramillo Arango, Laureano Gómez, Ernesto Caro, sino que incluso los presidentes Alfonso López Pumarejo y Eduardo Santos aprobaron las medidas.

Ciertos solicitantes acudieron directamente al Presidente Eduardo Santos para solicitar las visas requeridas. Es el caso de Herta de Ring, inmigrante alemana, quien envió la siguiente epístola al primer mandatario:

Excelentísimo señor Presidente,

Soy una hija de Alemania, que lleva en sus venas sangre judía, siendo este el crimen único por el cual tanto yo como mi familia y toda mi raza hemos sido condenados al destierro.

En Colombia, la magnánima, hemos encontrado un lugar donde sentar el pie y levantar una tienda que cobija nuestra vida y su callado testigo de nuestras amarguras. Pero allá en Alemania, giman todavía pedazos de nuestra alma, victimas de cruel y injusta persecución, son ellos Julia Prinz de Rosenberg, mi hermana y su esposo y su hija de ellos. Doctor Santos, no podrían también ellos como nosotros acabar los días de su vida por la sombra del tricolor colombiano? Le empeño mi palabra, nosotros yo y mi esposo somos gente digna, que vive del trabajo de sus manos y del sudor de su frente – tenemos en arrendamiento una finca y nos dedicamos a la agricultura – que no hace mal a nadie (...) y la nación colombiana no tendrá por qué arrepentirse de habernos albergado en su seno.

Proteja la excelencia a una familia desgraciada, proporcionándoles el medio de hacerles menos amargo el destierro de la patria amada, dándonos un pasaporte para que puedan llegar hasta nosotros y compartir con nosotros los dolores del destierro a los seres queridos por quienes le acabo de rogar. Dios supremo sabrá recompensarle haciendo de su Nación la más grande ilustre de todas las naciones de la tierra.

El departamento de inmigración me ha comunicado que a mi memorial en cuestión por carta del 13 de marzo de 1939 (...) que no puede autorizar la entrada al país de la familia Rosenberg.

A su excelencia estimado y afectísimo,

Herta de Ring,
Finca Normandía
Los Alpes, cerca de Albán
(Esposo) Eugene Ring de Wendriner²³⁹

La carta es un ruego expreso al presidente Santos, como máximo poder, para que acceda a la solicitud de visa de sus familiares. Es de destacar que la Señora Ring señala el judaísmo como una ‘raza’, a la cual ella pertenece; ‘raza’ que ha sido condenada a la desgracia y al destierro. También llama la atención la forma en que la solicitante se expresa de Colombia, como un lugar magnánimo, donde sentar el pie y levantar una tienda, testigo de sus amarguras. Nótese que la familia se describe como agricultora (según los parámetros de inmigración, la profesión avalada y requerida por las autoridades), pero aún así no obtiene el permiso de entrada²⁴⁰.

²³⁹ AMRE. *Expedientes de visas*, R, 1939, transferencia 6, rollo 35, caja 33, carpetas del 211, al 215, oficio 188.

²⁴⁰ En otro caso, en nombre de la niña Renate Süssmann, se solicita visas para las abuelitas de la menor, residentes en Alemania, cuyas vidas estaban “llenas de peligro, hambre y tristeza”. Y culmina: “Mi papá y mamá entienden que todo país debe tener leyes severas pero un país que es la encarnación de la democracia, como Colombia, cumple siempre la obligación de la humanidad”²⁴⁰. Aún cuando los padres Süssmann emplearon la voz de su hija para realizar la

Y el debate se mantenía mientras que la prohibición adquiría simpatizantes o detractores. En enero, el comité de comercio de Bogotá pidió al Ministerio de Relaciones Exteriores “que se cumpla estrictamente la ley de inmigración [...] impedir que continúen entrando indefinidamente elementos extranjeros indeseables y que desembarquen en Buenaventura 200 familias de judíos que fueron rechazadas en otros países latinos, como Uruguay, por su falta absoluta de dinero”²⁴¹. A lo cual el Ministerio accedió.

El periódico *Colombia Nacionalista* –tras ejercer un rol importante en el debate previo– simpatizó y promovió la restricción. En 1939, redactores de la publicación sostuvieron que era correcto seguir el ejemplo de México y Ecuador que, pese a las diferencias políticas, cerraron sus puertas a los refugiados judíos con ‘enérgicas leyes’²⁴². Y agregan que es necesario convencernos de que “los judíos son los enemigos de la economía de un país, y que el propósito de ellos es apoderarse de lo que más pueden y luego llevar anclas”. Y como defensores de lo nacional, afirman “sería más conveniente secundar nuestro propio comercio, apoyando las industrias, pues nuestras fábricas producen más de lo necesario para nuestras necesidades. Alerta pues, si sois buenos nacionalistas; no desamparar el campo comercial y moral que nos pertenece, por proteger a los semitas, enemigos propios nuestros”²⁴³. Es de resaltar que los nacionalistas, por supuesto, abogan por una defensa de lo nacional y lo extranjero –que en este caso constituye el judío– es denominado ‘enemigo’. Se trata de la misma figura que utiliza Adolf Hitler cuando en *Mi Lucha* (1924) señala a los judíos en Alemania como ‘extranjeros’ (porque, según afirma, nunca lograron asimilarse en la nación alemana) y ‘enemigos’ de la Nación (por su supuesta participación en los reparos que le generó a Alemania el Tratado de Versalles)²⁴⁴. De nuevo se acogen argumentos internacionales para justificar la restricción y el rechazo a los refugiados judíos.

Otro de los medios que aprobó la legislación fue *El Siglo*, que en julio 27 de 1939 afirmó (en un editorial sin firma): “sin querer hacer la justificación del racismo es bueno recordar que los inventores de esa teoría fueron los judíos que en todos los tiempos se han proclamado a sí mismos una ‘raza’ superior, la ‘raza’ elegida (...) Leyes y reglamentos existen en abundancia para proteger el trabajo colombiano; solo falta en el poder público la voluntad de aplicarlos sin contemplaciones”²⁴⁵. El diario conservador manifiesta su reprobación del judaísmo, que supuestamente se consideraba la ‘Raza elegida’ en alusión a la idea de ‘Pueblo elegido’ estipulada en El Antiguo Testamento, y solicita la aplicación eficaz de las legislaciones, que reglamentarían la llegada de inmigrantes del ‘pueblo elegido’.

En contraposición, y pese a la fuerte campaña que desde 1936 venía gestando en contra del comercio judío, el diario liberal *El Espectador* opinó respecto al decreto que les resultaba “una prohibición casi obsoleta” que chocaba directamente con la idea de

solicitud, la respuesta también fue negativa. (AMRE. *Expedientes de visas*, 1941-42, transferencia 6, rollo 53, caja 48, carpetas del 311 al 313, caja 49, carpetas del 314 al 316, oficio 160).

²⁴¹ *El Tiempo*, enero 28 de 1939, 1.

²⁴² *Colombia Nacionalista*, mayo 5 de 1939, 3.

²⁴³ *Colombia Nacionalista*, julio 29 de 1939, 4.

²⁴⁴ Op.cit. Hitler, 1924, 231.

²⁴⁵ *El Siglo*, julio 27 de 1939, 2.

pueblo libre y democrático, por lo que podría estarse en igualdad a los países totalitarios, donde la lucha racista es un grave problema contemporáneo. Según advierte el autor de la nota, es propio de las naciones el sentimiento de defensa de lo ‘autóctono’ en contra del extranjero, pero esto no debería estar legitimado en una ‘consagración legal’. Sin embargo, no se ignora el problema comercial entre los nacionales y los judíos, por lo cual se afirma que es necesario pedir el pasado, condiciones personales, conducta y actividades posibles en el futuro, para llevar a cabo una minuciosa selección de inmigrantes, a través de investigaciones personales y no colectivas:

Absurdo e injusto es prohibir la entrada de judíos cuando lo cierto es que hay elementos trabajadores [...] dentro de nuestro innegable estado inicial en muchos aspectos de la producción, la presencia de trabajadores extranjeros hábiles no daña sino que favorece nuestra prosperidad económica con la introducción de nuevas nociones y hasta con el ofrecimiento de mayor número de brazos [...]. Colombia necesita inmigrantes seleccionados pero no colectiva sino individualmente²⁴⁶.

Del mismo modo pensaban algunos periodistas de *El Diario Nacional*, que cambiaron su posición después de iniciar la campaña en contra de la inmigración judía en 1935 con el artículo de José Antonio Osorio Lizarazo. Sin embargo, en 1938 respaldaron la llegada de extranjeros (sin importar su condición o su ‘raza’) afirmando que “el mercado de trabajo tampoco se podría dar sin análogos peligros, creemos en el consumo de técnicos extranjeros al servicio de la educación”.²⁴⁷ Sin referirse específicamente a los judíos, manifestaron su aprobación a la entrada de inmigrantes, siempre y cuando estos extranjeros llegaran a dedicarse a actividades educativas o industriales.

El 3 de junio de 1939, la revista *Estampa*²⁴⁸ publicó un artículo sobre las dificultades de los comerciantes por causa de la competencia de los judíos. Antonio Olarte afirmó para la publicación que: “Siendo las ventas de contado tan escasas, las a crédito corren tanto riesgo que es preferible no vender [...] Hay, además, otro factor: la competencia de algunos de los extranjeros con el sistema a largos plazos, y en pequeños cuotas, ha desmoralizado completamente el comercio al detal”. En términos generales, el entrevistador encontró que los cuatro comerciantes interrogados: Olarte, Manuel Gaitán, Antonio Gómez y Jorge Medina afirmaron que: “Se debe localizar un nuevo aspecto: la inmigración. El extranjero que ha entrado en Colombia apenas ha llenado requisitos irrisorios que en la mayoría de los casos ni son tenidos en cuenta [...] Colombia no necesita tanto del inmigrante urbano como del inmigrante rural, que estimule y dé un aliento definitivo a la vida agrícola”. Pero la mayoría de los judíos que llegaron al país no tenían conocimientos agrícolas, sino de oficios artesanales. Y como algunos no pudieron ejercerlos, se dedicaron al comercio, donde desarrollaron nuevas estrategias de venta mientras que los comerciantes colombianos mantenían los sistemas de recaudo y venta de antaño. La competencia era amplia. Por eso, el sector comercial se quejó constantemente.

Y en este sentido, la restricción parece haber agradado al sector industrial y comerciante. Según Carlos Hernández Bernal, jefe de la oficina de Inmigración: “El

²⁴⁶ *El Espectador*, noviembre 1 de 1938, 3.

²⁴⁷ *El Diario Nacional*, febrero 14 de 1938, 5.

²⁴⁸ *Estampa*, junio 3 de 1939, 41.

comercio ha visto complacido la atención que han prestado a las solicitudes que se les han venido haciendo tanto particularmente como por medio del primer congreso de comerciantes, reunido en Bogotá el año pasado, y por el comité de comercio de Bogotá”²⁴⁹. Sin duda, era un sector importante que desde el inicio fue promotor de la medida tomada por el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Gobierno Nacional.

Adicionalmente, el Ministro Luis López de Mesa manifestó ciertos rasgos antisemitas que influenciaron sus políticas inmigratorias. Para él, los judíos “tenían una orientación parasitaria de la vida”²⁵⁰ (de nuevo la asociación de los judíos con los parásitos) y “sus costumbres invertebradas de asimilación de riqueza por el cambio, la usura, el trueque y el truco”²⁵¹ hacían que su llegada fuese un inconveniente para el desarrollo del país (usura, trueque y truco que claramente se insertan dentro de las imágenes de los judíos para el periodo). Dentro del debate relacionado con la ‘raza’, su temor es que el “cruce racial indosemita, por lo semejantes que son en la índole de algunos de sus cualidades inferiores, mimetismo moral y astucia, zalamería aparente y crueldad íntima, por ejemplo”²⁵². El gran recelo del intelectual antioqueño era pues que el ‘judío’ llegara a mezclarse con el ‘colombiano’ por la consiguiente reproducción de características negativas en la población colombiana.

Es por eso que Luis López de Mesa fue siempre reticente a la avalancha de europeos judíos al país. Y como Ministro explicó su conducta en la Memoria de Relaciones Exteriores presentada al Congreso Nacional en 1939, en la cual advirtió que entraron al país los ‘elementos menos aptos’ para las labores que se apetecían, en tanto “con sutiles artes de penetración y competencia” desalojaron a los nacionales del comercio.²⁵³

El Ministro denuncia la “isla económica” en la que trabajaban comercializando artículos entre ellos a bajos precios para venderlos luego a otras clases sociales, mientras que compraban en circuito cerrado hasta “hacerse invulnerables a la tradicional e ingenua economía colombiana”²⁵⁴. De nuevo, las formas de trabajo en el comercio de los judíos es el argumento que utiliza López de Mesa para restringir su inmigración. Argumento que pudo ser reevaluado en tanto el Comité de Protección del Ministerio le entregó al funcionario, el 24 de noviembre de 1938, un estudio sobre las actividades de los inmigrantes judíos alemanes en el país. El comité sostiene que: “los comerciantes arrojan un porcentaje muy inferior a lo que se cree generalmente. Estos forman solamente un grupo pequeño, en tanto que la mayoría proviene de profesiones que indudablemente pueden calificarse como productivas, habiendo entre ellas varias casi no ejercidas hasta ahora en Colombia”²⁵⁵. Y acto seguido, sostiene que inmigrantes judíos han contribuido a la fundación del primer laboratorio farmacéutico que produce extractos de hormonas de difícil elaboración; el primer establecimiento para la producción de aceite de rojo turco, importante para las textilerías; una empresa

²⁴⁹ AMRE. *Informe de la oficina de Inmigración al señor Ministro de Relaciones Exteriores*, 1939-1940, transferencia 6, caja 871, carpeta 1, oficio 6.

²⁵⁰ Op.cit. *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores*, 1939, 19.

²⁵¹ Op.cit. López de Mesa 1939, 346.

²⁵² Op.cit. López de Mesa 1939, 12.

²⁵³ Op.cit. *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores*, 1939, 19.

²⁵⁴ *Ibíd.*

²⁵⁵ AMRE. *Boletines informativos 1931-1939*, diplomática y consular, transferencia 8, caja 21, carpeta 168, oficio 149.

refinadora de oro en Bogotá; una de las primeras fábricas de pinturas de lacas en Barranquilla; proyectos para crear la primera fábrica de artículos finos de caucho en el país; una fábrica de quesos y mantequilla situada en Duitama, y una empresa dedicada al cultivo de plantas oleaginosas, entre otras tantas. Adicionalmente, el comité –en firma de Simón Bahn sostuvo:

Hablando de comerciantes hebreos que trabajan por cuenta propia podemos aducir el hecho importante que aun en este renglón podemos demostrar casos de indudable utilidad para la economía nacional. Fueron por ejemplo hebreos alemanes los que lograron exportar, desperdicios de acero y otros metales que existieron sin provecho alguno desde hace años en el país, contribuyendo así a mejorar la balanza del comercio exterior de Colombia.²⁵⁶

Sin embargo, el informe no tuvo repercusiones al interior del Ministerio, pues el Ministro mantuvo su política restrictiva y nunca mencionó estos estudios en su Memoria ni en los documentos del Ministerio. Lo que sí enfatiza Luis López de Mesa es que los judíos se valieron de estrategias tramposas para ingresar al país. Si se pedían profesionales en cierta categoría, todos afirmaban serlo, si se permitía la entrada a familiares cercanos de un residente en Colombia, todos eran padres o hijos, y si se permitía el ingreso de los más ancianos, la partida de bautismo retrocedía. Así, los casos ‘excepcionales’ se acrecentaron, por lo que el Ministro decidió negar por completo la entrada de los judíos.

El 20 de noviembre de 1938, Jaime Jaramillo Arango envió a Luis López de Mesa un comunicado en el cual afirmaba que: “tengo informaciones de que aquí se ha establecido una oficina de carácter oficial encargada de dar a los judíos cualquier certificación que en los consulados le exijan sobre capacidad técnica, oficio, recursos económicos, conducta, etc. a fin de que con ello no tengan los demás países pretexto para no dejarlos entrar, en particular los suramericanos”²⁵⁷

Asimismo, en el informe de la Oficina de Inmigración entregado al Ministerio de Relaciones Exteriores, de 1939, se sostenía que las autoridades de algunos países queriendo por todos los medios librarse de los judíos, les suministraban partidas de nacimiento, de matrimonio, certificados de conducta falsos, para que de esta manera puedan cumplir los requisitos que exigen las diferentes naciones para su admisión. Y agrega: “se ha hecho recientemente una estadística de las solicitudes aun no resultas tendientes a obtener la entrada al país de padres, esposas, hijos, hermanas o novias de judíos residentes en el país, y únicamente estas suman 1058”²⁵⁸.

Según el informe, de seguir con las ‘benévolas’ medidas anteriores al decreto, entrarían 15.000 extranjeros de ‘raza judía’ (de acuerdo con las peticiones en espera o rechazadas), a lo cual añaden: “un número tres veces mayor al que tenemos actualmente y que causa ya tan grave perjuicio a los industriales y comerciantes colombianos”²⁵⁹. En consecuencia la restricción pasó paulatinamente a ser una prohibición, con pequeñísima excepciones.

²⁵⁶ *Ibíd.*, oficio 150.

²⁵⁷ *Op.cit.* AMRE. Legación de Colombia en Alemania-Berlín, 1938, oficio 84.

²⁵⁸ *Op.cit.* AMRE. Informe de la oficina de Inmigración al señor Ministro de Relaciones Exteriores, 1939-1940, oficio 1.

²⁵⁹ *Ibíd.*, 1

Como una opción b, muchos de los judíos que deseaban inmigrar al país se valieron de pasaportes y documentos falsos²⁶⁰, así como de sobornos a diplomáticos nacionales²⁶¹. Según afirmó la Oficina de Inmigración, para 1939, la población de judíos en el país colmó las 5.000 almas, aunque se sabe que la cifra superó las 6.000 en 1941²⁶². Con todo, gracias al debate en torno a la inmigración y las consecuentes restricciones, muchos judíos no pudieron venir a Colombia y los residentes tampoco lograron traer a sus familiares al país.

1.4 Conclusión: una red de ‘raza’, religión, nacionalismo e industria

Varios elementos están latentes en los imaginarios y las representaciones que rigen la red de significación que teje el antisemitismo emergente en Colombia para la década de 1930. La ‘raza’, la religión, el nacionalismo y la industria son los nodos más visibles de esta red, pero no todos tuvieron la misma importancia durante el período de la preguerra.

La ‘raza’, si bien comienza siendo un marco importante en el debate sobre la inmigración en la década de 1920, pierde relevancia a medida que se acerca la Segunda Guerra Mundial. La ‘raza’ es construida, según las fuentes encontradas, como un grupo de personas con características físicas, psicológicas, culturales y morales particulares transmitidas de generación a generación. Aunque no se puede determinar una posición homogénea en los intelectuales, el tema de la ‘raza’ es el menos recurrente en la década de 1930 con relación a la inmigración judía. Algunos grupos de intelectuales no querían ‘blanquear y europeizar’ a la población colombiana mediante la entrada de judíos polacos y alemanes (que compartían rasgos físicos con la población ubicada en el centro de Europa), además de que la mayor parte de estos judíos sólo se relacionaban con mujeres de la comunidad. Con todo, este discurso de la preeminencia de la ‘raza’ parece haber tenido mayor acogida en las comunidades alemanes (cuya Nación se estructuró sobre las bases del racismo) que en las colombianas, y parece perder importancia con la llegada de la guerra. Antes de 1939, el tema de la ‘raza’ es recurrente; pero con el paso del tiempo a inicios de la década de 1940, adquiere un halo de tabú.

Asimismo, la religión es un factor importante, pero no fundamental. Colombia es un país estructurado sobre las bases del catolicismo, lo cual fue usado por ciertas facciones conservadoras que rechazaban al judío en remembranza del asesinato de Jesucristo, por

²⁶⁰ Op.cit. Bibliowicz, 2005.

²⁶¹ Cabe destacar los casos de: E. Eckert (secretario de un antiguo cónsul en Viena, quien –de acuerdo con las investigaciones del Ministerio– habría establecido un negocio fraudulento de visas a cambio de dinero) y Ernesto Langebach (cónsul de Frankfurt en 1938, que era además de origen judío; según los reportes de Jaime Jaramillo Arango a López de Mesa, el cónsul recibía aportes por beneficiar a otros judíos con visas colombianas). Langeblach fue despedido de su cargo por presión de las autoridades nazis a las colombianas, en razón de sus rasgos semitas y pertenecimiento a la HICEM (organización judía establecida en 1927, con el objetivo de impulsar la emigración de judíos de Europa). Op.cit. AMRE. Legación de Colombia en Alemania Berlín, 1938, oficio 63.

²⁶² Op.cit. Neuman, 1941, 387.

el cual habrían sido condenados a deambular de un lado a otro, como se condensa en el imaginario del ‘Judío Errante’. Sin embargo, son realmente pocos los personajes que usan los argumentos religiosos en este marco, siendo quizás el grupo de los ‘camisas negras’ el caso más representativo.

Por el contrario, el nacionalismo que destaca Laureano Gómez en la década de 1920 es uno de los elementos más recurrentes. Tanto facciones liberales como conservadoras explican su rechazo a la inmigración judía como un mero acto de nacionalismo y patriotismo para no permitir la invasión del extranjero en tierras colombianas. Como una reacción xenófoba, ciertos colombianos (élites políticas e intelectuales) plantean una defensa de lo propio y autóctono, que sin duda, es el elemento convergente de diferentes agrupaciones.

Enlazado con lo anterior se encuentra el tema del comercio y la industria que resulta fundamental en el debate sobre la inmigración judía en la década de 1930. Para ciertos intelectuales, políticos y –sobre todo– comerciantes colombianos, la actitud ‘usurera’, ‘avara’ e ‘inmoral’ del comerciante judío era el impedimento más relevante y recurrente para su inmigración. Sus aportes al comercio tradicional colombiano con las ventas a plazos, precios más bajos, venta al por mayor y otras técnicas, lograron enfadar tanto a comerciantes como a intelectuales y políticos colombianos, que llevaron a cabo una fuerte campaña (debates y una manifestación) para que las autoridades tomaran cartas en el asunto y defendieran al comerciante nacional. En este punto, es de destacar un cierto viso de provincialismo en los colombianos que se negaban a aceptar otras formas comerciales e industriales (productoras de transformaciones sociales), porque generaban nuevas dinámicas económicas que desconocían. Del temor a la novedad es posible ver –en ciertos círculos, especialmente altos– el recelo (como mecanismo de defensa) a que las nuevas actividades económicas generen cambios sociales pues, en el caso del sistema a plazos polacos, permitieron que ciertas clases sociales más humildes pudieran acceder a cantidad de elementos que anteriormente sólo estaban al alcance de las clases altas. El rechazo a los instauradores del cambio resguarda un deseo de permanencia en la cúspide de la estructura, ya no mediante argumentaciones biológicas como los intelectuales de la década de 1920, sino mediante argumentaciones nacionalistas y económicas.

A partir de la red construida con cada uno de los anteriores nodos, es posible tejer el antisemitismo en Colombia. Se trata de un producto de discursos globales que se transfieren y adaptan a nivel local en confluencia con experiencias cercanas con los judíos, lo cual construye a la figura del judío a partir de la referencia a la otredad, así que éste pasa a ser antípoda dependiendo del lugar desde el que se le mire. Siguiendo a Bauman²⁶³, “El judío conceptual fue un ente semánticamente sobrecargado, que abarcaba y combinaba significados que deberían haberse mantenido aislados”²⁶⁴, por lo que como un prisma, desde diferentes puntos de observación es posible refractar una imagen particular. Para los comunistas, los judíos son objeto de rechazo por capitalistas y viceversa; para los católicos, son asesinos de su Dios; para algunos alemanes establecidos en el país, representan una ‘raza’ inferior; para los nacionalistas xenofóbicos, son la invasión extranjera; para los racistas criollos, son el componente imperfecto de una ‘raza’ colombiana suficientemente llena de miseria, ignorancia y

²⁶³ Op.cit. Bauman, 1997, 52

²⁶⁴ Ibíd.

criminalidad; y para los comerciantes colombianos, son personificadores de usura, innovación y competencia. De este modo la otredad, en la mayor parte de los casos señalados, es caracterizada como el opuesto malévol a lo propio. Asimismo, el judío funciona como una especie de chivo expiatorio en el cual cada agrupación concentra su rechazo –y, en algunos casos, odio–, para desviarse del foco original que hace emerger el enojo: el temor a perder su sistema de símbolos, códigos y valores. En la argumentación económica y nacionalista, la otredad parece cargar con la culpa de las inconsistencias de la identidad nacional y las deficiencias del sistema económico.

En esta parte I, es posible reconocer que en la preguerra (1933-39) las restricciones a la inmigración de judíos (especialmente polacos y alemanes para el caso de estudio) albergaron como principal argumento la competencia económica de los judíos frente a los nacionales, aunque adornados de otras explicaciones de corte biológico, religioso y nacionalista dependiendo del emisor. Estos argumentos antisemitas parecen ser producto de la xenofobia de algunas élites políticas, intelectuales y económicas (que para el caso de los judíos adquiere el rótulo de antisemitismo), como mecanismo de defensa, frente a la llegada de un grupo creciente de personas que con su trabajo generaron transformaciones económicas y sociales para la sociedad colombiana. Sin duda, intelectuales, políticos y comerciantes estaban dispuestos a emprender una lucha antisemita nacionalista en contra de la denominada ‘invasión’ de estos extranjeros que amenazaban –sin plantearlo ni desearlo– su sistema de símbolos, códigos y valores, pero sobre todo su permanencia en la cúspide de las estructuras económicas o sociales.

Parte II: Transformaciones del problema judío en Colombia (1939-1948)

Esta parte tiene como objetivo exponer las transformaciones del problema judío en Colombia en materia de las políticas de inmigración, los discursos antisemitas y simpatizantes, así como los imaginarios y las representaciones en torno al judío durante el periodo de 1939 a 1948. La estructura está dividida en seis partes; la primera de ellas, “Colombia frente al conflicto” (1939–1945), está dedicada a exponer algunos elementos importantes sobre la posición de Colombia en la Segunda Guerra Mundial; el segundo apartado “Prohibido el ingreso de judíos al país” (1939–1942) presenta el cambio de restricción a prohibición de todo ingreso de inmigrantes de origen judío a Colombia, que se mantiene durante la guerra; la tercera parte, “El debate respecto a los judíos en Colombia (1939–1945)”, reflexiona sobre las posiciones a favor y en contra de los residentes judíos; en cuarto lugar, “Síntomas de antisemitismo en Colombia: del discurso a la acción (1939–1945)” narra acciones concretas de colombianos y alemanes en contra de los inmigrantes de origen hebreo; y en “La problemática judía en la posguerra (1945–1948)” se presenta un boicot contra el comercio judío en Bogotá, el mantenimiento de las restricciones a gran escala de parte de las autoridades colombianas, y la generación de un proyecto de inmigración que rompió las segregaciones raciales y reabrió las puertas a inmigrantes particulares de origen hebreo. Por último, en “Un periodo de transformación respecto al rostro ‘judío’ (1939–1948)”, a manera de conclusión, se exponen las transformaciones generadas durante estos nueve años en relación con la problemática judía en Colombia, como consecuencia de la propaganda pro-judía de los aliados pero también del acercamiento entre judíos y no judíos residentes en el país. El periodo cambió completamente la situación del judaísmo residente en Colombia, que logró afianzarse en la sociedad.

2.1 Colombia frente al conflicto (1939-1945)

La década de 1930 culminó con el sonido de las bombas y el hedor a muerte que sirvieron de antesala a la Segunda Guerra Mundial. El 1 de septiembre de 1939, fuerzas alemanas invadieron Polonia porque ésta se negó a entregar el territorio de Danzig, que le había sido anexado años atrás. A partir de este suceso, estalló la guerra –que se extendería hasta 1945–; de un lado Alemania (paulatinamente con Japón e Italia); y de otro, Inglaterra y Francia. Por su parte, la Unión Soviética se unió primero a Alemania y luego a los países aliados²⁶⁵.

Colombia, como país latinoamericano, respondía a la influencia de Estados Unidos que, desde la década de 1930, desplazó a Inglaterra del predominio político y económico del continente. La política de la ‘Buena Vecindad’ es la nueva onda política de los norteamericanos frente a Latinoamérica desde inicios de 1933, bajo la cual se pretendía moderar la intervención de EEUU en Latinoamérica, respetando la soberanía de sus vecinos y promoviendo la solidaridad al interior del continente respecto a amenazas externas²⁶⁶. Pero con el inicio de la contienda, EEUU desfiguró la política

²⁶⁵ Thompson, David. *Historia Mundial de 1914 a 1968*, Editorial Fondo de Cultura Económico, México, 2003, 103.

²⁶⁶ Op.cit. Friedman, 2003, 77.

pues volvió a intervenir en Latinoamérica mediante otros mecanismos (presiones económicas, culturales y políticas).

La potencia norteamericana utilizó los nexos comerciales con sus vecinos del centro y del sur para inmiscuirse en asuntos internos²⁶⁷ como la posición respecto a la guerra. Antes de unirse al conflicto, EEUU influyó la perspectiva de los pueblos latinoamericanos a favor de los aliados (Inglaterra, Francia y Rusia); en cambio, los países del Eje (Alemania, Japón e Italia) eran difamados constantemente²⁶⁸.

Colombia fue uno de los países más influenciados –y presionados– por parte de Estados Unidos. Después de una larga tradición de dependencia económica frente a la potencia del norte, la Segunda Guerra Mundial (1939-45) no fue la excepción. Tanto Eduardo Santos (1938-42)²⁶⁹ como Alfonso López Pumarejo (1942-45) aceptaron las exigencias norteamericanas en relación con el conflicto internacional²⁷⁰. El presidente Eduardo Santos no quiso declararse en contra de Alemania, se mantuvo neutral, aunque sus políticas eran ciertamente pro-norteamericanas. En un discurso promulgado el 12 de mayo de 1940, declaró la posición que mantuvo desde el comienzo de la guerra: “podemos ser neutrales dentro de las líneas del derecho internacional, pero no podemos, queremos ni debemos, ser indiferentes, ni es posible guardar silencio ante lo que repugne a nuestra conciencia de pueblo libre”²⁷¹. El país se mantenía pues neutral, en palabra, pero en realidad apoyaba la posición del gobierno estadounidense del demócrata Franklin Roosevelt. Esta posición fue respaldada por la mayor parte de la opinión pública colombiana²⁷².

El 23 de junio de 1942, Colombia vio la guerra de cerca. La goleta nacional *Resolute*, de 35 toneladas, iba hacia Providencia a las 9:30 a.m., cuando fue atacada por un submarino alemán con metrallas y granadas. Doris Fox, una pasajera, lanzó al agua un bote salvavidas, al cual se mantuvo aferrada junto con cinco sobrevivientes que no quisieron subir al bote por temor a ser ametrallados. Una hora después apareció un avión no identificado que ahuyentó a los atacantes. Y los sobrevivientes remaron hasta llegar a San Andrés a las 6:30p.m.²⁷³. Con este ataque, seis personas murieron y cinco

²⁶⁷ Vitale, Luis. “Latinoamérica y Colombia (1930-1960)”, en *Nueva historia de Colombia*, volumen 3, capítulo 6. Fracción *haciendo parte del mundo*, Bogotá, 338 y 339.

²⁶⁸ Sobre la actitud de EEUU frente a América Latina durante la guerra, véase Friedman, 2003.

²⁶⁹ Durante el gobierno de Eduardo Santos se estrecharon sustancialmente los lazos con Estados Unidos, con reestructuraciones como la elevación de rango de la legación norteamericana a embajada y con acuerdos de cooperación militar y económica (Bushnell, David. *Eduardo Santos y la Política del Buen Vecino*, Ancora Editores, Bogotá, 1984, 21-26).

²⁷⁰ Respecto a la posición de Colombia en la Segunda Guerra Mundial, véase Galvis y Donadio, 2002.

²⁷¹ Durán, Jaime. *Desarrollo histórico de la Segunda Guerra Mundial*, Editorial Nelly, Bogotá, 1977, 43.

²⁷² Según afirma el investigador estadounidense David Bushnell, colombianos de todo tipo (liberales, conservadores, socialistas, etcétera) se manifestaron a favor de la neutralidad [Op.cit. Bushnell, 1984, 28]. No obstante, las manifestaciones de apoyo tanto a los aliados como a los del eje constituyeron el día a día de la guerra, especialmente durante los primeros años. Con el advenimiento de la victoria aliada, se acrecentó el apoyo a los aliados, mientras que se inició una faena de recelo y hostigamiento a los simpatizantes del eje.

²⁷³ Op.cit. Galvis y Donadio, 2002, 198.

quedaron heridas²⁷⁴. Pese a la supuesta ofensiva, Colombia no le declaró la guerra a Alemania²⁷⁵ hasta el hundimiento de la tercera goleta: *Ruby*, el 17 de noviembre de 1943, en la que cuatro personas murieron y siete quedaron heridas, por lo que el Ministro de Relaciones Exteriores, Carlos Lozano y Lozano, afirmó:

Es la tercera vez que nos veamos agredidos sin motivo (...). El gobierno alemán ha ejecutado contra la nación colombiana una serie de agresiones que tiene el carácter de actos de guerra no provocados, colocándose así en una condición de beligerancia respecto la República de Colombia. (...) El gobierno nacional deja pública constancia de este hecho y declara que se halla en la obligación de tomar las medidas necesarias para defender al pueblo colombiano de la agresión externa y para preservar su soberanía, su honor y sus derechos²⁷⁶.

El gobierno colombiano solicitó explicaciones a las autoridades del Tercer Reich por las goletas hundidas²⁷⁷, pero no obtuvo respuesta alguna²⁷⁸. Acto seguido, el presidente Alfonso López declaró el ‘Estado de Beligerancia’ que equivalía a la guerra defensiva el 27 de noviembre de 1943²⁷⁹. Esta posición se mantuvo hasta el final de la contienda, con la victoria aliada en mayo de 1945 sobre los alemanes y en agosto, sobre los nipones.

Mientras tanto Estados Unidos promovió toda clase de medidas para ‘evitar la avalancha nazi’ en el hemisferio; mediante la imposición de las listas negras, la persecución con ayuda del FBI a los ‘pro-nazis’, el confinamiento de algunos ‘espías’ del eje y la expropiación de bienes a extranjeros provenientes de Alemania, Italia y Japón. Ciertamente, la guerra generó recelo frente a los extranjeros europeos (y

²⁷⁴ El diario *El Tiempo* realizó una campaña para ayudar a los sobrevivientes del *Resolute* y la colonia hebrea establecida en el país aportó \$1.241.00 de \$3.522.00 que se logró recolectar en total (*El Tiempo*, 8 de octubre de 1942, 13).

²⁷⁵ En la goleta Roamar fallecieron 22 ocupantes colombianos. Según sugieren los investigadores Silvia Galvis y Alberto Donadio, el origen de los ataques fueron las divergencias entre alemanes e isleños sobre reabastecimiento de submarinos. (Extraído de Galvis, 1986, 210).

²⁷⁶ *Historia extensa de Colombia*, tomo XVII, Historia Diplomática, 163.

²⁷⁷ Tras este ataque, representantes de la comunidad judía en Colombia se solidarizaron con el incidente en una epístola enviada a las autoridades colombianas: “En nombre del Comité hebreo de ayuda para la victoria hacemos llegar al Gobierno de la República y por su digno conducto al Pueblo Colombiano, nuestra profunda expresión de pesar y nuestra sincera protesta por la nueva y cobarde agresión a que ha sido víctima el país por parte del salvajismo nazi. Sabemos que al brindar al Gobierno y al noble pueblo colombiano nuestro apoyo irrestricto en esta hora crucial de sus destinos, interpretamos el último sentimiento de todos los judíos residentes en Colombia, que sienten como suya la causa del país donde han hallado refugio seguro y patria amable. (...) Los hebreos, que en nuestra propia carne hemos sufrido la infamia hitlerista, sentimos mejor que nadie el dolor que en este instante experimenta el altivo país colombiano”. Firman Miguel Adler y Salomón Brainsky (*El Diario Popular*, diciembre 1 de 1943, 4).

²⁷⁸ Como señala Cesar Pizarro, redactor de *El Tiempo*, a principios de 2002, parientes de los naufragos de los ataques a las tres goletas nacionales demandaron al gobierno alemán con el propósito de obtener indemnizaciones. La demanda se encuentra en curso. Igualmente, el historiador que desarrolló la investigación, Peterson Bent, develó que hubo un cuarto caso: la goleta *Los Tres Amigos*, en la que fallecieron otras dos personas (*El Tiempo*, enero 20 de 2002, “San Andrés le declara la guerra a Adolf Hitler”).

²⁷⁹ Op.cit. Galvis, 1986, 217.

asiáticos, aunque en menor medida) y, como paradoja, estropeó aún más el refugio y la estadía de judíos (enemigos del Tercer Reich, pero no por eso bienvenidos en los países aliados), que avivaron sus voces de auxilio frente a las embajadas del mundo, incluida la de Colombia.

2.2 Prohibido el ingreso de judíos al país (1939-1942)

“Tiene una –J– roja en su pasaporte, es decir que es un judío. Como consecuencia de esos antecedentes debe negársele la visa”²⁸⁰.

Ministerio de Relaciones Exteriores Colombia

El movimiento en la Oficina de Inmigración Nacional se aceleró tras el inicio de la contienda pues “la gente (inmigrantes radicados en Colombia que solicitaban traer a sus familiares) hormiguea(ba) en las oficinas”²⁸¹, como lo advirtió el Jefe de la Dependencia, José Rafael Cabanillas en septiembre de 1939. Asimismo, en los consulados de Alemania y Polonia la alarma estaba encendida pues según advirtió el cónsul ad honorem establecido en Viena, Paul Feitler, entre cien y trescientas personas asistían diariamente a solicitar una visa para ingresar a Colombia; y en ocasiones, quienes no lograban entrevistarse con el cónsul al final del día esperaban en las puertas del consulado toda la noche para tomar el primer turno de la mañana siguiente²⁸².

No obstante, ya era demasiado tarde para algunos. Los cónsules de Colombia tenían una orden clara: establecer ‘trabas’ a la visación de inmigrantes judíos. Ni siquiera se obtendrían permisos de tránsito o provisionales, y no sólo para judíos polacos o alemanes. El Secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, Carlos Borda Mendoza, afirmó el 26 de septiembre que:

Conviene extremar aún más la política de restricción en el sentido de no otorgar ninguna visa a judíos de cualquier nacionalidad que sean, aunque tengan contratos de trabajo, sin el permiso especial concreto del Ministerio de Relaciones Exteriores [...] Ni aun los mismos agentes viajeros que sean judíos pueden recibir visas para venir a Colombia. Igualmente no pueden recibir visas de tránsito ni permisos provisionales²⁸³ *(El subrayado es mío).*

Llega hasta el punto de estipularse: “Si Eugen Barsossy no es judío puede visarle con depósito”, o “Norbert Israel Wronky tiene una –J– roja en su pasaporte, es decir que es un judío. Como consecuencia de esos antecedentes debe negársele la visa”²⁸⁴. Acto seguido, a fines de 1939, se emitían las cartas de respuesta con el mismo formato: “Siento manifestarle, imposible autorizar venida a Colombia, motivo suspendida inmigración personas comprendidas decreto 1723. Firma Exteriores”.

²⁸⁰ AMRE. *Correspondencia diplomática y consular-departamento de inmigración*, septiembre y octubre de 1939, legajo 1567, diplomática y consular, transferencia 1, oficio 12.

²⁸¹ *Estampa*, 16 de septiembre de 1939, 6.

²⁸² Op.cit. *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores*, 1939, 60.

²⁸³ Op.cit. AMRE, legajo 1567, oficio 12.

²⁸⁴ *Ibíd.*

Como los casos anteriores, se encuentra una gran cantidad de solicitudes de judíos europeos, durante el transcurso de la guerra, incluso de colombianos amigos de refugiados europeos que interceden por ellos, pero que al final obtienen la negación por parte del Ministerio, solamente si tienen una Jota (característica del inmigrante judío) en su pasaporte o si en la casilla: religión, se declaran como ‘hebreos’²⁸⁵.

Así, la restricción –que inició en 1936 (para los polacos) y en 1938 (para los judíos alemanes)– se agudizó durante 1939 hasta convertirse en una prohibición, con poquísimas excepciones²⁸⁶. Las noticias que llegaban respecto a los horrores cometidos por los nazis en contra de los judíos europeos no generaron cambios en la posición de las autoridades colombianas. Esta determinación del Ministerio de Relaciones Exteriores, avalada por el gobierno de Eduardo Santos, se mantuvo intacta durante el transcurso de toda la contienda internacional, especialmente hasta 1941²⁸⁷, cuando el Tercer Reich prohibió toda salida de judíos de su territorio²⁸⁸. No obstante, entre 1942 y 1945, se encuentran solicitudes de parte de inmigrantes transeúntes en diversos lugares del mundo.

Uno de los casos más determinantes ocurrió en noviembre de 1942, cuando el Ministro Plenipotenciario de Polonia envió una solicitud al Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia para que, con sus “sus elevados conceptos de justicia y humanitarismo”²⁸⁹, permitiera el ingreso de judíos polacos establecidos en territorio francés quienes, de lo contrario, serían entregados a los agentes nazis de Hitler²⁹⁰. El propósito era “proteger gente inocente contra terribles persecuciones y hasta salvar numerosas vidas humanas”²⁹¹, mediante el refugio temporal (se aclara que finalizando

²⁸⁵ Para obtener el permiso de entrada, hubo inmigrantes judíos que se declararon como protestantes, cristianos o ateos. Es el caso de Kazimierz Eiger, judío polaco reconocido como galerista, historiador y crítico de arte, quien logró ingresar a Colombia en 1943 tras permanecer en Curazao y declararse como católico. Este punto dificulta enormemente el registro de inmigración judía al país, así como el tráfico de documentos falsos que se señaló en la primera parte.

²⁸⁶ Se encontraron pocas excepciones para solicitudes de inmigrantes judíos. Entre las excepciones, la HICEM contó más de 250 visas de tránsito para 1943 (*La Voz*, mayo 15 de 1943, 6).

²⁸⁷ Haim Avni sostiene que en 1941 disminuyó la capacidad de América Latina de recibir judíos en tanto se deterioraron las relaciones con Alemania (Avni, Haim. “La guerra y las posibilidades de rescate” en *Entre la aceptación y el rechazo. América Latina y los refugiados judíos del nazismo*, Instituto Internacional de Investigación del Shoah, Yad Vashem, Jerusalén, 2003, 25).

²⁸⁸ La política de prohibición a la emigración judía, reseñada en la primera parte, merecía en parte al inicio de la Solución Final, pues según funcionarios nazis, la emigración no resolvía el problema del judaísmo, sino que lo aplazaba (Véase, Friedländer, Saul. *El Tercer Reich y los judíos. Los años de exterminio 1939-1945*, Galaxia Gutenberg, 2009, 202).

²⁸⁹ Op.cit. AMRE, legajo 1567, oficio 128.

²⁹⁰ Para principios de 1942, las informaciones respecto a la Solución Final estipulada y ejecutada por el gobierno nacionalsocialista en territorio europeo ya llegaban a las capitales aliadas y al gobierno polaco en el exilio, gracias –en gran parte– a los trabajos de la resistencia judía (Op.cit. Friedländer, *El Tercer Reich y los judíos 1939-1945*, 599). En este caso el documento proviene del gobierno polaco en exilio, que se encarga de dar a conocer algunas actividades en contra de la población judía por parte de los nazis y solicitar ayuda.

²⁹¹ AMRE. *Legación de Polonia en Colombia, 1940-1943*, diplomática y consular, transferencia 8, caja 748, orden 5, oficio 126.

la guerra, el Gobierno de Polonia recibiría a los judíos) en Colombia; más el Ministerio de Relaciones Exteriores contestó de forma escueta: “considerando la experiencia que ha tenido el país con la inmigración de israelitas de la Europa Central lamenta tener que manifestar que no cree conveniente admitir nuevos contingente de tales elementos”. Dos meses después de esta correspondencia, se inició la denominada ‘Solución Final’ del Tercer Reich²⁹².

La propuesta de Luis López de Mesa

Luis López de Mesa, al igual que las políticas nacionales, se mantuvo en su posición respecto a lo ‘judío’; sin embargo, propuso que se establecieran corrientes inmigratorias enfocadas en regiones despobladas y ávidas de manos laboriosas²⁹³. Las zonas propuestas son: Amazonía, Orinoquía, cercanías de Sumapaz y Quindío, Chocó, Magdalena Central, Sierra Nevada de Santa Marta, Guajira y alrededores a los ríos Sinú, San Juan y Atrato.

El potencial que López de Mesa encuentra en estas zonas es la posibilidad de realizar labores de agricultura, ganadería, avicultura, industria, pesca, floricultura o mineralogía. No obstante, su idea no pasa a mayores, pues la mayor parte de los territorios que frecuentemente habitan los inmigrantes judíos son los centros urbanos: Barranquilla, Cali, Medellín y Bogotá, además de que, según sostiene el ministro un año después: “no, en las regiones baldías porque su aislamiento comercial y sus condiciones nosológicas lo impiden” [...]; sin embargo, agrega:

Es posible, pero mediante un esfuerzo fiscal colombiano que la situación presente de la República no permite. La colocación de unas cinco mil personas distribuidas en las regiones más adecuadas del desarrollo agropecuario requiere unos seis millones de pesos [...] sin lo cual todo este esfuerzo resultaría nulatorio, los colonos caerían en grave miseria o regresarían a las ciudades congestionándolas más aun de ociosos, parásitos sociales o traficantes²⁹⁴.

La idea de ocupar los espacios baldíos pudo haber sido una solución para alrededor de 5.000 inmigrantes que necesitaban salir a salvo de Europa; no obstante, la iniciativa no obtuvo mayor acogida en tanto el Estado debía aportar una cantidad de dinero considerable. En consecuencia, la idea no estipuló la apertura de políticas de inmigración para los judíos inmigrantes.

Un año después, se develó un retroceso. El ministro López de Mesa culminó sus apreciaciones en torno a la inmigración judía en la Memoria de 1940, en la que afirmó:

Infortunadamente hoy día es muy difícil obtener una inmigración europea adecuada. [...] Buena parte de la inmigración que hasta ahora se nos ofrece y que afluiría copiosamente si la República pudiera admitirla sin escrúpulo, posee algunas cualidades de astucia comercial y de malicia, virtudes menores de la inteligencia, que si en parco número puede estimular un poco la iniciativa de nuestros apáticos genes, abunda nos

²⁹² El investigador Haim Avni develó que en 1944 se gestionó un intercambio entre ciudadanos alemanes establecidos en Colombia y connacionales (que incluía a judíos relacionados con el país) aprisionados en Bergen Belsen, pero el canje nunca se materializó (Op.cit, 2003, 33–34).

²⁹³ Op.cit. *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores*, 1939, 21–23.

²⁹⁴ *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores presentada al Congreso Nacional*, 1940, Imprenta Nacional, Bogotá, VIII.

resultaría perturbadora de nuestra vocación e índole. No debemos prejuicios raciales, no incubar torpes resentimientos de ese cariz en nuestra nobilísima democracia tradicional, pero tampoco desconocer las ni menos ciegas y alocadamente la biología, la historia y el sentido común.

Biología e Historia –consecuente en un sentido común, aunque ciegas y alocadas, según el Ministro– que supuestamente dotan al judío de sinnúmero de cualidades y defectuosidades (de nuevo los imaginarios de ‘astucia’ y ‘malicia’). El planteamiento de López de Mesa, si bien constituía una posible solución, albergaba un discurso antisemita desarrollado (con este personaje y otros a la cabeza) en los debates en torno a la inmigración judía en la preguerra (1933-39).

2.3 El debate respecto a los judíos en Colombia (1939-1945)

Seis mil judíos registró el Censo de Extranjeros que realizó la Oficina de Inmigración del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia en 1940²⁹⁵. Esta cifra, entre 34.832 extranjeros –y más aún entre 8.407.956 habitantes–²⁹⁶, podría pasar desapercibida sino fuese porque los inmigrantes de origen judío culminaron la década de 1930 en el ojo del huracán. El antisemitismo engendrado por los nazis volteó los ojos del mundo constantemente hacia los judíos; sin embargo, las vicisitudes de la guerra fueron ennobleciendo paulatinamente la mirada hacia el pueblo de Israel.

Tras la restricción –y el mantenimiento de esta política inmigratoria–, el problema de la inmigración judía fue desapareciendo de las agendas de los políticos y de los medios de comunicación. La guerra constituyó un mapa de diferentes paisajes para los judíos: de un lado, emergieron interesados en la cultura y el problema de estos viajeros, e incluso lograron publicar un medio de comunicación durante un semestre; y de otro, pocos antisemitas desenfundaron sus armas demagógicas y xenofóbicas contra los judíos radicados. Con todo, la mayor parte de la prensa colombiana se convirtió gradualmente en un apoyo relevante para los inmigrantes judíos establecidos en el país.

2.3.1 El esfuerzo por comprender lo ‘judío’

Una de las transformaciones más relevantes del periodo se encuentra en relación con el debate respecto a lo ‘judío’. Surge, en el caso de algunos periodistas, el interés por conocer la cultura y la problemática de miembros de las comunidades judías establecidas en el país. En un claro esfuerzo por reconocer y comprender a esos inmigrantes judíos que contaban las 6.000 almas, según el último censo, cabe destacar el caso del periodista Jorge Moreno Clavijo, quien publicó un artículo sobre la forma en que trabajaban ‘los polacos’ en 1941²⁹⁷:

²⁹⁵ Op.cit. Neumann, 386.

²⁹⁶ República de Colombia. *Anuario General de Estadística*, Contraloría General de la República, Dirección Nacional de Estadística, Contralor General Gonzalo Restrepo; Juan de D. Higueta, Director Nacional de Estadística, 1938, 3.

²⁹⁷ *Estampa*, Septiembre 13 de 1941, 21.

De la mañana a la noche, recorrían las calles golpeando en todas las puertas y ofreciendo a media lengua sus mercancías [...] una pesada maleta de cuero repleta de objetos, que colgaba de la mano derecha. A la retaguardia marchaba un muchacho fatigado por una carga de sacos de lana y sobrecamas de seda que, por los intersticios del mal amarrado paquete que en cada casa se soltaba, dejaban caer sus flecos de colores. [...]. Un amigo me comentó que mediante el pago de una cantidad escasísima como cuota inicial. Y cada sábado el polaco recibía el dinero estipulado por su oportuno servicio. [...] Salomón, mi polaco de cabecera, en determinado momento me proporcionaba el señalado favor de un vestido de paño al darle de contado diez pesos. Poco antes, el sastre colombiano que en la esquina de la cuadra en que vivo tiene su almacén, y del que fui cliente asiduo, prometió darme el traje siempre que representara fiador o dejara una finca que respondiera por la suma. Y este mismo señor imitó al poco tiempo al sistema de cuotas o club de vestidos [...].

Ahora ya me conoce (el polaco) pero el primer día que mi puerta se abrió ante sus ojos, me dejó unos zapatos y una corbata, sin otro requisito que averiguar qué día vendría por la primera suma. Tal garantía de confianza en mi buena fe, me atrajo. Salomón llegó a Bogotá en compañía de su esposa, sus hijos y dos coterráneos. Ya en Colombia estaba establecida una buena cantidad de polacos, que le habían precedido. La mayoría de ellos tenían establecimientos de capital fuerte que por los vínculos de sangre les darían trabajo al poco tiempo.



Es de resaltar que el escritor acepta su relación con el *klaper* judío, mientras narra que éste le entregó un par de artículos sin conocerlo, a diferencia del comerciante colombiano quien le habría pedido fiador o finca a cambio del mismo producto. Y sostiene “tal garantía en mi buena fe, me atrajo”, como un valor agregado que le proporcionó el extranjero y no, su connacional. Nótese que en la imagen que acompaña al texto, se representa al judío como un hombre próspero vestido con traje, corbata y sombrero, cargando corbatas en un brazo izquierdo y su maletín, en el otro, pero ya no existe algún tipo de caricaturización, ni exageración de rasgos físicos. Se trata de un hombre común y corriente. El artículo devela un cambio en torno a la percepción del judío *klaper*, que comenzó a ser comprendido y aceptado al interior de la sociedad colombiana, por la cantidad de beneficios que generaba (mejores precios y formas de adquisición, así como empleo para otros colombianos).

En este mismo marco de aceptación cabría señalar la posición de José Antonio Osorio Lizarazo, quien en 1935 se opuso notoriamente a la inmigración de judíos a Colombia, pero luego cambió su posición. A fines de 1939, en el suplemento literario de *El Tiempo*, publicó una crónica en la que, con gran sensibilidad, narró la historia de una pensión de inmigrantes auspiciada por una antigua cantante de ópera alemana. Osorio catalogó a los inmigrantes como ‘silenciosos’, ‘humildes’ y con una ‘humana tendencia hacia el equilibrio’²⁹⁸. La crónica titulada “Judíos sin dinero” contó la manera en que 20 judíos vivían en Bogotá, gracias al amparo de una baronesa que había sido cantante de ópera en Alemania. Ella tuvo que salir con el ascenso del Tercer Reich; gobierno

²⁹⁸ *El Tiempo*, septiembre 21 de 1939, 2.

que Osorio adscribe como: “monstruo absolutista que los ha privado de su nacionalidad”. El cronista exalta la actitud benefactora de la matriarca alemana, cuyo nombre no presenta, con los comensales que, como recién llegados, aún están aprendiendo las maneras de vivir en este país del Nuevo Mundo.

Al igual que Osorio, Marcel –un periodista de *Estampa*, revista colombiana de corte cultural– realizó una crónica sobre los judíos en Colombia desde una perspectiva más humanitaria²⁹⁹. Describe, igual que los otros medios, las prácticas comerciales de los *klapers* y los vendedores de la carrera séptima, pero también destaca la situación dramática de algunos de estos inmigrantes. Por ejemplo, el caso de un abogado alemán que –en tanto no pudo traer sus bienes por las prohibiciones del Tercer Reich– se dedicó en Bogotá a la venta ambulante de salchichas, producto que la normatividad judía *kosher* impide consumir. En la fotografía se encuentra el presunto abogado judío –vestido con pantalones oscuros, delantal y sombrero blanco– caminando por las calles de la capital mientras carga una caja de salchichas y las ofrece a una mujer mayor vestida con ruana³⁰⁰. Igualmente, el autor del artículo se interesa en la manera en que estos inmigrantes judíos viven en el país y mantienen sus creencias judaicas ya que: “como no tienen sinagoga, los judíos residentes entre nosotros habilitaron para reunirse, uno de los cines de la capital”³⁰¹; un espacio cerrado e íntimo en el cual podían reunirse sin perturbaciones, que pagaban las comunidades con el dinero que los miembros entregaban mensualmente³⁰². Para celebrar el fin de año judío, llamado *Rosh Hashaná*, según un entrevistado por Marcel: “no tuvimos rabino ni sinagoga para celebrarlo como era debido. Aquí, se mezcla a la mujer con el hombre”; elementos que cambiaban la tradición en la cual el rabino –un hombre religioso preparado específicamente para realizar los oficios– realizaba los rezos en una sinagoga –lugar sagrado de culto judío– y los hombres eran separados de las mujeres por un estrado. Tal parece que la improvisación fue la constante en estas festividades iniciales de los judíos inmigrantes que aún no tenían el dinero suficiente para establecer su judaísmo en el país. De otro lado, el periodista también hace referencia a la



Abogado judío
vendiendo salchichas

Estampa, Septiembre 23
de 1939, 10

²⁹⁹ *Estampa*, abril 15 de 1939, 15.

³⁰⁰ Según sostiene el periódico conservador *El Siglo* en 1941, este vendedor de salchichas fue objeto de sospecha por parte de las autoridades colombianas quienes: “lo considera(n) un elemento sumamente peligroso para la estabilidad del régimen liberal. (...) Esa caja con latas y con vidrios que porta un hombre que usa delantal y gorra de color blanco es un instrumento de espionaje, de tal manera que las salchichas son lo de menos. Este sujeto rubio, que naturalmente es un judío desterrado de Alemania, dizque anda buscando que oír a los altos funcionarios del Estado”. Y respecto al cajón para resguardar sus productos, se “le atribuye capacidades de cámara fotográfica, adaptable para la filmación perfecta de sitios estratégicos de cuarteles y de fábricas de armas”. Los redactores de esta publicación señalaron en tono sarcástico que cualquier persona, como en este caso del inmigrante judío, podría ser un espía para las autoridades colombianas (*El Siglo*, agosto 22 de 1941, 3).

³⁰¹ *Estampa*, septiembre 23 de 1939, 10.

³⁰² Por el mantenimiento de la comunidad, los sefarditas estimulaban la visita de los niños a la sinagoga entregándoles un peso por cada viernes y dos, por los domingos (Milhem Nessim, Marco. *Crónicas de la comunidad hebrea sefaradi de Bogotá*, Arte Laser Publicidad, 2002, 490).



celebración que *Yom Kipur* – realizada ocho días después de *Rosh Hashaná*– en la que los judíos establecidos en Bogotá realizan un acto de ayuno y se preparan para el año que inicia mediante el reconocimiento de sus errores y el perdón de los otros. En las fotografías que forman parte del artículo, se encuentran dos hombres con trajes religiosos (característico de los rabinos), que se asemejan a un *talit* (manto largo de color blanco con rayas en el centro) que simboliza el cumplimiento a un mandamiento que Dios ha ordenado a Israel. Los religiosos usan un *kippa* especial también de color claro que simboliza el respeto hacia Dios³⁰³.

Están ubicados frente a un textil colgado de color claro que porta la estrella de David en el centro. Ambos personajes revisan la Torah (rollos doblados que constituyen los elementos doctrinales del judaísmo). La otra fotografía revela la salida de los asistentes judíos de la celebración, quienes se encuentran al frente del teatro. Los hombres (ninguno de ellos con barba) usan trajes y sombreros oscuros con pañuelos en la solapa; mientras que las mujeres usan gabardinas claras con sombreros y bolsos oscuros. Los niños (dos en la imagen) poseen pantalones cortos con chaquetones o camisas y zapatos oscuros. Marcel se interesa en presentar parte de la adaptación cultural y religiosa de estos migrantes en territorio nacional, reflejando un esfuerzo por reconocer las diferentes facetas del judío radicado en Colombia.

Asimismo en la revista *Pan*, se destaca la labor del judío inmigrante Salomón Brainsky, quién escribió una serie de cuentos en yiddish que ‘pintan’ escenas y personas de la Bogotá de fines de la década de 1930 y principios de 1940³⁰⁴. Luis Vidales, el reconocido escritor colombiano, realizó la transcripción de obra que, a su vez, fue publicada por una editorial bonaerense³⁰⁵. El interés de este personaje, y de la misma Argentina, en la obra logró llamar la atención de los redactores de *Pan*, quienes develen orgullo y admiración por el joven inmigrante polaco radicado en Bogotá. En ningún otro medio, se encontró registro de esta novedad.

Lo que sí se registra paulatinamente con mayor regularidad es la solidaridad para el problema judío. En 1942, Luis Zuleta afirmó en un editorial para el periódico *El*

³⁰³ Goldsvith, Alfredo. *Curso de Judaísmo II*. Universidad del Rosario, marzo 26 de 2008.

³⁰⁴ *Pan*, mayo 1940, número 36, 55.

³⁰⁵ La obra de Salomón Brainsky se denomina *Gentes en la Noria*, 1945.

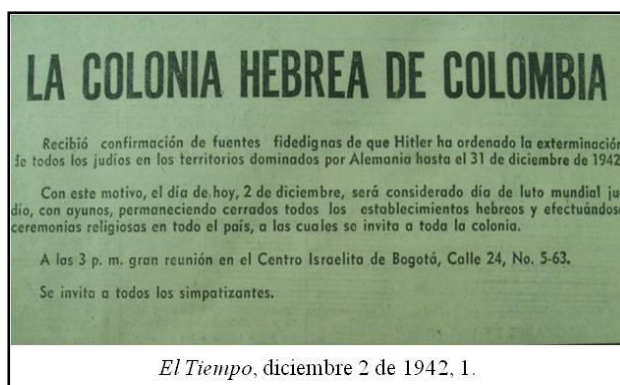
Tiempo que no negaba el problema que ‘significaban’ los judíos para el mundo, pero “lo que niego es que la solución sea una matanza”³⁰⁶. El escritor abogó por piedad y justicia para el pueblo de Israel, recordando sus aportes en la historia de la humanidad.

En este mismo tono, el español Ángel Osorio y Gallardo comentó bajo el título de “De cara a los judíos” que el cristianismo vivía en una completa indiferencia respecto a la problema israelita y se pregunta... “¿Hemos cumplido los cristianos nuestros deberes para con los judíos?”³⁰⁷ Y su respuesta es que: “Veinte siglos llevamos siendo indiferentes frente al dolor de una gran parte de la humanidad”. Osorio y Gallardo hace un llamado de piedad a los cristianos, para que se sensibilicen y sientan como propio el problema de los judíos. Y culmina: “si queremos justicia, empecemos por hacerla nosotros, si queremos libertad empecemos por defender lo de los otros hombres perseguidos. Si queremos cultura no consintamos la extinción de los hombres cultos. Si queremos fraternidad, pensemos que cada judío es un hermano”. Este mensaje fue recibido por varios colombianos que cada vez más se solidarizaron con la problemática judía en el país.

Los anteriores son ejemplos concretos del aumento de simpatizantes de ‘lo judío’ en Colombia, con el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Moreno Clavijo –con su artículo sobre la forma de trabajo de los *klapers*–, Osorio Lizaraso –con su crónica sobre la pensión de inmigrantes–, Marcel –quien relató la celebración de *Rosh Hashaná* en Bogotá–, redactores de la revista *Pan* –que destacaron la obra literaria del inmigrante judío Salomón Brainsky– y Luis Zuleta –quien abogó por piedad y justicia para el pueblo de Israel– constituyeron un aporte en el debate respecto a ‘lo judío’ en Colombia, mediante el bosquejo de otro rostro de los inmigrantes judíos en el país. Sus voces ayudan a reflejar los imaginarios de estos viajeros o residentes como confiados, confiables, trabajadores, prósperos en casos, austeros o humildes en otros, humanitarios, inteligentes y admirables.

El día de luto judío: el comercio judío cierra sus puertas en señal de protesta

El 2 de diciembre de 1942, apareció en el periódico *El Tiempo* un gran aviso en primera plana en el que – tras la advertencia de Adolf Hitler³⁰⁸ de exterminar a todos los judíos establecidos en territorio del Reich³⁰⁹ – este día sería considerado de



³⁰⁶ *El Tiempo*, diciembre 28 de 1942, 6.

³⁰⁷ *El Tiempo*, marzo 21 de 1943, sección 2, 3.

³⁰⁸ Con el transcurso de la guerra y el inicio de la Solución Final, las advertencias de Adolf Hitler se hicieron más francas. Con todo, sólo en noviembre de 1942 las potencias aliadas se enteraron del exterminio, lo que paulatinamente le dio la vuelta al mundo (Op.cit. Friedländer, *El Tercer Reich y los judíos 1939-45*, 608).

³⁰⁹ Existe un debate historiográfico respecto a la intencionalidad previa de esta solución final. Los intencionalistas, como Lucy Dawidowicz y Christopher Browning, sostienen que Adolf Hitler era el motor de la política antisemita nacionalsocialista y preparó, desde 1924 con *Mein*

luto mundial hebreo, por lo que los miembros de las comunidades debían ayunar, cerrar sus establecimientos y asistir a las ceremonias religiosas en diferentes lugares del país³¹⁰. Es el único diario nacional de gran tiraje que publica este aviso³¹¹.

Al día siguiente, el diario *El Liberal*³¹² emitió una completa nota en la que narra la forma en que los judíos radicados en Bogotá vivieron su día de luto. Según la publicación, los miembros de las comunidades israelitas de la capital asistieron a dos sinagogas: alemanes judíos a la carrera 13 con calle 33, y no alemanes a la 26. En cada uno de estos espacios (pomposamente adornados) los inmigrantes realizaron cánticos y oraciones durante toda la mañana hasta que en la tarde, se reunieron (alrededor de 2.000 judíos) en la calle 24 con carrera 5, en donde se encuentra ubicada la sinagoga del Centro Israelita, cuya bandera de Sión no dejó de flamear³¹³. Y según afirma el periodista:

Llamó poderosamente la atención de los bogotanos que transitaron por las calles de la ciudad [...] el hecho de que en varios centenares de almacenes y establecimientos de comercio que existen en diversos sitios de la urbe se encontraban pegados unos cartelones blancos con letras negras que decían así: “*Este almacén permanecerá cerrado hoy, como protesta contra el nazi fascismo, asesino de los judíos en Europa*”. Otros cartelones tenían esta leyenda: “*Cerrado en señal de duelo, por el exterminio de los judíos indefensos decretado por los nazis en Europa*”. En la carrera séptima, desde la calle veinticinco hasta la calle diez, fue especialmente notorio el cierre de los locales del comercio. Más de ciento cincuenta almacenes y expendios de comestibles fueron contados como de propiedad de judíos³¹⁴.

Gran parte de la carrera séptima de Bogotá habría estado plagada de avisos de denuncia frente a los actos de exterminio en contra del judaísmo europeo, que cada día se hacían más recurrentes en las noticias de los diarios mientras el problema adquiría simpatizantes. Prueba de ello es que el 10 de diciembre de 1942, los trabajadores colombianos decidieron unirse a la protesta judía en contra de las actividades nazis en Europa, mediante: “un paro general en el país (programado para el día 11 a las 3:15 de la tarde), con el objeto de exteriorizar la protesta del pueblo colombiano por el asesinato de dos millones de seres inocentes e indefensos, víctimas de las órdenes

Kamft pero especialmente en 1939 con la invasión a Polonia, el territorio para el exterminio de los judíos. En oposición, los funcionalistas (el caso de Martin Broszat y Hans Mommsen) cuestionan esta idea de que el Shoah fue absolutamente planeado y afirman que el genocidio se planeó sobre la marcha de forma improvisada, e intervinieron no sólo el Führer sino factores de la sociedad alemana, pero también internacional (Sobre este debate, véase Michael Marrus: *L'Holocauste dans l'Histoire* (1.990) y Henry Rousso, prefacio a Norbert Frei, *L'Etat hitlerien et la société allemande*. Le Seuil, (1.994)).

³¹⁰ *El Tiempo*, diciembre 2 de 1942, 1.

³¹¹ En el periódico *El Siglo*, en cambio, sólo se encontró una breve (pequeñísima nota al margen de las amplias) sobre el día del ‘judío’. No existen artículos ni noticias relacionadas con la advertencia de Hitler.

³¹² Según sostiene esta publicación, al medio día varios judíos exaltados protestaron contra los nazis en frente de la casa Bayer lanzando guijarros. La policía controló la manifestación. (*El Liberal*, diciembre 3 de 1942, 3.

³¹³ *El Tiempo*, diciembre 3 de 1942, 14.

³¹⁴ Op.cit. *El Liberal*, diciembre 3 de 1942, 3.

impartidas por la Gestapo a ordenes de Hitler”³¹⁵. Los trabajadores invitaron a todo sector democrático del país.

Entre los sectores que apoyaron la propuesta de los trabajadores se encontró *El Diario Popular*, un órgano periodístico de filiación socialista dirigido por Gilberto Vieira que desde su aparición –en 1942– apoyó toda causa judía. El 3 de diciembre de 1942, afirmaron que la CTC (Conferencia de Trabajadores de Colombia) ordenó a las fuerzas trabajadoras del país un paro de 15 minutos programado para el 11 de diciembre en las horas de la tarde. Y sostuvieron: “Consideramos nosotros que esos quince minutos que hermanarán en un solo sentimiento de protesta a todo el pueblo colombiano deben estar también dedicados a formular una solicitud unánime al gobierno para que declare, sin más dilaciones, la guerra a los responsables no sólo de horribles crímenes contra el pueblo hebreo sino contra todos los pueblos libres de la tierra”³¹⁶. Esta facción de colombianos apoyaba la solicitud al gobierno para que declarase la guerra a los países del eje.

No solamente agrupaciones de trabajadores se unieron al día del luto judío. Según el diario *El Tiempo*, las comunidades de origen hebreo recibieron millares de comunicaciones de solidaridad en las que “se da una voz de consuelo a los israelitas por este tremendo acto de barbarie de que son víctimas”³¹⁷. *El Diario Popular* también sostiene que a la manifestación asistieron colombianos y que: “Lágrimas abundantes corrieron por los rostros de los asistentes a este acto cuando se dijo la oración por los muertos. Los jóvenes hebreos situados frente a la Biblioteca Nacional pronunciaron gritos de ‘Muera Hitler y el nazismo’ y ‘Viva Colombia’ testimoniando así sus sentimientos y su agradecimiento a Colombia por la hospitalidad que se les ha dispensado”³¹⁸. Este día de luto judío refleja un acercamiento entre facciones de colombianos y judíos inmigrantes, a causa de los horrores que la guerra generó.

De este modo es posible visualizar que algunas facciones de colombianos se solidarizaron con las comunidades judías en Colombia, no solo mediante el interés de conocer su trabajo y cultura sino que también concienciaron su acción mediante la protesta conjunta en contra de la política antisemita de Adolf Hitler. Las diferentes manifestaciones de apoyo al luto judío por el asesinato de miles de personas en Europa son muestras de esta solidaridad, que la guerra y la convivencia lograron entre judíos y no judíos en Colombia. No obstante, la sensibilidad emergente en los colombianos no incluyó a los migrantes judíos que aún en 1942 pedían auxilio en las puertas de las embajadas colombianas.

2.3.2 Alarma de antisemitismo en la prensa colombiana

No todo fue acercamiento por parte de residentes no judíos y judíos. El debate respecto a ‘lo judío’ en Colombia ostenta del otro lado también a los antisemitas que ensalzaron sus voces de rechazo. Es el caso de la revista *Esfera*, que emitió un artículo de HG Wells titulado “El porvenir de los judíos”³¹⁹, en el cual el autor afirmó: “los portavoces

³¹⁵ *El Liberal*, diciembre 10 de 1942, 16.

³¹⁶ *El Diario Popular*, diciembre 9 de 1942, 6.

³¹⁷ *El Tiempo*, diciembre 2 de 1942, 2.

³¹⁸ *El Diario Popular*, diciembre 3 de 1942, 6.

³¹⁹ *Esfera*, abril 10 de 1940, 10.

hebreos se dedicaron a demostrar de la manera más elaborada y enérgica que no les importaban nada las dificultades y los peligros de ningún pueblo excepto el suyo [...] muy contra mi voluntad hago esta suave constatación de cierto egoísmo nacional que despliegan los judíos como pueblo”. Wells resalta pues cierto ‘egocentrismo’ de parte del judío, frente a lo que agrega: “El futuro de los judíos es como el futuro de los irlandeses, escoceses, galeses, ingleses, alemanes y rusos: la humanidad común en un orden mundial amplio y variado o la muerte”; nótese pues como, entre líneas es posible leer la idea de que los judíos son egoístas y ególatras, como sostenían los antisemitas de años anteriores, y en consecuencia o se insertan en orden mundial o mueren. La muerte constituye un tema cada vez más recurrente en relación con el agente judío en las agendas de los medios de comunicación.

Otras de las voces en oposición a los judíos inmigrantes la emitió Emilia Cosaya, columnista del diario *El Espectador*, quien comentó: “existe aquí un continuo renglón de inmigrantes que jamás ha encontrado trabas, y que entre muchas otras peculiaridades tiene la de no ser de ninguna parte del mundo. Eso que llamamos *polacos*”³²⁰. La periodista sostiene que esta inmigración, de ‘arrevesado’ idioma, endeuda a todas las clases sociales, con lo que se perjudica al comercio nacional. De nuevo destaca el elemento de la competencia comercial, como justificación del rechazo. Emilia sugiere que a esta inmigración se le debe cerrar las puertas –como si aún se tuviesen reservas frente a la legislación emitida en 1939– mientras se averiguan ciertos datos de origen de los inmigrantes.

El abogado colombiano Luis Esguerra Camargo, en su obra “Introducción al problema migratorio en Colombia”, sostuvo que si bien entre los judíos se encontraban personas inteligentes, lúcidas y con gran agilidad mental destacadas en filosofía, ciencias y arte, no caracterizaban a la inmigración que estaba llegando a Colombia. Para Esguerra, esta inmigración estaba compuesta por ‘defectos’ (claramente imaginarios) propios del ‘judío’: ingratitud, peligrosidad, falta de patria, exclusivismo, espíritu de secta, rapacidad y elasticidad de conciencia. En concordancia, el autor avalaba la legislación restrictiva pero explicaba: “Estamos muy lejos de profesar un antisemitismo aberrante, por otra parte absurdo y anticientífico, (...) y sería cuando menos injusto hacer recaer sobre una de las grandes porciones en que se divide la raza blanca, la intención hostil y despreciativa que se le suele asignar al término. Debería decirse, con mayor propiedad, anti hebraísmo o anti judaísmo”³²¹. Es de destacar la reflexión del intelectual colombiano en torno a la caracterización del judío inmigrante a Colombia como un conglomerado de características negativas heredadas de milenios. No obstante, explica que los judíos están insertos en la denominada ‘raza’ blanca y dentro de los ‘semitas’ se encuentran también otros grupos como los árabes, por lo que no resultaría conveniente hablar de antisemitismo (por demás absurdo y anticientífico, según Esguerra), sino de un término específico que denotara el rechazo a las personas de origen judío: anti-hebraísmo o anti-judaísmo.

Pero la más cruenta voz en contra de los judíos en los medios nacionales se presentó en el segundo semestre de 1942, cuando el político conservador Laureano Gómez –

³²⁰ *El Espectador*, abril 15 de 1943, 4.

³²¹ Esguerra Camargo, Luis. *Introducción al problema migratorio en Colombia*, Imprenta Nacional, prólogo de Carlos Lozano y Lozano, Bogotá, MCMXL, 119.

mediante su periódico *El Siglo*³²²– promovió el rechazo al judaísmo y la masonería, que logró el apoyo de cientos de colombianos. Durante el mes de julio y principios de agosto, se encuentran diariamente titulares en primera plana en relación con la iniciativa³²³, que se acompañan por mensajes de apoyo de diferentes personajes colombianos.

Laureano Gómez, en su cargo como Senador de la República, expuso su idea como un proyecto de ley en el Senado³²⁴. El proyecto fue presentado el 11 de agosto de 1942 (y aprobado en primer debate por diez de los dieciocho senadores³²⁵), de 5 a 8 de la tarde, bajo la argumentación: “Los grandes y verdaderos enemigos de la patria están adentro”. Gómez explicó que el fenómeno judío es ‘un problema’ que ha preocupado a pensadores de todas las tendencias, en la medida en que constituye un ‘pueblo disperso’ por el mundo, y especifica: “La característica del judío es que no tiene patria, que va a los países y puede vivir por generaciones, pero conservan otra patria, su patria judía; de modo que donde quieran que se encuentren, aun cuando aparezcan y se finjan y se revelen como afiliados, no lo están; conservan su nacionalidad”³²⁶. De acuerdo con el senador conservador los inmigrantes judíos no se asimilarían a la sociedad colombiana puesto que su condición de ‘judíos’ siempre primaría sobre el lugar de asentamiento.

Adicionalmente el político colombiano utiliza *Los protocolos de los Sabios de Sión* para insistir en que el peligro del judaísmo es su plan de dominación mundial. En este punto sostiene que para que ese plan se lleve a cabo, utilizan la política del comunismo –que alcanza al proletariado y a los desposeídos– argumentando que constituye una “creación judaica, íntegra total”³²⁷, pues casi todos los pensadores comunistas eran de origen judío como el caso de Marx. También genera una fuerte conexión con los masones, con base en *Los protocolos de los Sabios de Sión* en los que se sostiene que: “Mientras llega el tiempo de nuestra dominación, crearemos y multiplicaremos las logias masónicas en todos los países del mundo; atraeremos a ellas a todos los que son y puedan ser agentes aptos”; así como otros titulares que relacionaban las logias masónicas como espacios de difusión y aprendizaje de los supuestos planes de los

³²² El rechazo de *El Siglo* hacia la población judía es una constante, si bien este es el caso más representativo encontrado en el período. Como ejemplo, en 1943 Alfonso Patiño, director de la Semana Universitaria de la publicación, se expresó así: “Es francamente alarmante y grotesco que individuos de nacionalidad judía se atrevan a intervenir en problemas que corresponden exclusivamente a los colombianos (...). Los pupilos de Vieira, que tienen la consigna de auspiciar toda revuelta, y los hebreos a quien no interesa el buen nombre de Colombia en el extranjero, tienen interés en precipitar conflictos internacionales”. Patiño se refería a la unión de Vieira, integrante del partido socialdemócrata colombiano, con inmigrantes de origen judío como David Dreszer; unión que criticó argumentos de los conservadores de *El Siglo* desde su tribuna *El Diario Popular*. Nótese, además, que algunos judíos inmigrantes se comienzan a insertar en asuntos políticos durante la guerra con el apoyo de facciones colombianas, y que antisemitas del corte de Patiño lo consideran ‘alarmante y grotesco’, en tanto son visto como extranjeros desinteresados del país.

³²³ *El Siglo*, julio 16 de 1942, 1.

³²⁴ El proyecto de ley tenía como propósito derogar la ley 62 de 1935 que concedió la personería jurídica a las sociedades masónicas y dictar otras disposiciones.

³²⁵ *Anales del Senado*, agosto 12 de 1942, 95.

³²⁶ *Anales del Senado*, septiembre 2 de 1942, 236.

³²⁷ *Ibíd.*

sabios de Sión por apoderarse del mundo³²⁸. Pero el Senador también acuñó antagonismos religiosos al afirmar que:

El enemigo primero de los judíos es el catolicismo. Entre un católico y un protestante, el judío prefiere al protestante. Cuando ya ha logrado vencer al católico también se va en contra del protestante y también lo aniquila (...) es una tenacidad anticatólica y anticristiana. El judaísmo es eso y principalmente eso, y nada más que eso³²⁹.

Para Gómez, existen dos soluciones; o la entrega de la nación a los judíos o la expulsión de estos extranjeros, por que como concluye: “Los verdaderos, los temibles, los decisivos enemigos están aquí dentro!”³³⁰. De este modo, Laureano Gómez logró movilizar a gran parte de la población conservadora de centro, que encontró —con base en la caracterización del político— la imagen de un judaísmo contrincante y amenazante.

El 31 de agosto regresó a los argumentos de corte económico: “la experiencia universal demuestra que el judío busca riqueza como instrumento para la realización de las finalidades político religiosas [...]. El judaísmo constituye el peligro del que necesitamos defendernos en forma drástica por constituir una amenaza no sólo contra nuestro bienestar económico sino muy particularmente contra sentimientos que son la característica y la virtud esenciales del carácter nacional colombiano”³³¹. Nótese que los imaginarios resaltados por el Senador son: la categoría ‘problemática’ de las agrupaciones judías, la idea del ‘judío errante’, la carencia de nación, actantes de *Los Protocolos de los Sabios de Sión*, enemigo del catolicismo, buscador de riqueza y, finalmente, una amenaza para el bienestar económica y cultural del país.

Gómez utiliza entonces argumentos políticos, económicos, nacionalistas, ‘raciales’ y, por supuesto, religiosos, para realizar una campaña en contra del judaísmo (inmigrante y residente); sin embargo, gradualmente, se enfoca en las comunidades masónicas del país y en discusiones con la Iglesia Católica que lo desvían de su lucha contra el judaísmo. Según sugiere el investigador Thomas Williford, el jefe conservador utilizó el antisemitismo como una táctica política calculada para obtener fines políticos, que en este caso constituían la cohesión del partido conservador, la lucha contra los liberales (y comunistas) y la adhesión de algunas filas militantes religiosas³³².

Desde su presentación en el Senado, el proyecto generó críticas fuertes en sectores liberales y socialistas, mientras que en algunos conservadores generó comprensión y apoyo. Es el caso de Silvio Villegas, quien afirmó que: “No hay un sólo padre de familia que no comprenda que Laureano Gómez defiende su hogar”³³³ con la presentación de este proyecto de ley. Colombianos del común, que en palabras de *El Siglo* enviaban millares de telegramas, felicitaban constantemente a Laureano Gómez por su labor en ‘defensa del catolicismo’.

³²⁸ Williford, Thomas. *Laureano Gómez y los masones*, Editorial Planeta Colombiana, Bogotá, 2005, 56.

³²⁹ *Anales del Senado*, septiembre 2 de 1942, 237.

³³⁰ *Ibíd.*, 240.

³³¹ *El Siglo*, agosto 31 de 1942, 4.

³³² *Op.cit.* Williford, 231 y 232.

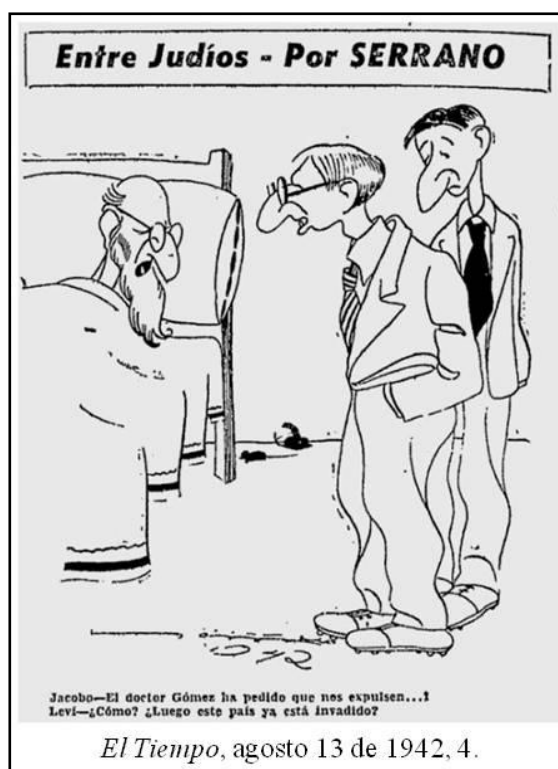
³³³ *El Siglo*, julio 23 de 1942, 1.

Por el contrario, las críticas no dejaron de fluir en otro tipo de espacios. El Senador liberal Alfonso Romero Aguirre (responsable de la ley que entregó la personería jurídica a las logias masónicas en 1936) expuso su desacuerdo con la posición de Gómez el mismo 11 de agosto, y en relación al ‘problema judío’ comentó: “(...) medrados estaríamos en este país, que no tiene raza –porque eso de hablar de raza es hacer un predicado sin sujeto– si viniéramos a establecer una lucha de raza contra los judíos”³³⁴ y comentó: “Soy pesimista sobre el número de colombianos que acompañarán al Senador Gómez”.

Con gran conciencia, Romero Aguirre se mostró perplejo y disgustado respecto a la lucha racial en Colombia, un país carente de una denominada ‘raza’. Y acude a una figura interesante al caracterizar la ‘raza’ como un predicado sin sujeto; es decir una acción o enunciado sin quien la ejecute o emita, en la medida en que constituye un concepto indeterminable o ausente. La posición de este senador es una muestra temprana de ironía y desconcierto frente a la segregación de ‘razas’ que se había iniciado en los debates intelectuales de la década de 1920 en Colombia. Su posición, frente al Senado, es que la lucha racial debe ser inexistente en un país donde la palabra ‘raza’ no explica ni condiciona a su pueblo.

Calibán, por su parte, se manifestó en contra del proyecto pese al desprecio manifestado en la década anterior respecto a los judíos provenientes de Europa Oriental. El reconocido periodista expresó que el discurso de Laureano Gómez era una pieza lamentable, constituida por “lugares comunes, literatura de desecho, (y) necesidades de todos los calibres”³³⁵. Y agregó que “para nadie es un secreto que el aporte de sangre judía en Colombia es muy fuerte”, en tanto se creía que sinnúmero de apellidos eran de origen hebreo. También señaló que la campaña racista no tendría acogida en Colombia porque ya nadie creía en estos alaridos antijudíos que catalogó como absurdos e injustos.

Asimismo el 13 de agosto de 1942, *El Tiempo* publicó una caricatura de Serrano titulada “Entre Judíos”, en la que representa tres personajes ‘judíos’. Uno de los hombres –llamado Jacobo– le cuenta al hombre mayor –de nombre Levy y barbas largas– que: “El doctor Gómez ha pedido que nos expulsen”, a lo que Levy responde: ¿Cómo? ¿Luego este país ya está invadido? De esta forma, el caricaturista, avalado por *El Tiempo*, habría sugerido la asociación del conservatismo de Laureano Gómez con el nacionalsocialismo del Tercer Reich, en vista de su propuesta antisemita de expulsión. Es de destacar la forma en que se representa a los judíos: se trata de dos hombres delgados y tristes con las manos



³³⁴ *Anales del Senado*, septiembre 18 de 1942, 351.

³³⁵ *El Tiempo*, agosto 13 de 1942, 4.

en los bolsillos hablándole a un hombre mayor, al parecer enfermo, de barbas largas...los tres con nariz grande en forma de gancho. De nuevo, se encuentra la nariz convexa (grande y en forma de gancho) como estereotipo del ‘ser judío’. Los ojos son pequeños y hundidos, lo que podría interpretarse como “una disminución de la vitalidad” en un ser constructivo, emprendedor, con voluntad e inquietud intelectual³³⁶. Nótese que, los judíos no están siendo caracterizados como hombres rozagantes y prósperos como en la década de 1930, sino que su delgadez y posición parecen denotar preocupación y nostalgia. Estos nuevos rostros (más humanos y amables) marcan un punto de transformación relevante en relación con las representaciones de los judíos en Colombia.

Los socialistas de *El Diario Popular*, en su editorial del 12 de agosto de 1942 titulado “Laureano Gómez, antisemita”, sostuvieron que:

Para el señor Laureano Gómez, los judíos son responsables de todo lo que, en su concepto personal, es malo, tenebroso y abominable (...) el monstruo adobó su discurso con citas de historiadores paganos y escritores laicos que, en diversas épocas, calumniaron por una u otra razón, el pueblo judío. (...) Una vez más Laureano Gómez cumple, obedece y ejecuta órdenes de Berlín. Intenta levantar una artificial campaña antisemita en LOS PRECISOS MOMENTOS EN QUE SE CONOCE LA NOTICIA DEL HUNDIMIENTO DE LA GOLETA ROAMAR, por un submarino alemán para tratar de distraer al pueblo colombiano de su justificada cólera contra los piratas nazistas. (...) La campaña antisemita a que ahora recurre el jefe conservador tiende, pues, a distraer y dividir el pueblo. Pero no habrá de lograr su objetivo. Hoy como ayer la agitación racial y las prédicas hitlerianas han sido planta estéril en nuestro suelo³³⁷.

De este modo, catalogan abiertamente como antisemita a Laureano Gómez y lo relacionan, al igual que Serrano, con los nacionalsocialistas del Tercer Reich. Su sospecha es que el proyecto de ley sea una distracción de los sucesos en que Colombia tenía sus ojos puestos: el hundimiento de la goleta Roamar³³⁸. Y finalmente señaló que esta agitación ‘racial’ no prosperaría en tierra colombiana, al igual que Romero Aguirre; una afirmación debatible en ciertos sectores (si bien es de destacar que fueron pocos) que pasaron del discurso antisemita a la acción durante la década de 1940. Sin embargo, los redactores de *El Diario Popular* tenían razón en que la iniciativa de Laureano Gómez no logró evolucionar a la categoría de ley.

Los casos de Laureano Gómez, así como de Emilia y Wells aunque estos últimos en menor medida, reflejan la coexistencia del discurso antisemita con el emergente, y cada vez mayor, grupo de simpatizantes de ‘lo judío’ en Colombia durante el transcurso de la guerra. Los antisemitas perciben al judío como un representante de un pueblo

³³⁶ Opc.it. Colomar, 1977, 200.

³³⁷ *El Diario Popular*, agosto 12 de 1942, 2.

³³⁸ No obstante la coincidencia, es difícil considerar una relación real de alemanes nazis y el Jefe del conservatismo colombiano, pues su simpatía respecto al gobierno de Adolf Hitler pareció modificarse de 1935 a 1939, según lo señala el investigador norteamericano Bushnell al afirmar: “no había duda de que se sentía agradecido hacia Hitler y Mussolini por su participación en la Guerra Civil Española y por su apoyo al general Franco, cuyo régimen contaba con el respaldo irrestricto de Gómez y puede decirse que de todo los conservadores colombianos. Sin embargo, Gómez era todavía más anti que pro nazifascista. Consideraba que las dictaduras alemana e italiana no tenían escrúpulos, eran inherentemente agresivas”³³⁸ (Op.cit. Busnell, 1984, 38).

egocéntrico, competitivo económicamente para el colombiano, apátrida y sin interés en el país de residencia, antagonista del catolicismo y actuante del plan de dominación mundial. Estos argumentos, presentes en la década de 1930, son utilizados para seguir caracterizando a ese grupo de inmigrantes judíos como opuestos y contrincantes durante el debate de la década de 1940.

2.3.3 El defensor constante: *El Diario Popular*

El Diario Popular fue un fuerte antagonista de *El Siglo* durante sus cuatro años de existencia (1942-46). En su tribuna se siguen investigaciones relacionadas con el espionaje nazi en el país, la posición de Colombia respecto a la guerra y las campañas de los candidatos socialistas o comunistas que apoyaban. Pero también, como órgano de difusión de las minorías, se convirtió en un aliado insaciable de algunos inmigrantes de origen judío para expresar sus posiciones e intereses.

En mayo de 1943, David Dreszer denunció en *El Diario Popular* signos de antisemitismo latente en facciones de políticos durante la inauguración de las Asambleas Departamentales³³⁹ en las que: “hubo un ataque soez y bajo contra los judíos, por parte de los diputados más reaccionarios de la minoría conservadora. Y eso sucedía simultáneamente en las asambleas del Valle del Cauca y Cundinamarca. Los argumentos nazionalistas (sic) en que se basaban los diputados reaccionarios, eran extraídos del mundo basurero de la propaganda del patituerto Goebbels”³⁴⁰. Y concluye con: “La patraña antisemita es el nazismo en su más pura esencia contra el cual debemos luchar todos los pueblos libres, todos los demócratas, todos los colombianos”. La idea de combatir el antisemitismo por ser un preámbulo de un sistema totalitario fue recurrente frente a cada una de las acciones que los redactores de este periódico denunciaban como antisemitas.

De hecho, en un editorial titulado: “Los antisemitas de *El Siglo*”, critican abiertamente que en Colombia ciertos jefes del Partido conservador se dedican a:

Agitar ese mismo trapo harapiiento ante la opinión pública, atribuyendo a los judíos todos los males del país acusándolos con desenfado indescriptible, unas veces de capitalistas codiciosos, y otras de propagandistas del marxismo. Y es que la agitación antisemita ha servido siempre y en todas partes de velo para cubrir las lacras sociales, de pararrayo para destilar el descontento de algunos sectores atrasados de instrumento político de sistemas, clases y colectividades en descomposición. Más de un observador superficial cree que no existiendo entre nosotros ningún problema judío, la agitación artificial es inútil y cae en terreno estéril. Y es verdad que el pueblo colombiano ha rechazado esas campañas de inspiración nazi. Pero no es menos cierto que el antisemitismo toma cuerpo en algunas capas de la población de horizonte intelectual muy recordado, y que ha conseguido también imponer medidas discriminatorias contra los judíos³⁴¹.

Acto seguido ejemplifican con las medidas restrictivas del Ministerio de Relaciones Exteriores respecto a los judíos inmigrantes. Llama la atención que los redactores de

³³⁹ Corporación pública departamental de carácter administrativo y político que se encarga de emitir normas jurídicas de cumplimiento obligatorio en su departamento.

³⁴⁰ *El Diario Popular*, mayo 1 de 1943, 10.

³⁴¹ *El Diario Popular*, febrero 1 de 1943, 2.

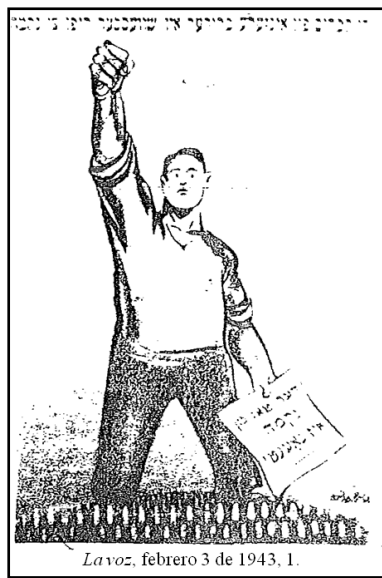
esta publicación están convencidos de que el antisemitismo emergente es un problema tangible, que se constituye a partir de actitudes como la que Drezser narra en las Asambleas Departamentales de Cundinamarca y el Valle o el proyecto promovido en *El Siglo*, y es necesario combatirlo. En 1944 afirman: “Cuando Laureano Gómez y comparsa ladran contra los judíos, seguramente es porque están preparando una purificación nacional y si dejamos que el pueblo crea a los racistas y antisemitas, su ideología salvaje dominaría pronto en este país permitiéndoles en esta forma asentar su dominación en todo el Continente Americano”³⁴².

Para los redactores de este diario, el antisemitismo es un problema notorio y problemático, pero también cercano por lo que en abril de 1944 reprodujeron una frase de S. Goniosky, primer secretario de la legación soviética en Bogotá, quien afirmó que: “El pueblo judío es hermano, y es todo igual, del pueblo ruso y de todos los demás de la Unión Soviética, que luchan por lograr una vida feliz”³⁴³. A partir de este discurso, la idea de la fraternidad e igualdad respecto a la población judía es una constante en la publicación.

2.3.4 *La Voz*; órgano de una facción de judíos radicados en Colombia

En febrero de 1943, un portavoz de la comunidad judía³⁴⁴ de corte socialista vio la luz: se trata de *La Voz*. Pese a los peligros de la guerra, los inmigrantes David Drezser –director– y Salomón Brainsky –redactor literario– emprendieron la tarea de elaborar un órgano para difundir intereses de la comunidad judía establecida en Colombia³⁴⁵.

El periódico, inicialmente quincenal mas luego bimensual, solamente duró cuatro meses pero expuso claramente posiciones de una comunidad en proceso de adaptación que cada día aseguraba su posición en el país. Llama la atención que los redactores se nutren de agencias de noticias provenientes de la Unión Soviética, emiten postulados de la comunidad judía establecida en la potencia asiática y, en ocasiones, escriben en hebreo.



La voz, febrero 3 de 1943, 1.

En su primera edición, aparece una representación particular, que reflejaría la forma en que querían ser vistos los representantes de la publicación. La representación constituye un instrumento de conocimiento colectivo que re-presenta algo al traerlo a la memoria. De modo que los redactores se querían representar como un hombre (agrupación más exactamente) fornido con el puño derecho ensalzado, en

³⁴² *El Diario Popular*, mayo 13 de 1944, 5.

³⁴³ *El Diario Popular*, abril 19 de 1944, 4.

³⁴⁴ En la misma publicación se hace referencia a otro medio muy reconocido entre los inmigrantes judíos del periodo denominado: “Unser Weg” (Nuestra Senda), órgano de partido revisionista de Bogotá dirigido por Josef Grutzendler. Hasta el momento no se han encontrado copias existentes.

³⁴⁵ Son notorias ciertas diferencias con otros sectores de la comunidad judía, especialmente con el Centro Israelita de Bogotá, por lo que se infiere que *La Voz* no constituye un medio unificador al igual que *Nuestra Tribuna* en la década de 1930.

posición de lucha o protesta, y el brazo izquierdo sostiene una hoja que contiene grafemas hebreos. Esta era la imagen que deseaban traer a la memoria para la colectividad (judía y no judía).

Acompaña a la imagen un texto que afirma que *La Voz* pretendía “despertar” del estado de conformidad a la comunidad judía del país, pero también de: “que se conozca que nuestro pueblo no solo es capaz de dar buenos y activos negociantes, sino también artistas sabios, literatos y héroes que cumplen su destino”³⁴⁶. Con este propósito de develar otras facciones de los integrantes de la comunidad, se encuentra una sección literaria –dirigida y escrita en ocasiones por Brainsky–, así como notas de las actividades de la comunidad judía en materia cultural, social y política a nivel nacional.

Uno de los intereses más frecuentes del órgano periodístico fue apoyar a los aliados, en tanto: “luchan ahora en la más grande epopeya por alcanzar la victoria definitiva sobre las fuerzas de la opresión, el odio, la venganza primitiva, la satisfacción de los más bajos y primarios instintos, la discriminación racial, el menosprecio por los mejores sentimientos de la especie”³⁴⁷. En este punto promueven colectas para colaborar con los ejércitos del bando democrático³⁴⁸, pero también para amparar al órgano aliado *El Diario Popular*³⁴⁹ o para sacar de Europa a cinco mil niños judíos³⁵⁰. Durante el mes de junio, *La Voz* promovió una campaña de recolección de fondos para la publicación; no obstante, no se encuentra ninguna copia luego del 13 de junio de 1943.

Como si reconocieran su despedida pública, en su última edición los portavoces del órgano comunicaron que era momento de una mayor inserción de la comunidad judía en la vida nacional, y que: “Si es verdad que los judíos de Colombia queremos conocer mejor a los colombianos, también es cierto que el pueblo colombiano nos quiere conocer. Y conociéndonos más con el pueblo colombiano, no solamente aportaríamos a la gran tarea de unidad, sino que a la vez aplastaríamos a todos los antisemitas que pagados por los fascistas, corroen la mentalidad de las amplias masas colombianas”³⁵¹. *La Voz* permite ver el deseo de algunos judíos residentes por afianzarse en la sociedad pero también de darse a conocer como un grupo en proceso de adaptación con diversas preocupaciones, oficios diferentes al comercio, habilidades, intereses particulares de la comunidad pero también generales de Colombia y de la guerra.

Este órgano periodístico refleja a una facción comunitaria más segura y adecuada a su posición en el país pero también devela el marcado interés de representantes de las comunidades judías en expresar su resistencia y rechazo –como agentes activos y partícipes– respecto a las vicisitudes de su entorno que, en el caso de la guerra, los acechaba a pasos agigantados. Su voz constituye un medio de acción concreta en contra del rechazo al judaísmo en Europa, pero también en Colombia.

³⁴⁶ *La Voz*, febrero 3 de 1943, 3.

³⁴⁷ *Ibíd.*

³⁴⁸ *La Voz*, febrero 15 de 1943, 3.

³⁴⁹ *La Voz*, abril 1 de 1943, 1.

³⁵⁰ *La Voz*, abril 18 de 1943, 2.

³⁵¹ *La Voz*, junio 13 de 1943, 3.

2.4 Síntomas de antisemitismo en Colombia: del discurso a la acción (1939-1945)

2.4.1 Judíos alemanes, ¿posibles espías nazis?

*“Los agentes nazis se están esforzando en recopilar los nombres y direcciones de inmigrantes, incluidos los judíos, en Suramérica y Cuba. El objetivo de este comportamiento está en pasarlos de contrabando a Estado Unidos, donde se convertirán en miembros de la ‘Quinta Columna’.”*³⁵²

Un año después de iniciada la guerra (1940), Estados Unidos se alertó respecto a la posibilidad de un emergente complot en Colombia ya que las simpatías hacia Alemania e Italia parecían crecientes y los espacios eran ávidos de fomento y comercio³⁵³. Asimismo, la situación geoestratégica con relación a Panamá la hacía atractiva para cualquier bando³⁵⁴. Por eso durante este año, bajo presión de EEUU, se dilató la paranoia del Gobierno Nacional respecto a la posible intromisión del Tercer Reich en territorio colombiano y se iniciaron controles (salida, entrada y desplazamiento) sobre los extranjeros alemanes, italianos y japoneses, por parte de la sección de Extranjeros de la Policía Nacional³⁵⁵, en colaboración con agentes del FBI.

La oficina de Inmigración registró 2.038 alemanes³⁵⁶ (incluidos los inmigrantes judíos de esta nacionalidad, que según el Ministerio de Relaciones Exteriores sumaban 404³⁵⁷

³⁵² “The Axis agents are endeavoring to compile the names and addresses of immigrants, including jews, in south America and Cuba, the object officious this endeavor being to smuggle them into the United States where they would become Fifth Column associates” (AMRE. *Actividades nazis*, julio-septiembre 1942, transferencia 8, caja 22, carpeta 178, oficio 46).

³⁵³ En América Latina, hubo también manifestaciones concretas de antisemitismo. Según sostiene Eduardo Wiefeld, “el antisemitismo propiamente dicho, o sea el odio a los judíos y su persecución por el hecho de ser judíos, no existía en ningún país americano antes de 1933”. Desde entonces el investigador sugiere que grupos simpatizantes de los nazis se dedicaron a sacar ventajas políticas de la agitación antijudía. En México, destaca una tendencia casi unánime en la propaganda antisemita, con artículos, libros carteles, etcétera, e incluso mediante la acción de la agrupación Camisas Doradas. En Brasil, el propósito de nacionalizar el país generó la clausura de escuelas extranjeras y la prohibición de idiomas foráneos, lo que contribuyó a la suspensión de actividades comunales, culturales y sionistas de los judíos brasileños. En Argentina, un antisemitismo organizado constituyó agrupaciones, restricciones a la prensa idish, prohibición de izar la bandera sionista, propaganda antijudía, y actos de violencia contra las comunidades. En Bolivia, se organizó un mitin antijudío y anti refugiado tras un debate en la Cámara de Diputados que generó restricciones a la inmigración, incluso de tránsito. En Chile hubo mitines de protesta contra la inmigración de judíos que competían contra los comerciantes e industriales (Weinfeld, Eduardo. “Antisemitismo en América Latina” en *Enciclopedia judaica Castellana*, tomo I, México, 1948, 344-348).

³⁵⁴ Op.cit. Friedman, 2003, 78.

³⁵⁵ AMRE. *Propaganda actividades nazis*, 1937-1940, diplomática y consular, caja 23, carpeta 184, oficio 3.

³⁵⁶ Este registro se refiere solo a los inmigrantes registrados oficialmente. Y en vista de la dificultad para obtener las visas, gran parte de los viajeros utilizaron documentaciones falsas o ingresaron de forma ilegal (Op.cit. Bibliowicz, 2001).

³⁵⁷ Op.cit. *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores*, 1938, 58.

aunque otras versiones sugieren que constituían 2/3 del total³⁵⁸) en territorio colombiano para julio de 1940, quienes fueron objeto de sospecha como posibles espías nazis. Según el investigador Max Paul Friedman, los *espías* –que según EEUU incluían a los judíos– habrían sido muy pocos y habrían fracasado por la excesiva estimación de la inteligencia, la poca confianza de los informantes, los reportes de la prensa sensacionalista y las campañas desinformativas de los británicos, que generaron actos ineficientes y poco efectivos por parte de estos personajes³⁵⁹.

Las autoridades iniciaron investigaciones sobre las actividades de estos extranjeros con ayuda de espías colombianos establecidos en las diferentes ciudades del país. Es paradójico que los judíos, gran parte de ellos establecida en Colombia por causa de la persecución nazi-alemana, ahora fuesen considerados como posibles agentes del mismo gobierno que los aterrorizó y desnaturalizó.

En los informes de actividades nazis del Ministerio de Relaciones Exteriores, se señalan varios casos de espionaje hacia inmigrantes judíos alemanes. Sobre S. Schuschny se sostiene: “es un refugiado judío [...] y personas dignas de fe dicen [...] que es un agente pagado por el nazismo, lo cual, en nuestro concepto, no sería raro en vista de la absoluta falta de moralidad que caracteriza a este individuo”³⁶⁰. Igualmente, respecto a S. Romberg, propietario del Almacén Olympia, se afirmó que: “Es un agente activo y además muy entusiasmado por la causa de Hitler en esta ciudad. En años anteriores tuvo mucho que ver con la emigración judía, lo cual lo convirtió en la persona más peligrosa”³⁶¹. Sobre Jacobi Hans, el espía sugiere: “Inmigrante judío, casado con una mujer de su misma raza, quien ahora trabaja como enfermera. La reputación de ambos es reportada como no muy buena”³⁶². Asimismo, se encuentra: “Alfredo Alpern: Su profesión es comerciante y de religión israelita. Este señor es un nazi convencido, pero poco activo, pues la mayoría de su tiempo lo dedica a su negocio. Convendría fijarle fianza para permitirle residir en Barranquilla”³⁶³; Luis Salomón: “judío muy conocido de pésima reputación”³⁶⁴ o Heinz Bartenstein: Doctor “judío alemán, de muy mala reputación, quien según se dice es empleado de la policía alemana”³⁶⁵.

Como los anteriores, algunos otros judíos alemanes fueron víctimas del espionaje colombiano por el recelo que causaba su nacionalidad, incluso cuando fueron desnaturalizados por la Alemania Nazi³⁶⁶. No obstante, según las investigaciones de la

³⁵⁸ Friedman, Max Paul. Entrevista mediante correo electrónico, noviembre 5 de 2009.

³⁵⁹ Op.cit. Friedman, 2003, 73.

³⁶⁰ Op.cit. Actividades nazis, enero 1942, oficio 1.

³⁶¹ Ibíd., oficio 82.

³⁶² AMRE. *Propaganda actividades nazis*, noviembre-diciembre de 1940, diplomática y consular, transferencia 8, caja 22, carpeta 172, oficio 4.

³⁶³ AMRE. *Actividades nazis*, 1943-1945, diplomática y consular, transferencia 8, caja 23, carpeta 182, oficio 20.

³⁶⁴ Op.cit. AMRE. *Propaganda actividades nazis*, 1940, oficio 345.

³⁶⁵ AMRE. *Actividades nazis*, julio-diciembre 1941, diplomática y consular, transferencia 8, caja 22, carpeta 174, oficio 97.

³⁶⁶ El 8 de enero de 1942, llegó al Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia una comunicación del Tercer Reich en el que se explicó que perdían su nacionalidad alemana quienes estuviesen residiendo en el exterior. En consecuencia, Colombia tendría que asumir la nacionalidad de los residentes en el país, por lo que el entonces Ministro Luis López de Mesa

Policía Nacional ocurrió el caso contrario: alemanes no judíos que se hicieron pasar como judíos para no despertar sospechas, por lo que las autoridades colombianas mantuvieron su mirada fija en cuanto extranjero proveniente de Europa Central encontraban³⁶⁷.

Con todo, pocos refugiados judíos conformaron las famosas Listas Negras, que el gobierno norteamericano ordenó a sus ‘buenos vecinos’. Las Listas Negras determinaron a los aliados o simpatizantes de los países del eje en territorio americano. De los alemanes incluyeron a los miembros de la GESTAPO, familiares que fueran miembros de la organización en el Tercer Reich, empleados de esas empresas, o a los padres que enviaran a los hijos a estudiar en Alemania³⁶⁸. EEUU prohibió toda negociación con las empresas o personas que estuvieran en esta lista (en 1942, llegó a incluir 6.000), con los propósitos de bloquear el retorno de capital a Alemania y frenar la diseminación de la propaganda nazi. Sin duda alguna, fue una intervención en materia económica de los estadounidenses en territorio latinoamericano, y por supuesto, colombiano³⁶⁹.

En el país, inmigrantes judíos como Alfredo Alpern y Jacobo Akierman formaron parte de la lista, por lo que este último fue expulsado de la Sociedad Hebrea de Socorros de la ciudad de Cali³⁷⁰. De acuerdo con los archivos de la AJC (American Jewish Committee) de Estados Unidos, en el congelamiento de los bienes a extranjeros ordenado por el

respondió que mantenía una reserva formal en la parte que priva de la ciudadanía alemana a personas que fueron aceptadas en Colombia mediante la garantía oficial de ser poseedoras de esa ciudadanía. Y agregó que: “Garantizar la ciudadanía de un individuo a quien se conceptúa ‘indeseable’ mientras llega a un país amigo, y retiráronle entonces esa ciudadanía porque no pueda ese país hacerlo repatriar cuando se impongan las propias leyes o conveniencias circunstanciales, sería un mágico expediente para eludir a costa de una nación amiga el daño propio nacional” (*Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores presentada al Congreso Nacional, Imprenta Nacional, 1942, Bogotá, XXXII*). Según afirma Silvia Galvis, la preocupación de Luis López de Mesa era no otorgar la ciudadanía a los judíos alemanes residentes en Colombia.

³⁶⁷ Es el caso de Paul Rode, quien se presentó como judío austriaco pero según las investigaciones de las autoridades colombianas, cumplía labores de inteligencia. (*El Diario Popular*, agosto 16 de 1943, 1).

³⁶⁸ Op.cit. Friedman, 2003, 88-93.

³⁶⁹ En vista de que las listas abarcaron también a algunos colombianos, no fueron bien recibidas en ciertos sectores de la población colombiana, como lo expuso Luis López de Mesa en el Senado en 1941: “Consideramos que es necesario defender con mucha firmeza y con mucha cordialidad los intereses inocentes de los colombianos. El hecho de que un colombiano, dentro de sus negocios, entre sus relaciones con un ‘sospechoso’ (digámoslo así para no avanzar más en el criterio de enemistad ideológica) de una de las naciones beligerantes, no constituye motivo para que se lance una excomunión económica de ese colombiano; y en ese sentido, nosotros pedimos y hemos obtenido ya, la reconsideración de aquellos casos, en que un colombiano pueda sufrir las consecuencias de una opinión inocente suya, o de una relación comercial inocente; (...) Cuando quiera que un colombiano se salga de esa situación de honestidad y de neutralidad, y coopere agresivamente en contra, de uno de los beligerantes, asumir riesgos, pero el gobierno colombiano protege la economía inocente y el comercio inocente de los colombianos en todo momento, y con una grande intensidad como corresponde a sus deberes y a la soberanía nacional” (AMRE. *Listas negras*, 1940-41, diplomática y consular, transferencia 8, carpeta 187, caja 24, oficio 38).

³⁷⁰ *La Voz*, marzo 15 de 1943, 7.

Gobierno Nacional de Colombia en 1944 cayeron también judíos refugiados, aún cuando eran reconocidos como parias pues carecían de nacionalidad alguna³⁷¹.

El tema de los judíos alemanes considerados como posibles espías nazis fue otra materialización del antisemitismo. Nótese que tras la alerta estadounidense sobre el posible complot en el cual estarían insertos personas de origen judío, se les incluye en todas las medidas de recelo contra los extranjeros provenientes de países el eje, sin que su propia calidad de ‘despatriados’ o ‘refugiados’ fuese suficiente para exonerarlos. Resulta paradójico que el Gobierno Nacional haya invertido recursos en la investigación de estos inmigrantes judíos, como posibles ayudantes de un gobierno que los había perseguido y/o expulsado. Pero es también comprensible que el congelamiento a bienes extranjeros, ordenado por el Gobierno Nacional en 1944, abarcase a cuanto extranjero fuese ‘susceptible’ de recelo.

2.4.2 Soluciones en manos de los judíos

Los miembros del Centro Israelita de Bogotá³⁷² quisieron afiliar a los judíos alemanes para demostrar que no ejercían labores de espionaje y evitar que los enviaran a los campos de confinamiento de Fusagasugá y Cachipay³⁷³. ‘Ser judío’ y portar la estrella de David era una forma de salvaguardarse de los controles y suspicacias nacionales, mientras que en Alemania la misma estrella era blanco público de los brutales ataques nazis. Los parientes Jonels Neiger Paneth y Edgar Israel Neiger Paneth, quienes vinieron a Colombia en 1938 provenientes de Alemania, se declararon como judíos, pero las agrupaciones develaron sus procesos de conversión. Los agentes colombianos afirmaron:

(No) se pudo comprobar que hayan sido expulsados de Alemania sino por su propia voluntad (...). Queda plenamente establecido que no han sido expulsados de su país y que todo es una farsa. Si son judíos o no, tampoco lo pudieron comprobar. [...] El presidente del Comité judío [...] informó [...] los señores Neiger no son judíos porque no pertenecen a su comité, pues ellos profesan la religión católica y no la hebrea como es de rigor entre los judíos.

Otra de las soluciones del momento era convertirse al catolicismo. De acuerdo con las estadísticas de la Curia Arzobispal de Extranjeros en Colombia, el capellán de extranjeros de la Iglesia Católica bautizó a 31 judíos tras ofrecerles un curso cognoscitivo de los preceptos católicos³⁷⁴. De hecho, según sugiere Joaquín Quijano Mantilla, algunos judíos se cambiaron de apellido para obtener una identidad cristiana. Es el caso de los Wolf, que habrían cambiado a Lobo, su equivalente en español³⁷⁵, pues muchos judíos querían camuflarse en la sociedad renunciando a su judaísmo.

De otro lado, hubo judíos que solicitaron ayuda internacional (paradójicamente a países como EEUU, que había sido el precursor de la iniciativa de que los judíos podían ser

³⁷¹ AJYB, vol. 46 (1944-1945), Foreign Countries: Latin America (1944-1945), 297.

³⁷² El Centro Israelita de Bogotá, una de las tres comunidades judías fundadas en la capital del país, estaba compuesta por inmigrantes provenientes de Europa Oriental y pocos alemanes. La comunidad propendía servicios culturales y religiosos a sus afiliados.

³⁷³ Gurevich, Mario. Entrevista, 2006, Bogotá.

³⁷⁴ *La Ruta*, junio de 1941, 103.

³⁷⁵ Op.cit. Galvis, 2002, 223.

espías nazis). Merry Rosenberg, pareja de uno de los sospechosos espías, escribió una carta a Eleanor Roosevelt, esposa del presidente norteamericano, en la que sostenía:

Querida Señora:

La situación desesperada en que nos encontramos no tiene justificación, pero me da el valor para escribirle. Estoy casada con un judío alemán y en 1933, cuando Hitler llegó al poder, tuvimos que salir de Alemania y refugiarnos en Holanda, mi patria. Allí mi esposo consiguió trabajo, pero dos años después fue despedido por ser extranjero. Así que emigramos a Colombia donde vivimos hace 6 años. Mi esposo, que es experto en fabricación de locomotoras, no tuvo dificultades para conseguir trabajo en esta área inmediatamente. Pero ahora lo tomaron por alemán y fue despedido, a pesar de que es un judío alemán refugiado.

Usted puede imaginar lo duro que nos resulta aceptar este destino y le ruego (ilegible) hacer lo posible porque la gran influencia de su gobierno democrático no permita estas injusticias. No es por nuestra suerte personal solamente sino por la de todos los judíos refugiados. Mi esposo lleva 6 años empleado de los Ferrocarriles Nacionales y como no fue posible obtener su renuncia, fue despedido; como él, otros mil refugiados sufrirán la misma suerte.

Sería una tragedia espantosa si a nosotros, las primeras víctimas de Hitler, enemigos irreconciliables del eje, nos tratan como a nazis³⁷⁶.

¿Nazis judíos? Pareciera contradictorio; sin embargo, existe un caso que llama particularmente la atención. Erich Rath fue un judío alemán inmigrante que, durante la guerra, formó en 1941 el ANFB (Movimiento Antinazista de Liberación)³⁷⁷, mediante el cual colaboró a los estadounidenses en labores de espionaje a ciertos personajes nacionalsocialistas. El gobierno norteamericano recibía con beneplácito la labor de Rath en tanto: “presionó a otros judíos para hacer denuncias incluso cuando ellos insistían en que no tenían información para dar”³⁷⁸. Este judío alemán fue, ciertamente, importante en el proceso de inclusión y exclusión de las Listas Negras³⁷⁹.

Sin embargo, Rath se convirtió gradualmente en objeto de sospecha para investigadores estadounidenses y colombianos quienes advirtieron que era en judío (origen dado porque sus padres, familiares y cultura eran de origen judío) pero antisemita al servicio de la Gestapo. Los argumentos de los funcionarios son: 1. Negó pertenecer a alguna religión durante su ingreso al país y sólo con el rompimiento de relaciones con Alemania aclaró sus orígenes; 2. Pese a ser judío, en 1936 obtuvo recomendación y permiso de una entidad oficial alemana en una época de la más aguda persecución racial y política para venir a trabajar al país; 3. A los 18 años, en 1929, participó en manifestaciones de antisemitismo en Frankfurt pero luego se incorporó a una asociación de estudiantes israelitas; 4. Se negó a contribuir a los fondos de socorro de las organizaciones judías mediante argumentaciones antisemitas, pero al mismo tiempo se le ve incorporado en círculos intelectuales judíos³⁸⁰; 5. La escasez de medidas democráticas en el funcionamiento de la ANFB, que por el contrario se asemeja sistemáticamente al Partido Nazi; 6. Conocimiento de sus actos de chantaje y extorsión

³⁷⁶ *Ibíd.*, Galvis (Carta de enero 27 de 1942, 821.4016/2 RG 59. NA).

³⁷⁷ Junto con Rath, crearon el movimiento el Padre Struve, Carlos Mautner, Ernesto Herrnstadt, Humberto Zimmermann, Heinz Klein, Paul Eppe y Paul Binkert.

³⁷⁸ *Op.cit.*, Friedman, 2003, 71.

³⁷⁹ *Op.cit.* AMRE. *Actividades nazis*, julio-septiembre 1942, oficio 6.

³⁸⁰ *Ibíd.*, 20 y 21.

hacia ciertos investigados, y 7. Cantidad de amigos alemanes nazis en territorio colombiano. Como consecuencia de la investigación, el Gobierno Nacional prohibió la ANFB y Rath se mudó a Ecuador, donde fue arrestado y trasladado al Campo Kennedy, un campo de confinamiento para ‘súbditos del eje’ solteros en Estados Unidos³⁸¹. ¿Se trataría de un caso de antisemitismo judío? o ¿un grave error de los investigadores estadounidenses y colombianos?³⁸²

2.4.3 Nazis y criollos; unidos por el antisemitismo

En Colombia se configuró un antisemitismo particular –como se estipuló en la parte I– diferente al europeo en tanto constituyó un fenómeno xenofóbico, no masivo ni eliminatorio. Además del mantenimiento de las drásticas restricciones a la inmigración de judíos al país, cabe develar algunos síntomas de antisemitismo que emergieron en pocas facciones del país durante la guerra, especialmente entre algunos nacionalsocialistas alemanes y colombianos simpatizantes.

▪ Los nazis, a la cabeza del antisemitismo

Los nazis, por supuesto, abanderaron el antisemitismo como un baluarte fundamental de su ideología³⁸³. En su publicación bisemanal *Karibischer Beobachter*³⁸⁴, los nazis colombianos publicaban propaganda antisemita enviada desde Berlín en su totalidad.

³⁸¹ Op.cit. Friedman, 2003, 116. Además de Rath, hubo otros dos inmigrantes judíos que, una vez salieron de Colombia, fueron arrestados y trasladados a los campos de confinamiento estadounidenses. Se trata de Ernest Blumenthal y Friedrich Karl Kaul (Op.cit. Friedman, entrevista).

³⁸² Este tema sería susceptible de revisión y estudio; no obstante, las fuentes encontradas en Colombia no aportaron mayor información al respecto.

³⁸³ Durante la década del 1930, emergieron pequeños grupos promotores del NSDAP en varios espacios del mundo, entre los que cabe señalar América Latina con 8.000 miembros. En el continente, existieron alrededor de 130 asociaciones en Ijuí (Brasil), 48 en Valdivia (Chile) y 160 en Buenos Aires (Argentina). Chile, Colombia y Guatemala fueron los países con mayor cantidad de miembros. Además de leer, discutir y promover la propaganda nazi, los grupos nacionales podían realizar demostraciones, festividades y celebraciones especiales una vez el servicio extranjero fuera ‘nazificado’; es decir que contara con personalidades del Gobierno alemán, porque la participación de diplomáticos le daba a los eventos un carácter oficial y la asociación con fiestas nacionales alemanes atraía la mirada de los no participantes. Es decir que las fiestas de los grupos nacionalsocialistas adquirirían un sello nacional que atraía a los alemanes en el extranjero en general. Pero, a medida que se acercaba la guerra, los grupos del NSDAP comenzaron a ser objeto de reserva en América Latina. Por eso, paulatinamente, el partido nazi en América Latina comenzó a ser vigilado y perseguido. Entre 1937 y 1939, estas asociaciones pro-nazis comenzaron a ser prohibidas en Chile, Brasil, Argentina y Guatemala. Los líderes decidieron entonces renunciar a los símbolos propios del NSDAP y no emitir más propaganda en español, con el objeto de mantener en secreto sus reuniones, en las que generalmente se hablaba más de cuestiones económicas o culturales que políticas. Con el inicio de la guerra, tanto los símbolos como las reuniones y discusiones se dieron de forma clandestina.

En el caso colombiano, en 1933, el alemán Juergen Slubach inició en Bogotá la formación del primer grupo nacionalsocialista y, aún cuando en principio hubo resistencias, logró el apoyo alemán residente en el país tras la emisión de una orden de la Legación de Berlín en la que se pedía apoyo a la colonia alemana y ayuda con recursos. A partir de este momento, se fue creando gradualmente una estructura nacional anclada a la AO. Para 1942, la estructura del

Es de destacar que, si bien la revista contiene una sección particular para actividades y opiniones de las comunidades alemanas en Bogotá y Barranquilla, no se encontraron artículos relacionados con el judaísmo en Colombia³⁸⁵. Así que los redactores, ciertamente pro-nazis, se dedicaron únicamente a reproducir cables provenientes de Alemania con el propósito de hacer eco del antisemitismo, pero no dedicaron sus páginas con acento a este aspecto. No obstante, publicaban información relacionada con la petición de no asignar nombres judíos a los niños alemanes o la recurrente defensa frente a la supuesta conspiración mundial de los judíos. En un artículo, titulado “Y los judíos blancos”, aplauden la salida de judíos de territorio alemán tras vender sus bienes a precios reducidos, tal como habrían llegado a Alemania años atrás – generalmente provenientes del Este—. Según los redactores, se trata de un acto de justicia el liberar a Alemania de la población judía, a la cual acusan de ladrona y astuta³⁸⁶. La posición de los redactores es aprobar, como un acto de justicia, la salida de los judíos –vistos como foráneos– del Tercer Reich, mientras venden sus pertenencias a precios superfluos a los no judíos. En otra nota, titulada “Espejo de Inglaterra”, los redactores denuncian que la prensa inglesa ha retratado como ‘barbarie’ los cambios realizados a los judíos en el Tercer Reich y explican que las acciones de la población alemana en relación con los judíos europeos estarían todavía muy alejadas de las persecuciones a los judíos durante la Edad Media. La nota culmina con el planteamiento de que las acciones alemanas no tienen como objeto al judaísmo como tal, sino a su patrimonio³⁸⁷. En la pieza periodística son visibles varios elementos: la defensa de las acciones realizadas en Alemania contra los judíos, la catalogación de dichas acciones como ‘alemanas’, la acusación de que los ingleses también han realizado acciones antisemitas, por ejemplo, durante la edad media, y que sus denuncias son exageraciones, y por último la explicación de que el objeto de persecución no han sido los judíos, sino su patrimonio. En resumen, en ambas notas existe una defensa de las acciones antisemitas ejercidas respecto a las propiedades judías en Alemania, como un acto de nacionalismo y justicia que ha sido fuertemente atacado por parte de los ingleses. En este sentido, teniendo en cuenta que la emigración de los judíos del Tercer Reich era inicialmente (desde 1933 hasta 1941) bien vista por los alemanes como un medio de ‘solucionar’ el problema judío en Europa, la

NSDAP estaba encabezada por un grupo nacional, al que le seguían en orden jerárquico los grupos locales, los puntos de apoyo y, finalmente, las células. Los jefes de estos grupos del NSDAP, como activistas del Partido Nacionalsocialista Alemán, seguían al pie de la letra los propósitos del AO. Mediante cables, correos (provenientes de Nueva York, Washington, San Francisco, Japón o Siberia) y valijas diplomáticas, recibían noticias de Alemania y propaganda política que usaban públicamente para entrenar a los miembros del partido y obtener más adeptos en otros espacios. Ambos tipos de publicaciones eran los documentos que se leían al interior de los grupos nacionalsocialistas en Colombia. Es de destacar también que en las reuniones, se escuchaban noticieros transmitidos desde Berlín, se comentaban los sucesos del partido y se celebraban los triunfos (AMRE. *Actividades nazis*, diplomática y consular, transferencia 8, 1937-1945).

³⁸⁴ *El observador caribeño*. Miembros del partido en Barranquilla crearon la publicación *Karibischer Beobachter*, editada en los talleres Mogollón y de circulación quincenal. La revista estaba escrita en alemán y circulaba única y exclusivamente entre alemanes miembros del partido nazi del país. Con esta publicación se logró realizar una campaña propagandística en el territorio nacional (AMRE. *Actividades nazis*, diplomática y consular, transferencia 8, 1937-1945).

³⁸⁵ La revisión abarcó cinco volúmenes de 1938 y 1939.

³⁸⁶ *Ibíd.*, volume 2, 1939, 4.

³⁸⁷ *Karibischer Beobachter*, volume 1, 1939, 21.

inmigración judía a Colombia no estaba dentro de los asuntos de los nazis incluso radicados en el país por lo que se podría explicar su falta de crítica en torno al judaísmo en territorio colombiano. Todas sus actividades y propagandas estaban enfocadas en la potencia alemana en el viejo continente.

No obstante, paulatinamente, los nazis más convencidos ejercieron acciones antisemitas en territorio colombiano. Juergen Schlubach, fundador del Partido Nazi en Colombia, llamó ‘cochino judío’ a S. Sack, un inmigrante judío que trabajaba como peletero en Colombia, a quien además se negó a pagarle una cuenta. La escena es una clara muestra del antisemitismo acérrimo que propugnaba este líder del NSDAP en el país. Asimismo, en establecimientos pertenecientes a nacionalsocialistas, como el Club alemán, no era permitido el ingreso de judíos. De hecho, en el mismo consulado alemán, que según las autoridades colombianas era absolutamente pro-nazi³⁸⁸: “tienen el sistema de control con respecto a los alemanes, para saber quiénes son judíos y quienes son arios. Todo alemán que está en Colombia tiene que firmar tres ejemplares de esta declaración, en que consta sus generalidades, lugar de nacimiento en Alemania, profesión, religión, edad y si es judío o ario o a decir mejor legítimo alemán”.

En otro caso, el Consulado de Colombia en Berlín estaba ubicado en la casa de un judío alemán: R. Rosenthal, a quien en 1939, la *Arbeitsfront*³⁸⁹ le arrebató sus bienes. Rosenthal, exiliado en Inglaterra tras ser prisionero en un campo de concentración, emitió una serie de peticiones al gobierno colombiano para que continuara el pago del arriendo por la vivienda, pero el Gobierno se negó y afirmó que el alemán: “ya no era propietario de dicha finca [...] y su reclamo era injustificable desde todo punto de vista”³⁹⁰ (pues como judío perdió los derechos sobre su propiedad). El gobierno resolvió ignorar las peticiones de Rosenthal y establecer las oficinas del consulado en otro espacio.

Otra de las supuestas actividades nazis en Colombia contra de los judíos es publicada en una serie de reportajes del periodista Orlando Perdomo en la revista *Estampa* en julio y agosto de 1939, bajo el título ‘El terror pardo en Colombia’. El periodista alertó a la opinión pública al afirmar que en Medellín inmigrantes judíos (y arios no simpatizantes de la causa nacionalsocialista) fueron víctimas de acciones de sabotaje y persecución que, como ejemplifica en dos casos, los llevó a la desesperación e incluso al suicidio. Se trata de las historias de Paul Roer y Adolf Gotthelf³⁹¹.

Paul Roer era una alemana judía dedicada a vender salchichas, en competencia con una fábrica nazi, del mismo sector. Paulatinamente, la fábrica le arrebató la clientela y envió a la oficina de higiene para que le cerrara el establecimiento, así que Roer quedó

³⁸⁸ El racismo de los alemanes no es exclusivo hacia los judíos. Según se narra en la revista *La ruta*: Un alemán que tuvo que abandonar el país por orden del gobierno colombiano, pidió entonces por motivos de pobreza los tiquetes para sí mismo y para su esposa colombiana y el Señor Boennecke, profesor del colegio alemán, admitido aquí hospitalariamente en este país para que ejerciera una tarea educativa y encargado de estos asuntos de repatriación, le contestó al mencionado alemán, según testigos: ‘Para usted, si hay pasaje, pero para su esposa y para sus hijos, que son de sangre mezclada, no hay puesto ni plata en Alemania’ (*La ruta*, marzo-abril de 1942, 351).

³⁸⁹ Entidad oficial encargada de administrar los bienes de los propietarios judíos.

³⁹⁰ Op.cit. AMRE, Legación de Colombia en Alemania-Berlín, 1939-1940, oficio 119.

³⁹¹ *Estampa*, julio 29 de 1939, 12 y 13.



en la miseria, además de que su visa se venció. Según Perdomo, la mujer intentó suicidarse en el baño de su casa, mas no logró su cometido y por el contrario, quedó con graves lesiones en su cuerpo. Roer solicitó al gobierno colombiano que le revalidara su pasaporte, pero éste se negó.

Adolph Gotthelf, un judío alemán radicado en Medellín, fue víctima de una persecución “inhumana” por parte agentes nazis, quienes se dedicaron a dañar las actividades comerciales de Gotthelf – acciones que no explica– hasta llevarlo a la desespero. El inmigrante judío alemán se habría suicidado lanzándose del Palacio Nacional en Medellín³⁹².

Según sostuvo el periodista antioqueño sus fuentes temían hablar con las autoridades porque aún temían represalias contra sus familiares residentes en Alemania. Asimismo, el reportero aseguró que gran parte de los fondos del NDSAP era destinada a promulgar propaganda antijudía.



Perdomo escribió dos artículos adicionales, pero en el último tuvo que retractarse de ciertas informaciones (no precisamente las historias de Paul Roer y Adolff Gotthelf, lo cual genera mayor credibilidad) por presiones de representantes de la comunidad alemana. Con alto tono de sarcasmo, el antioqueño sostuvo que la única forma de obtener las pruebas de sus afirmaciones sería viajar a la central del grupo, Alemania, respecto a lo que afirmó: “Este sistema podría resultar peligroso para mi integridad personal y como no aspiro a conocer los campos de concentración del führer, ni pienso gozar de las delicias de su régimen dictatorial, he optado por resignarme a sufrir cristianamente esta desautorización, aceptando sin más discusiones la palabra de mis contradictores”³⁹³.

Estampa apoyó al periodista, mediante una nota del 10 de septiembre de 1939, en la cual sostuvo que medios de comunicación y autoridades habían comprobado las “sensaciones revelaciones” del periodista³⁹⁴. No obstante, Perdomo no volvió a escribir respecto al tema y dos años después, falleció en una pelea con otro periodista en un café de Medellín³⁹⁵.

■ Los colombianos que abanderaron el antisemitismo

El 1 de agosto de 1940, el gobierno nacional negó la personería jurídica a varias asociaciones judías: la Asociación Hebrea de Bogotá, el centro de Adju Israel también de esa ciudad y la Sociedad hebrea de Socorros de Cali con la argumentación de que: “los inmigrantes europeos una vez recibidos en nuestra patria deben procurar asimilarse a ella mezclando su sangre, su economía y sus anhelos culturales a los que

³⁹² *Estampa*, julio 19 de 1939, 12.

³⁹³ *Estampa*, agosto 19 de 1939, 3.

³⁹⁴ *Estampa*, septiembre 10 de 1939, 3.

³⁹⁵ *El Tiempo*, agosto 22 de 1941, 5.

son comunes a la gente colombiana, para evitar islotes étnicos o minorías de otra índole que pudieran en un futuro sufrir o hacer sufrir a sus conciudadanos padecimientos inútiles”³⁹⁶. Esta negativa fue señalada por la AJC (American Jewish Comitee) de Estados Unidos como una discriminación regulatoria contra los judíos establecidos en Colombia³⁹⁷. La actitud de las autoridades colombianas constituye un síntoma de antisemitismo en el país, al considerar a las asociaciones judías como un potencial ‘islote étnico’ capaz de causar sufrimiento a los colombianos.

De igual forma ocurrió en agosto de 1943 cuando la Gobernación de Cundinamarca negó la personería jurídica a la tercera comunidad de los judíos inmigrantes: la Asociación Israelita Montefiore –compuesta por los inmigrantes alemanes que llegaron al país víctimas de la persecución nazi– mediante el pretexto de que la religión judía era opuesta a la moral cristiana. En la respuesta a las comunidades judías, publicada y criticada por *El Tiempo*, la gobernación de Cundinamarca sostuvo que:

El judaísmo hace una diferenciación entre los hombres. Los unos, los que pertenecen al pueblo de Israel, son los elegidos. Los otros son los gentiles, idólatras o paganos. Los delegados de Dios no pueden encontrarse fuera de su propia raza, y en ellos se concentra tan solo la autoridad. (...) Su fin último es robustecer los lazos de unión entre los judíos para dominar al mundo, puesto que tal religión considera que si los judíos están dispersos por toda la tierra, toda la pertenece³⁹⁸.

También señalan que el judaísmo diferencia entre los hombres por razón de su ‘raza’ y menosprecia a los que no tienen su mismo origen ni practican su misma religión, por lo que estos principios resultarían contrarios a la moral cristiana. No obstante, al final de la contestación se encuentra que la negativa no significa que no puedan realizar sus actos oratorios sino que deberían realizarlos en la intimidad de sus hogares. Y se agrega: “lo que no permite nuestra ley fundamental es que los cultos contrarios al cristianismo sean propagados haciendo uso de la libertad de confianza y de asociación para la organización de una jerarquía y de un gobierno religioso y para la posesión de bienes para el beneficio de tales creencias”³⁹⁹.

Es de destacar que los autores de esta negación son dos políticos liberales: Bernardo Forero Benavides y Agustín Aljure⁴⁰⁰, encargados de otorgar personerías jurídicas en la Gobernación de Cundinamarca. Los argumentos utilizados apelan de nuevo, como en la década anterior, a la declaración del pueblo de Israel como el elegido, y a su “segregación” respecto a los no judíos. Igualmente, existe la idea de *los Protocolos de los Sabios de Sion*, al referirse a los supuestos planes de dominación mundial. Se supone así el conocimiento y aval de argumentaciones foráneas antisemitas que mantienen incluso personajes no simpatizantes del Tercer Reich.

Maitre, un columnista del diario *El Espectador*, criticó de forma recia la medida de Benavidez y Aljure y sostuvo que: “hace sentir el temor de que para Colombia estén acercándose días que en otros pueblos ha sido de dolor y de lágrimas”, en clara

³⁹⁶ *El Tiempo*, agosto 1 de 1940, 3.

³⁹⁷ AJYB, Vol. 43 (1941-1942). Review of the Year: Foreign Countries (1941-1942), 305.

³⁹⁸ *El Tiempo*, agosto 10 de 1943, 13.

³⁹⁹ *Ibíd.*

⁴⁰⁰ Según afirma Silvia Galvis, la decisión habría respondido más a la iniciativa de Aljure, de origen árabe y contrario a la causa judía (Galvis, 2002, 230).

referencia a la situación de antisemitismo en Europa. El columnista afirmó que la comunidad judía ha sido siempre considerada como gente buena, sana, virtuosa y de sensibilidad que ha aportado universidades, bibliotecas, hospitales y centros artísticos en todo el mundo. Y culminó con: “Estoy seguro de que si a un sacerdote católico ilustrado (...) se le pregunta si un judío puede salvarse, contesta inmediatamente por la afirmativa y la respuesta sería difícil, si todo judío, por el hecho de serlo, estuviera diariamente en el pecado de ser enemigo activo de la moral cristiana. Esta teoría laica me parece algo demasiado fuerte”. A este editorial se adhirió *El Tiempo*, aunque sin nota propia⁴⁰¹.

Como el texto anterior, hubo panfletos escritos y distribuidos por colombianos. Uno de ellos es “La quinta Columna en Colombia”⁴⁰², de tres páginas, publicado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario. En el texto, los judíos eran una “banda de contrabandistas” (personas dedicadas a la defraudación de la renta de aduanas, mediante la introducción ilegal de elementos), “usureros” (persona que presta con interés excesivo), “chantajistas” (arreatadores de algo a alguien utilizando la amenaza), “soborneadores” (sobornadores, corromper a alguien con dádivas para conseguir de él algo), “únicos usufructuarios de los regímenes democráticos” (quienes poseen y disfrutan la democracia). Este movimiento distribuyó sus hojas volantes en las calles de Bucaramanga, donde se acusaba a los judíos inmigrantes de “vampiros que se chupan la sangre del pueblo bumangués”, por sus ventas a plazos con recargos y no comprar mercancías a los colombianos. En otro de los panfletos del movimiento, titulado “Póngase de pie y defienda sus intereses”, Joaquín Posada –de la Tipografía Central– solicita a las autoridades: “No dejéis que esos vampiros extranjeros se chupen la sangre del pueblo”⁴⁰³. Se desconoce mayor información respecto al movimiento antisemita criollo.

Otro movimiento antisemita nacional fue la *Legión Colombiana*⁴⁰⁴, cuyos fundamentos fueron la religión católica, la moral, el nacionalismo, la lucha contra la corrupción política de los partidos, el resurgimiento de la Gran Colombia y el antisemitismo⁴⁰⁵. Aún cuando sus intentos de derrocar al gobierno de Alfonso López Pumarejo (1942-45), instigados para 1943, no funcionaron es de destacar que entre sus blancos de ataque estaban los judíos radicados en el país. De acuerdo con los investigadores del FBI: “Judíos de nacionalidad colombiana, alemana, francesa, siriana, y polaca serán tratados por igual. (...) El Doctor Max Groegl⁴⁰⁶ (quien asesoraría a los colombianos a la cabeza de Armando Zabaraín, y según los estadounidenses de Laureano Gómez) va a decidir quién es judío y quién no. Es también probable que, en el orden de ganar apoyo

⁴⁰¹ La Asociación Israelita Montefiore obtuvo la personería jurídica el 13 de octubre de 1943 bajo la resolución ejecutiva 111 (*Resolución Ejecutiva 111 de 1943*, por la cual se reconoce personería jurídica a la Asociación Israelita Montefiore, en Diario Oficial 25378 del 21 de octubre de 1943).

⁴⁰² AMRE. *Actividades nazis*, enero-julio de 1940, diplomática y consular, transferencia 8, caja 21, carpeta 169, oficios 166 y 167.

⁴⁰³ *Ibíd.*, oficios 321 y 322.

⁴⁰⁴ Sobre estos planes en contra del gobierno, véase Galvis, 2002, capítulos 13 y 14.

⁴⁰⁵ “Legion Colombiana” (Marzo 6 de 1944), Box 4289, CDF 1940-44 821.00/1747, RG 59, National Archives of United States of America, Washington, 5.

⁴⁰⁶ Max Groegl era un dentista alemán casado con una colombiana y nacionalizado en el país (AMRE. *Actividades nazis*, julio-diciembre 1941, diplomática y consular, transferencia 8, caja 22, carpeta 174, oficio 246).

popular, la multitud se instará a romper y saquear las tiendas judías”⁴⁰⁷. Los planes de este grupo⁴⁰⁸ (empeñados en derrotar al gobierno liberal de Alfonso López Pumarejo) fueron descubiertos y derrotados a tiempo, por lo que el boicot contra los judíos radicados en Colombia no tuvo lugar durante la guerra.

2.5 La problemática judía en la posguerra (1945-1948)

Las bombas que Estados Unidos lanzó sobre las poblaciones de Hiroshima y Nagasaki (6 y 9 de agosto) obligaron a Japón a rendirse frente a los aliados, con lo que se marcó punto final a la sangrienta Segunda Guerra Mundial, en 1945⁴⁰⁹. La guerra arrebató la vida de alrededor de 55 millones de personas, de las cuales 5.993.900 eran de origen judío, por lo que emergió en el mundo un sentimiento de solidaridad frente al devastado pueblo⁴¹⁰. Según narra el investigador Paul Johnson, la *Shoah* “ocasionó un cambio cualitativo en el modo en que la sociedad internacional reaccionó frente a la violencia infligida a los judíos. Se convino universalmente en que eran necesarios tanto el castigo como la reparación, y en cierta medida se procedió a alcanzar ambas metas”⁴¹¹. Acto seguido, el mundo inició reparaciones económicas y morales para las víctimas del *Shoah* nazi, y el antisemitismo fue observado con desprecio.

En Colombia, entre 1945 y 1948, mayores facciones de colombianos se solidarizaron respecto a la tragedia de la judería europea –lo que inicialmente no albergó políticas de inmigración más abiertas–, pero otras mantuvieron su rechazo, e incluso agudizaron la materialización de su antisemitismo. Durante este periodo, se ejecutan entregas de propaganda antisemita en las calles colombianas y se realiza un boicot al comercio judío de Bogotá.

2.5.1 La campaña urbana antisemita, según *El Diario Popular*

El Diario Popular, que desapareció en 1946 posiblemente por ser agente de los intereses socialistas⁴¹², se mantuvo como denunciante de acciones antisemitas en el país. En marzo, abril y mayo de 1945, la publicación expresó su inconformidad frente a una campaña urbana en contra de los judíos, de parte de conspiradores (según sostienen se trata de los mismos pro nazis que atentaban contra el gobierno desde 1943), que repartían hojas volantes o pasquines con mensajes antisemitas, que no tenían firma de imprenta ni autores. El nombre de una publicación era *Frente Único*, en el que se hacía

⁴⁰⁷ Op.cit. “Legión Colombiana”, 17.

⁴⁰⁸ De acuerdo con el Ministerio de Relaciones Exteriores, alemanes y colombianos configuraron otras agrupaciones con tendencias nacionalsocialistas como: la Acción Nacional, la Organización Femenina Alemana, la organización Juvenil alemana, Organización de Jóvenes Alemanas, Frente alemán de Trabajo, Organización de la Fuerza por la Alegría, Organización Italiana de Trabajadores, Falange. No se tiene registro de movimientos antisemitas por parte de estas asociaciones.

⁴⁰⁹ Op.cit. Thompson, 214 y 215.

⁴¹⁰ Op.cit. Johnson, 731.

⁴¹¹ Op.cit. Johnson, 755.

⁴¹² El mundo inició un proceso de reconstrucción en medio del surgimiento de una lucha frígida entre Estados Unidos (abanderado de la democracia) y la Unión Soviética (comunista), por lo que el contrincante oficial en el hemisferio occidental ya no tenía tatuada una esvástica sino una estrella roja.

“la más descarada agitación pseudo nacionalista contra los judíos”⁴¹³ utilizando los argumentos nacionalsocialistas de Adolf Hitler. Y agregan: “La más auténtica noción del verdadero colombianismo induce a toda persona decente a rechazar por falsa y por peligrosa la farsa nazi del antisemitismo”.

Según argumentaron los redactores, el antisemitismo latente era una forma ‘cavernaria y antidemocrática’ de hacer recaer la culpa de los males de la crisis generada por la guerra mundial en un grupo especial⁴¹⁴; y agregan que: “Los brotes de antisemitismo en nuestro país han tenido hasta el momento algunos resultados. Existe ya determinada propensión en contra de los judíos que habitan en nuestro territorio, acusándolos de agiotistas y de usureros, cuando en realidad la verdad esa actitud no es propiedad exclusiva a ese grupo sino que es condición intrínseca del comercio en general dentro del sistema capitalista”. Llama la atención que para estos socialistas, la acusación de ‘agiotistas y usureros’ no debía recaer solamente en los judíos sino en todos los comerciantes. La lucha para ellos es contra el sistema capitalista y no contra el judaísmo.

De la misma forma piensa el columnista Alfonso Durán, quien sostuvo que en momentos que el fascismo fue abatido en Europa, en Colombia “nos sentimos inundados por una ola de literatura sensiblera, hipócrita y canallesca contra la ‘raza’ judía”⁴¹⁵. La ola argumenta que los judíos son comerciantes indeseables, especuladores, vendedores a plazo pero, sobre todo, que la explotación de la clase obrera colombiana es responsabilidad de estos inmigrantes, con lo que –en palabras del escritor– se desorienta a las grandes masas. Y continúa: “Sería necio negar que existen entre los judíos radicados en Colombia, comerciantes, agiotistas y vendedores a plazo. Pero es que tales actividades corresponden exclusivamente a los judíos? Absolutamente no”⁴¹⁶. Para el columnista no todos los judíos son comerciantes, pues cumplen múltiples labores y profesiones diversas, y no todos los comerciantes son judíos. En consecuencia, Durán sostiene que los abanderados del anti judaísmo serían comerciantes competidores porque “por cada especulador judío que actúe en el país, hay cien grandes y pequeños especuladores colombianos”⁴¹⁷.

El 12 de abril de 1945 publicaron un comunicado de la CTC (Conferencia de Trabajadores de Colombia), en el que hacían un llamado a la prensa democrática para que no contribuyera con el antisemitismo, ni siquiera con su silencio –no se ha encontrado ningún pronunciamiento respecto a la supuesta campaña antisemita de este periodo en otros medios– teniendo en cuenta que “en Colombia no existe ningún problema con judíos o con otros sectores de inmigración, salvo con los alemanes nazis y los españoles falangistas, extranjeros perniciosos interesados en la campaña antisemita y que sí representan un grave peligro”⁴¹⁸. Afirmaban que su voz alertaba contra la campaña racista que, seguidores del nazismo, pretendían iniciar en Colombia. Y el 14 de junio de 1945, se manifestaron aún más enérgicos al sostener que se estarían creando organizaciones con integrantes reconocidos pro-nazis que fomentaban el

⁴¹³ *El Diario Popular*, abril 21 de 1945, 1.

⁴¹⁴ *Ibíd.*, marzo 7 de 1945, 2.

⁴¹⁵ *El Diario Popular*, mayo 1 de 1945, 1 y 2.

⁴¹⁶ *Ibíd.*

⁴¹⁷ *Ibíd.*, mayo 17 de 1945, 4.

⁴¹⁸ *Ibíd.*, abril 12 de 1945, 1.

antisemitismo e instigaban la muerte a los judíos⁴¹⁹. Los redactores piden cárcel para los conspiradores. Días después, el 22 de junio, según los socialistas, personas embriagadas en el centro de Bogotá lanzaron “Abajos a los judíos” y Vivas a la Falange!⁴²⁰

Aún cuando *El Diario popular* se muestra alterado por esta ola antisemita de los conspiradores de *Frente Único*, no ha sido posible encontrar fragmentos que apoyen esta revelación. Ni la bibliografía ni las publicaciones periódicas del momento respaldan la denuncia de *El Diario Popular*, aunque esto no significa que algunas acciones –como la repartición de volantes– no hayan tenido lugar. No obstante esta posible campaña, en adhesión al debate respecto a la inmigración judía ya presentado, habría abonado el terreno para el único boicot contra el comercio judío que se ha registrado en Colombia.

2.5.2 El boicot al comercio judío de Bogotá⁴²¹

El miércoles 8 de mayo de 1946, pasadas las 6:30 de la tarde, Jacobo Fisboim –un judío polaco de 21 años radicado en Bogotá– paseaba por la carrera séptima entre calles 17 y 18, cuando se encontró con Alfonso Pardo Ruiz –un joven colombiano católico de 20 años– con quien inició una riña que desencadenaría el descontrol en el centro de la ciudad. Unas versiones apuntan a que el origen de la pelea fue una mujer (prima de Pardo Ruiz, a quien Fisboim habría cortejado sin el consentimiento de sus familiares), mientras que otras sostienen que se trató de un abalanzada más del colombiano (quien la noche anterior ya había estado detenido por una situación similar)⁴²².

Mientras la riña era aplacada por la Policía, el encolerizado Pardo Ruiz habría llamado la atención de los transeúntes con frases como: “¡Mueran los polacos y judíos!”⁴²³; por lo que Fisboim, atemorizado, se refugió en la droguería de la calle 18 con carrera 7, seguido por el colombiano y las autoridades. Un automóvil del cuerpo armado transportó a los contrincantes hasta la estación de policía.

Acto seguido, se unieron al clamor de Pardo Ruiz otros ciudadanos⁴²⁴ (más de mil, según el periódico *La Razón*, en tanto se corrió el rumor de que el extranjero habría asesinado “villanamente” a un colombiano) que vociferando venganza con “Mueran a estos extranjeros” y “¡Vivas a los colombianos!” apedrearono uno a uno los establecimientos comerciales de la carrera séptima desde la calle 18 hasta la Plaza de Bolívar, cuyos nombres resultaban foráneos. Alrededor de 44 almacenes sufrieron

⁴¹⁹ *Ibíd.*, junio 14 de 1945, 1 y 4.

⁴²⁰ *Ibíd.*, junio 23 de 1945, 1.

⁴²¹ La reconstrucción de este episodio está basada en *El Diario Popular*, *El Tiempo*, *El Siglo*, *El Espectador* y *La razón* (mayo 9 de 1946).

⁴²² La versión de *El Siglo* es que Fisboim le cobró a Pardo una cuota y que este último se indignó por la forma en que el extranjero le hizo la solicitud.

⁴²³ *El Diario Popular*, mayo 9 de 1946, 1.

⁴²⁴ Entre los atacantes, los diarios destacan a Jaime de la Espriella, José Rafael Pardo, José Manuel Salas, Max Veles y Pedro Flórez.

destrucciones⁴²⁵ y, según la AJC (American Jewish Comitee), algunos judíos fueron golpeados⁴²⁶.

Los atacantes también se abalanzaron sobre el Centro Israelita, ubicado en la calle 24 frente a la Biblioteca Nacional, donde rompieron puertas y ventanas. Otros siguieron a la sinagoga de la calle 30 entre carreras 13 y 14. El conocimiento preciso de estos espacios religiosos de las comunidades judías, que físicamente no destacaban en la ciudad pues se trataba de casas habituales sin ningún tipo de signo distintivo, fue un argumento de Oscar Gonzáles Izquierdo –redactor de *El Diario Popular*– para sugerir que el ataque fue estudiado y premeditado en aras de recordar que un año atrás, el 8 de mayo de 1945, se rindieron las fuerzas alemanas, pero su propósito era mantenerse vigentes mediante el antisemitismo, y afirmó que: “el motín infame fue dirigido por técnicos fascistas”⁴²⁷.

Los comerciantes optaron por demostrar su nacionalismo. Algunos colombianos no judíos expusieron carteles que decían: “Somos Colombianos”, mientras que algunos mercantes de origen hebreo izaron la bandera tricolor o cantaron el himno nacional. Tras evidenciar que sus acciones no daban resultados, los comerciantes de la carrera séptima cerraron las puertas de sus establecimientos (algunos de ellos se mantuvieron adentro), lo que impidió el aumento de robos y destrucciones mayores de infraestructura. Sin embargo, las pérdidas de acuerdo con diferentes versiones, oscilaron entre diecisiete mil y treinta mil pesos.



1. Jacobo Fisboim.
2. Curiosos observando una vitrina rota.
3. Carteles de “Somos Colombianos” y “Este almacén no es de polacos”.
4. Fachada de un almacén que resultó averiado.

El Espectador, mayo 9 de 1946, 1

⁴²⁵ Según el cronista de *El Tiempo*, destacan los siguientes almacenes: Gran Droguería, Peletería Siberia, Joyería Paris, El mensajero, La Confortable, Almacén Berta, Galería Universal, Peletería francesa, Almacén Holleywood, Almacén Aura, Galería Real, Novedades Europeas, La Dalia, Galería Lafayett, Almacén Granada, J Glottman y compañía (tres vitrinas), Peletería Riga, Almacén Feniz, Almacén Milan, A El Encanto, Peletería Selecta, Peletería Canadá, Calzado Orgenal, A. Washington, A. Cecilia, Saad Hermanos, Casa Austria; A. Squire, A Extasis y Nena (de colombianos no judíos, los tres últimos).

⁴²⁶ AJYB, Vol. 48 (1946-1947), Foreign Countries: Latin America (1946-1947), 251.

⁴²⁷ *El Diario Popular*, mayo 11 de 1946, 4.

Hacia las 7 de la noche, escuadrones de la Policía con gases lacrimógenos dispersaron a los atacantes y aquietaron a los transeúntes. Asimismo, los comerciantes que permanecían encerrados salieron de los establecimientos hacia sus viviendas con la protección de las autoridades. Pardo Ruiz obtuvo la libertad y una incapacidad de tres días por rasguños y lesiones, mientras que Fisboim conmutó la pena de 72 horas de arresto y también quedó en libertad. En su declaración a las autoridades, Pardo Ruiz explicó que había incitado a la multitud para acabar con esos elementos que él consideraba “indeseables” para todos los colombianos.

Al día siguiente, los almacenes de propiedad judía no abrieron sus puertas. Según narró *El Espectador* los judíos víctimas de los ataques se reunieron en el Centro Israelita y manifestaron que mantendrían cerrados sus establecimientos hasta que las autoridades colombianas les brindaran completa protección y evitaran que se repitiera un episodio como el relatado⁴²⁸. Las autoridades acataron las peticiones.

El boicot contra el comercio judío en Bogotá fue repudiado casi de forma unánime. En palabras de *El Tiempo*: “Los acontecimientos de anoche han sido objeto de general indignación y protesta, pues tienden a crear odios raciales, los mismos por cuya abolición las naciones democráticas acaban de librar la más atroz de las guerras y los que desdican de la tradicional libertad que ha existido siempre en Colombia”⁴²⁹. En este mismo marco, los socialistas de *El Diario Popular* explicaron: “El partido socialista democrático protesta contra el infame ataque a los centros y almacenes de los hebreos en la ciudad”⁴³⁰. Y afirmaron que estos ataques constituyeron un brote de barbarie –producto del mito de los antagonismos raciales promovido por Hitler– que resultaba incompatible con los principios de libertad, fraternidad y justicia que abanderaba la constitución política.

Hernando Téllez rechazó el ataque al calificarlo como un: “inequívoco acento racista sencillamente monstruoso”, pero mediante argumentos antisemitas: “Los judíos, dicen esas gentes, son indeseables por acaparadores, por explotadores, por avaros. (...) La violencia judía no resuelve nada, no ha resuelto nada, jamás”⁴³¹, y concluye con que la solución es una política de inmigración restrictiva. Incluso *El Siglo* también despreció el boicot, aunque no le dedicó mayor importancia. En las últimas páginas, lo calificó como “un acto bochornoso” causado por personas sin oficio que buscan cualquier oportunidad para realizar escándalos⁴³².

El recién electo Presidente de la República, Mariano Ospina Pérez opinó: “Como demócrata convencido condeno la violencia, el motín o el brote revolucionario contra cualquier raza, creencia o sentimiento. El derecho no es posible lesionarlo en ninguna forma. Sólo un régimen jurídico puede presidir la vida de un pueblo civilizado y culto. Su negación sería la barbarie”⁴³³. De esta manera el mandatario colombiano manifestó su apoyo a las comunidades judías establecidas en el país.

⁴²⁸ *El Espectador*, mayo 9 de 1946, 1.

⁴²⁹ *El Tiempo*, mayo 9 de 1946, 1.

⁴³⁰ *El Diario Popular*, mayo 10 de 1946, 1.

⁴³¹ *El Tiempo*, mayo 6 de 1946, 4.

⁴³² *El Siglo*, mayo 9 de 1946, 12.

⁴³³ *El Diario Popular*, mayo 12 de 1946, 1.

La AJC destaca en sus archivos que durante el gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez, las autoridades no mantuvieron sus esfuerzos por frenar ataques esporádicos contra miembros de la comunidad judía, sus edificios y negocios⁴³⁴. No obstante, no se repitió un episodio como el del 8 de mayo de 1946. Dos años después, cuando estalló el denominado ‘Bogotazo’, 58 negocios judíos ardieron en llamas y 82 fueron saqueados⁴³⁵; sin embargo, este suceso no tuvo como blanco a las comunidades judías.

2.5.3 Barco Éxodo: 1947

En 16 de julio de 1947 cuatro mil quinientos judíos, en su deseo de escapar de los recuerdos de las cámaras de gas y de los hornos crematorios nazis, llegaron en camiones al puerto francés de Sete y se embarcaron en el Éxodos, un vapor fluvial de 2500 toneladas⁴³⁶. Aunque su propósito real era viajar a Palestina, dijeron zarpar hacia Colombia.

Cuando el barco se acercaba a Palestina, la Marina Británica se acercó para capturarlo. Los pasajeros opusieron resistencia y como resultado uno de ellos falleció, 120 quedaron heridos y 5 moribundos. Los viajeros rompieron las visas, antes de que pudieran ser verificadas. La Foreign Office decomisó el barco y quiso enviar a los 4600 judíos para Colombia, teniendo en cuenta que las autoridades francesas permitieron el embarco porque vieron las visas consulares de este país⁴³⁷.

¿4500 judíos? Era una cantidad exorbitante para las autoridades nacionales. La embajada de Colombia anunció en París que investigaría el caso. Carlos Holguín Holguín, secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, se apresuró en declarar al periódico *El Siglo* que:

Personalmente tengo la función de autorizar a los cónsules la expedición de visas y no ha pasado por mi despacho visa colectiva alguna, y mucho menos para gentes que pudieran ser **profesionales del comercio**, porque el gobierno dándose cuenta de la grave competencia ejercida contra los comerciantes colombianos, ha restringido totalmente la inmigración de esos elementos⁴³⁸.

Días después José Solano, el mismo cónsul general de Colombia en Marsella, explicó al Ministerio de Relaciones Exteriores que solamente había otorgado 112 visas:

(...) las dichas visas no han sido otorgadas por este consulado y si existen son falsas. (...) En realidad se trata de un problema más o menos grave entre los Gobiernos francés y británico mas, como pudiese suceder que las falsas noticias propaladas, tuviesen como finalidad la de endosarnos los 4.500 pasajeros del “Éxodus” recurriendo

⁴³⁴ AJYB, Vol. 49 (1947-1948). Foreign Countries: Latin America (1947-1948), 1947, 272-273.

⁴³⁵ AJYB, Vol. 50 (1948-1949). Foreign Countries: Latin America (1948-1949), 271.

⁴³⁶ *El Tiempo*, julio 19 de 1947, 9.

⁴³⁷ *Semana*, 26 de julio, 1947, 18.

⁴³⁸ *El Siglo*, 23 de julio, 1947, 1.

a los principios de humanidad (...) considero el Gobierno de Colombia no debe aceptar uno solo de dichos inmigrantes⁴³⁹.

El tráfico de visas falsificadas fue el argumento de las autoridades colombianas para negarse a otorgarles el permiso de entrada a estos viajeros. Adicionalmente, Solano sostuvo que para evitar más inconvenientes el consulado suspendió toda expedición de visa israelita, hasta que el asunto del *Éxodo 1947* se aclarara.

También el embajador Londoño y Londoño advirtió que “solamente ha autorizado visas individuales, previo estudio de cada caso y siempre que se trate de próximos parientes, como padres, hijos o esposos de residentes en Colombia, o de personas que tengan profesiones útiles para el país, tales como las de técnicos industriales o agrícolas”⁴⁴⁰.

Mientras los franceses insistían que los ingleses enviaran a los tripulantes del *Éxodo 1947* al lugar de destino del pasaporte, los judíos negaron las visas y afirmaron: “Juramos que nunca desembarcaremos en Francia. Correrá sangre pero no nos rendimos (...). Dirigimos un llamado a la conciencia de todos los pueblos libres y expresamos nuestra confianza en el mundo, y especialmente en la Francia democrática”⁴⁴¹.

Los judíos no querían regresar a Francia ni ir Colombia, sino llegar a su “tierra prometida”. Por eso, cuando un barco británico los llevó de nuevo a Europa, sólo dos tripulantes de cincuenta años quisieron zarpar⁴⁴²; sin embargo, las autoridades británicas obligaron a desembarcar a todos los pasajeros en medio de la indignación pública mundial. Finalmente, la travesía del barco *Éxodo 1947* se convirtió en un símbolo –recreado en películas y libros⁴⁴³– de la voluntad de los judíos por mantenerse en tierra santa sin restricciones. Meses después de este suceso se instauró el denominado estado de Israel⁴⁴⁴, que generó un fuerte éxodo de judíos en todo el mundo hacia su tierra prometida.⁴⁴⁵

⁴³⁹ AMRE. *Consulado de Colombia en Francia-Marsella, 1947-1948*, diplomática y consular, transferencia 8, caja 499, orden 330, oficio 54.

⁴⁴⁰ *El Tiempo*, 23 de julio, 1947, 1.

⁴⁴¹ *El Tiempo*, 23 de julio, 1947, 1.

⁴⁴² *El Tiempo*, 30 de julio de 1947, 13.

⁴⁴³ Véase *Éxodo 1947* (1960) y Uris, Leon. *Éxodo* (1958).

⁴⁴⁴ A finales de 1947, los ingleses pusieron el dilema del enfrentamiento entre judíos y árabes en la región de Palestina a estudio de las Naciones Unidas. Y en noviembre 29, la Asamblea General de la ONU (Organización de las Naciones Unidas) aceptó las recomendaciones de un comité internacional para el establecimiento de dos estados en Palestina, uno judío y otro árabe (*El pueblo judío. Una historia ilustrada*, Keter Books Jerusalem, Jerusalén, 1973, 29). Los británicos obedecieron y anunciaron su retiro de Palestina para el 15 de mayo de 1948. Y pese a que los árabes declararon su resistencia absoluta, los judíos ocuparon desde el 1 de mayo la zona que se les asignaba según el plan de partición. El 14, en una reunión especial del consejo Provisional, David Ben Gurión estableció oficialmente el Estado de Israel (*El Tiempo*, 15 de mayo, 1948, 1). Desde entonces, la bandera azul y blanca, con la estrella de David en el centro, se flameó en las calles de la tierra prometida”. La diáspora del ‘pueblo judío’ por fin llegaba a su fin.

⁴⁴⁵ Colombia se abstuvo de votar en la reunión de las Naciones Unidas en 1947 para aprobar la creación de este país para los judíos. En junio de 1948, las esposas y madres del Comité Árabe le pidieron al Presidente de la República que no reconociera al Estado de Israel, pues

2.5.4 Proyecto de inmigración

Tras la creación del Estado de Israel (mayo 8 de 1948) terminó el éxodo de judíos por el mundo. Manuel Goldstein afirma que la inmigración de esos años “casi se podría contar con los dedos de una mano”⁴⁴⁶, porque la mayor parte de los sobrevivientes quiso rehacer su vida en Palestina (luego Israel) o Estados Unidos. Según Azriel Bibliowicz, entre 1945 y 1950 sólo 350 judíos ingresaron al país⁴⁴⁷. Con el flujo de migrantes de origen hebreo, se completó en Colombia una población de 5830 personas⁴⁴⁸ y mientras que la demanda de visas disminuyó, la política de inmigración de Colombia fue modificada en 1948, tras un debate generado en medio del caos de la guerra al prever el aumento de las solicitudes de inmigración cuando los aliados derrotaran al eje.

El 20 de junio de 1943, el editorial de *El Tiempo* sostuvo que la diferencia entre los países del cono sur y los de arriba es que en estos últimos no han fecundado movimientos de inmigración. Y agregan que: “Al fijar cuotas, como hoy sucede, y cerrar las puertas herméticamente a la inmigración voluminosa, solo conseguimos que arriben al país subrepticamente elementos indeseables, únicamente agiotistas y comerciantes”⁴⁴⁹. De nuevo se hace alusión a los inmigrantes recibidos como “agiotistas” y “comerciantes”, lo cual se habría generado por el filtro de aquellos viajeros más prósperos. El editorial plantea la necesidad de una inmigración a gran escala de masas de inmigrantes, pues se preveía el aumento de las solicitudes al finalizar la guerra.

Baldomero Sanín Cano, reconocido intelectual antioqueño, opinó que la guerra había traído a Colombia a científicos, técnicos y especialistas en varias ramas de la industria cuyos conocimientos y energía serían realmente valiosos en el periodo de la posguerra⁴⁵⁰. Pero también se refirió a las contribuciones culturales en música, arte, literatura, educación y otros campos. Es por eso que este intelectual criticó las restricciones que Colombia impuso a la inmigración de judíos entre 1933 y 1941, en tanto las explicó como un producto de la atmósfera de odio y sospecha que generaron los nazis, y siguieron ciertos colombianos fascistas o nacionalistas. El antioqueño sostuvo que, al finalizar el conflicto, sería pertinente abrir de nuevo las puertas a personas tan contributivas.

A comienzos de 1944, *El Siglo* presentó una postura realmente llamativa, en tanto había sido uno de los abanderados de la restricción a la inmigración por condiciones raciales o religiosas, como en el caso de los judíos. El diario denunció la urgencia de

“menoscaba(ba) grandeza a Palestina, cuna redentor del mundo cuya religión profesamos y profesan nuestros hijos” (AMRE. *Embajada de Israel en Colombia*, 1947-1960, diplomática y consular, transferencia 8, caja 591, carpeta 2, oficio 23). No obstante, el Comité pro-palestina, firmado por Sanín Cano, sostuvo que: que “se le dé una patria a los judíos como elemental medida de justicia, de reparación histórica y de salvaguardia de la paz mundial” (Ibíd., oficio 24). Con todo, Colombia reconoció el Estado de Israel el 2 de febrero de 1949.

⁴⁴⁶ Goldstein, Manuel. Entrevista, 15 de marzo de 2006, Bogotá.

⁴⁴⁷ Op.cit. Bibliowicz, 2001.

⁴⁴⁸ AJYB, Vol. 48, Statistics of Jews (1947-1948), 737.

⁴⁴⁹ *El Tiempo*, junio 20 de 1943, 4.

⁴⁵⁰ AJYB, Vol. 46, Special Articles (1945-1946), 297.

una “positiva, benéfica, técnica y clara legislación sobre inmigración”⁴⁵¹ cuya solución sería una inmigración masiva, pero controlada por los estudios sobre las posibilidades del país y las solicitudes recibidas: “porque no se trata de que sean o no judíos, de que sean poloneses, holandeses, noruegos, lusitanos o españoles sino de que ellos sean hombres de trabajo, de intachable conducta anterior, que al comprometerse a llevar sus conocimientos y trabajo a nuevas tierras no sean motivo de posteriores problemas de orden social, político e internacional”, afirmaron. Y concluyeron con que, de este modo, ese compromiso de compartir sus conocimientos y trabajo con los connacionales no constituiría competencia sino cooperación.

El Liberal entrevistó a Roberto Quintero Hernández, quien planteó un filtro más claro. El auditor del Ministerio de Guerra afirmó que se debería incrementar el depósito de inmigración, exceptuando a los agricultores, pescadores técnicos, médicos, y profesionales en general. Mediante esta selección se dificultaría la llegada de “elementos indeseables”, que además incluiría la imposición de que todo comerciante debe haber cursado estudios en Colombia. El funcionario concluye con que estas medidas evitarían el problema inmigratorio generado en la década anterior, en la que la inmigración recibida “se ha limitado a explotar –salvo casos excepcionales– las labores ya desarrolladas y en muchos casos compitiendo con los colombianos y con armas desiguales. (...) Hay que salvaguardar los intereses nacionales y defender la industria de los colombianos”⁴⁵².

Esta posición fue criticada por *El Diario Popular* que afirmó si bien Colombia necesita una inyección de inmigrantes, las restricciones planteadas por Quintero obstaculizan este propósito. Y además que las medidas para controlar a los comerciantes inmigrantes eran “una de tantas salidas mimetizadas de antisemitismo”. Y afirman: “Partiendo de la falsa creencia, intencionalmente o no, de que los judíos exclusivamente se dedican al comercio, abogan por cerrarle las puertas a los hebreos mediante el truco de la lucha contra los comerciantes extranjeros”⁴⁵³. Los socialistas agregaron que este tipo de tesis, como un síntoma de antisemitismo, debía ser combatida de manera recia y franca. De la misma forma en que debía ser combatida, en vez de la inmigración de sobrevivientes, la entrada de nazis que buscarían asilo en el país.

Esta posición de promover una política de inmigración carente de argumentos antisemitas o segregacionistas fue postulada por el vicepresidente del Senado en 1945, Jorge Regueros Peralta, quien en años anteriores defendió a capa y espada a los judíos residentes en el país. Regueros Peralta afirmó que estaba convencido de que la inmigración judía a los países de América Latina sería benéfica. Los inmigrantes judíos están cumpliendo con una función progresiva que rendirá frutos en gran parte de Colombia antes de lo esperado, como fue el caso de Chile y Argentina en materia cultural y económica⁴⁵⁴.

Fernando Londoño y Londoño también se solidarizó respecto a la causa de los judíos y sostuvo: “sólo los peores rezagos del hitlerismo pueden levantar bandera contra una

⁴⁵¹ *El Siglo*, enero 24 de 1944, 7.

⁴⁵² *El Liberal*, junio 29 de 1945, 3.

⁴⁵³ *El Diario Popular*, julio 1 de 1945, 2.

⁴⁵⁴ AJYB, Vol. 49, Special Articles (1945-1946), 476.

minoría de esos extranjeros, los judíos, que no son siquiera la quinta parte de los inmigrantes”. Londoño y Londoño califica como “aberrante” la jerarquización de inmigrantes, de acuerdo con su nacionalidad, criterio que, en sus palabras ya no era de esa época. Y sugirió que lo importante no era oponerse ciegamente a una inmigración, sino reglamentarla y tecnificarla.

En aras de establecer una política de inmigración acorde con la época, reglamentada y tecnificada, el Ministerio de Relaciones elaboró un proyecto para configurar un organismo encargado de esta importante tarea. El objetivo sería articular elementos culturales, económicos y sociales⁴⁵⁵ que detuviesen las prácticas amparadas por el Ministerio de Relaciones respecto a la inmigración.

En 1946 el senador Darío Samper –tras el boicot al comercio judío– en una visita a Nueva York, afirmó que Colombia ya estaba preparada para adoptar una política de inmigración no discriminatoria que garantizaría el ingreso de personas con técnicas y habilidades profesionales útiles para el desarrollo industrial⁴⁵⁶. Esta política empezaría a regir en 1947, aunque el caso de Éxodo a mediados de este año resulta desalentador pues Colombia manifestó un *No* rotundo al ingreso de 4.500 personas por su condición de judíos.

Con todo el 24 de diciembre de 1948, el presidente Mariano Ospina Pérez emitió la ley 161⁴⁵⁷ por la cual se ordenó la creación de un Departamento Administrativo Autónomo de Inmigración y Colonización encargado de encuestar a industriales, agricultores, hacendados y empresarios respecto a la inmigración necesaria para el progreso y el desarrollo nacional, así como promover la migración de personas al país, que cumplieran con los requisitos establecidos. A partir de 1956, se creó el anhelado Comité de inmigración⁴⁵⁸ que reglamentaría rigurosamente la materia⁴⁵⁹.

Aunque la prioridad sigue siendo la recepción de profesionales, técnicos y agricultores⁴⁶⁰, los comerciantes obtienen una esperanza pues lograrían ingresar al país, siempre y cuando trajeran un capital mínimo determinado por las autoridades. Y en la Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de 1948, se aclara: “Este tipo de inmigración no puede ni debe fomentarse porque en grande escala es perjudicial, que va a acrecentar una actividad netamente consumidora, y no productora, que es lo que

⁴⁵⁵ *El Liberal*, mayo 12 de 1946, 13.

⁴⁵⁶ AJYB, Vol. 48 (1946-1947), Foreign Countries: Latin America (1946-1947), 251.

⁴⁵⁷ *Diario Oficial*, número 26904 del 28 de diciembre de 1948.

⁴⁵⁸ Desde 1939, fue creado el Comité de Inmigración y Colonización con representantes del Gobierno Nacional, el Banco Agrícola y la Caja Agraria, cuyo propósito era revisar la legislación, así como estudiar la capacidad receptiva del país y la inmigración recibida. Sin embargo, el comité no funcionó con regularidad. En 1954, se encargó de estas labores el Comité de Colonización e Inmigración (*Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores presentada al Congreso Nacional*, 1948, Imprenta Nacional, Bogotá, 53).

⁴⁵⁹ De hecho, la legislación internacional explicó en 1951 que: “Todos los estados sostendrán e interpretarán su legislación con un espíritu fiel y liberal y sin ninguna consideración de reciprocidad y con miras a facilitar la salida, el tránsito, la admisión, libertad de residencia y establecimiento de los migrantes”. (“Principios sobre protección de inmigrantes” 1951, en *Organización de la inmigración en Colombia*. Departamento Administrativo, Sección de información y publicaciones, Bogotá, 1954, 53).

⁴⁶⁰ *Ibíd.*, 73.

necesita el país”⁴⁶¹. Con todo, ya no existen –por lo menos descritos– filtros racistas como en la década anterior, por lo que se daba rienda suelta a una posible inmigración judía. De hecho, culminan con el planteamiento de que “un mosaico de razas” – mediante la inyección de varios tipos de inmigrantes– contribuiría a que el desenvolvimiento de nuestra ‘raza’ pueda ser balanceada.

2.6 Conclusión: un periodo de transformación respecto al rostro ‘judío’ (1939–1948)

El periodo de 1939 a 1948 alberga un proceso de cambios para las comunidades judías en Colombia; a raíz de la propaganda pro-judía difundida por los aliados durante la guerra, la ‘satanización’ del antisemitismo nazi y el acercamiento entre judíos y no judíos, lo que generó cierta comprensión y apoyo a estos extranjeros. Las transformaciones –en la política migratoria, los imaginarios y las representaciones en torno al ‘judío’ (que mediatizan las relaciones sociales y seguramente generaron mayor cercanía), el debate respecto a los judíos en Colombia, y la materialización del discurso antisemita– ayudan a reflexionar con mayor iluminación, para fines de periodo, rostros judíos más humanos, cálidos, trabajadores y necesitados.

La marca de entrada está en las restricciones –convertidas en prohibiciones durante el inicio de la década de 1940– a la inmigración a gran escala de judíos al país que se mantienen durante la Segunda Guerra Mundial (1939-45), incluso hasta 1947, como lo ejemplifica el caso del barco Éxodo. Estas restricciones no generaron un debate durante la guerra en los círculos nacionales de intelectuales, políticos o comerciantes, sino que por el contrario parecen contar con el apoyo –o por lo menos conformidad– de gran parte de la ciudadanía. Con la terminación del conflicto, reapareció el debate en torno a la inmigración en general lo que constituyó finalmente una reapertura a inmigrantes judíos provenientes de Europa. Por supuesto, en términos no masivos y controlados. La legislación 161 de 1948 parece transformar el panorama segregacionista de inmigración de las décadas anteriores. Con todo, las solicitudes no volvieron a colmar los archiveros del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, pues había destinos más atractivos para los sobrevivientes al terror nazi.

El debate que se generó en el periodo se caracterizó por el crecimiento de los simpatizantes de las comunidades judías radicadas en el país. De un lado, emerge el interés en reflejar aspectos sociales y culturales del judaísmo establecido en Colombia; de otro, apoyan sus actos de repudio en contra de las políticas de Adolf Hitler; ven con perplejidad la idea de una lucha ‘racial’ en un país de múltiples colores de piel y culturas; y por último, consta la unión de una facción de colombianos socialdemócratas con algunos inmigrantes judíos lo que les abrió un espacio importante de divulgación para sus intereses y opiniones. Estos colombianos simpatizantes protagonizan el debate de la década de 1940, en tanto se abanderan de un discurso y una acción de apoyo a los judíos radicados en el país. Lo paradójico es que su voz de apoyo no incluyó el tema de las restricciones a la inmigración judía.

⁴⁶¹ Op.cit. *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores*, 1948, 49.

De otro lado del debate, se encuentran los antisemitas. Cabe destacar que algunos debatientes de la década anterior que rechazaban la inmigración judía al país, cambian su posición durante este periodo y se ubican entre los simpatizantes. Al igual que en la década de 1930, el antisemitismo que se mantiene en Colombia constituye una red de los nodos ‘raza’ religión, nacionalismo y competencia económica; pero en este caso la competencia económica y el nacionalismo no se encuentran como los argumentos más recurrentes de los antisemitas, sino que todos los nodos son equitativamente utilizados en los argumentos para rechazar a los judíos. Este cambio en la red del antisemitismo podría merecer a la adecuación y la aceptación social de las labores de los comerciantes e industriales judíos en el país, pero también a la paulatina inserción de los inmigrantes en la sociedad, lo que habría desenfocado la extrema importancia de los argumentos de competencia económica y nacionalismo. Igualmente, el tema de la ‘raza’ y ‘el racismo’, como una insignia del gobierno nazi, adquiere un halo de tabú durante la Segunda Guerra Mundial.

La materialización del discurso antisemita marcó también una transformación para el periodo, ya que en la década de 1940 se producen mayores acciones concretas de antisemitismo, que inician con las restricciones a la inmigración de 1939 expuestas en la Parte I, pero que se mantienen incluso hasta 1947. Otras de las acciones antisemitas son el intento de expulsión de 1942, la negación inicial a otorgarles personería jurídica a sus asociaciones en 1940 y 1943, la propaganda urbana de 1945, el complot de 1944 y el boicot de 1947; así como pequeñas acciones segregacionistas que intimidaron a algunos judíos en el país por tener tatuada la estrella de David, aún cuando el germen de este rechazo se encontraba a millas de distancia.

Asimismo, nuevos rostros de los judíos tomaron forma en los discursos producidos en Colombia. Los imaginarios y representaciones que fluyen en torno a la figura de los judíos, durante este periodo los esbozan como; de un lado –al igual que la década de 1930– antípodas del ‘ser colombiano’, egocéntricos, segregacionistas, avaros, usureros, apátridas, inasimilables con la sociedad colombiana, anticristianos y actuantes de los planes establecidos en *Los Protocolos de los Sabios de Sión*; y de otro –se acrecienta e impone tras el procesamiento e intercambio que judíos y no judíos realizaron como experiencia social– como personas inteligentes, sensibles, humanitarias, trabajadoras, necesitadas de comprensión y colaboración en vista de su precaria situación por causa de los nazis. En el periodo de 1939 a 1948 la categoría prismática del judío devela un acrecentamiento de las miradas ennoblecidas con la problemática del pueblo de Israel, que se ven reflejadas en el debate y la acción de colombianos simpatizantes.

Este periodo (1939-1948) marca un proceso de transformaciones positivas en relación con el judaísmo –especialmente polaco y alemán para el caso de estudio– en Colombia. La guerra y la convivencia entre judíos y no judíos lograron reparar –en medio de obstáculos provistos por los antisemitas mediante discursos y acciones– el panorama para los residentes e inmigrantes judíos. En consecuencia, a fines del periodo la red del antisemitismo se comenzó a desdibujar dado el halo de tabú en su relación con el totalitarismo y la *Shoah*, así como con la disminución de las solicitudes de visas de inmigrantes judíos, la creación del Estado de Israel y, especialmente, con la inserción de las comunidades judías en la sociedad colombiana.

Conclusiones

La comprensión de **las restricciones a la inmigración de judíos polacos y alemanes a Colombia 1933-1948, así como del antisemitismo emergente en el país** se remonta –en la versión expuesta en este trabajo– al estudio de dos periodos: (1933-1939) y (1939-1948). En el primer periodo, presentado en la primera parte, se construye el debate que élites de intelectuales, políticos y comerciantes colombianos realizaron respecto a los beneficios y perjuicios de la inmigración judía (polaca y alemana para este estudio) a Colombia, que se acrecentaba durante la década de 1930 como producto de la difícil situación económica acaecida en Polonia y, sobre todo, de la persecución de los nazis en territorio Europeo. Este debate generado durante la preguerra (1933-1939) develó la preeminencia de cantidad de imaginarios (considerados como construcciones colectivas simbólicas de imágenes y nociones –alimentadas con leyendas, mitos, historias, estereotipos, prejuicios y tradiciones– sobre diferentes fenómenos de la realidad, a partir de las cuales se identifica o significa a una comunidad) y representaciones (categorías de significados de conocimiento colectivo que re-presentan a un objeto ausente al sustituirlo por una imagen capaz de volverlo a la memoria) negativos que fluían en el país respecto al ‘judío’. Inicialmente el ‘judío’ adquiere un rostro animalesco, deícida, errante, demoníaco, aislado, avaro y/o inmoral; pero también inteligente y astuto. Gradualmente, los imaginarios y representaciones en torno al judío se alimentaron de otros estereotipos más modernos que, transferidos de discursos globales y adaptados al contexto local, lo caracterizaron como carente de territorio o Nación, perteneciente a una ‘raza’ de nariz ancha (y barbas largas) que resultaba malsana, usurera, ávida para los negocios, decidida, explotadora, errante y avara. Es de destacar que, en vista de las fuentes encontradas, las referencias al ‘judío’ en los imaginarios y las representaciones generalmente se refieren únicamente a la población masculina. No obstante, las mujeres son igualmente víctimas de las segregaciones. Este punto, que no ha formado parte de los objetivos o intereses de este trabajo, podría ser un espacio de partida de otro proceso investigativo, teniendo en cuenta que el antisemitismo en contra de las mujeres permitiría reconstruir aspectos como el control de la sexualidad y del cuerpo.

En varios casos, se encontró que la adopción de ciertos imaginarios correspondió con la referencia a la ‘otredad’. Siguiendo al investigador Zygmunt Bauman, el judío conceptual es considerado una categoría prismática en la que desde diferentes puntos de observación es posible refractar una imagen particular. Para los comunistas, los judíos son objeto de rechazo por capitalistas y viceversa; para los católicos, son asesinos de su Dios; para algunos alemanes establecidos en el país, representan una ‘raza’ inferior; para los nacionalistas xenofóbicos, son la invasión extranjera; para los racistas criollos, son el componente imperfecto de una ‘raza’ colombiana suficientemente llena de miseria, ignorancia y criminalidad, y para los comerciantes colombianos, son personificaciones de usura, innovación y competencia. La otredad, en la mayor parte de los casos señalados, es caracterizada como el opuesto malévol o antípoda a lo propio.

Estos imaginarios y representaciones rigen la red de significación que teje el antisemitismo emergente en Colombia durante la preguerra. En el debate, la ‘raza’ (construida, según las fuentes encontradas, como un grupo de personas con características físicas, psicológicas, culturales y morales particulares transmitidas de

generación a generación) comienza siendo un marco importante pero pierde relevancia a medida que se acerca la Segunda Guerra Mundial, cuando adquiere un halo de tabú. No obstante la caracterización del judaísmo como ‘raza’ la mantiene como un nodo del antisemitismo emergente en Colombia, en adición a otros elementos modernos. Además de la ‘raza’, se encuentra la religión como un factor importante para quienes rechazaban al judío en remembranza de la crucifixión de Jesucristo, por la cual habría sido condenado a deambular de un lado a otro, de forma errante. El nacionalismo, como defensa de lo propio y autóctono en oposición a la ‘invasión extranjera’, es un elemento convergente de diferentes agrupaciones colombianas que mantienen una posición xenófoba frente a los judíos extranjeros. Enlazado con lo anterior, el otro elemento más recurrente fue la competencia comercial que los inmigrantes judíos ejercían frente a los nacionales. El comerciante judío –con sus ventas a plazos, precios más bajos, venta al por mayor y otras técnicas– logró enfadar tanto a comerciantes como a intelectuales y políticos colombianos, que llevaron a cabo una fuerte campaña (debates y una manifestación) para que las autoridades tomaran cartas en el asunto y defendieran al comerciante nacional.

Sin duda, agrupaciones de élites intelectuales, políticas y comerciantes estaban dispuestas a emprender una lucha antisemita nacionalista en contra de la denominada ‘invasión’ de estos extranjeros que amenazaban –sin plantearlo ni desearlo con las transformaciones sociales y económicas que generaron– su sistema de símbolos, códigos y valores, pero sobre todo, su permanencia en la cúspide de las estructuras económicas o sociales. De esta manera, es posible plantear la hipótesis de que el antisemitismo colombiano es un fenómeno inicialmente xenofóbico de ciertas élites más no un fenómeno popular de masas como en el caso europeo (especialmente alemán) y constituye un dispositivo realmente útil de segregación por parte de las élites intelectuales, políticas y económicas colombianas para mantener sus sistemas vigentes y su legitimidad en ellos.

Este antisemitismo en Colombia –representado en el debate y una manifestación conservadora encontrada en las calles bogotanas– conllevó al establecimiento de las restricciones a la inmigración de judíos, especialmente polacos y alemanes, en 1936 y 1938. Si bien en este proceso investigativo se eligió al grupo de alemanes y polacos, cada una de las otras nacionalidades de judíos europeos (por ejemplo, franceses, húngaros y austriacos) constituye un punto de partida de una investigación, en tanto cada contexto presenta un proceso histórico particular.

En el segundo periodo (1939-1948), presentado en la segunda parte, se expone una transformación generada en el antisemitismo en Colombia durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y principios de la posguerra, como producto de la influencia norteamericana en el país, la posición de Colombia de lado de los aliados y, especialmente, la convivencia entre judíos y no judíos. La marca de entrada y salida de esta segunda parte son las restricciones a la inmigración de judíos polacos y alemanes, con las que finaliza la primera parte. Estas restricciones se convirtieron en prohibiciones contundentes (incluso para toda nacionalidad), mantenidas intactas durante el transcurso de toda la guerra, aún cuando las solicitudes se hacían más exasperadas y los cables internacionales develaban el asesinato masivo de judíos europeos por causa de los nazis. En este sentido, la exaltación de las voces de auxilio de los judíos europeos no generó ningún tipo de cambio en la política inmigratoria colombiana. Con la terminación del conflicto (1945-48) emergió un nuevo debate en

torno a la inmigración en general, lo que constituyó finalmente la desaparición de las prohibiciones y la reapertura de puertas a inmigrantes judíos provenientes de Europa; inmigración graneada y controlada mas no masiva. Es decir, si bien la legislación 161 de 1948 pareció transformar el panorama segregacionista, las políticas mantendrían recelo frente a una inmigración a gran escala, lo que habría contado con el aval de muchos debatientes colombianos, que solicitaban el mantenimiento de los controles en las oficinas de inmigración nacionales. En el presente trabajo, la legislación 161 de 1948 solamente se consideró como un hito razonable que concluía las segregaciones a judíos inmigrantes, lo que a la vez coincidió con la creación del Estado de Israel y el consecuente flujo migratorio a ese país, así como a Estados Unidos. El surgimiento, funcionamiento y control de estas medidas novedosas de 1948 en relación con solicitantes de origen judío constituye un vacío latente, que podría implicar un nuevo esfuerzo investigativo.

Ahora bien, los imaginarios y representaciones que fluyeron en torno a la figura de los judíos, durante este segundo periodo de transformación, los esbozan especialmente como personas inteligentes, sensibles, humanitarias, trabajadoras, necesitadas de comprensión y colaboración en vista de su precaria situación por causa de los nazis. Este ennoblecimiento de la mirada de ciertos colombianos está correlacionado con otra transformación: el gran aumento de simpatizantes dentro del debate, quienes se esforzaron en reflejar aspectos sociales y culturales del judaísmo establecido en Colombia, pero también de apoyar sus manifestaciones en contra de los nazis. Llama la atención que la voz de estos partidarios no abarcó el tema de la inmigración judía al país. De otro lado, están los antisemitas, en cuyas argumentaciones es posible encontrar de nuevo los nodos de 'raza' (que adquiere un halo de tabú, como asociación al nacionalsocialismo de Adolf Hitler), religión, nacionalismo y competencia económica; pero en este segundo periodo (1939-1948) la competencia económica y el nacionalismo no se encuentran como los argumentos más recurrentes de los antisemitas, sino que todos los nodos son equitativamente utilizados en los argumentos para rechazar a los judíos. Se considera, como explicación, la posibilidad de que el cambio corresponda con la adecuación y la aceptación social de las labores de los comerciantes e industriales judíos en el país, pero también a la paulatina inserción de los inmigrantes en la sociedad, lo que habría desenfocado la extrema importancia de los argumentos de competencia económica y nacionalismo.

Otra de las transformaciones de este periodo, que resultó realmente interesante en tanto constituye un aporte novedoso, es la materialización del antisemitismo en Colombia. Si bien el interés inicial fueron las restricciones a la inmigración judía polaca y alemana – como ejecución de un posible antisemitismo local– se encontró que había otros vestigios como manifestaciones y boicots. Las fuentes sólo brindaron información respecto a una manifestación para la primera parte (1933-1939), mientras que en la segunda (1939-1948) afloraron expresiones de rechazo como el intento de expulsión de 1942, la negación inicial a otorgarles personería jurídica a sus asociaciones en 1940 y 1943, la propaganda urbana de 1945, el complot de 1944 y el boicot de 1947; así como pequeñas acciones segregacionistas que intimidaron a algunos judíos en el país por tener tatuada la estrella de David, aún cuando el germen de este rechazo se encontraba a millas de distancia. Mientras que en la década anterior emergió el debate antisemita, en la década de 1940 manó la acción, aun cuando los antisemitas parecen haber amainado. No obstante, resulta igualmente relevante el hecho de que los actos sean

materializados por pocos o muchos colombianos. El sentido de la investigación ha sido señalar la emergencia del fenómeno y sus diferentes manifestaciones.

En relación con las acciones antisemitas durante la década de 1940 en Colombia, se mantienen grandes vacíos –ya que algunas quedaron someramente descritas e incluso generan interrogantes de investigación– que no se lograron llenar en vista de: el halo de tabú que adquiere el antisemitismo durante la guerra hace que los antisemitas no se expresen tan abiertamente como en la década anterior; el difícil acceso a archivos estadounidenses que contienen información respecto a actividades nazis o antisemitas en Colombia (como los informes del FBI respecto a Latinoamérica que están ubicados en los *National Archives of Washington*), y la escases de fuentes documentales tanto de las comunidades judías locales (cuyos archivos del periodo han desaparecido) como de las gubernamentales en relación con actividades antisemitas del contexto. En consecuencia, muchas de estas materializaciones efímeras de antisemitismo son susceptibles de investigación.

Pese a lo efímero del discurso y las acciones antisemitas, Colombia perdió la oportunidad de enriquecer su diversidad cultural con la recepción de inmigrantes judíos de origen polaco y alemán, pero también muchos judíos solicitantes (más de 15.000, de acuerdo con las cifras del Ministerio de Relaciones Exteriores) tuvieron que quedarse en Europa y algunos de ellos murieron en manos del gobierno antisemita de Adolf Hitler. La exaltación de sus voces ha sido un propósito constante a lo largo de esta investigación, como una manera de ‘hacer justicia’ a estas víctimas de la *Shoah*, en la que Colombia realizó un pequeño, pero aún así significativo, aporte.

Epílogo



Samuel Gutman, cuyo testimonio inicia este trabajo, fue víctima directa de la restrictiva legislación por lo que tuvo que quedarse en Europa y sobrevivir en el gueto de Varsovia: “El famoso Luis López de Mesa dio la orden de que no permitieran entregar visas a ciertos judíos. Así que nosotros [junto con madre, hermano mayor, hermanas menores tres años] tuvimos que quedarnos en Polonia. Mi papá tuvo la mala suerte de que no pudo regresar a Europa ni traer a su familia”.⁴⁶² La madre (Hena) el hermano (Joseph) y sus hermanas pequeñas (Cesia y Lola) habrían fallecido en Treblinka⁴⁶³. Samuel Gutman vino a buscar a su padre a Colombia en 1947.

⁴⁶² Gutman, Samuel. Entrevista, 2006, Bogotá.

⁴⁶³ *The Central Database of Shoah Victims Names*, en yadvashem.org.

Entre quienes no lograron narrar su testimonio, se encuentra⁴⁶⁴:

Selma Gossels, nacida en 1867, habría fallecido en Theresienstadt en 1942. Solicitó visa para Colombia en la sede de Berlín en 1939.

Isidoro Goldschmidt, nacido en 1875, habría fallecido en el gueto de Lodz en 1941. Solicitó visa para Colombia en la sede de Frankfurt en 1939.

Frieda Gruenewald de Reinhardt, nacida en 1879, habría muerto en Theresienstadt. Sus familiares en Manizales solicitaron visa para Colombia en 1939.

Hermann Reis, nacido en 1890, habría fallecido en Auschwitz. Solicitó visa para Colombia en la sede de Koenigshofen en 1939.

Klara Reis, de 42 años, habría muerto en Buchenwald. Solicitó visa para Colombia en la sede de Koenigshofen en 1939.

Gizela Graf de Fechenbach y Adolf Fechenbach, nacidos en 1887, habrían fallecido en un transporte de Mergentheim. Solicitaron visa para Colombia en la sede de Leipzig en 1939.

Natalie Goldschmidt de Nussbaum, nacida en 1873, habría perecido en el gueto de Lodz. Su hijo solicitó visa para Colombia en 1940.

⁴⁶⁴ Estos nombres fueron encontrados en los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores, en la sección *Visas* de los años 1939 y 1940. Tras revisar a la vez la negativa a cada uno de los solicitantes, se verificó sus nombres (de acuerdo con fechas y lugares de nacimiento, relaciones familiares) en la base de datos de asesinados en la Shoah de Yad Vashem.

Obras citadas

Fuentes primarias

Publicaciones y documentos oficiales (Archivo General de la Nación, Diario Oficial, Ministerio de Relaciones Exteriores, National Archives of Washington y American Jewish Comitee)

AMRE. *Actividades nazis*, enero-julio 1940, diplomática y consular, transferencia 8, carpeta 169, caja 21.

AMRE. *Actividades nazis*, enero 1942, diplomática y consular, transferencia 8, carpeta 176, caja 22.

AMRE. *Actividades nazis*, julio-septiembre 1942, diplomática y consular, transferencia 8, carpeta 178, caja 22.

AMRE. *Actividades nazis*, julio-diciembre 1941, diplomática y consular, transferencia 8, carpeta 174, caja 22.

AMRE. *Actividades nazis*, 1943-1945, diplomática y consular, transferencia 8, carpeta 182, caja 23.

AMRE. *Boletines informativos* 1931-1939, diplomática y consular, transferencia 8, caja 21, carpeta 168, oficio 149.

AMRE. *Consulado de Colombia en Francia-Marsella*, 1947-1948, diplomática y consular, transferencia 8, caja 499, orden 330, oficio 54.

AMRE. *Consulado de Colombia en Polonia-Varsovia*, 1935-1936, diplomática y consular, transferencia 8, caja 749, carpeta 13, oficio 17.

AMRE. *Correspondencia diplomática y consular-departamento de claves*, legajo 2075, 1937-1939, diplomática y consular, transferencia 1, oficio 65.

AMRE. *Correspondencia diplomática y consular*, septiembre de 1938, legajo 226, diplomática y consular, transferencia 1, oficio 163.

AMRE. *Correspondencia diplomática y consular-cuerpo diplomático y extranjero*, 1939-41, legajo 64, diplomática y consular, transferencia 1, oficio 32.

AMRE. *Correspondencia diplomática y consular-departamento de inmigración*, septiembre-octubre de 1939, legajo 1567, diplomática y consular, transferencia 1, oficio 12.

AMRE. *Correspondencia con la Cámara de Comercio de Bogotá*, 1905-1938, sección primera, transferencia 10, caja 65, carpeta 488, oficio 149.

AMRE. *Correspondencia con la Cámara de Comercio de Medellín*, 1912-1947, sección tercera, transferencia 10, caja 65, orden 490, oficio 46.

AMRE. *Correspondencia con Cámaras de Comercio Nacionales*, 1921-1946, sección segunda, transferencia 10, caja 66, carpeta 498, oficio 87.

AMRE. *Correspondencia con Cámaras de Comercio Nacionales*, 1931-1949, sección segunda, transferencia 10, caja 66, carpeta 499, oficio 10.

AMRE. *Correspondencia con la Policía Nacional*, 1937, sección primera, transferencia 10, caja 54, carpeta 403.

AMRE. *Correspondencia con la Presidencia de la República*, 1939-1941, sección segunda, transferencia 10, caja 50, carpeta 369.

AMRE. *Expedientes de visas G*, 1938, transferencia 6, rollo 22, caja 22, carpetas del 132 al 138.

AMRE. *Expedientes de visas, R*, 1939, transferencia 6, rollo 35, caja 33, carpetas del 211, al 215.

AMRE. *Expedientes de visas*, 1941-42, transferencia 6, rollo 53, caja 48, carpetas del 311 al 313, caja 49, carpetas del 314 al 316.

AMRE. *Informe de la oficina de Inmigración al señor Ministro de Relaciones Exteriores*, 1939-1940, transferencia 6, caja 871, carpeta 1, oficio 6.

AMRE. *Legación de Colombia en Alemania-Berlín*, 1938, diplomática y consular, transferencia 8, caja 3, carpeta 18, oficios 68 y 69.

AMRE. *Legación de Colombia en Alemania-Berlín*, 1939-1940, diplomática y consular, transferencia 8, caja 3 carpeta 19, Oficio 11.

AMRE. *Legación de Polonia en Colombia*, 1940-1943, diplomática y consular, transferencia 8, caja 748, orden 5, oficio 126.

AMRE. *Listas negras*, 1940-41, diplomática y consular, transferencia 8, carpeta 187, caja 24, oficio 38

AMRE. *Material y antecedentes para el comité de inmigración y colonización*, 1919-40, división de visas e inmigración, transferencia 6, carpeta 1, caja 865.

AMRE. *Material y antecedentes para el comité de inmigración y colonización* 1936-40, división de visas e inmigración, transferencia 6, carpeta 2, caja 865.

AMRE. *Propaganda actividades nazis 1937-1940*, diplomática y consular, transferencia 8, carpeta 184, caja 23.

AMRE. *Propaganda actividades nazis*, noviembre-diciembre de 1940, diplomática y consular, transferencia 8, carpeta 172, caja 22.

AJYB, vols. 38-50, Jewish Statistical Bureau.

AJYB, Vol. 46 (1944-1945), Foreign Countries: Latin America (1944-1945).

AJYB, Vol. 43 (1941-1942), Review of the Year: Foreign Countries (1941-1942).

AJYB, Vol. 46 (1945-1946), Special Articles.

AJYB, Vol. 48 (1946-1947), Foreign Countries: Latin America (1946-1947).

AJYB, Vol. 48, Statistics of Jews (1947-1948).

AJYB, Vol. 50 (1948-1949), Foreign Countries: Latin America.

Colombia. *Anuario General de Estadística*, Contraloría General de la República, Dirección Nacional de Estadística, Contralor General Gonzalo Restrepo; Juan de D. Higueta, Director Nacional de Estadística, 1938.

Colombia, Congreso Nacional de la República, (3 de noviembre de 1920). *Ley 48 de 1920*, por la cual se emiten legislaciones sobre inmigración y extranjería, en *Diario Oficial* del 4 de noviembre de 1920, Bogotá.

Colombia, Congreso Nacional de la República, (30 de diciembre de 1922). *Ley 114 de 1922*, por la cual se emiten legislaciones sobre inmigración y colonias agrícolas, en *Diario Oficial* del 31 de diciembre de 1922, Bogotá.

Colombia, Ministerio de Gobierno 1936, 28 de mayo. *Decreto número 1194 del 28 de mayo de 1936*, por el cual se establecen requisitos para la entrada al país de extranjeros pertenecientes a determinadas nacionalidades, en *Diario Oficial* de junio de 1936, Bogotá.

Declaraciones presidenciales. Imprenta Nacional, julio de 1939 a abril de 1941, tomo II, Bogotá, MCMXLI.

“Legion Colombiana” (Marzo 6 de 1944), Box 4289, CDF 1940-44 821.00/1747, RG 59, National Archives of United States of America, Washington.

Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores presentada al Congreso Nacional, 1938, Imprenta Nacional, Bogotá.

Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores presentada al Congreso Nacional, 1939, Imprenta Nacional, volumen 1, Bogotá.

Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores presentada al Congreso Nacional, 1940, Imprenta Nacional, Bogotá.

Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores presentada al Congreso Nacional, 1941, Imprenta Nacional, Bogotá.

Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores presentada al Congreso Nacional, 1942, Imprenta Nacional, Bogotá.

Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores presentada al Congreso Nacional, 1948, Imprenta Nacional, Bogotá.

Resolución Ejecutiva 111 de 1943, por la cual se reconoce personería jurídica a la Asociación Israelita Montefiore, en Diario Oficial 25378 del 21 de octubre de 1943.

Publicaciones particulares:

Marín, Rufino. *Lo que piensa América del problema judío*, Editorial América, Buenos Aires, 1944.

Weinfeld, Eduardo. *El antisemitismo en América Latina*, Eduardo Weinfeld. Edición Or, México, 1939.

Weinfeld, Eduardo. “Antisemitismo en América Latina” en *Enciclopedia judaica Castellana*, tomo I, México, 1948.

Gómez, Laureano. *Interrogantes sobre el progreso de Colombia*, Editorial Revista Colombiana, Bogotá, 1970.

Jiménez López, Miguel. *La actual desviación de la cultura humana*, Imprenta Oficial, Discursos y ensayos, Tunja, 1948.

Jiménez López, Miguel. *La inmigración amarilla a América*, Editorial Minerva, Bogotá, 1929.

Esguerra Camargo, Luis. *Introducción al problema migratorio en Colombia*, Imprenta Nacional, prólogo de Carlos Lozano y Lozano, Bogotá, MCMXL.

López de Mesa, Luis. *Disertación sociológica*, El Gráfico, Bogotá, 1939.

López de Mesa, Luis. *Cómo se ha formado la nación colombiana*, Imprenta del Departamento 89, Bogotá, 1934.

López de Mesa, Luis. *Oraciones panegíricas*, Imprenta Nacional, Biblioteca de autores colombianos, 1945.

López de Mesa, Luis. *Los problemas de la “raza” en Colombia*. Imprenta Linotipos de El Espectador, segundo volumen de la biblioteca de Cultura, Bogotá, 1920.

Principios sobre protección de inmigrantes” 1951, en *Organización de la inmigración en Colombia*. Departamento Administrativo, Sección de información y publicaciones, Bogotá, 1954.

Ramírez Moreno, Augusto. *Los Leopardos*, Editorial Santafé, Bogotá, 1935.

Weinfeld, Eduardo. *Influencias del judaísmo*, Ediciones Nuestra Tribuna, Editorial Renacimiento, Bogotá, 1935.

Brainsky, Salomón. *Gentes en la noria*, Antares imprenta, Canal Ramírez, Bogotá, 1945.

Guberek, Simon. *Yo vi crecer un país*. Fundación Simón y Lola Guberek, Tomos I-II, Bogotá, Colección literaria 18.

Tello Mejía, Salvador. *Colombia ante los judíos*, TiIndustrial, 2ª ed., Medellín, 1936.

Neumann, Gerhardt. “German jews in Colombia”, en *Jewish Social Studies*, volumen III, número 4, New York, (1941, octubre), pp. 386-398. Revisar

Entrevistas

Bibliowicz, Azriel. Entrevista, (mayo 23 de 2008), Bogotá.

Edel Less, Daniel. Entrevista, (agosto 23 de 2006) Bogotá.

Edel, Fanny. Entrevista, (octubre de 2005), Bogotá.

Goldsvith, Alfredo. Curso de Judaísmo II, Universidad del Rosario (marzo 26 de 2008) Bogotá.

Gurevich, Mario. Entrevista, 2006, Bogotá.

Gutman, Samuel. Entrevista, 2006, Bogotá.

Guberek, Pola. Entrevista, (octubre 4 de 2006), Bogotá.

Rabinovich, Michael. Entrevista, (octubre 6 de 2006), Bogotá.

Reich, Gert. Entrevista, (agosto 17 de 2006), Bogotá.

Prensa y revistas

Anacleto: junio-diciembre de 1938.

Anales del Senado: agosto-septiembre de 1942.

Colombia Nacionalista: junio-octubre de 1936.

Cromos: (julio, agosto y septiembre de 1932), (abril, mayo y junio de 1933), (enero, febrero y marzo de 1934), (julio, agosto, septiembre y octubre de 1935), (septiembre, octubre, noviembre de 1936), (marzo de 1937).

El Diario Popular: (agosto, diciembre de 1942), (febrero, mayo, agosto de 1943), (abril y mayo de 1944), (marzo, abril, mayo y junio de 1945), (mayo de 1946), (julio de 1947).

El Diario Nacional: (enero, febrero y marzo de 1938) y (marzo 14 de 1935).

El Espectador: (agosto de 1934), (febrero 1936), (noviembre de 1938), (abril de 1943), (mayo de 1946), (noviembre 13 de 1950), (julio de 1947).

El Fascista: diciembre 19 de 1936 a febrero 13 de 1937.

El Herald de Antioquia: noviembre 12 de 1938, 5

El liberal: diciembre de 1942.

El Siglo: (mayo y septiembre de 1936), (junio y noviembre de 1937), (enero, febrero, marzo, septiembre, octubre y noviembre de 1938), (mayo, junio, julio, agosto, septiembre de 1939), (julio y diciembre de 1942), (mayo de 1946), (julio de 1947).

El Tiempo: (agosto de 1930), (julio de 1932), (abril y julio de 1933), (abril, agosto y octubre de 1935), (febrero de 1936), (julio, septiembre y noviembre de 1937) (enero, septiembre, octubre y noviembre de 1939), (agosto de 1941), (enero, junio y diciembre de 1942), (agosto de 1943), (mayo de 1946), (julio de 1947), (enero 20 de 2002).

Estampa: noviembre 26 de 1938 a junio 5 de 1948.

Estampa en la guerra: septiembre, octubre y noviembre de 1939.

Independencia: enero 1 de 1936, 1.

La Patria: junio 22 de 1936, 4.

La Razón: mayo de 1946.

La Ruta: junio de 1941, 103.

La Voz: (febrero-junio 1943)

Nuestra Tribuna: (febrero y septiembre de 1934), (enero, febrero, marzo y abril de 1936).

Pan: mayo 1940, número 36, 55.

Revista colombiana: abril, mayo, junio, julio de 1935.

Revista Javeriana: 1934-41.

Semana: julio de 1947.

Universidad: número 70, febrero 25 de 1928, 148.

Fuentes secundarias

Métodos de investigación

Febvre, Lucien. *Combates por la historia*, Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo, Planeta Agostini, Barcelona, 1953.

Ginzburg, Carlo. “Indicios: Raíces de un paradigma de inferencias indiciales” en *Mitos, emblemas e indicios*, Morfología e historia, Barcelona, Gedisa, 1989.

Wachtel, Nathan. “Memoria e historia”, en *Revista Colombiana de Antropología*, volumen 35, enero a diciembre de 1999.

Representaciones e imaginarios

Cragolini, Alejandra. “Representaciones sobre el origen del ‘chamamé’ entre migrantes correntinos residentes en Buenos Aires: Imaginario, música e identidad”, en *Latin American Music Review / Revista de Música Latinoamericana*, volumen 20, número 2, 1999.

Chartier, Roger. *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Editorial Gedisa, Traducción de Claudia Ferrari, Barcelona, 1992.

Durand, Gilbert. “Psicología de las profundidades” en *Lo imaginario*, Ediciones del Bronce, Barcelona, 2000.

Escobar, Juan Camilo. *Lo imaginario entre las ciencias sociales y la historia*, Universidad EAFIT, Medellín, 2000.

Girola, Lidia. “Modernización, modernidad y después... Las ciencias sociales en América Latina y la construcción de los imaginarios de la modernidad”, en *Modernidades. Narrativas, mitos e imaginarios*, Editorial Anthropos, 2007.

Gutiérrez, J.D. “La teoría de las representaciones sociales y sus implicaciones metodológicas en el ámbito psicosocial” en *Psiquiatría Pública*, volumen 10, número 4, julio-agosto 1998.

Haraway, Donna. “Objects as actors: the apparatus of bodily production”, en *Simians, cyborgs, and Women*, Free Association Books, New York, 1991, 197-201.

Hitler, Adolf. “Nación y raza” en *Mi lucha*, T (trad) de Saldivar, A., (sd), 1924.

Pintos, Juan Luis. “Comunicación, construcción de realidad e imaginarios” en *Proyectar Imaginarios*, Universidad Nacional de Colombia, 2006.

Ruiz, Juan Carlos. “Representaciones colectivas, mentalidades e historia cultural: a propósito de Chartier y el mundo como representación” en *Relaciones*, invierno, volumen 24, número 93, Colegio de Michoacán, México.

La imagen

Biedermann, Hans. *Diccionario de los símbolos*. Editorial Paidós, 1993.

Burke, Peter. *Visto y no visto*, Editorial Crítica, Barcelona, 2001.

Colomar, Orenia. *Fisiognomía*, Plaza y Janes Editores, España, 1977.

Diccionario de los símbolos (2000) Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, Editorial Herder, 869-870.

Inmigración y xenofobia

Abad, Luis y Cucó Alfonso. “La educación intercultural como propuesta de integración”, en *Inmigración, pluralismo y tolerancia*, Editorial Popular, Madrid, 1993.

Ferreira, Jinete. “Migración y discriminación” en *Migración, desplazamiento forzado y refugio*, Programa Andino de Derechos humanos. Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2005.

Troyano, José Fernando. “La lógica social de la Migración” en *A propósito de inmigración*, Editorial Aljibe, Madrid, 2001.

Antisemitismo y ‘raza’

Arendt, Hanna. *Los orígenes del totalitarismo*, Editorial Taurus, Grupo Santillana, Primera edición en México, 2004.

Arendt, Hanna. “Antisemitismo” en “Primera parte la década de 1930”, en *Escritos Judíos*, Ediciones Paidós, Madrid, 2009.

Bauman, Zygmunt. *Modernidad y holocausto*, Ediciones Sequitur, Traducción: Ana Mendoza, Madrid, 1997.

Biermann, Enrique. “Reflexiones en torno al antisemitismo” en *Tabula Rasa*, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, número 003, enero-diciembre 2005.

Brustein, William y King, Ryan. “Antisemitism en Europe before the Holocaust” en *International Political Science Review*, Vol.25, No. 1, Religion and Politics (Jan., 2004).

Friedländer, Saul. *Por qué el holocausto. Las causas históricas y psicológicas del exterminio de los judíos en la Alemania nazi*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1972.

Golovinski, Matvei. *Los protocolos de los sabios de sión*, Colección ave Feniz histórico, traducción y edición de Ramiro Swartz , Barcelona, 2003.

Hering Torres, Max. “Raza: variables históricas” en *Revista de Estudios Sociales*, número 26, Bogotá, Abril de 2007.

Le Goff, Jacques. *La bolsa y la vida. Economía y religión en la Edad Media*, Editorial Gedisa, 1987.

Nuño, Juan. *Sionismo, Marxismo y Antisemitismo: la cuestión judía revisitada*, Ediciones Monte Ávila, Caracas, 1987.

Pedraza, Zandra. “El debate eugenésico: una visión de la modernidad en Colombia”. En: *Revista de Antropología y Arqueología*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología, 2007, 115-159.

Contexto económico, político e intelectual en Colombia 1920-1950

Arias Trujillo, Ricardo. *Los Leopardos, Una historia intelectual de los años 20*, Ediciones Uniandes, Bogotá, 2007.

Ayala Diago, César. *El porvenir del pasado. Gilberto Alzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia: la derecha colombiana de los años 30*, Ediciones Fundación Gilberto Alzate Avendaño, Bogotá, 2007.

Castro-Gómez, Santiago. “Razas que decaen, cuerpos que producen. Una lectura del campo intelectual colombiano (1904-1934)”, en *Biopolítica y formas de vida*, Editor académico: Rubén Sánchez, Editorial Javeriana, 2007.

Kalmanovitz, Salomón. *Economía y nación: una breve historia de Colombia*, Siglo XXI/Cinep/Universidad Nacional, Bogotá, 1988.

Lipman, Aaron. *El empresario bogotano*, Ediciones Tercer Mundo, Universidad Nacional Facultad de Sociología, Bogotá, 1966.

Lleras, Alberto. “Una humilde revolución judía” en *Revista Visión*, marzo 9 de 1974, 17.

Williford, Thomas. *Laureano Gómez y los masones*, Editorial Planeta Colombiana, Bogotá, 2005.

La Segunda Guerra Mundial (1939-1945)

Adorno, Theodor. *Ensayos sobre la propaganda fascista*. Voces y Culturas, Barcelona, 1996, 16-21.

Biermann, Enrique. “El holocausto judío-La Shoah”, en *Monografías Cedeal*, Serie siglo XX, número 8, 2006.

Friedman, Max Paul. “*Nazis and Good Neighbors. The United States Campaign against the Germans of Latin America in World War II*”, Cambridge University Press, 2003.

Korman, Edith. *Otoño dorado. Inicio del Holocausto*, Tercer Mundo editores, Bogotá, 1996.

Marrus, Michael: *L'Holocauste dans l'Histoire*, 1.990.

Marx, Carlos. *Sobre la cuestión judía*, Editorial Anthropos Hombre, Barcelona, 2009.

Milgram, Avraham. *Entre la aceptación y el rechazo. América Latina y los refugiados del nazismo*, Ediciones Yad Vashem, Jerusalén, 2003.

Rousso, Henry, Prefacio a Norbert Frei en *L'état hitlerien et la société allemande*. Le Seuil, 1.994.

Thompson, David. *Historia Mundial de 1914 a 1968*, Editorial Fondo de Cultura Económico, México, 2003.

Colombia y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)

Biermann, Enrique. *Distantes o distintos*, Editado por la Universidad Nacional, Bogotá, 2001.

Bushnell, David. *Eduardo Santos y la Política del Buen Vecino*, Ancora Editores, Bogotá, 1984.

Durán, Jaime. *Desarrollo histórico de la Segunda Guerra Mundial*, Editorial Nelly, Bogotá, 1977.

Galvis, Silvia y Donadio, Alberto. *Colombia Nazi*, Editorial Hombre Nuevos Editores, 2ª ed., Bogotá, 2002.

Galvis, Silvia. *Peripecias de los nazis criollos, intentos golpistas en Colombia en los años de la Guerra Mundial*. Edición en la biblioteca virtual del Banco de la República, 2005-05-21.

Historia extensa de Colombia, tomo XVII, Historia Diplomática.

Vitale, Luis. “Latinoamérica y Colombia (1930-1960)”, en *Nueva historia de Colombia*. volumen 3, capítulo 6. Fracción *haciendo parte del mundo*, Bogotá.

Historia del judaísmo

Attali, Jacques. *Los judíos, el mundo y el dinero. Historia económica del pueblo judío*. Fondo de Cultura Económico, Buenos Aires, 2002.

Friedländer, Saul. *El Tercer Reich y los judíos. Los años de persecución 1933-1939*, Galaxia Gutemberg, Círculo de Lectores, 2008.

Friedländer, Saul. *El Tercer Reich y los judíos. Los años de exterminio 1939-1945*, Galaxia Gutemberg. Círculo de Lectores, 2008.

Johnson, Paul. *La historia de los judíos*, Editorial Zeta, España, 2006.

Reyes Mate, Manuel. *Memoria de Auschwitz. Actualidad moral y política*, Editorial Trotta S.A

The Central Database of Shoah Victims Names, en yadvashem.org.

Uris, León. *Éxodo*, Editorial Bruguera, Barcelona y Buenos Aires, 1960.

Judaísmo en América Latina

Avni, Haim. “Inmigrantes en países sin inmigración (188-192)” y “Tiempos de tempestad (227-307)”, en *Judíos en América; Cinco siglos de historia*, Madrid, Editorial Mapfre, 1992.

Blancpain, Jean Pierre. “América latina y el nazismo. Desde la inmigración judía hasta el mito del IV Reich (1933-45)” en *Cuadernos de Historia* 12, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, (1992, diciembre).

Enciclopedia Judaica Castellana. Editorial Enciclopedia Judaica Castellana, México, 1951, tomo 1.

Judaísmo en Colombia

Bernal Mesa, Daniel. *De los judíos en la historia de Colombia*, Planeta Colombia Editorial, 2003.

Bibliowicz, Azriel. “Intermitencia, ambivalencia y discrepancia: historia de la presencia judía en Colombia”, en *Amérique Latine histoire et Memoire Les cahiers ALHIM* [en línea], número 3, 2001.

Bibliowicz Katz, Abraham. *Los judíos en Colombia como grupo minoritario*. Trabajo de pregrado para optar por el título de politólogo. Universidad de los andes, Bogotá, 1972.

Milhem Nessim, Marco. *Crónicas de la comunidad hebrea sefardi de Bogotá*, Arte Laser Publicidad, 2002.

Pérez, Emperatriz. *Una aproximación al mundo judío a través de la comunidad bogotana*, trabajo de grado, Universidad Nacional de Colombia, Carrera de Antropología, Bogotá, 1993.

Hernández, José. “Emigración judía en Colombia en los años 1930 y 1940”, en *Pensamiento y cultura*, Volumen 10, Noviembre de 2007. Pp 177-190.